

EL CARIBE ARQUEOLÓGICO

Anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista *Del Caribe*



Noticias de la arqueología cubana en el 2000

GABINETE DE ARQUEOLOGÍA DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA

<gabinete@arqueologia.ohch.cu>

Entre sus estudios cabe destacar los del castillo de San Salvador de la Punta, iglesia de San Francisco de Paula, ingenio San Isidro de los Destiladeros (en apoyo al museo arqueológico de Trinidad), cueva de La Cachimba y cafetal El Padre, este último en conjunto con el Smithsonian Institution, bajo la dirección de la Dra. Theresa Singleton de la Universidad de Siracusa. Un equipo de historiadores investiga en torno a varios sitios históricos, entre ellos el monasterio de Santa Teresa de Jesús, Casa Muralla No 9, Casa Cuba esquina Chacón, Casa Aguiar No 609. Se llevó a cabo un inventario y registro de los inmuebles con evidencias de pintura mural colonial del centro histórico así como un detallado estudio arqueológico del patrimonio de pinturas en la casa del marqués de Prado Ameno.

OFICINA DEL CONSERVADOR DE LA CIUDAD, SANTIAGO DE CUBA

<jreyes@occ.inf.ciges.cu>

Desarrolló trabajos de rescate y conservación del castillo del Morro, en particular del fuerte La Estrella y tres plataformas defensivas del fuerte. Se logró la definición de muros y niveles de pisos que devuelven al recinto el aspecto original. Resultado de interés constituye la aparición de fragmentos de cerámica colonial asociados con fragmentos de cerámica facturados a la manera aborígen. Con resultados similares se realizaron sondeos en el antiguo colegio San Basilio el Magno, primer centro cubano de estudios universitarios.

DEPARTAMENTO CENTRO ORIENTAL DE ARQUEOLOGIA. CISAT, CITMA, HOLGUÍN

<arqueol@holguin.inf.cu>

Concluyó los proyectos: Las comunidades protoagrícolas en la provincia de Holguín, Cuba, que indica la existencia de tres esquemas de comportamiento arqueológico de estos contextos, según su ubicación, caracteres económicos y artefactuales; Estudio del contacto indohispánico en la

provincia de Holguín, Cuba, que aporta un análisis comparativo de los diversos contextos aborígenes con presencia de material europeo y valora rasgos particulares del proceso de colonización del nororiente cubano. Inició el proyecto territorial Potencialidades arqueológicas del oeste del municipio Mayarí, que pretende una revisión arqueológica de zonas previstas para explotación minera. En las inmediaciones del poblado de Levisa, se localizó una cueva utilizada por comunidades de cazadores y pescadores recolectores, donde fueron hallados, sin vínculos con la habitación humana, restos de un ejemplar de *Megalocnus rodens*. En los Jagüeyes, sitio cercano a cayo Bariay, se confirmó la existencia de un amplio residuario de aborígenes agricultores, ubicado por aficionados, que arrojó abundantes evidencias y una lámina de oro con tecnología aborígen.

CENTRO DE ANTROPOLOGÍA. CITMA. CIUDAD DE LA HABANA

<antropol@ceniai.inf.cu>

En su segundo año el proyecto Arqueología de rescate en cafetales franceses realizó la excavación y el levantamiento topográfico del cafetal Santa Brígida. El proyecto Patrimonio arqueológico, identidad nacional y desarrollo sostenible, investiga en la región central las tradiciones tecnopolíticas tempranas de las industrias líticas, el material zooarqueológico de comunidades de economía apropiadora y la cerámica de las comunidades agroalfareras a partir del análisis por activación neutrónica. Se realizaron nuevas excavaciones en el sitio cayo Jorajuría como parte del proyecto Relaciones tecnopolíticas de la alfarería de Cuba y de otras áreas del Caribe.

CASA DEL CARIBE -UNIVERSIDAD DE ORIENTE

<caribe@cultstgo.cult.cu>

Concluyó el proyecto Cerámica temprana en el suroriente de Cuba y elaboró una monografía comparativa en colaboración con el Departamento Centro Oriental de Arqueología de Holguín. Inició el proyecto Estudio histórico arqueológico del hospital de las minas de El Cobre, perteneciente a una de las compañías más importantes de extracción de cobre en el siglo XIX; se trabaja en archivos, en busca de información documental.

EL CARIBE ARQUEOLÓGICO

Anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista *Del Caribe*

5 / 2001

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Marcio Veloz Maggiolo
MSc. Jorge Ulloa Hung
Dra. Betty Meggers
Dra. María Nelsa Trincado
MSc. Roberto Valcárcel Rojas

CONSEJO ASESOR

Dr. Mario Sanoja (Venezuela)
Dra. Irida Vargas (Venezuela)
Dr. Carlos Angulo (Colombia)
Dr. Oscar Fonseca (Costa Rica)
Dr. A. Gus Pantel (Puerto Rico)
Dr. M. Rivero de la Calle (Cuba)
Dr. José M. Guarch (Cuba)
Dr. José Alcina Franch (España)

Correspondencia a:

✉ Casa del Caribe
Calle 13 No. 154 esq. a 8
Reperto Vista Alegre
Santiago de Cuba, 90400
CUBA. Tlf. (53) (226) 642285
Fax (53) (226) 642387
E-mail: caribe@cultstgo.cult.cu

✉ Marcio Veloz Maggiolo
Apartado 642
Santo Domingo
República Dominicana

✉ Betty Meggers
Taraxacum S. A.
MNH-112
Anthropology 20560
Washington D. C. USA

MARIO SANOJA OBEDIENTE	2	La cerámica tipo formativo de Camay, estado Lara, Venezuela: primer informe
CARLOS A. HERNÁNDEZ OLIVA ROGER ARRAZCAETA DELGADO	20	Agricultura de los aborígenes de Cuba: un enfoque metodológico divergente
JOSÉ M. GUARCH DELMONTE	29	Crónica para el innominable
JORGE ULLOA HUNG JOSÉ M. VÁZQUEZ VARELA HERMA SILVA ROBERTO VALCÁRCEL	34	La alfarería temprana del Centro-Oriente de Cuba. Un análisis arqueométrico
JUAN M. REYES CARDERO	42	Apropiación y tradición alimentaria en el oriente cubano
RICARDO SAMPEDRO H. GERARDO IZQUIERDO DÍAZ RAÚL VILLAVICENCIO FINALÉ	52	Tecnología y tipología en la tradición paleolítica de Villa Clara. Una primera interpretación
PEDRO P. GODO	62	Contextos arqueológicos del protoagrícola en el centro-occidente de Cuba
ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS CÉSAR RODRÍGUEZ ARCE LOURDES PÉREZ IGLESIAS JUAN GUARCH RODRÍGUEZ	76	Un contexto apropiador ceramista temprano. Corinthia 3, Holguín, Cuba
ADRIANA SUÁREZ CAIRO LIZ B. MARICHAL GARCÍA	89	Sistema de asentamiento de comunidades protoagroalfareras en la cuenca del río Banes, provincia La Habana
NILECTA CASTELLANOS MILTON PINO RODRÍGUEZ GERARDO IZQUIERDO DÍAZ GUILLERMO BAENA GONZÁLEZ	96	Estudio arqueológico del sitio La Escondida de Bucuey, San Luis, provincia de Santiago de Cuba
CÉSAR RODRÍGUEZ ARCE JORGE ULLOA HUNG	106	Análisis de los restos humanos del yacimiento Los Chivos
GUILLERMO MÉNDEZ F.	115	Apropiadores ceramistas del centro-oriente de Cuba. Una aproximación climática y ambiental
JORGE BRITO NIZ OSCAR PEREIRA PEREIRA	124	Guía bibliográfica del protoagrícola

Director:

Joel James Figarola

Editores:

Jorge Luis Hernández
Asela Suárez

Del caribe, publicación de la Casa del Caribe en Santiago de Cuba / Cada trabajo expresa la opinión de su autor / No se devuelven originales no solicitados / Inscripta en la administración de Correos, zona postal 4, Santiago de Cuba, bajo el No. 81620/168, acogida a la tarifa de impresos periódicos / ISSN-0864-1331.

Este número ha sido publicado con financiamiento de Taraxacum S. A.

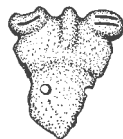


TARAXACUM S.A.



LA CERÁMICA TIPO FORMATIVO DE CAMAY, ESTADO LARA, VENEZUELA: PRIMER INFORME

MARIO SANOJA OBEDIENTE



Mario Sanoja es profesor de la Universidad Central de Venezuela y Director del Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS), Fundación La Salle.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se generó a partir del intento por ordenar, analizar y documentar la colección de cerámica precolombina excavada, a mediados del siglo pasado, en el sitio Camay, distrito Torres, estado Lara, por Esteban Díaz Abad, el Hermano Basilio, miembro de la orden de Hermanos Cristianos de La Salle. Buena parte de dicha colección se encuentra depositada en el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle, Caracas. Las conclusiones preliminares obtenidas estimularon la formulación de un proyecto de investigación arqueológica en curso sobre la ocupación humana formativa de Camay.

ORIGEN DE LA COLECCIÓN CAMAY

Entre los días 16 y 17 de julio de 1953, el Hermano Basilio, a la sazón profesor del Colegio La Salle de Barquisimeto, comenzó a excavar el sitio arqueológico de Camay, asistido por sus estudiantes, jóvenes adolescentes que cursaban estudios de secundaria en dicho colegio.

Aunque Basilio no era un arqueólogo con formación académica, su interés, al igual que el de otros hermanos cristianos de la época como Ginés —fundador de la Sociedad de Ciencias Naturales, posteriormente de la Fundación La Salle—, era la de estimular a los jóvenes estudiantes del Colegio La Salle de Barquisimeto en el cultivo de las ciencias naturales. En el caso de Basilio, sus intereses personales estaban orientados particularmente hacia la arqueología y la geología.

Cuando Basilio comenzó a excavar el sitio arqueológico de Camay a mediados del pasado siglo, no existía todavía información científica sobre la existencia de sitios arqueológicos formativos tempranos en el noroeste de Suramérica (Willey & Phillip 1958: 170-175). Basilio, asesorado por el arqueólogo colombiano Eliécer Silva Celis, publicó sus conclusiones en una obra intitulada *Cerámica de Camay* (1959), la cual lamentablemente tuvo poca circulación. Con-

siderado por los arqueólogos de la época como un diletante sin formación académica, sus datos y conclusiones no fueron tomados en cuenta ni reseñados en la primera obra sistemática sobre arqueología venezolana publicada por Cruxent y Rouse (1961), como tampoco en el resumen analítico de la misma hecho posteriormente por Rouse y Cruxent (1963).

Las colecciones arqueológicas de Camay tampoco corrieron mejor suerte. El grupo de hermosas e impresionantes vasijas museables, urnas funerarias, recipientes diversos, figurinas, objetos realizados en concha marina y artefactos líticos de Camay relacionados principalmente con la tradición Tocuyano, fue agrupado en una colección que fue prestada en comodato al Museo de Barquisimeto, estado Lara. La colección de artefactos en concha marina fue el objeto de una importante investigación dirigida por la doctora Iraida Vargas, secundada por un grupo de sus antiguos estudiantes de arqueología de la Universidad Central (1997). Parte de la colección de fragmentos de cerámica y de restos esqueléticos, a nuestro juicio la más importante científicamente, fue trasladada a un pequeño museo fundado por Basilio en la Escuela Artesanal Hermano Juan, de Barquisimeto. Otra parte, la que es objeto de este estudio, desapareció sin que existiese registro de su paradero ni hubiese sido objeto de un análisis a la luz de las nuevas teorías y hallazgos de la arqueología suramericana.

En enero del 2000, secundado por un grupo de pasantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, comenzamos a inventariar y documentar las colecciones arqueológicas y etnográficas depositadas en el ICAS (Instituto Caribe de Antropología y Sociología), Fundación La Salle, Caracas. El primer inventario reveló la presencia de numerosas cajas de cartón marcadas con la siglas Camay. El material cerámico estaba clasificado en 34 grupos correspondientes a los tipos cerámicos establecidos por Silva Celis y Basilio, reseñados en la obra *Camay* (1959), ya mencionada. La tipología elaborada no tomó en cuenta la posición estratigráfica de los diferentes componentes de la colección. Por el contrario, fue considerada como una sola vajilla o ajuar dividida en diversos grupos según las técnicas decorativas.

CARACTERÍSTICAS DE LA COLECCIÓN

La colección estudiada consiste solamente de tios decorados (fragmentos de vasijas y de figurinas antropomorfas y zoomorfas), una minoría de los cuales semeja estilísticamente al de



Lámina 1. A) Vista general del sitio arqueológico. B) Enterramiento directo primario flexionado. Excavación 1, sección 2.

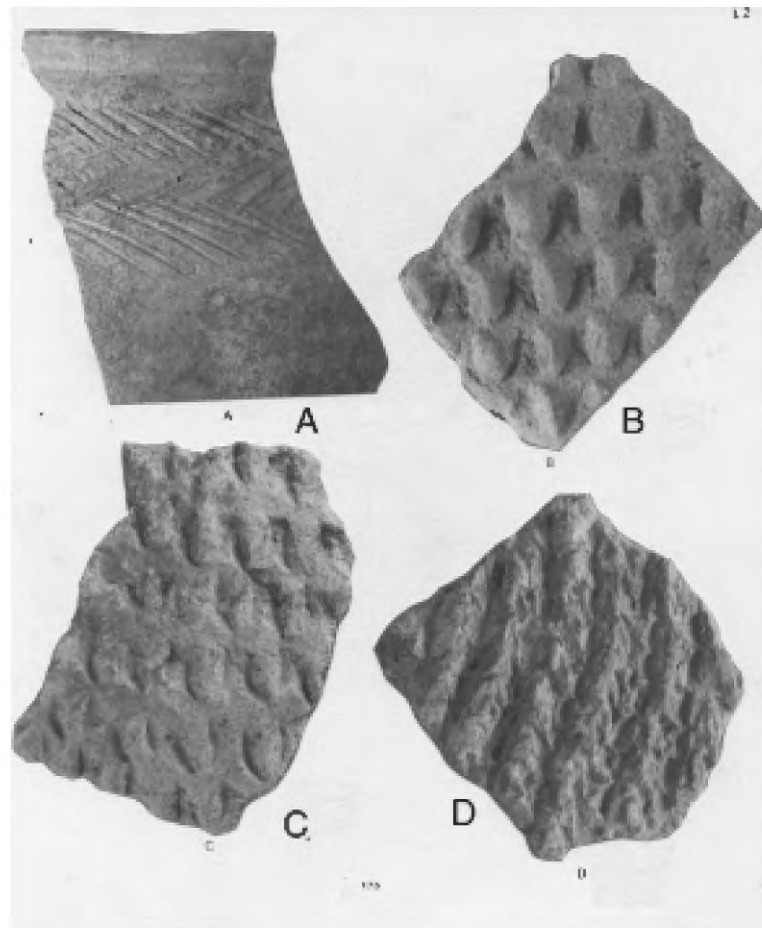


Lámina 2. A) Inciso en zigzag. B, C: Impreso arrastrado. D) Impreso arrastrado con uñas.

la fase Valdivia del Ecuador (Meggers, Evans y Estrada 1965), y a los denominados estilos Santa y Tocuyano del noroeste de Venezuela (Cruxent y Rouse 1961, Rouse y Cruxent 1963). Parte de aquellos fue recubierta con barniz luego de ser excavada, incluso sin haber sido debidamente lavada, lo cual dificulta su análisis. No obstante, fue posible definir tipos arqueológicos para el material de tipo valdiviano y reconstruir las principales formas de vasijas tanto del material tipo valdiviano como de las tradiciones Santa

Ana y Tocuyano, en la segunda de las cuales se observan algunas técnicas decorativas reminiscentes de la fase Barlovento de la costa caribe de Colombia (Reichel-Dolmatoff 1985). El estudio del material de la tradición Tocuyano, el más abundante, está previsto para una fase ulterior de la investigación.

Con el fin de ilustrar las similitudes observadas con la alfarería de la fase Valdivia, Ecuador, elaboramos una tipología de tiestos y de vasijas decoradas reconstruidas a partir de los fragmentos de la colección ICAS. Utilizamos como elemento de contrastación las descripciones de tipos cerámicos y las ilustraciones contenidas en la obra de Meggers, Evans y Estrada (1965) y en la de Marcos (1988). Para comparar con la decoración de tipo Barlovento, hemos tomado como referencia las ilustraciones de la monografía de Reichel-Dolmatoff (1985) sobre Monsú. Debido a la limitación de espacio, sólo mostraremos parte de los materiales.

CLASIFICACIÓN POR GRUPOS CERÁMICOS

a) La cerámica de tipo valdiviano

Una minoría del material de la colección no correspondía —en general— con ninguna de las referencias estilísticas arqueológicas conocidas para el momento en el noroeste de Venezuela. Por el contrario, presentaba rasgos estilísticos similares a determinados tipos cerámicos tempranos de la fase Valdivia, Ecuador (Meggers, Evans y Estrada 1965).

Tipos cerámicos descritos y vasijas reconstruidas

- 1) Camay inciso con uñas (Lám. 3B, C; Lám. 9B, C): vasija de cuerpo piriforme, cuello volteado hacia afuera o cuello volteado hacia dentro con borde abultado externamente. Utilización de la punta de las uñas para producir incisiones curvas y cortas. En algunos casos, el motivo impresión de uña fue transformado en una incisión en forma de “coma” que acompaña a otros motivos incisos. Ver Meggers, Evans y Estrada 1965: Pl. 66.
- 2) Camay estampado mecido dentado (*rocker stamping*) (Lám. 9A): vasija globular, cuello volteado hacia afuera con decoración corrugada. Greca de motivos estampados mecidos alrededor de la base del cuello de la misma. Ver Meggers, Evans y Estrada 1965: Pls. 108, 110 y 112 k, l, o, q.
- 3) Camay inciso: el más complejo de todos los tipos decorados. En líneas generales, los motivos decorativos incisos pare-

cen reproducir la estructura de la cestería cruzada. De este grupo de la colección, el motivo tipo valdiviano más característico es la incisión en zigzag (Láms. 2A, 7A, 3D), formando grecas sobre el cuello de la vasija y el inciso cruzado (Láms. 7C y D, 8A, B); (Meggers, Evans y Estrada 1965: Pls. 67-72 y 73). Una variante del inciso cruzado es el motivo que podríamos llamar excisión cruzada (Lám. 7D), reminiscente del mostrado por Meggers, Evans y Estrada 1965, en Pl. 102 f. Otros motivos son las incisiones múltiples diagonales Lám. 7B) y la combinación de estas con campos de líneas incisas verticales (Lám. 12C), reminiscentes de uno de los motivos decorativos del Valdivia Combed (Meggers, Evans y Estrada 1965: Pl. 49 q). Otro motivo muy característico son las grecas formadas por incisiones en forma de "V" o *chevron* (Lám. 8C) y el motivo dendrítico (Lám. 6E) o *branched lines* (Meggers, Evans y Estrada 1965: Pl. 76 a-g). Otro motivo importante son las incisiones múltiples paralelas que zonifican espacios geométricos punteados (Lám. 4B). En ciertos casos, el cuerpo de la vasija incisa parece haber estado recubierto con una capa de arcilla, aplicada precocción.

4) Camay impreso y arrastrado (*Drag and Jab*. Estrada, Meggers, Evans y Estrada 1965: Pl. 79, 80), utilizando un buril (Lám. 2A o un buril y el borde de la uña de la mano (Lám. 2C) o sólo la uña. En este último caso, se formaron especie de crestas al empujar la arcilla plástica simultáneamente desde la izquierda y la derecha (Lám. 2D). La textura de la superficie de los tiestos sugiere el aspecto que presenta el cruce de la trama de la cestería espiral (Adovasio 1977: Fig. 88-b). No fue posible reconstruir formas de vasijas; sin embargo, los fragmentos parecen pertenecer a vasijas globulares, en algunos casos con un posible cuello volteado hacia afuera. En general, la decoración parece haber sido aplicada sobre todo el cuerpo de la vasija. En otros, se aplicó también a lo largo del borde, asociada con otras técnicas como el corrugado, la incisión, el impreso mecido (*rocker stamping*) y el impreso con buril.

5) Camay brochado (*brushed*). Vasijas globulares o piriformes con bandas decoradas alrededor del cuello (Lám. 3E; Lám. 10C). En algunos casos, en lugar de brocha parece haberse utilizado la hoja alargada de una gramínea, imprimiéndose sus nervaduras sobre la arcilla fresca (Ver Meggers, Evans y Estrada 1965: Pls. 43 y 46).

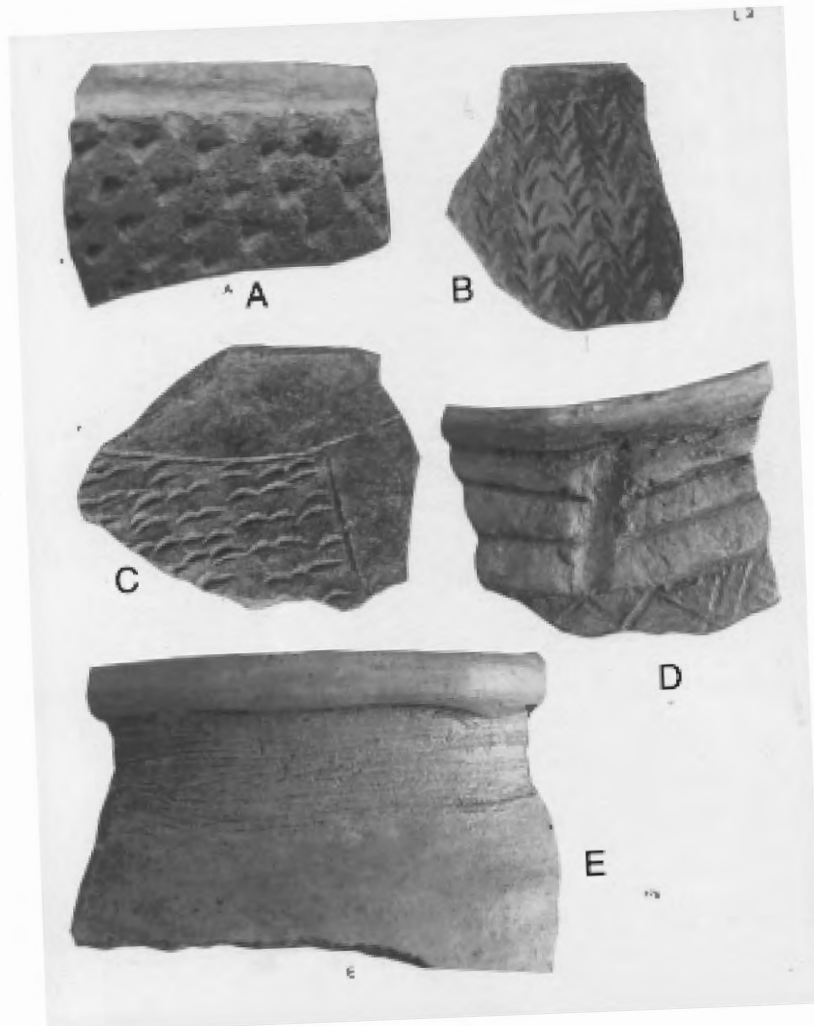


Lámina 3. A) Impreso. B-C) Impreso con uñas. D) Falso corrugado, impreso con dedos e inciso en zigzag. E) Brochado.

6) Camay acanalado con el dedo (*Finger Grooved*). La decoración se aplicó generalmente alrededor del borde de las vasijas (Lám. 3D, Lám. 10B) (Meggers, Evans y Estrada 1965, Lám. 65).

7) Camay corrugado (Lám. 3D; Lám. 10A-B)). La corrugación se empleó, a veces, asociada con punteado, impresión arrastrada

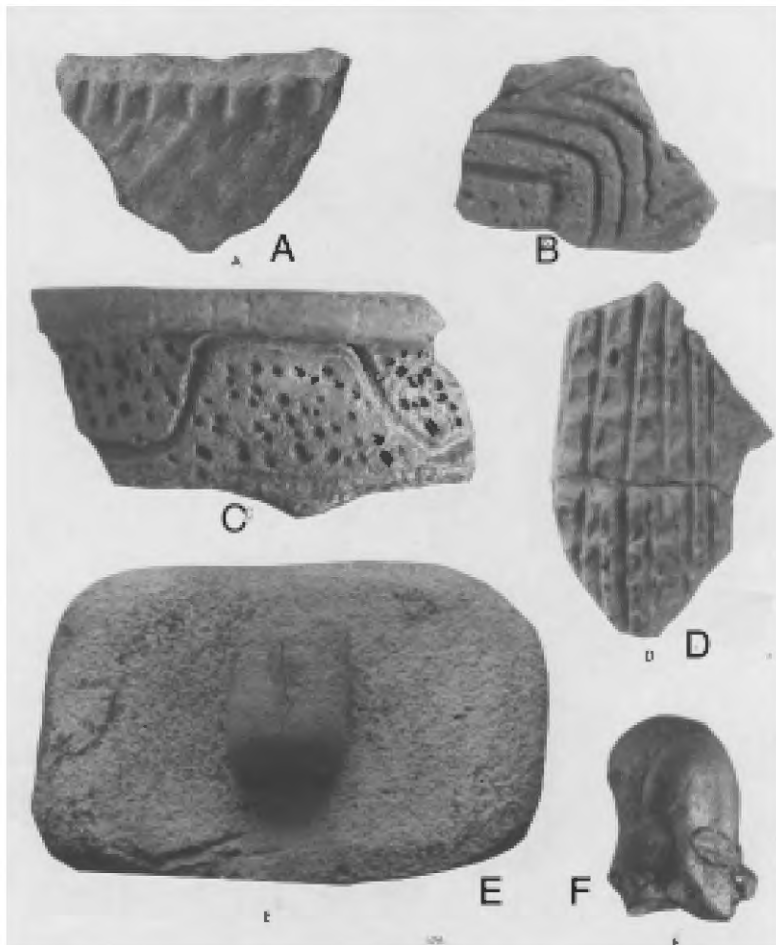


Lámina 4. A) Pulido con guijarros e impreso. B) Inciso múltiple. C) Punteado en zonas. D) Filete con impresiones. E) Metate y mano de moler. F. Cabeza de figurina antropomorfa. Tradición Santa Ana.

o impreso mecido dentado (*rocker stamping*. Ver Meggers, Evans y Estrada 1965: Pls. 52 y 53). En algunos casos, el corrugado está asociado con decoración peinada, impresión de dedos, inciso en zigzag (Lám. 3D), o impreso punteado (Lám. 10D).

- 8) Camay impreso con buril. La decoración consiste de marcas hechas con la punta de buriles de sección rectangular o triangular (Lám. 3. A; Lám. 9 D. E), zonificadas o no zonificadas

mediante incisión, reminiscentes de las incluidas por Meggers, Evans y Estrada en su tipo Valdivia Zoned Red Punctated, 1965: Pl. 106a)

- 9) Camay modelado aplicado. Mamelones o motivos en forma de ojal de zapato (Lám. 6A, B y C), aplicados sobre la superficie de las vasijas (Meggers, Evans y Estrada 1965: Pl. 87k). Filetes o crestas de arcilla colocados verticalmente sobre el cuerpo de las vasijas, con muescas producidas por impresión o incisiones transversales (Lám. 4D) reminiscentes del Valdivia Nicked Rim (Meggers, Evans Estrada, Pl. 88).
- 10) Camay punteado en zonas. Grecas de puntos zonificados por incisiones, diseñadas sobre el cuello de las vasijas (Lám. 4C y 6A), reminiscentes del mostrado por Meggers, Evans y Estrada 1965: Pl. 105 f-1.
- 11) Camay pulido con guijarro. Poco común. Las acanaladuras producidas por el instrumento utilizado están delimitadas por crestas muy suaves que forman patrones decorativos diversos (Lám. 4A), particularmente uno donde se cruzan en diagonal. (Ver Meggers, Evans y Estrada 1965: Pls. 91-93).
- 12) Vasija piriforme, cuello corto y labio abultado externamente (Lám. 7B), reminiscente de las formas 21, 22 y 23 (*Cambered Rim*) y de la forma 27 de Real Alto. El borde expandido produce ópticamente el efecto del "*cambered rim*" o cuello en forma de "S" señalado por Marcos en su vasija 27 (Marcos 1988: 116-117; Ford 1969: Fig. 6, s-w: *Small Wide-mouth Pot*, Meggers, Evans y Estrada 1965: Fig. 54, formas 21, 22 y 23).

Comparaciones con la cerámica de la fase Valdivia

Las comparaciones con el material arqueológico ilustrado en la monografía de Meggers, Evans y Estrada (1965) indican la existencia en Camay de una cerámica decorada de tipo valdiviano, relacionada con indicadores muy específicos de la tradición cultural valdiviana en Ecuador.

La posición cronológica del tipo *Multiple Drag-and-Jab Punctate* (Camay arrastrado impreso), según aquellos autores (1965: 68), se encuentra en los inicios del período A (5000-4000 a.p.), alcanza su mayor popularidad en el período B y sobrevive esporádicamente en el período C (3200 a.p.).

El tipo Camay inciso (*Valdivia Incised*), es el más popular y característico de la colección Camay. Está presente en toda la secuencia seriada de Valdivia, aunque constituye el tipo cerámico

más popular durante los períodos B y C, sobrepasando muchas veces en número a los otros tipos cerámicos (Meggers, Evans y Estrada 1965: 66).

El tipo cerámico Camay impreso con uñas (*Valdivia Fingernails Decorated*), es más característico del período A; continúa en el período B y desaparece en los períodos subsiguientes.

El Camay impreso mecido dentado (*Valdivia Rocker Stamping*), muy poco común en la colección Camay, es característico del período C de Valdivia (Meggers, Evans y Estrada 1965: 84).

El Camay corrugado (*Valdivia Corrugated*), muy popular en la Colección Camay, es más característico del período A y persiste hasta los períodos B y C de la secuencia de la fase Valdivia.

El tipo Camay pulido con guijarro (*Valdivia Pebble Polished*), muy raro en la colección Camay, comienza hacia finales del período A y permanece luego presente durante toda la secuencia de la fase Valdivia (Meggers, Evans y Estrada 1965: 72).

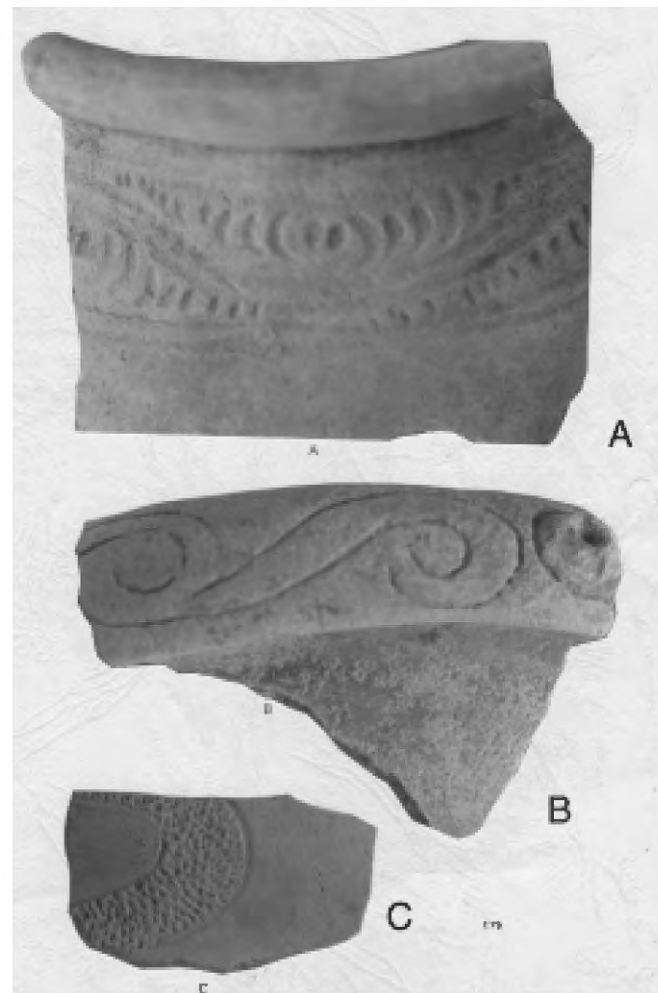
El tipo Camay brochado (*Valdivia Brushed*), muy raro en la colección Camay, es su vez muy raro en el período A de Valdivia, se hace más popular en el período B y constituye uno de los principales tipos cerámicos durante los períodos C y D.

Tomando como referencia la posición temporal de los tipos cerámicos pertinentes en la secuencia arqueológica de la fase Valdivia, nos hemos planteado como una hipótesis de trabajo que posibles poblaciones agroalfareras productoras de cerámica tipo valdiviano podrían haber sido las primeras en haberse asentado en el valle de Camay en una fecha posterior al período C de la fase Valdivia (ca. 4000- 3800 a.p.). Nuestra hipótesis toma en consideración que los rasgos estilísticos de tipo valdiviano de la cerámica de Camay no vuelven a aparecer más nunca, ni en Camay ni en el noroeste de Venezuela, por lo que existe una especie de hiato histórico entre aquellas antiguas poblaciones y las subsiguientes.

La validación o la negación de aquella hipótesis sólo podría realizarse tratando de establecer una cronología arqueológica sólida para Camay, sobre la base de investigaciones sistemáticas en dicha región, tal como las que hemos ya comenzado en septiembre de 2000.

b) La cerámica de tradición Santa Ana

Una parte de los fragmentos de la colección se relaciona con sitios arqueológicos pobremente estudiados existentes en el sureste del estado Lara y en las serranías andinas en el vecino estado Trujillo. En este último caso, Rouse y Cruxent (1963: 78) reunieron



Lamina 5. A-B) Incisión curvilínea. C) Punteado en zona.

bajo la denominación estilo Santa Ana la cerámica posiblemente funeraria recolectada en las cuevas Cuchillo y Santo Domingo en el estado Trujillo. Según Cruxent y Rouse (1963: 78) y Gallagher (1964: 365-366), Santa Ana estaría vinculada con la tradición Tocuyano, al mismo tiempo que con otras tradiciones arqueológicas como Barlovento en la costa atlántica de Colombia (Reichel-Dolmatoff 1955, 1985).

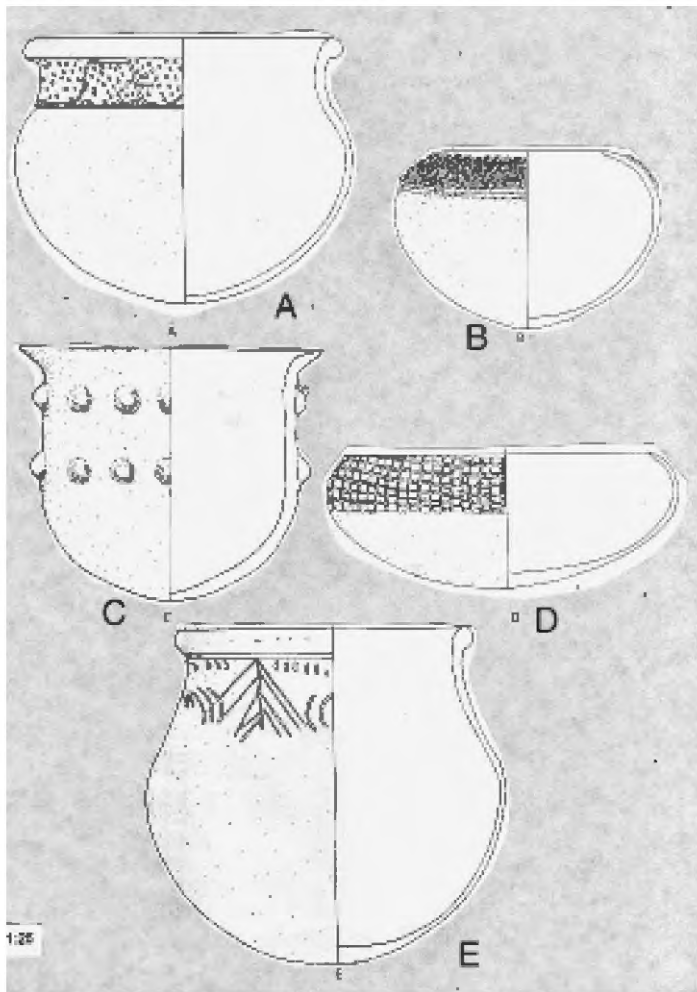


Lámina 6. A) Punteado inciso. B-C) Modelado aplicado. D) Exciso cruzado. E) Inciso dendrítico. Tradición Camay.

La cerámica de tradición Santa Ana

A diferencia de las relaciones iconográficas específicas entre la cerámica camayense tipo valdiviana y la de la fase Valdivia del Ecuador, la relación con la de las tradiciones y fases formativas de la costa atlántica colombiana es muy difusa. Las similitudes

que se observan aluden principalmente a las fases Pangola y Macaví, fechadas entre 2100 y 1600 a.C. y, particularmente, a Barlovento, fechada entre 1400 y 1000 a.C. (Reichel-Dolmatoff 1985).

Las relaciones estilísticas entre la cerámica de la tradición Santa Ana y la de Pangola-Macaví-Barlovento, Colombia, aunque significativas, no reflejan una cercanía conceptual e iconográfica tan marcada y orgánica como la que existe entre la cerámica de la tradición Camay y la fase Valdivia, Ecuador. Las fechas absolutas para Pangola-Macaví-Barlovento (Reichel-Dolmatoff 1985: 175) fluctúan entre 1290 ± 60 a.C., 1280 ± 90 a.C. y 2225 a.C.

Dentro del contexto histórico regional que hemos esbozado, el análisis de los tiestos de la tradición Santa Ana definida en la colección Camay del ICAS, indica la existencia de relaciones estilísticas con la cerámica funeraria del estrato inferior del cementerio Las Locas (Sanoja y Vargas-Arenas 1968, 1993; Vargas-Arenas *et al.* 1997). Dicho ajuar funerario consta de vasijas tetrápodes cuadradas, vasijas efigie ornitomorfos, vasijas naviformes con borde modelado y adornos biomorfos modelados incisos; las técnicas decorativas utilizadas son la incisión ancha curvilínea, la escarificación o rayado en zonas, la incisión cruzada remanente del componente tipo valdiviano camayense, pintura bícroma negro sobre crema y pintura negativa crema sobre negro, así como algunos tiestos pintados rojo y negro sobre blanco de la tradición Tocuyano. Los enterramientos estaban asociados con ofrendas manufacturadas concha marina: collares, brazaletes, tallas zoomorfas, etc.; portapenes hechos con caracoles terrestres, pectorales alados en serpentina y cuentas de ámbar.

En el cementerio Las Locas (Sanoja y Vargas-Arenas 1967: 24-60), ubicado a unos seis kilómetros de la ciudad de Quíbor, no se observa cerámica de la tradición Quíbor, fechada entre 145 y 200 d.C. Se recolectaron, sin embargo, fragmentos de una vasija policroma de base plana de tipo Tocuyano temprano utilizada como ofrenda mortuoria (Sanoja y Vargas-Arenas 1967: Lám.12k), posiblemente relacionada con el yacimiento de Quebrada Tocuyano, Quíbor, sitio epónimo de la tradición Tocuyano, fechada en 239 ± 300 a.C.).

La cerámica tipo Santa Ana tampoco se halla presente, hasta el momento, en los sitios estudiados de la tradición Quíbor. Es dado inferir, como discutiremos más adelante, que en el valle de Quíbor la tradición Santa Ana puede haber coexistido, cronológicamente, con la tradición Tocuyano en la primera fase de su desarrollo, en un

período anterior a la inepción de la tradición Boulevard.

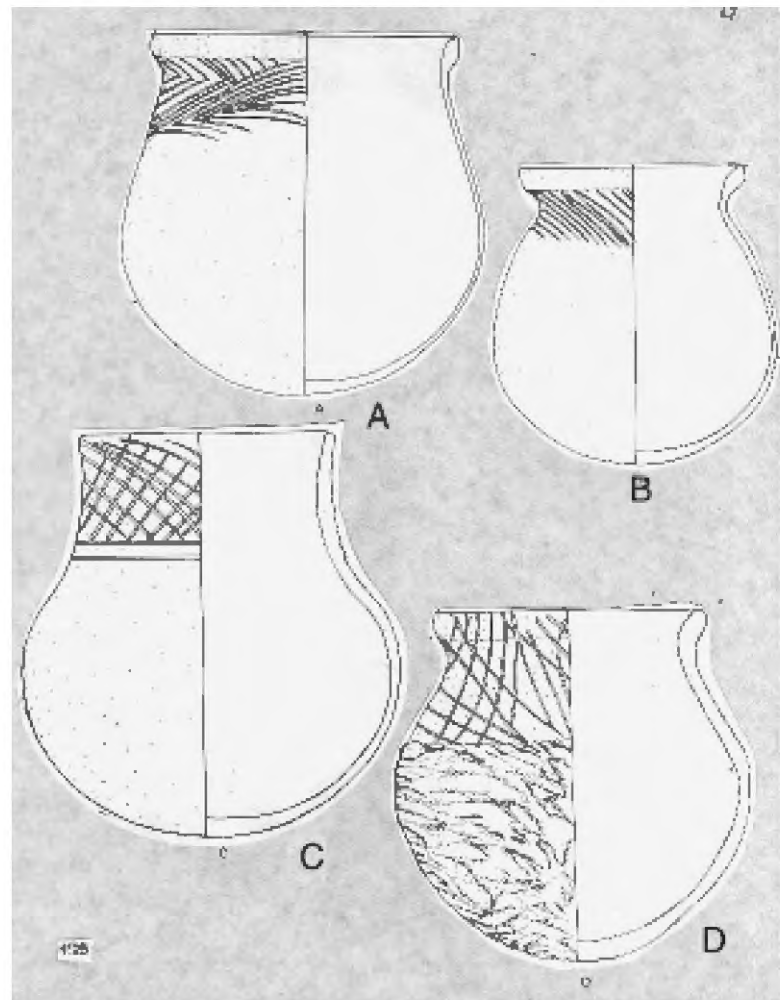
El cementerio Las Locas refiere a una sociedad compleja, jerarquizada. Por otra parte, la existencia de esqueletos de niños afectados por la tara genética de la mucopolisacaridosis, asociados con vasijas funerarias tipo Santa Ana (Vargas-Arenas *et al* 1996), alude a la posible existencia de linajes endógamos. El desarrollo de las sociedades cacicales jerárquicas discutido por Vargas Arenas (1990: 244-246), habría quizás comenzado —por lo menos— desde finales del último milenio a.C.

Motivos decorativos de tipo Valdivia o Barlovento en los tiestos de la tradición Santa Ana

- 1) Camay impreso con conchas: greca de impresiones hechas con el borde de una concha, zonificadas por incisión (Lám. 12C), reminisciente de la mostrada por Meggers, Evans y Estrada (1965: Pl. 113 a-d).
- 2) Camay rayado en zonas: áreas rayadas o escarificadas con un buril, delimitadas por incisión (Lám. 11A y B). Ver Reichel Dolmatoff 1985: Fig. 34, Macavi negra, 34: 4; Fig. 89-11.
- 3) Camay incisión curvilínea: grecas formadas por combinaciones de líneas curvas, incisiones cortas en forma de “comillas” y motivos sigmoides (Lám. 5A y B; Lám. 12A y B. Lám. 13A, B y C). Ver Reichel Dolmatoff 1985: Fig. 25 1, 2, 12, Pangola incisión cursiva, Fig. 34, Macavi negra incisa, Fig. 50, Barlovento incisa de volutas, Fig. 51, Barlovento incisa zonificada, Fig. 52: 1, 2, 3, 5 y 6; Fig. 53, Barlovento incisa zonificada, 1, 2, 8; Fig. 54, Barlovento incisa sigmoide, Figs. 55 y 56, Barlovento bordes de platos.
- 4) Camay incisión recta: grecas formadas mediante combinaciones de líneas incisas rectas, comillas y puntos, o grupos de líneas paralelas en diagonal, que adornan el hombro de vasijas de perfil carenado (Lám. 12D).
- 5) Camay punteado fino zonificado: áreas decoradas con pequeños puntos, delimitadas por incisión (Lám. 5C). Ver Reichel Dolmatoff 1985: Fig. 52, Barlovento incisa zonificada.

c) La cerámica de tradición Tocuyano

La mayor parte de los tiestos de la colección Camay se relaciona con lo que denominan Cruxent y Rouse serie tocuyanoide (Cruxent y Rouse 1961; Rouse y Cruxent 1963). Por nuestra parte, hemos preferido definirla conceptualmente como tradición



Lamina 7. A) Incisión en zigzag. C-D) Inciso Cruzado. B) Líneas incisas múltiples. Tradición Camay.

Tocuyano, aludiendo así a la totalidad de contenidos culturales que permiten referir al nivel de desarrollo sociohistórico de aquellas poblaciones (Sanoja 1964: 71-72; Vargas-Arenas 1990: 243-253; Sanoja y Vargas-Arenas 1992: 78, 126-127; Sanoja y Vargas-Arenas 1999: 25-37).

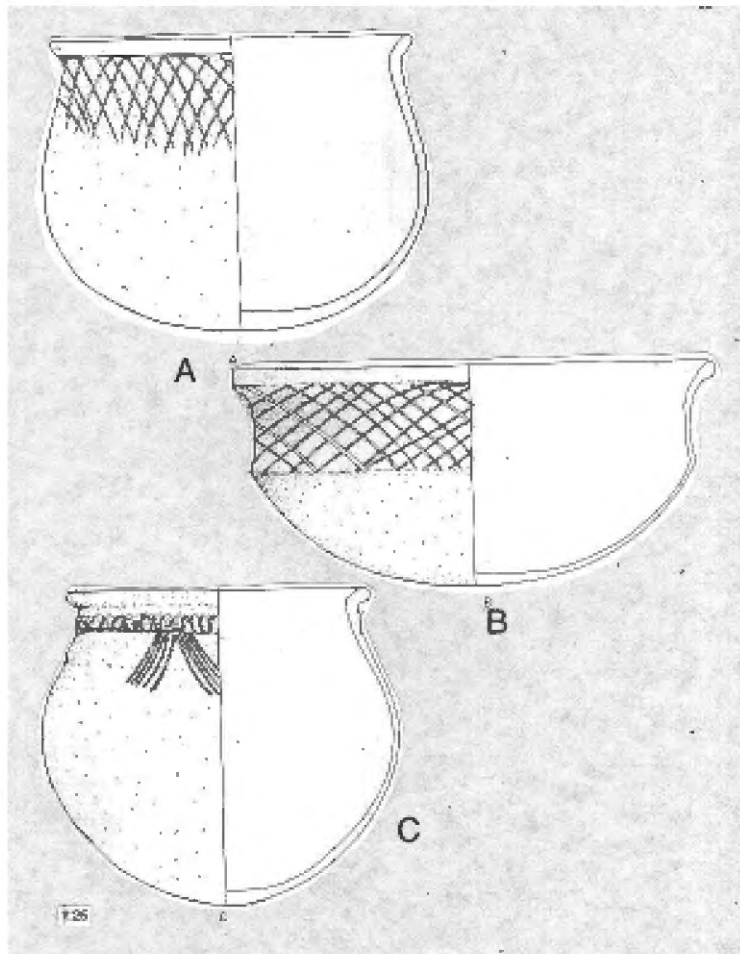


Lámina 8. A-B) Inciso cruzado. C) Inciso múltiple e impreso arrastrado. Tradición Camay.

La tradición Tocuyano es muy conocida por la belleza y la elaboración de sus formas de vasijas y la complejidad de su decoración, expuesta repetidamente en los museos de arte de Venezuela y del extranjero. Sin embargo, muy poco se sabe de las características sociales, culturales y económicas de su gente, de sus fases históricas de desarrollo.

Fundamentados en el estudio estilístico de la colección y el análisis de los pocos trabajos publicados sobre dicha tradición, nos planteamos como hipótesis de trabajo la existencia de dos componentes mayores: un Tocuyano decorado fundamentalmente con pintura negro sobre blanco y adornos modelados incisos de pequeño tamaño y un Tocuyano con formas de vasijas muy complejas decoradas con pintura tricolor (rojo y negro sobre blanco) y complejos adornos modelados incisos (Sanoja 1963), cuyas características serán discutidas en páginas ulteriores.

Existe ya una fecha de 180 ± 300 a.C. que, según Rouse y Cruxent, data la ocupación Tocuyano del valle de Quíbor, con cerámica policromada de diseño más complejo (Rouse y Cruxent 1963: 155).

LA POSICIÓN ESTRATIGRÁFICA DE LA COLECCIÓN

Uno de los aspectos claves del estudio de esta colección es la ausencia de una cronología y de una información estratigráfica detallada de los sitios arqueológicos excavados por Basilio en Camay.

En su obra (1959: 41), Basilio sólo menciona una excavación en el poblado de Camay. El resto del material recolectado parece haber consistido en piezas enteras que le fueron donadas por personas de los diferentes caseríos de la región. En el caso específico de Camay, Basilio señala la existencia de un cementerio-residuario vecino al poblado "... antiguo y muy antiguo...", el cual sondeó. Para ello, dice:

[...] no tuve más remedio que en los trabajos de excavaciones, sondear un poco el lugar y para tal efecto, durante días y más días, hice cavar a los obreros dos zanjas en forma de cruz, de 20 metros de largo por dos de profundidad. De esta manera me di cuenta que no sólo se trataba de un cementerio de INFANTES y en URNAS FUNERARIAS, sino que también habían enterrado y en capas muy profundas a difuntos mayores en forma de lo que llamamos entierros primarios. Como anotaciones especiales para los de Camay y en honor a la verdad, debo decir lo siguiente. Como cosa curiosa, los indios de la comarca viejos y muy viejos han debido de ser como lo discutiré a su debido tiempo, tenían la práctica de que a las personas mayores, enterraban directamente en el suelo, por lo menos a metro y medio, dos y hasta tres metros de profundo; así los hemos encontrado. La mayor parte tenían una piedra de moler debajo del cráneo, con lo

que suponemos hubiesen sido moladoras de maíz, por lo tanto de sexo femenino [...] (Basilio 1959: 41).

En tal sentido, la referencia hecha por el autor a una secuencia de ocupaciones humanas relevadas en Camay (Basilio 1959: 143-144) debe estar relacionada con la anterior excavación:

a) Un primer nivel, el suelo actual, recubierto de vegetación xerofítica (yabos, cujíes, tunas y cardones), donde no se hallaron restos arqueológicos.

b) Un segundo nivel, 50 cm por debajo del anterior, donde se encuentra un depósito de caracoles terrestres.

c) Un tercer nivel, aproximadamente a 70 cm de profundidad, donde halló Basilio un basurero o residuario.

d) Un cuarto nivel, a 1,50 m de profundidad, donde se hallaron las urnas y los entierros secundarios.

e) Un quinto nivel, de 2 a 3 m de profundidad, donde halló el autor los entierros primarios asociados con metates y manos de moler.

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO CAMAY

El proceso de documentación de la colección Camay nos llevó a concluir la existencia de un importante problema científico que sólo podría ser resuelto formulando un proyecto de investigación para el estudio sistemático de los sitios arqueológicos de dicha región. Como no existían hasta la fecha de inicio de nuestras investigaciones otras informaciones que nos permitiesen afinar el registro arqueológico de Camay, consideramos necesario iniciar en septiembre de 2000 un proyecto de investigación arqueológica cuyo objetivo era reconstruir dicho registro y ubicar, en una secuencia temporal claramente establecida, las diferentes colecciones arqueológicas depositadas en el ICAS. Dicho proyecto comporta la prospección, ubicación y excavación científica de los sitios arqueológicos visitados por Basilio, a los fines de localizar la proveniencia y posición estratigráfica de los diversos componentes culturales representados en la colección Camay.

El trabajo de campo

Camay es una pequeña comunidad campesina localizada en el ángulo que forman la cordillera de Los Andes y la Sierra de Baragua (Lám. 1A), que se desprende de aquella cordillera para formar posteriormente los Andes Litorales o Cordillera de la Costa que se extiende hacia el este sobre —aproximadamente— 1 200 km de cos-

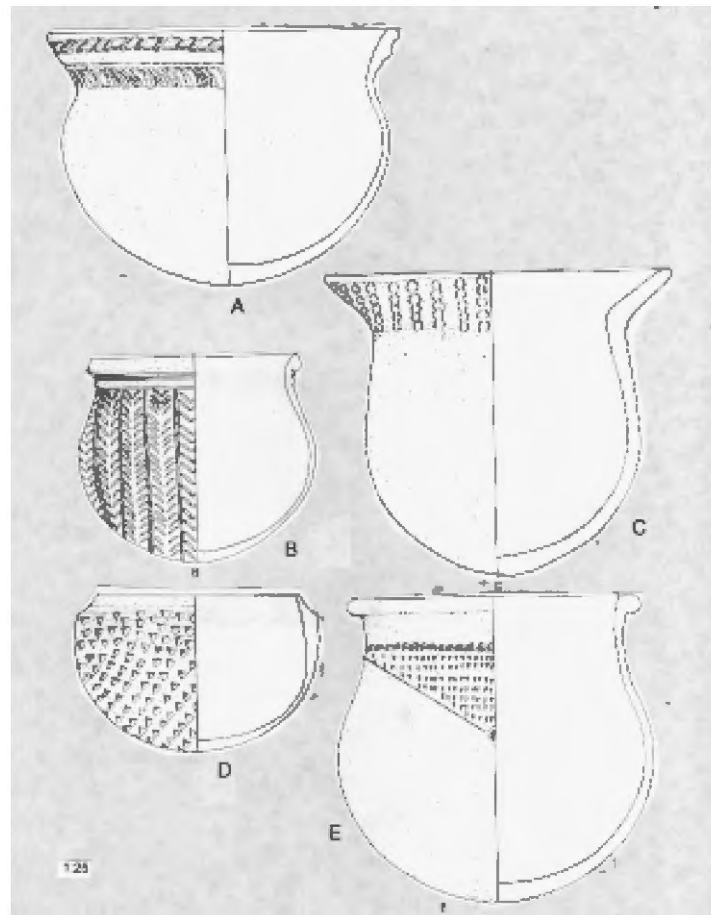


Lámina 9. A) Estampado mecido dentado y estampado arrastrado. B-C) Impreso con uñas. D) Impresión triangular. E) Impresión triangular en zonas e impreso arrastrado. Tradición Camay.

ta Caribe, hasta llegar a la península de Paría en el océano Atlántico.

Camay se caracteriza por ser un valle de suelos arcillosos duros, los cuales bajan en suave pendiente este-oeste desde las estribaciones de la Sierra de Baragua, recubiertos de vegetación xerofítica. La fauna es en la actualidad muy pobre, y se nota parti-

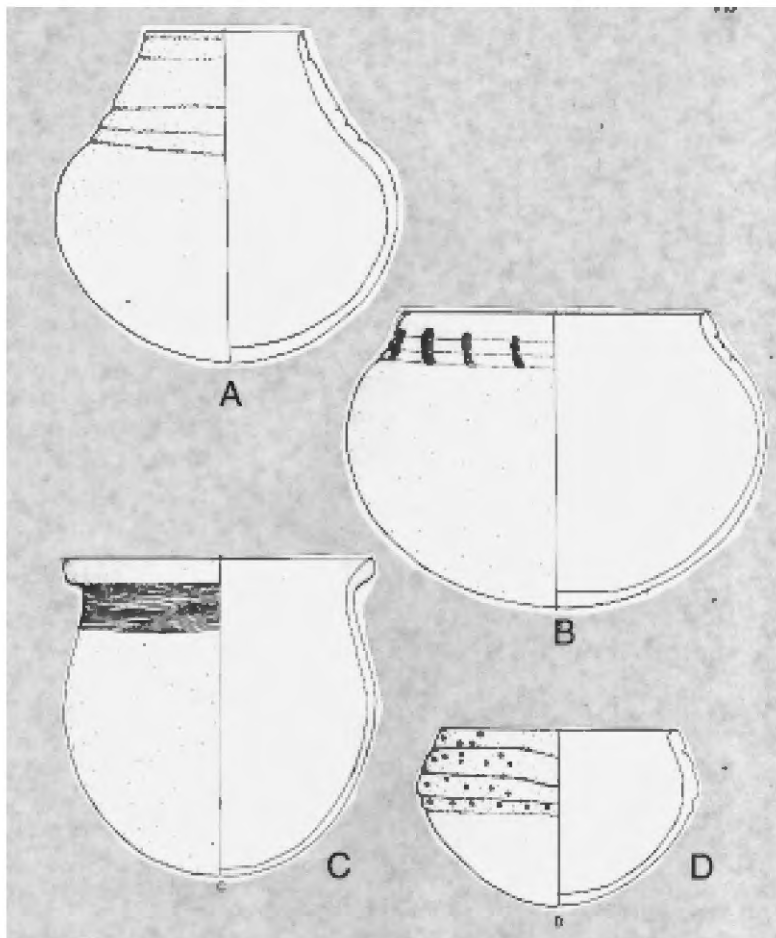


Lámina 10. A) Corrugado. B) Corrugado e impresión de dedos. C) Brochado. D) Corrugado impreso punteado. Tradición Camay.

cularmente la presencia de conejos, aves y reptiles, aparte de los escorpiones y ciempiés que se alojan en las viviendas de los campesinos. Existen áreas relativamente planas, sin vegetación, que los individuos de la comunidad llaman *playas* (Lám. 1A). En estas, el estrato superficial de arcilla puede alcanzar un espesor hasta de 2,50 o 3 m, y reposa sobre un horizonte franco-arenoso de espesor indeterminado.

Existen quebradas y cañadas que sólo llevan agua durante los breves episodios lluviosos que ocurren en el año; por ello se forman profundas cárcavas en los suelos debido a la acción de las aguas de escorrentía. Hay vientos constantes en dirección NE-SO. El clima es extremadamente seco, de tipo semi-desértico. Según la intensidad del viento, la temperatura durante el día puede fluctuar entre 26°C y 30°C, y por las noches entre 18°C y 20°C.

Los perfiles geomorfológicos y arqueológicos expuestos hasta el presente por nosotros en las diversas calicatas y excavaciones realizadas durante el reconocimiento inicial de la región, parecen indicar la existencia de fuertes procesos de acumulación cíclica de sedimentos coluviales, asociados con intervalos de ocupación humana de duración variada.

Considerada geoestratégicamente, Camay está localizada en el piedemonte de un nudo montañoso que sirve de centro a las diferentes subregiones que conforman la región geohistórica 3, el noroeste de Venezuela (Sanoja y Vargas Arenas 1999). Al norte, la Sierra de Baragua separa la Depresión de Carora de las planicies litorales del estado Falcón donde se han estudiado importantes yacimientos paleontológicos y arqueológicos. Hacia el noreste, la llamada Depresión de Carora empalma con la cuenca del río Tocuyo y el río Yaracuy, para comunicarse con el litoral Caribe. Hacia el oeste, la Depresión de Carora comunica con la costa oriental del Lago de Maracaibo a través de diversas micro-cuencas fluviales. Hacia el suroeste, el valle de Camay se conecta con el piedemonte oriental de la cordillera andina, el estado Trujillo, una de las regiones arqueológicas más importantes del occidente de Venezuela.

En septiembre de 2000 comenzamos el trabajo de prospección arqueológica en Camay. Lamentablemente, al llegar a la localidad constatamos que todos aquellos vecinos que habían participado activamente con Basilio en sus excavaciones y hubiesen podido facilitarnos información oral sobre los sitios excavados, habían fallecido. De los que eran jóvenes adolescentes para mediados del siglo pasado, quedaban a lo sumo tres informantes, la mayor parte de los cuales no recordaba en detalle las excavaciones de Basilio, excepto la ubicación espacial de las mismas.

Los lugareños denominan *playa* en Camay, un espacio de superficie plana, con poca vegetación donde el estrato superficial de sedimentos coluviales arcillosos alcanza generalmente la ma-

yor densidad. En uno de estos espacios ubicado 60 m al norte del pueblo, donde existían evidencias arqueológicas superficiales, practicó Basilio una excavación de gran envergadura, tal como se expuso antes. Tal era la extensión de la misma, que los vecinos, con la ayuda de un tractor, la transformaron posteriormente en una laguna para almacenar las aguas de lluvia, construyendo también canales que permiten captar la escorrentía. Los movimientos de tierra, como era de esperarse, destruyeron completamente la estratigrafía del sitio arqueológico original.

Mediante una serie de calas de sondeo practicadas en diversas localidades del sitio y el análisis de la estratigrafía expuesta en las cárcavas producidas por la erosión de las aguas de escorrentía, pudimos obtener un conocimiento general de la estratigrafía geomorfológica y arqueológica del sitio de Camay. En base a dicho conocimiento, planificamos la estrategia de nuestra campaña de excavación.

Una de nuestras calas, transformada posteriormente en una excavación de 8x2 m fue practicada en una especie de terraza elevada que domina la actual laguna artificial, donde existe un islote de vegetación xerofítica. En dicha terraza pudimos revelar una secuencia estratigráfica caracterizada por un estrato superficial estéril de 40 cm, seguido por una lente de caracoles terrestres y un depósito arqueológico de 1 m de espesor, dentro de un estrato de arcilla muy dura. Dicha deposición arqueológica descansaba sobre una lente de arcilla calcinada de color rojizo. A continuación, apareció otro estrato de arcilla dura, arqueológicamente estéril, de 40 cm de espesor, el cual descansaba sobre otra lente de arcilla calcinada de color rojizo. Bajo la misma comenzaba un horizonte franco-arenoso de color gris oscuro, con arena de granos gruesos, donde hallamos a 2 m de profundidad, un enterramiento humano directo, flexionado, posiblemente del sexo femenino, con el cráneo orientado hacia el oeste. El cráneo descansaba sobre un metate (Lám. 1B) con signos evidentes de desgaste por abrasión. Otras ofrendas colocadas sobre el tórax y sobre los pies, consistían respectivamente en una manos de moler rectangular de sección plano convexa colocada sobre la región púbica (Lám. 1 B, Lám. 4E), un percutor y núcleos de conglomerado colocados respectivamente a ambos lados de la pelvis y sobre los huesos del pie. Una primera tomografía practicada al cráneo parece indicar posibles evidencias de deformación intencional. Curiosamente, una pequeña cabeza de figurina antropomorfa local-

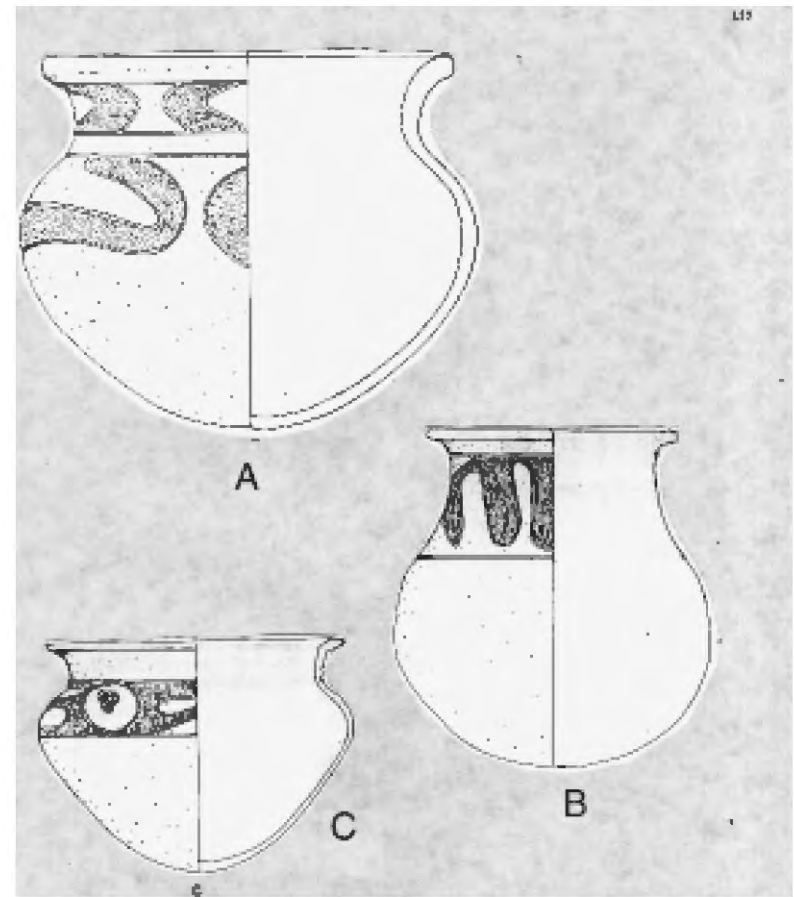


Lámina 11. A-B) Rayado o escarificado en zonas. C) Impresión de conchas zonificadas y modelado aplicado. Tradición Santa Ana.

zada en el grupo de tiestos tipo valdiviano de la colección Camay, parece representar una persona con el cráneo deformado mediante la técnica tabular erecta (Lám. 4F).

En esta primera campaña de excavación logramos nuestro objetivo de establecer una primera secuencia estratigráfica y geomorfológica que valida la existencia de una primera ocupación humana asociada con enterramientos humanos directos asocia-

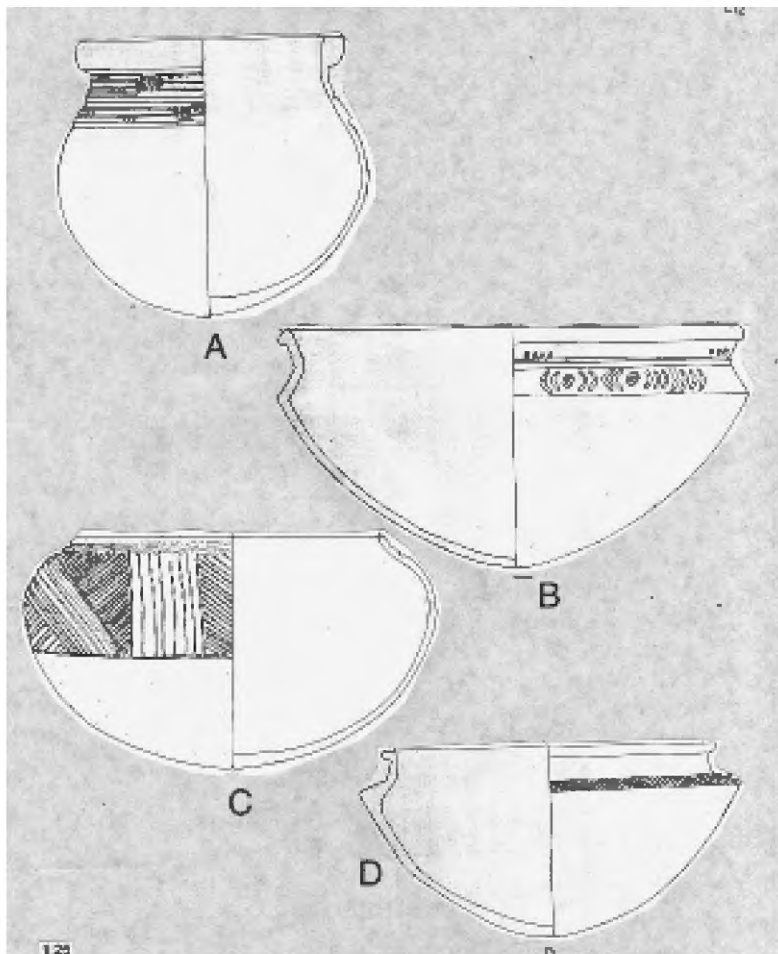


Lámina 12. A-B) Inciso lineal e inciso curvilíneo. C-D) Incisión múltiple. Tradición Santa Ana.

dos con metates y manos de moler, expuesta por Basilio en su obra (1959). Lamentablemente, el piso de la posible vivienda asociada con el enterramiento mencionado, quedaba fuera del área excavada. Por esa razón postergamos para el año 2001 la excavación del piso de vivienda de lo que parece ser el componente 1, asociado con el enterramiento humano, lo que supondrá la

remoción de por lo menos 16 m³ de sedimentos arcillosos muy consolidados.

En la excavación 2, localizada una playa 50 m al oeste, el depósito arqueológico formaba una lente de aproximadamente 20 cm de espesor, cubierta por una capa de 1,50 m de arcilla estéril. Por debajo del mismo, la capa de arcilla estéril continúa hasta una profundidad de 2m, inmediatamente debajo se halla un horizonte franco-arenoso de espesor no determinado. En la excavación 3 —50 m al este de la excavación 1—, el componente 2 forma un depósito arqueológico de alrededor de 40 cm de espesor, recubierto por una capa de 40 cm de arcilla estéril. Por debajo del mismo, se encuentra una capa de arcilla cuyo espesor alcanzaba hasta 1,50 m de profundidad, y aparece luego el horizonte franco-arenoso.

Una de las conclusiones iniciales de esta primera campaña de excavaciones es la existencia, en las tres excavaciones practicadas, de un componente arqueológico que hemos llamado tentativamente Tocuyano A. Las vasijas, son de forma sencilla, pintadas generalmente de blanco con motivos geométricos negro sobre blanco y muy excepcionalmente tricolores. En la excavación 1, este se halla separado del estrato arqueológico más antiguo o profundo, por una capa de arcilla estéril de aproximadamente 40 cm de espesor.

De acuerdo con la fecha de C14 Beta 152 675, recientemente obtenida, la ocupación superior de lo que estamos llamando tentativamente la fase Tocuyano A, en Camay, estaría datada en 1820 ± 140 años a.p.). El componente más temprano de nuestra excavación de Camay, de acuerdo con la fecha Beta 152 674 asociada con un enterramiento humano, con metates y manos de moler, esta ubicado en 2230 ± 40 a.p., esto es, aproximadamente 274 años a.C., relativamente contemporánea con la obtenida por Cruxent y Rouse para el sitio Tocuyano del valle de Quíbor. Será necesario esperar los resultados de la nueva campaña de excavaciones del año 2001, para establecer claramente las características de dicho depósito arqueológico.

Hasta el presente, los primeros análisis del material arqueológico del componente Tocuyano A, sugieren el predominio de la decoración incisa ancha curvilínea, el inciso en zonas, los filetes de arcilla aplicados incisos, los mamelones perforados en forma de "ojal de zapato", vasijas de perfil compuesto tipo tradición Santa Ana decoradas con motivos incisos de línea ancha curva, vasi-

jas con el borde hueco característico de la tradición Tocuyano temprano (Lám.13A y Lám.14A).

Aquellos rasgos, según autores como Cruxent y Rouse (1968: 153) y Gallagher (1964: 365-367), podrían corresponder con una fase inicial de la tradición Tocuyano. Por otra parte, está presente también la pintura roja global y el ahumado o pintura negra global, ambas pulidas, motivos pintados negro sobre blanco muy sencillos, pequeños apéndices biomorfos y figurinas antropomorfas cuya iconografía es reminiscente de las de los sitios de la tradición Santa Ana de la serranía andina del estado Trujillo.

El Tocuyano A podría corresponder con una forma simplificada de la tradición Tocuyano. No existe, hasta el presente, ninguna evidencia de cerámica decorada con los motivos decorativos de tipo valdiviano o barloventeño como los que existen en la colección Camay del ICAS.

La macro-fauna asociada con las áreas domésticas de la ocupación Tocuyano Temprano consiste principalmente de venados (*Odocoyleus sp.*), y otros mamíferos de pequeño tamaño, conejos, aves, peces y caracoles terrestres, lo que sugiere la existencia de un ambiente boscoso, más húmedo que el actual.

La reexcavación del sitio epónimo de Tocuyano que lleva a cabo actualmente el Museo de Quíbor, parece indicar una ocupación agroalfarera similar al Tocuyano A de Camay, que se asienta sobre lo que parece ser una antigua ocupación de recolectores cazadores. El ajuar de instrumentos sobre lascas es muy rústico (Molina, com. pers. 2000) diferente de las puntas cola de pescado, puntas lanceoladas tipo Jobo, raspadores, bifaces plano convexos, perforadores y otros artefactos recolectados en el sitio La Hundición, alrededores del valle de Quíbor, hallados en aparente asociación espacial con resto de un megaterio (*Eremotherium Elenense*, con una fecha de colágeno de 4884 ± 190 a.C., Molina 1991). La misma ha sido considerada sin embargo como muy tardía, y se argumenta que existía quizás poco colágeno en los huesos del megaterio. Otros autores, como explica Molina, han cuestionado la posible asociación temporal de la industria lítica con los restos de megafauna (Molina 1991: 14). Es interesante destacar que el hallazgo de otros sitios arqueológicos con puntas tipo cola de pescado en Ecuador (Bell 1965), fueron datados entre 9030 ± 144 y 4000 ± 90 .

La cerámica que llamaremos tentativamente Tocuyano B de Camay, tiene como características la presencia de pectorales,

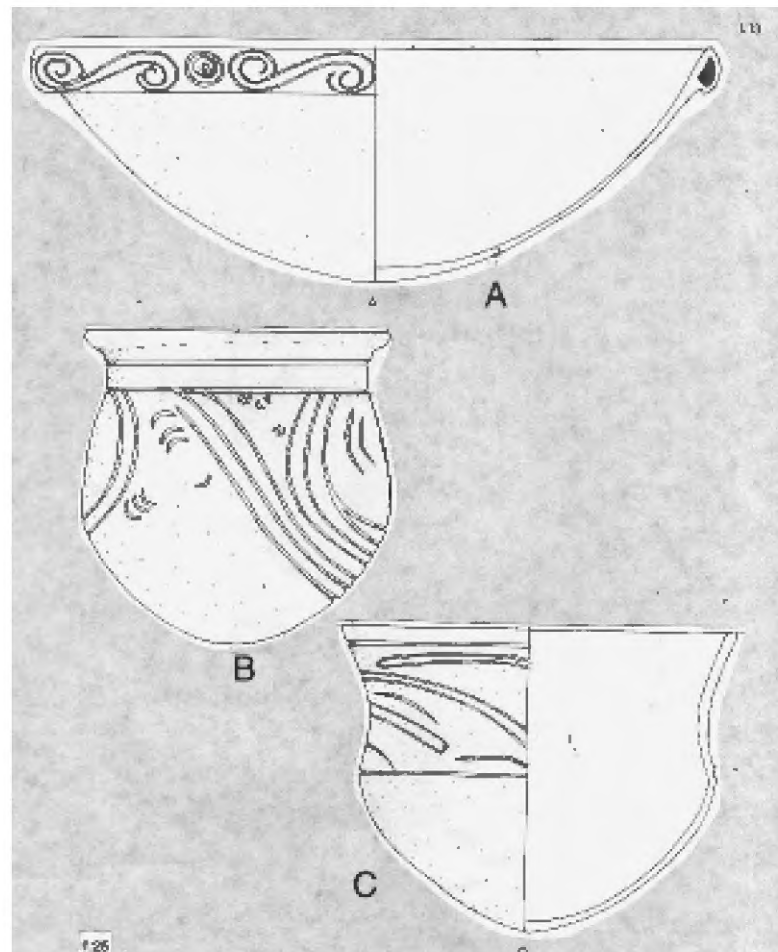


Lámina 13. A) Incisión sigmoide. B-C) Incisión curvilínea. Tradición Santa Ana.

pendientes, collares, cubresexos, etc., trabajados en concha marina (Vargas *et al.* 1997); vasijas de formas complejas, urnas funerarias con decoración predominantemente policromada (blanco, negro y rojo), vasijas tetrápodos con patas bulbosas que se extienden casi hasta el borde de las vasijas, ollas y cuencos con bordes huecos, decoración curvilínea compleja con motivos

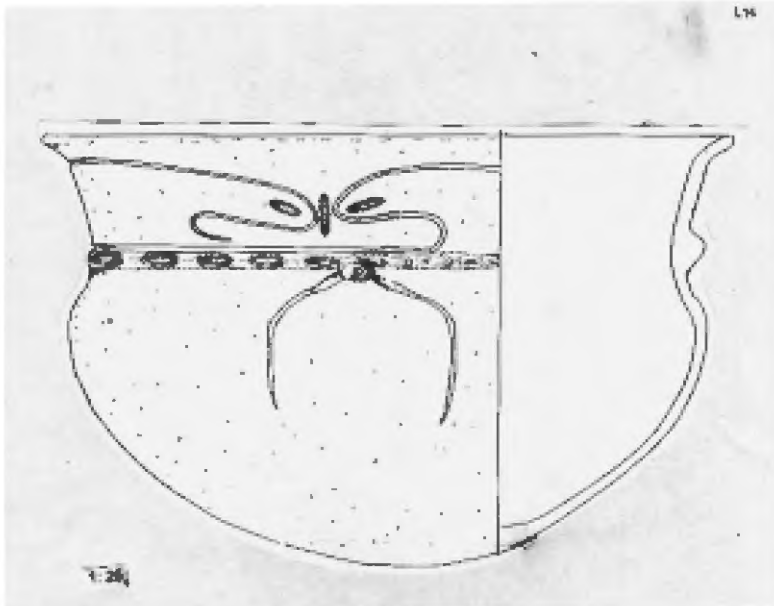


Lámina 14. Vasija efigie modelada incisa.
Tradición Tocuyano temprano.

geométricos incisos o pintados rojo y/o negro sobre blanco, serpientes y rostros humanos modelados y pintados adosados a las paredes de las vasijas (Rouse y Cruxent 1963: 69), hachas y azadas líticas, manos de moler y metates, etc., ha sido ubicada por nosotros en el estrato superficial de diversas áreas de Camay, muchas veces asociada con hornos para la fabricación de alfarería. Esta afirmación está validada por los relatos orales de los vecinos sobre la actividad de los saqueadores contemporáneos del sitio arqueológico de Camay, así como también por las fotografías tomadas por el mismo Basilio (1959: 36) durante sus excavaciones en el sitio.

PROPUESTA DE CRONOLOGÍA TENTATIVA

Partiendo de lo anteriormente expuesto, trataremos de establecer una seriación cronológica y corológica (Childe 1958: 22) para los valles de Quíbor y Camay basada en la lógica de las

asociaciones, las fechas de C14 ya existentes y las recientemente obtenidas por nuestra excavación de Camay

Los períodos finales de la misma están suficientemente documentados por la arqueología y la etnohistoria. Podríamos tomar como referencia inferior de la cronología la datación absoluta de 2230 ± 40 a.p. (274 a.C.) y 1820 ± 140 (136 d.C.) de nuestra excavación 2 de Camay y la de 2180 ± 300 años a.p. (224 a.C.) para el sitio Quebrada de Tocuyano, Quíbor, estado Lara. La confiabilidad de dicha datación es cuestionable por la forma como fue recolectada la muestra, ya que “Cruxent colectó una muestra de carbón en la pared de una zanja de drenaje que fue analizada por el laboratorio de la Universidad de Michigan (muestra M-257)” (Cruxent y Rouse 1961: 177; Rouse y Cruxent 1963), sin que existiese al parecer una asociación cierta con el depósito arqueológico. El fechamiento Beta 152 674 de Camay indica que podría ser correcta, aunque no hay certeza si alude a la antigüedad del Tocuyano A o el B.

El material arqueológico de tipo Tocuyano de Quíbor excavado y descrito por Cruxent y Rouse (1961: 178-179), parece corresponder, en general, con el que hemos denominado Tocuyano A y B. Otros sitios arqueológicos relacionados posiblemente con el Tocuyano A, se encuentran dispersos en la región noroeste, la región del Lago de Maracaibo y la costa central de Venezuela. Tal es el caso de la fase Hokomo de la Pitía, fechada en 1880 ± 110 a.p. (10 años a.C.) (Gallagher 1964; Cruxent y Rouse 1961: 72-75; Rouse y Cruxent 1963: 156) y Cerro Machado, área de La Guayra (Cruxent y Rouse 1961: 109; Rouse y Cruxent 1963: 105, 155), con una fecha radiocarbónica de 1930 ± 70 a.p. (40 a.C.). Ello parece indicar que incluso en los sitios periféricos a lo que parece haber sido el lugar central del Tocuyano A, los asentamientos humanos parecen haber sido relativamente contemporáneos.

Si el auge del Tocuyano B en los valles de Camay-Quíbor hubiese ocurrido entre 0 y 100 d.C., los inicios del Tocuyano temprano podrían quizás colocarse ca. 300 a.C. y comienzos de la era cristiana. El inicio de la tradición Santa Ana, podría quizás estimarse en algún momento entre 1000 y 300 a.C.

El registro arqueológico de otros sitios arqueológicos Tocuyano del valle de Quíbor excavados por Molina y Salazar, Museo de Quíbor (Molina y Salazar com. pers. 2001), como hemos explicado, podría asimilarse al que denominamos para Camay como Tocuyano A. Ni este ni el Tocuyano B, por su parte, están presente

en las extensas necrópolis de la fase Boulevard, Quíbor (Vargas-Arenas *et al.* 1977) ubicado cronológicamente entre 0 y 200 años d.C. Siendo la distancia geográfica entre ambos sitios menor a 1 km, es posible considerar que la tradición Tocuyano se habría extinguido, al menos en el Valle de Quíbor, hacia el primer siglo de la era cristiana.

Los sitios arqueológicos del área de Camay donde Basilio recolectó su material, son numerosos. Es posible que la colección de tiestos de tipo valdiviano provenga de alguno de ellos, ya que ninguna de las características reseñadas para la misma está presente —hasta ahora— en el material excavado por nosotros.

Aunque no tenemos todavía una fecha absoluta o relativa, las características del material arqueológico de tipo valdiviano de Camay presentes en la colección del ICAS, corresponden particularmente con algunos de los que caracterizan los períodos B (4300-4000 a.p.) y C (4000-3400 a.p.) de Valdivia, compartiendo igualmente con aquellos un tipo de vasija diagnóstica que corresponde a los periodos C (4000-3400 a.p.) y D (3400-3000 a.p.) (Estrada, Meggers y Evans 1966: Figs. 49 y 54, p. 150).

Si fuese correcta nuestra propuesta cronológica, ello podría llevarnos en el futuro a revisar las teorías actuales sobre el poblamiento humano del noroeste de Venezuela, la región andina y la cuenca del lago de Maracaibo. La decoración incisa curvilínea formando grecas, particularmente el motivo sigmoide de Santa Ana, es también característico de la cerámica de La Gruta y Ronquín hacia 620 a.C (Vargas-Arenas 1981; Sanoja y Vargas-Arenas 1983; ver también Howard 1943, Pl.3 A, y Roosevelt 1980) y de la cerámica funeraria del denominado Estilo Tabay, Estado Mérida (Osgood y Howard 1943, Pl.3 A-I; Cruxent y Rouse 1961: 163); las técnicas decorativas plásticas y pintadas que caracterizan la cerámica de las etnias prehispánicas de la cuenca del Lago entre 600 a.C y comienzos de la era cristiana, por su parte (Sanoja 1972), podrían haberse originado en el noroeste de Venezuela.

Ya en 1963, Rouse y Cruxent (1963: 70), habían supuesto que la llamada serie Tocuyano podría haberse derivado del Primer Horizonte Pintado del noreste de Colombia o Primera Ocupación del noreste de Colombia (Reichel-Dolmatoff 1951, 1965; Ardila 1983; Langebaek, Cuéllar y Dever 1998) o bien, por supuesto, haberse originado en el área de Barquisimeto (estado Lara). Esta última alternativa parece ser ahora muy plausible. Si ello es así, el noroeste de Venezuela podría haber sido un centro nuclear, cuyas

PROPUESTA CRONOLÓGICA TENTATIVA: REGIÓN CARORA-BARQUISIMETO-QUÍBOR, EDO. LARA, VENEZUELA.		
AÑOS A.P.	AÑOS A.C / D.C	SITIO / TRADICIÓN
PERÍODO V		
	1790 d.C.	Guadalupe, Tradición
	1570 d.C.	Guadalupe, Tradición
1690 ± 100		
504	1496 d.C.	Guadalupe, Tradición
518	1482 d.C.	Guadalupe, Tradición
960 ±100	1040 d.C.	Boulevard, Tradición (*)
895	1105 d.C.	Guadalupe, Tradición
1375 ± 40	575 d.C.	Boulevard, Tradición (**)
PERÍODO IV		
1690 ± 100	310 d.C.	Boulevard, Tradición(*)
1650 ± 70	300 d.C.	Boulevard, Tradición (**)
1805 ± 70	145 d.C.	Boulevard, Tradición(**)
PERÍODO III		
1820 ± 140 a.p.	136. d.C.	Tradición Tocuyano
2180 ± 300 a.p.	224 a.C.	
2230 ± 40 a.p.	274 .a.C.	
Fechas tentativas		
3000-2500 a.p	1000-500 a.C.	Santa Ana, tradición
PERÍODO II		
4000-3000 a.p.	2000-1000 a.C.	Camay, tradición
RECOLECTORES CAZADORES		
PERÍODO I		
6840+ 190(?)	4884+ 190 a.C.	La Hundición, Sitio
*Sitio Oreje Mato. Los Arangues, estado Lara. Luis Molina, com. pers. 2001.		
**Necrópolis del Boulevard, Quíbor, estado Lara (Vargas <i>et al.</i> 1997: 86)		

influencias culturales habrían contribuido a modelar las sociedades aborígenes del noroeste de Suramérica.

Los grupos humanos que habitaron los valles de Camay y Quíbor podrían haber comenzado a desarrollar el carácter de sociedad tribal o neolítica desde el segundo milenio antes de la era

cristiana. Quizás a partir del último milenio a.C., las poblaciones aborígenes habrían comenzado evolucionar hacia formas sociales jerárquicas más complejas, lo cual explicaría el que las sociedades aborígenes de esta región del noroeste de Venezuela ya hubiesen alcanzado para comienzos de la era cristiana, un alto nivel de desarrollo social y tecnológico: sociedades jerárquicas con linajes, artesanos especializados en la producción de alfarería, utilización de adornos en concha marina, en ámbar y en piedra, tejidos y cestería, extensas necrópolis y enterramientos humanos asociados con gran cantidad de ofrendas rituales, cultivo en terrazas, regadío, cultivo de maíz, cerámica con decoración compleja, etc. (Kidder 1944; Vargas Arenas 1990; Vargas Arenas *et alii* 1997; Sanoja y Vargas Arenas 1987, 1992, 1998, 1999, 2000; Molina y Monsalve 1985; Toledo y Molina 1987; Toledo 1995; Molina 1991).

Hasta el presente, hay numerosas evidencias directas sobre el cultivo del maíz de la variedad pollo en el Valle de Quíbor y en la región de Carora donde se encuentra el valle de Camay (Mangelsdorf y Sanoja 1965; Sanoja 1997: 103-107) Sanoja y Vargas-Arenas 1999: 41; Sanoja y Vargas-Arenas 2000).

La presencia de metates y manos de moler asociados con la ocupación humana del Tocuyano A de Camay, podría ser una evidencia indirecta del cultivo de maíz, indicando con ello la posibilidad de que el cultivo y quizás un proceso local de domesticación secundaria de dicho cereal pudo haberse producido en los valles de Camay y de Quíbor hacia el tercer o segundo milenio antes de Cristo.

Cuando Meggers (1997, 1998) escribió sus recientes trabajos sobre la difusión de la cerámica temprana en América del Sur, la existencia de cerámica de tipo valdiviano en el noroeste de Venezuela no fue sospechada ni siquiera por nosotros mismos, sino hasta después de escribir nuestro último libro sobre regiones geohistóricas prehispánicas venezolanas (Sanoja y Vargas-Arenas 1999).

Concordamos con la autora en la importancia de los rasgos diagnósticos como marcadores de relaciones a lo largo de milenios. La “vecindad” ideológica e iconográfica que existe entre los tipos cerámicos diagnósticos de tipo valdiviano camayenses del noroeste de Venezuela y los de la Fase Valdivia, costa del Ecuador, aunque provenientes de regiones geográficas separadas no sólo por miles de kilómetros, sino también por barreras naturales formida-

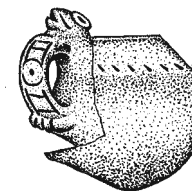
bles, es un hecho que podrá quizás ser explicado cuando poseamos mas información y dataciones absolutas que apunten la historia arqueológica de Camay.

Agradecimiento: a los estudiantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, pasantes del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, cuya dedicación al trabajo científico nos permitió culminar esta primera fase del Proyecto Camay: Ariany Calles, Cecilia Cárdenas, Luis de Simone, Nancy Escalante, Raúl Gonzales, José Romero, Soriel Valera, Larisbeth Velasquez y Rhina Vivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adovasio, J. M.: *Basketry Technology. A guide to Identification and Analysis*. Chicago, Aldine Manuals on Archeology, Aldine Publishing Company.
- Ardila Calderón G. (1983): *Arqueología de Rescate. Proyecto Carbonífero de El Cerrejón. Zona Norte*. Bogotá, Carbocol-Intercor.
- Basilio R. S. C, Hermano (1959): *Cerámica de Camay*. Caracas, La Salle, Los Dos Caminos.
- Cruent J. M., I. Rouse (1961): *Arqueología cronológica de Venezuela*. 2 vols. Estudios Monográficos VI, Washington, Unión Panamericana.
- Ford, J. (1969): *A Comparison of Formative Cultures in the Americas*. Vol. 11, Smithsonian Institution Contributions to Anthropology, Washington, Smithsonian Institution Press.
- Gallagher, P. F.: *La Pitía: an Early Ceramic Site in Northwestern Venezuela*. Michigan, University Microfilms, Ann Arbor.
- Howard, G. (1943): *Excavations at Ronquín, Venezuela*. New Haven, Yale University Publications in Anthropology, No. 28.
- Kidder II, A. (1944): *Archeology of Northwestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology, Vol. XXVI, No. 1, Cambridge, Massachussets, Harvard University.
- Langebaek, C., A. Cuellar y A. Dever (1998): *Medio ambiente y poblamiento en la Guajira: Investigaciones arqueológicas en el Ranchería Medio*. Estudios Antropológicos, No. 1, Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes.
- Mangelsdorf, P. y M. Sanoja (1965): “Early Maize from Venezuela” en *Harvard Botanical Museum Leaflets*. Vol. 21, no. 4, Cambridge, Massachussets.
- Marcos, J. G. (1988): *Real Alto*. 2 vols., Corporación Editora Nacional y Escuela Politécnica del Litoral, Quito y Guayaquil.
- Meggers, Betty (1997): “La Cerámica Temprana en América del Sur: in-

- vención independiente o difusión?" en *Revista de Arqueología Americana*. No. 13: 7-40, julio-diciembre, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- (1998): *Evolución y difusión cultural. Enfoques teóricos para la investigación arqueológica*. Quito, Ediciones ABYA-AYALA.
- Megggers, Betty, C. Evans y E. Estrada (1965): *Early Formative Period of Coastal Ecuador*. Washington, Smithsonian Institution.
- Molina, L. (1991): "Las sociedades y culturas prehispánicas del estado Lara, Venezuela. 10 000 a. C-1500 d.C." en *Armitano Arte*. No. 16, mayo.
- Molina, L. y M. Monsalve (1985): *Sicarigua*. Caracas, Ediciones SOVAR, Sociedad Venezolana de Arqueólogos.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1955): "Excavaciones en los conchales de la costa de Barlovento" en *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá, Vol. IV.
- (1965) *Colombia*. Londres, Thames and Hudson.
- (1985): *Monsú, un sitio arqueológico*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, Textos Universitarios.
- Roosevelt, A.: *Parmana*. Academic Press Inc. New York.
- Rouse, I., J. M. Cruxent (1963): *Venezuelan Archeology*. New Haven y Londres, Yale University Press.
- Sanoja, M. (1963): "Cultural Development in Venezuela" en *Aboriginal Cultural Development in Latin America: an Interpretative Review*. Betty Meggers y Clifford Evans, Eds., Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 146, No. 1, Washington, Smithsonian Institution.
- Sanoja, M. (1997): *Los hombres de la yuca y el maíz*. Segunda Edición, Caracas, Monte Ávila Latinoamericana.
- Sanoja M. e I. Vargas-Arenas (1967): "Proyecto: arqueología del occidente de Venezuela. Primer Informe General" en *Economía y Ciencias Sociales*. Abril-junio, No. 2, Revista de la Facultad de Economía, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- (1987): "La sociedad cacical del valle de Quíbor (estado Lara, Venezuela)" en *Chiefdoms in the Americas*. Boston y Londres, Eds. Robert D. Drennan y Carlos Uribe. University Press of America.
- (1995): *La gente de la canoa*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos y Dirección de Posgrado de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- (1992): *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- (1999): *Orígenes de Venezuela. Regiones geohistóricas aborígenes hasta 1500 d.C.* Caracas, Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela.
- (2000): "El Proceso de Acumulación en las Sociedades Precapitalistas" en revista *Fermentum*. Año 1, No. 27, Mérida, Venezuela.
- Toledo, M. (1995): "La cerámica funeraria en el sitio Boulevard" en *Boletín del Museo Arqueológico de Quíbor*. Quíbor, Venezuela, no. 4.
- Toledo, M. y L. Molina (1987): "Elementos para la definición arqueológica de los cacicazgos prehispánicos del noroeste de Venezuela" en *GENS. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos*. Caracas, Vol. 1, No. 4.
- Vargas-Arenas, I. (1981): *Investigaciones arqueológicas en Parmana. Los sitios de La Gruta y Ronquín, Edo. Guárico. Venezuela*. Caracas, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, No. 20, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*. Caracas, Ed. Abre-Brecha.
- Vargas-Arenas, I., M. Toledo, L. Molina y C. Moncourt (1977): *Los artifices de la concha*. Estado Lara, Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Alcaldía del Municipio Jiménez, Fundacultura, Museo Arqueológico de Quíbor.
- Wiley, G. (1971): *An Introduction to American Archeology*. Vol. 2, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, Inc.
- Wiley, G. y P. Phillips: *Method and Theory in American Archeology*. Phoenix Books, The University of Chicago Press.



AGRICULTURA DE LOS ABORÍGENES DE CUBA: UN ENFOQUE METODOLÓGICO DIVERGENTE

**CARLOS A. HERNÁNDEZ OLIVA
ROGER ARRAZCAETA DELGADO**



Los autores son especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

INTRODUCCIÓN

En los últimos treinta años la arqueología se ha visto inspirada por novedosas ideas y un amplio rango de corrientes de pensamiento han producido un constante progreso de su aparato metodológico, teórico y práctico. Nuevas estrategias de investigación prueban su eficacia, mientras otras se quedan en el camino, caducando casi con la misma rapidez con que surgieron.

Los investigadores se han percatado de la necesidad de mejorar los métodos llamados, tradicionales, a nuestro juicio, de forma no peyorativa, en virtud de explicar las asociaciones contextuales desde otra óptica a través de las cuales se pueda captar con mayor rigor y objetividad la información contenida en el registro arqueológico.

Con este trabajo intentamos, más que cualquier cosa, compartir nuestras dudas en relación con las estrategias de investigaciones aplicadas sobre contextos prehispánicos, en particular lo vinculado a los grupos agricultores aruacos.

Finalmente nos sumergimos en la discusión de los diseños metodológicos, y las inferencias que de la aplicación de ellos se han derivado, sin pretender ejercer algún tipo de crítica oficiosa, pues no vamos a hablar de lo que otros arqueólogos no hicieron, o lo que, según nuestro punto de vista, ha sido incorrecto, más bien intentamos esclarecernos y, si fuera posible, relacionar algunas de las modernas concepciones, que sobre un tópico tan complejo como la agricultura, se discuten a escala internacional.

Preferimos, por último, no adentrarnos en la profundidad de algunas temáticas abordada en la literatura especializada, sino dar un marco general que permita caracterizar de forma global a los grupos agricultores, sin otras pretensiones que la de contextualizar nuestras reflexiones. Estamos convencidos que muchos temas merecen ser tratados exhaustivamente, por lo cual considérese este artículo sólo, en el mejor de los casos, como el inicio de la discusión.

DESARROLLO

El grupo humano. Aspectos generales

Para comenzar consideramos necesario incursionar brevemente en algunos tópicos relacionados con la cultura taína con el objetivo de propiciar un marco histórico a nuestra discusión, obviamente sin el ánimo de ser extensivos en temáticas que fueron desarrolladas por especialistas altamente calificados en la materia.

Casi la totalidad de los versados en la cultura taína están de acuerdo en aceptar que entre los siglos VIII y IX de nuestra era, comenzaron a llegar las primeras oleadas de pueblos procedentes de Suramérica, compuestas por hombres de la etnia aruaca y que traían como centro de sus actividades productivas la agricultura (Tabío 1989). Los fechados radiocarbónicos más tempranos apuntan y sostienen lo anteriormente planteado (Pino 1993), si bien no es descartable que otros grupos similares hayan arribado al archipiélago en fechas anteriores.

La práctica de la agricultura de la yuca constituía una de las bases de su producción alimentaria, junto con la recolección, pesca, caza y captura, estas últimas practicadas en forma más o menos intensiva en dependencia del sistema ecológico en el cual estaban insertados. Aunque el patrón de asentamiento de muchos de estos sitios es costero, circunscrito a áreas de diversidad ecológica, lo que seguramente debió posibilitar la implementación de una economía vertical dispuesta para explotar variados y abundantes recursos alimentarios propicios muchos de ellos en todo el año y otros en determinados meses.

Tabío, por ejemplo, en relación con sus excavaciones en el sitio Laguna de Limones, Maisí, argumenta: “[...] la aparente disminución general del número de fragmentos de burenes, en tanto se apreciaba en algunos sitios el incremento de los restos alimenticios constituidos por pinzas y carapachos de cangrejo [...]” Por otra parte apunta Tabío: “[...] la zona de Maisí se caracteriza por sus factores ecológicos terrestres, que no son los más apropiados para un rápido desarrollo” (Tabío 1980).

Reafirmando lo dicho por este investigador y ampliando la información, el Dr. Guarch expresa:

En Cuba esta es una de las regiones donde se producen más bajas precipitaciones, el problema de la sequía permanente se acentúa debido a que algunos ríos pequeños se sumen en cavernas antes de llegar a las zonas donde se

encuentran estos sitios arqueológicos. Por otra parte, los suelos, aunque fértiles, son poco profundos y carecen de la humedad adecuada, por lo cual ofrecen dificultades para los cultivos (Guarch 1991: 36).

Una interpretación razonable sobre la permanencia de estos sitios en suelos de poca fertilidad para la práctica agrícola no ha sido formulada aún, pero el análisis de los contextos arqueológicos y particularmente de la evidencia material, parece indicar que la solución a este problema puede estar vinculada con el desarrollo de otras actividades económicas como la captura, recolección, pesca y caza, que no eran complementarias en estos grupos agroalfareros sino importantes renglones de su subsistencia, y que debieron encontrar una respuesta positiva en los diversos nichos ecológicos de la región, sin abandonar las posibilidades de continuar practicando la agricultura. Incluso, aun en las condiciones óptimas de suelos y clima para la siembra de los tubérculos, no faltan en ninguno de los residuarios agroalfareros abundantes evidencias de alimentos obtenidos por vía de otras estrategias de subsistencia. Ahora bien, este análisis debe entenderse tan sólo como un asomo preliminar a tan complicada polémica, plagada de matices para la investigación arqueológica.

En virtud de centralizar este análisis parece oportuno abordar dos de los aspectos más tratados en los trabajos publicados y que, a nuestro juicio, producen los mayores problemas en el orden metodológico. Obviamente la excavación y el estudio de los sitios arqueológicos desde el punto de vista espacial son factores vitales para acercarnos a la comunidad estudiada, por lo que los enfoques de las intervenciones será un tema tratado aquí. De igual forma el complejo factual, remanente directo de la actividad humana, condicionará la información que se debe obtener y a su vez estará supeditado a la naturaleza de la excavación y el pensamiento de los analistas.

LAS EXCAVACIONES

Al respecto nos parece juiciosa la siguiente reflexión de Binford emitida en los albores de la Nueva Arqueología, hace casi treinta años:

[...] Una historia precisa y significativa es más que una narrativa generalizada de los cambios en la composición del registro arqueológico a través del tiempo [...] es también más

que una reconstrucción de este récord mediante el uso de principios interpretativos de los que puede mostrarse tienen fallas inherentes. Si esperamos lograr la meta de reconstruir la historia cultural, debemos desarrollar los medios que nos permitan usar los restos arqueológicos como registro del pasado y como fuentes de datos para contrastar proposiciones sobre eventos pasados, más que como un registro que podemos leer de acuerdo a un conjunto de reglas o principios interpretativos cuya aplicación permite al interprete habilidoso reconstruir el pasado. Sabemos demasiado poco sobre los materiales arqueológicos y los procesos de desarrollo cultural como para hacer esta lectura del registro arqueológico algo más que un superficial y sospechoso pasatiempo (Binford 1968: 84).

Independientemente a las informaciones recogidas en los documentos históricos, las investigaciones arqueológicas desempeñaron un papel fundamental en el conocimiento de estas comunidades. Sin embargo, las excavaciones en Cuba siempre han tenido un carácter limitado, dependiendo de tres factores concatenados o no: los recursos económicos y humanos disponibles, la estrategia de excavación planteada y la metodología de campo, relacionado esto último, en nuestra opinión, con el insuficiente reconocimiento de la importancia de la estratificación arqueológica para comprender los procesos internos y externos de formación de un yacimiento.

Después del año 1959, el impulso dado a las investigaciones arqueológicas con la creación de un departamento adscrito a la ACC, trajo consigo un cambio radical en la proyección, objetivos de las investigaciones y redundó en un mayor conocimiento sobre las culturas arqueológicas que habitaron la isla en tiempos pretéritos.

Con todo, las limitaciones materiales han caracterizado las campañas de excavaciones, obligando ello a trabajar sobre lo que se consideraba de mayor importancia o de forma muy limitada, bien por falta de transporte para poder intrincarse en lugares agrestes o debido a la carencia de otros recursos para sostener una campaña por algún tiempo.

Estamos acostumbrados, proceso dialéctico al fin, a criticar la labor de los que nos han precedido, en muchas oportunidades sin buscar las causas que motivaron lo reducido de una ex-

cavación o la falta de sistematicidad para trabajar sobre sitios que por su magnitud ameritaban múltiples campañas.

A esto hay que agregar que tradicionalmente hemos adolecido de una formación técnica y profesional adecuada a las exigencias de la ciencia y el tiempo en que vivimos. Contados especialistas como Montané, en el siglo XIX, o García Robiou en la década del cuarenta, tuvieron la posibilidad de formarse en altos centros de estudios y los intentos de mantener una cátedra de arqueología en nuestra Universidad no se han estabilizado en el tiempo y no pasa de ser una quimera para todos y motivo recurrente en nuestros sueños.

Como colofón a esta problemática, las diferencias políticas con el mundo occidental, ansioso de hegemonismo, provocó el cierre de las fronteras en muchas esferas de la ciencia y la cultura, siendo la arqueología una de las afectadas. Esto nos puso de espaldas a una nueva etapa en el desarrollo del pensamiento arqueológico mundial, que si bien comenzó a fines del sesenta en los Estados Unidos, tuvo influencias y repercusiones globales. El nacimiento de la Nueva Arqueología conmovió todo lo establecido, aunque algunas cosas no eran ni tan nuevas ni tan perdurables, lo cierto es que no estuvimos presentes para negar, discutir o aceptar, y lo mismo sucedió con otras corrientes y momentos importantes.

Las tendencias normativas, fuertemente arraigadas como resultado de la influencia norteamericana pre-revolucionaria, se extendieron hacia el presente con el inconveniente de no ser debidamente actualizado nuestro conocimiento al respecto, o lo que es lo mismo, nos quedamos con viejos postulados de eminentes investigadores como Rouse, Osgood, Willey, Philips, etc., pero de la década del cuarenta.

¿Cómo se ve esta problemática en los resultados de las investigaciones arqueológicas en Cuba?

Básicamente, en poco se han superado los esquemas metodológicos con los cuales coleccionar, analizar y procesar la información sobre las comunidades agricultoras que habitaron el archipiélago cubano, ejercicios tautológicos aparte. Aspectos vinculados con la especialización de los diferentes componentes de un sitio o poblado, atendiendo a las numerosas funciones que se han realizado y que los tipifican, son un ejemplo. Las excavaciones realizadas, en general, no han tenido un carácter en concordancia con estas necesidades, primando los cortes verticales restringidos y la excavación por niveles arbitrarios, en detrimento de

excavaciones horizontales estratigráficas, de área abierta o extensivas, imprescindibles para comprender el funcionamiento y la dinámica de un emplazamiento humano cualquiera. Los conceptos de patrones de asentamiento se dirigieron a la situación geográfica más general, léase, distancia de la costa, y distinciones artificiales entre sitios costeros y de tierra adentro, como referencias más usadas, pero no han tocado las distribuciones funcionales del espacio socialmente útil.

Mención aparte merece el relacionar los sitios antes mencionados en función de la explotación de un marco geográfico determinado atendiendo al tipo de actividad económica específica que sobre él se genere. Perfectamente muchos de los hoy vistos como sitios con un patrón de asentamiento costero, pueden ser yacimientos especializados, lugares de forrajeros con una actividad económica concreta: la pesca y captura, por ejemplo, efectuada con el objetivo de ampliar el diapasón alimenticio del grupo humano al que pertenecen, que puede ser agricultor o no. De este modo, la visión generalizadora, integradora, como concepto general o estrategia de trabajo necesita de un espacio teórico más amplio en nuestras estrategias de investigación.

Por otra parte, escasa atención se presta a la naturaleza de los contextos arqueológicos en su íntima relación con el comportamiento humano, casi siempre escapando a nuestros planteamientos teóricos. Pese a que en la literatura internacional se han formulado y sostenido famosos debates al respecto, no hemos incorporado estas experiencias. Poco conocemos de la disposición de la basura dentro de un yacimiento, su relación con los diferentes componentes espaciales del sitio y por lo tanto, resulta extremadamente complejo inferir la actitud del hombre en relación con el espacio habitacional donde se desarrolló y pasaba la mayor parte de su tiempo. Asimismo, es extraordinariamente riesgoso y totalmente desactualizado hacer inferencias sobre la preponderancia de los restos de alimentos de una especie zoológica en determinados niveles de un sitio, cuando la estrategia de excavación se basa en pequeñas trincheras, pozos o calas, que además se excavan por estratos arbitrarios; verdaderamente una metodología inconexa con los resultados materiales de la conducta humana, expresados en el registro arqueológico. Puede decirse, excepciones aparte y sin el ánimo de generalizar, que los estudios comenzaban cuando la excavación había finalizado, y los informes publicados reflejan largas listas tipológicas, descripciones detalladas sobre lítica, cerámica,

identificación de especies animales, etc., nunca hemos visto discutir sobre la ubicación de una zona *toss* (Binford 1988) y más escasas son las excavaciones que han puesto al descubierto aunque sea, la estructura de un *caney* o un área de serviciado de animales inmersa o relacionada con otros depósitos dentro del complejo habitacional. En términos de comportamiento, base de la conformación de todo depósito arqueológico, la información que estamos perdiendo es incommensurable.

Un autor muy leído en Cuba como Childe plantea al respecto:

No hay una cultura neolítica, sino multitud de culturas neolíticas. Cada una se distingue por las variedades de plantas cultivadas o de animales criados, por un equilibrio diferente entre la agricultura y la ganadería, por diferencias en la ubicación de los poblados, el plan y la construcción de casas; la hechura y el material de las hachas y otras herramientas, la forma y decoración de los cacharros y por disparidades más notables aún entre los ritos fúnebres, los modelos de amuletos y los estilos de arte (Childe 1972: 81).

Esto sustenta la necesidad de establecer registros capaces de posibilitar el acceso a este tipo de lecturas. Luego, al hacer una excavación y entrar en contacto con materiales líticos y de concha, la inferencia no se hace esperar: estamos en presencia de un sitio con una economía *apropiadora*, donde la caza, pesca, recolección y captura eran las actividades sustentadoras. Esto se debe, fundamentalmente, a la asociación de la cerámica con la agricultura, luego presencia de cerámica es directamente proporcional a agricultura.

Primero veamos el problema desde la óptica del planteamiento metodológico de la excavación. Excavar sitios prehispánicos, y sobre todo sitios agricultores, impone una serie de exigencias epistemológicas concordes con la formulación del diseño investigativo.

Evidentemente se trata de asentamientos con una determinada magnitud desde el punto de vista espacial, en tanto la comunidad ha logrado un nivel estable de sus fuerzas productivas, lo cual redundo, entre otras cosas, en un relativo estacionamiento; el nomadismo, en el mejor de los casos, pasa a ser cíclico en función del agotamiento del suelo como resultado de la pérdida de nutrientes, suponiendo que no sean áreas de cultivo alledañas a ríos desbordables, lo cual implicaría una fertilización natural de

las tierras de cultivo; o que la comunidad se mantenga en su sitio de habitación mientras se rotan las tierras periféricas hasta que el agotamiento de las mismas sea total, necesiéndose un nuevo desplazamiento. Pero la riqueza de nutrientes de los suelos cubanos es tal que muchas tierras que se vienen cultivando por un siglo o más nunca se han sometido a un barbecho y todavía no dan síntomas de agotamiento. El Dr. Guarch, en un interesante artículo publicado en 1991 expone:

[...] no menos de 55 461 km² pudieron estar cubiertos de bosques vírgenes y suelos relativamente fértiles, es decir, tuvieron a su disposición 7461 km [...] En estas condiciones no se hace difícil presumir que con simples montones pudieron obtener máximos resultados agrícolas y que no debieron en modo alguno estar acicateados por el imprescindible barbecho bienal [...] (Guarch 1991: 35).

Los cronistas nos hablan de grandes poblados con una arquitectura variada y en sintonía con el entorno, tanto por su forma como por los materiales empleados en su construcción. Conocemos además de actividades especializadas, como la agricultura, el behiquismo, la talla de piedra, ceremonias comunitarias, etc., aunque es lógico comprender que no todas impresionaron el registro arqueológico de forma imperecedera. Sin embargo existía una estructura espacial reconocida, estructura que ha sido trabajada y reconstruida en sitios de mayor antigüedad.

No entramos a discutir aquí si la agricultura precedió al sedentarismo o los grupos humanos, una vez asentados establemente en un sitio, se convierten en productores. Los orígenes de la agricultura basada en la yuca, en el caso de las comunidades que poblaron Cuba, han sido estudiados dándose fechados de hasta 4 000 años para el comienzo de esta forma de subsistencia, claro está en el continente (Tabío 1989: 9), por tanto cuando los taínos arribaron al ambiente insular dominaban, resultado de una tradición milenaria, la reproducción de varias especies de cultígenos. Según Tabío, los aborígenes que poblaban América cultivaban alrededor de 120 plantas (Tabío 1989: 6), de las cuales, para los arauacos, era la yuca la más importante, pero no la *única*, y enfatizamos este aspecto. Además consumían boniato, maíz, guáyiga, ají, frijoles, calabaza y maní entre otros, al margen de los frutos comestibles y otras especies sobre las cuales pudieron practicar una recolección controlada.

Si esto es cierto la comunidad se repartirá con arreglo a las actividades específicas que se realizan dentro del espacio que ocupan en la biota, antropizando todo el entorno de forma significativa. Luego, difícilmente donde se talle el sílex serán serviciados los animales cazados o se cocine encima del lugar donde son arrojados los desperdicios domésticos de comidas, excretas y otras actividades.

Los hornos para preparar la cerámica tendrán su lugar delimitado, en concordancia con las exigencias específicas del alfarero, difícilmente los encontraremos asociados a los lugares destinados para el descanso, la comida o los areitos, por razones obvias. Hemos tratado de ponernos a salvo, en nuestros planteamientos, de los razonamientos contemporáneos, por lo cual quizás cargamos un poco las tintas con los ejemplos, mientras más absurdos, menos posibilidades tenemos de estar aplicando la experiencia actual.

Luego, en posesión de estos y muchos más elementos previsibles e imprevisibles, diseñamos la estrategia de intervención. Al excavar de forma inconexa con la estratificación arqueológica y realizar pequeños cortes, corremos el peligro de localizar por ejemplo, el área de talla de la piedra y la concha, o donde el arrastre natural acumuló detritos de otros puntos del yacimiento con actividades diferentes, etc. Pero nuestra trinchera no coincidió con el lugar de factura de la cerámica, aspecto este que se ha caricaturizado hasta la saciedad en arqueología con el famoso dibujo del excavador que abrió un tremendo hueco, no encontró nada, y a escasos centímetros un esqueleto se burla de la poca suerte del mismo.

Entonces, muchas veces cuando acuñamos el nivel de las fuerzas productivas de un grupo humano, no estamos haciendo otra cosa que expresar, de forma abierta a la comunidad, el estado real de nuestro conocimiento al respecto, sin que ello sea correlacionable con la verdad histórica, con todas las implicaciones que esto entraña. El que no hayamos encontrado lo buscado no implica, necesariamente, que no exista, a menos que se haya aplicado una metodología adecuada a los requerimientos y posibilidades del momento histórico que estamos viviendo y no quede margen a dudas al respecto.

Así, en este momento del pensamiento arqueológico en Cuba ¿cuáles son los elementos que tenemos para caracterizar el estadio agricultor un nuestras comunidades aborígenes?

LOS ARTEFACTOS

La relación entre los materiales arqueológicos y la interpretación que de ellos se haga está íntimamente vinculada con el enfoque específico que, desde el punto de vista epistemológico, nos formulemos. Así, en alguna medida los artefactos responderán lo que nosotros le preguntemos y esto, necesariamente, no significa que nos estén contando su propia historia. Al respecto Gándara plantea:

Esto es, podemos elaborar cronologías y secuencias cerámicas [describir el material arqueológico con relación a la dimensión —asumida— del tiempo]; podemos ubicar en un mapa la distribución de nuestros tipos y delimitar áreas culturales [describir el material arqueológico en términos de su dimensión espacial]; lo único que habremos ganado habrá sido una descripción de un fenómeno que nos es contemporáneo; que puede haber sido [de hecho sabemos fue] producido en el pasado, es cierto; pero la mera descripción de sus características actuales, tal como éstas han sobrevivido hasta hoy, no es más que la descripción de un fenómeno contemporáneo —de no ser contemporáneo a nosotros simplemente no podríamos observarlo [...] Mientras no liguemos este material con las condiciones que le dieron lugar en el pasado, estaremos engañándonos solos pretendiendo hacer un estudio sobre el pasado: habremos descrito un fenómeno actual (Gándara 1980: 74).

Tradicionalmente, se emplea el burén y la cerámica como elementos comprobativos por excelencia de que en el sitio estudiado se practicaba la agricultura. En residuarios donde aparecía cerámica sin el conocido burén, entonces hablábamos de *proto*, *peri*, *epi*, prefijos encaminados a advertir que no se había encontrado evidencia directa de tal manifestación económica, y al no poseer otra, entonces era preferible no arriesgarse, considerando incluso, la otra alfarería y la industria de la piedra. Al respecto plantea Tabío: “En esta etapa de transición [...] quedan enmarcadas algunas comunidades aborígenes cubanas que con un ajuar preagroalfarero presentan evidencias del uso de vasijas de cerámica, casi siempre simples y en escaso número, pero sin la presencia de burén [...]” (Tabío 1991: 4).

Se descartan así posibilidades como el intercambio, los nive-

les de aproximación y dominio del medio, condiciones específicas del grupo humano y se reduce la agricultura al hallazgo del burén, y por ende a la aceptación de la siembra de un solo tipo de cultígeno: la yuca agria, hallazgo que puede estar condicionado por los problemas arriba referenciados.

Por otra parte, explica el mismo autor en relación con las comunidades agricultoras que “en esta etapa están incluidas todas aquellas comunidades aborígenes cuyas evidencias nos indican que practicaban la agricultura de raíces, tubérculos y granos, pero fundamentalmente la yuca” (Tabío 1991: 4-5).

No intentaremos ahora entrar a dilucidar conceptos como el de etapa, pues desempeñó un papel importante en su momento y es sintomático de una época particular del pensamiento arqueológico cubano. Nos centraremos en los elementos que acusan la presencia de la agricultura.

El referido autor enfoca su atención en uno de los cultivos, la yuca, y en la presencia de cerámica. En el primer caso, está demostrado y afirmado por el propio Tabío la explotación, como apuntamos arriba, de numerosas especies vegetales, aunque aparentemente del único que se encuentra evidencia indirecta es de la yuca (léase el burén) y esta circunstancia ha provocado, a lo largo del tiempo, que se haga una incorrecta sinonimia: burén = agricultura. De hecho pueden existir comunidades que no hayan basado su supervivencia únicamente en la yuca.

Resultaría ocioso negar el valor de esta evidencia, pero pensamos que deben existir y buscarse otros elementos que nos permitan arribar a inferencias similares. Los aspectos relacionados con la talla del sílex han desbordado cualquier especialidad en Cuba, sin embargo las diferencias tecnopológicas apenas permiten afirmar tal o cual estadio, pese a que en la literatura vemos términos como tradiciones mesolíticas, neolíticas, etc., pero casi siempre apoyadas en la existencia o no del burén.

La revolución neolítica, siguiendo a Childe (1967), cambió completamente la forma de vida de la humanidad, removiendo hasta lo más profundo no sólo la estructura social, sino las relaciones de producción, instrumentos de trabajo etc.; y, sin embargo, con la definición de la industria de la piedra tallada no basta para afirmar que está en presencia de una comunidad agricultora. Esto puede traer serias complicaciones teóricas. Veamos un ejemplo:

Resulta conocido por todos que el ciclo productivo de la yuca oscila entre seis y nueve meses (Tabío 1991), tiempo necesario

para que el tubérculo germine y se haga productivo. Considerando lo anterior, pensemos en un grupo humano en movimiento migratorio que arriba a nuestras costas y busca un sitio donde instalarse y garantizar la supervivencia.

Según estudios etnográficos con cazadores recolectores (Binford 1988), estos conocen perfectamente el entorno geográfico por el que han de moverse garantizando de esta forma, que el nuevo sitio habitacional elegido, tendrá las condiciones necesarias para no poner en riesgo la estabilidad e incluso la vida de la colectividad. Obviamente la existencia de individuos especializados en la exploración y ubicación de lugares potenciales no es algo descartable, empero, lo que sí parece cierto es que los agricultores están supeditados al ciclo natural de lo cultivado, manteniéndose en este lapso a base de otras actividades económicas como la caza, captura, pesca, recolección, y quizás de algún otro renglón agrícola del cual hacen referencia los cronistas, aunque no se hayan detectado por la arqueología evidencias al respecto.

Para redondear el razonamiento, todo parece indicar que, al menos en la etapa de arribo migracional, los productores se verán obligados a comportarse como apropiadores, casi por el término de un año, tomando del medio lo necesario y conocido para mantenerse desde el punto subsistencial, o asumir el trabajo sobre otras plantas de ciclo más corto, con todo lo que esto significa para la elaboración de los instrumentos de trabajo.

La producción factual responderá a esta realidad. Industrias como la alfarería pueden ser un ejemplo. La cerámica burda encontrada en algunos sitios, con niveles de selección y decoración elementales, pero sin abandonar tradición y estilo, puede responder a esta etapa de aproximación al medio, donde las necesidades imponen la elaboración de elementos acordes con la situación económica, y la localización, selección y mejoramiento de las propiedades de las materias primas lleva tiempo. El hombre necesita reconocer su entorno y ubicar lo indispensable para sus producciones, pero está igualmente presionado por proveerse de lo necesario para facturar contenedores de agua, cazuelas para cocinar, etcétera.

Tampoco es ilícito suponer que en los movimientos cargara con lo mínimamente vital para garantizar el arribo y supervivencia de su grupo, trayendo consigo algo de cacharrería, instrumentos, materias primas en pequeñas cantidades, etc. Lo más importante, la tradición basada en la experiencia milenaria y exitosa para

sobrevivir, estaba entronizada a escala cultural y perfectamente definible.

Infortunadamente, el hallazgo de espátulas vómicas, idolillos tallados en piedra y concha de incuestionable filiación a la producción plástica taína, así como otras evidencias similares, constituyen la excepción y no la generalidad en los listados de hallazgos de las excavaciones arqueológicas en contextos prehispánicos.

Hace unos años, el reconocido arqueólogo dominicano Marcio Veloz Maggiolo dictó una serie de conferencias en la Universidad de La Habana y una de sus intervenciones estuvo centrada en el uso de la guáyiga como elemento nutricional muy importante para los taínos que habitaron en La Española. La guáyiga fue igualmente nombrada por los cronistas, y sin embargo, por concepciones metodológicas y filosóficas vinculables a la dinámica del conocimiento, apenas se le ha dado cabida recién como parte de la dieta aborígen de Cuba y todo parece indicar que constituía un nutritivo alimento. Es curioso apuntar que en Cuba crece silvestre la guáyiga. ¿Con cuántos otros cultivos puede estarnos sucediendo lo mismo?

Cabe señalar que comienzan a salir reportes novedosos que constituyen noticia para la investigación de la agricultura primitiva. Recientemente la especialista Isora Baró Oviedo, del Herbario del Instituto de Ecología y Sistemática de la ACC, identificó semillas carbonizadas de maní (*Arachis hypogaea*, L.) en los niveles antrópicos del sitio Birama, un asentamiento protoagrícola del valle de los Ingenios en Trinidad (Sancti Spíritus), excavado por los miembros del grupo de arqueología Guamuhaya en 1997 y 1999, respectivamente.

Las muestras fueron enviadas a Rolando Crespo del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana por Leonel Delgado Ceballos, investigador del museo de arqueología Guamuhaya en Trinidad. Desde el Gabinete se transfirieron al IES para su clasificación botánica.

Numerosos carporrestos de esta especie de maní fueron recuperados en diferentes niveles arbitrarios excavados en sendos pozos de este sitio; todos asociados a una estratigrafía antrópica compuesta por restos alimentarios de quelonios marinos y fluviales, moluscos, peces, cangrejos y mamíferos terrestres (jutías), carbón vegetal y hogares (Delgado 2000: 42).

No obstante, será imprescindible pasar del reporte y la identificación de restos botánicos a la normalización de protocolos de

muestreo sistemáticos que incluyan

[...] una aproximación pluridisciplinar (botánica, tecnológica, etnológica, etc.) íntimamente relacionada con los estudios de semillas, lo que permitirá obtener [...] un acercamiento más preciso a las prácticas agrícolas (la preparación del campo, la irrigación o la herramientas), a la productividad de una agricultura y al tipo de alimentación (Buxó 1997:15).

REFLEXIONES FINALES

No tenemos soluciones que nos hagan complementar ese requerimiento de la crítica contemporánea de proponer alternativas cuando se piensa que algo no funciona. En primer lugar, estamos compartiendo dudas y en el mejor de los casos sólo proponemos que se discutan formas alternativas de mejorar el registro arqueológico futuro, pues lo pasado no tiene solución y es representativo de lo que se pudo hacer en la época. El arqueólogo británico Ian Hodder alerta (Hodder 1992) sobre el error extendido y aceptado comúnmente, de que cada día se le presta menos atención a la teoría, argumentando que con la práctica es suficiente. Sin embargo, si no efectuamos los proyectos en el ámbito teórico, con hipótesis bien sustentadas que permitan orientar la investigación y obtener los resultados esperados, entonces el trabajo en el terreno se verá sensiblemente limitado.

La arqueología es campo, excavación y tiene sabor a tierra, es cierto (Wheeler 1964), pero igualmente necesitamos de unos postulados a escala metodológica para saber lo que iremos a buscar al campo; y se trata de conocer lo máximo posible para perder el mínimo de información recuperable con los medios a nuestro alcance. En síntesis, urgen nuevas y más profundas concepciones metodológicas sobre las cuales vertebrar el trabajo de campo.

Luego, los diseños de investigación deben responder al planteamiento de aspectos que permitan incorporar nuevas técnicas de excavación e interpretación concordes con el nivel teórico que ha alcanzado la ciencia, rebasando las descripciones de artefactos encaminadas a definir una u otra cultura o estadio evolutivo, el establecimiento de cronologías, etc. Obviamente los aspectos mencionados con anterioridad no deben ser abandonados, más bien complementados por mecanismos que permitan reconocer procesos, comportamientos, usos de los espacios, relaciones grupales e intergrupales, entre otros.

El fenómeno de la agricultura ha de verse como algo más complejo, diverso y rico que un *assemblage* de evidencias que poco expresan por sí mismas si no le proporcionamos una contextualidad integral; o lo que es lo mismo, se trata de buscar otras evidencias que nos conduzcan a definir de forma más segura el estadio agricultor y que además sea susceptible de ser descrito sobre la base de tecnocomplejos con un mayor alcance e implicaciones directas, vistos con una óptica específica de manera tal que se puedan establecer mecanismos de inferencia objetivos en la medida de lo posible.

A nuestro juicio es necesario profundizar en el estudio de los ecofactos, en tanto pueden constituir índices directos de las supuestas actividades agrarias, especificando, en otro nivel de análisis, los cultígenos que forman la base económica de un grupo u otro en dependencia de factores culturales, georeferenciado todo esto en función de los hábitat o nichos ecológicos concretos donde el hombre haya decidido intercambiar con el ambiente. En este sentido la vía más efectiva es la identificación de los restos vegetales presentes en los sitios arqueológicos, siendo imprescindible para ello el desarrollo de las investigaciones paleobotánicas. Por otra parte, técnicas sencillas como la flotación para recuperar semillas suele ser, a escala internacional, la más usada ya que ha demostrado su eficacia. Nosotros estamos empleándola en un yacimiento preagroalfarero al norte de Matanzas con muy buenos resultados además de aplicarse en los contextos coloniales de La Habana Intramuros también con éxito.

Por lo tanto tenemos confianza en que la aplicación de estas técnicas pueda dar respuestas positivas y novedosas en cuanto a los productos vegetales explotados por las comunidades agricultoras de Cuba.

Asimismo, el análisis de artefactos con huellas de desgaste propios de actividades de molienda (majadores, discos líticos, etc.) en conjunción con la implementación amplia de la traceología en la determinación de posibles herramientas hortícolas, y el reconocimiento de semillas puede arrojar mucha luz sobre las particularidades de los diferentes conjuntos humanos.

Un grupo agricultor como los taínos debió establecer múltiples intercambios con la naturaleza, no sólo en función de localizar tierras aptas para el cultivo, sino respondiendo a otras necesidades vinculables quizás a la disponibilidad de materias primas para elaborar el complejo universo de los instrumentos de producción

necesarios para enfrentar la producción; por lo que se hace necesario considerarlas como parte del planeamiento del diseño investigativo, en virtud de recuperar información por múltiples vías.

La profundización de los mecanismos de análisis e interpretación nos permitirá acercarnos con mayor nivel de objetividad a las particularidades de sociedades complejas y adentrarnos con paso algo más seguro en la vida cotidiana de los hombres del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, José (1989): *Arqueología antropológica*. Madrid, Editorial Akal S.A.
- (1968): *New perspectives in Archaeology*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Binford, L. (1988): *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Barcelona, Ediciones Crítica.
- Buxó, Ramón (1997): *Arqueología de las plantas*. Barcelona, Ediciones Crítica.
- Casas, Bartolomé Las (1927): *Historia de las Indias*. Madrid, Editor M. Aguilar.
- Clark, D. L. (1976): *Arqueología analítica*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Colón, C. (1961): *Diario de navegación*. La Habana, Ediciones de la Comisión Cubana de la UNESCO.
- Delgado Ceballos, L., S. Angelbello Izquierdo y S. Silva García (2000): "Primer reporte de semillas de maní en el residuario Birama" en *El Caribe Arqueológico*. No. 4, Santiago de Cuba.
- Engels, F. (1963): *Anti Daring*. La Habana, Editora Política.
- Fonseca Zamora, Oscar M. (1988): *Hacia una arqueología social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Gándara, M.V. (1980): "La vieja 'Nueva arqueología'" en *Teorías, métodos y técnicas en Arqueología*.
- Godo, P. P. (1991): "Problemas de la economía neolítica en las Antillas" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. No. 25, Año IX, La Habana, Editorial Academia.
- Gordon Childe, V. (1967): *Los orígenes de la civilización*. La Habana, Ediciones Revolucionarias.
- (1972): *¿Qué sucedió en la Historia?* La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- Guarch Delmonte, J. M. (1978): *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno- histórica*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- (1987): *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1991): "Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos" en *Arqueología de Cuba y de otras Antillas*. La Habana, Editorial Academia.

- Harris, Edward (1996): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Hodder, I. (1990): *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona, Editorial Crítica.
- (1994): *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Segunda Edición ampliada y puesta al día. Barcelona, Editorial Crítica.
- Mártir de Anglería, P. (1989): *Décadas del Nuevo Mundo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos.
- Redman, C. L. (1990): *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el próximo Oriente*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Renfrew, C. y P. Bahh (1993): *Arqueología, teoría, método y práctica*. Barcelona, Ediciones Akal.
- Ortiz, F. (1943): *Historia de la arqueología indocubana*. La Habana, Ediciones Cultural.
- Pino, M. (1995): *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. La Habana, Editorial Academia.
- Tabío Palma, E. (1989): *Agricultura aborigen antillana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1991): "Proyecto para una nueva periodización cultural de la prehistoria de Cuba" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- Watson, P. J., S. A. Le Blanc y C.L. Redman (1987): *El método científico en arqueología*. Segunda edición, Madrid, Alianza Universidad.
- Wheller, M. (1964): *Arqueología de campo*. México DF, Fondo de Cultura Económica.



CRÓNICA PARA EL INNOMINABLE

JOSÉ M. GUARCH DELMONTE



José M. Guarch es investigador titular del CITMA.

Hasta el año de 1964 nadie hablaba coherentemente en Cuba de la existencia en el pasado de grupos de aborígenes de los denominados, en la América continental, con diversos nombres referidos a: a) surgimiento de las primeras manifestaciones agrícolas y b) aparición de formas tempranas de elaboración de cerámica. Ambas condiciones relacionadas, en no pocas oportunidades, al utilizado término *formativo*, como antecedente de desarrollos ulteriores o momento inicial de cambios —económicos, culturales, étnicos y teóricamente cronológicos.

Las referencias que se tenían en Cuba de contextos arqueológicos asimilables a grupos pescadores, recolectores, mesolíticos, preagroalfareros, precerámicos, ciboneyes, etc. —como se les ha denominado según el enfoque de los investigadores o los usuarios, en distintas periodizaciones históricamente al uso—, con presencia en ellos de algún tipo de cerámica o simplemente barro cocido, no eran numerosas aunque tampoco escasas; en realidad no totalmente asimiladas a denominaciones periódicas de los grupos aborígenes americanos. Así, desde que Mark R. Harrington (1921), menciona el fenómeno de tales hallazgos en dos sitios del extremo oriental de Cuba, es posible localizar algunos otros en la bibliografía arqueológica.

En aras de ser lo menos reiterativo posible, remito a los lectores al importante artículo —oráculo iconoclasta sobre el tema, con el cual coincido en sentido general— de P. P. Godo (1997); análisis fundamentado del “problema del protoagrícola en Cuba”, al cual solamente critico, en la “discusión” explícita en él, sobre la “descontextualización” (el horrible neologismo es mío) en que incurrir en algunos casos.

Debo advertir que esta crónica no pretende ser polémica, ni siquiera esboza la crítica metódica, simplemente trata de recoger algunas recónditas anécdotas de laboratorios que quizás arrojen alguna luz sobre asuntos que pueden ser “el parto de los montes”, y sobre otros problemas de ese *innominable* (permítanme llamarlo así) estadio aborigen, los que sí revisten, a mi modo de ver, la necesaria atención “perspectiva” de los arqueólogos.

En 1964, en ocasión de visitar el autor de la presente crónica, en unión de la compañera Caridad Rodríguez, el grupo de aficionados de la ciudad de Mayarí, entre los materiales arqueológicos que nos fueron mostrados, existía un lote bien segregado, de las evidencias arqueológicas excavadas en un abrigo rocoso denominado como el arroyo que corre junto a él: Arroyo del Palo. Nuestra extrañeza fue grande al ver confundidos, en el mismo contexto del sitio, evidencias características de la que hoy denomino: etapa de apropiación, fase pescadores recolectores, variante cultural Guacanayabo (mesolítico tardío para otros), y de la etapa de producción, fase agricultores (neolítico para otros).

Dagas y bolas líticas, pendientes laminares de piedra, majaderos de piedra cilíndricos y acampanados, una variada representación de las gubias de concha, una industria de sílex, incluso con la presencia de láminas; puntas y picos de concha; restos de la alimentación en los que se destacaban osamentas de jufías y moluscos terrestres. Todo ello mezclado con hachas petaloides y buriles de piedra, pequeñas vasijas de cerámica, y una numerosa representación de fragmentos de igual material, muchos de ellos decorados con diseños incisos diversificados, de una factura peculiar y poco común para los grupos aborígenes conocidos entonces en Cuba. No apreciamos en el lote un solo fragmento de burén.

Al hacer notar una separación de las piezas más espectaculares y conspicuas en un paquete aparte, se nos informó se trataba de un “lote de tumba”, es decir, las dagas, bolas, majaderos acampanados, hachas petaloides, gubias de superficies pulidas, la pequeña vasija de cerámica entera, etc. Todas las piezas provenían de la ofrenda mortuoria de un enterramiento excavado en medio del sitio arqueológico, que según información verbal, el cráneo no presentaba deformación fronto tabular, occipital oblicua. Fue para nosotros muy significativo, que tanto en el lote de tumba, como en el resto del contexto excavado, se apreciaban fragmentos de cerámica con bandas pintadas de rojo junto al borde; y la primera quena de hueso hallada en Cuba.

Pedimos a la compañera Caridad Rodríguez que dibujara la colección de cerámica decorada y las piezas más destacadas de los “ciboneyes”. Anotamos las particularidades del resto del material, coincidente, a primera vista, con una economía de apropiación, propia de grupos dedicados a la caza, la pesca y la recolección, preferentemente terrestre.

Los materiales y las notas así obtenidas, durmieron en los archivos y almacenes del entonces Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias durante casi un año, a pesar que

informamos a la dirección de lo singular que nos había resultado aquel contexto; otros asuntos “más urgentes” ocuparon nuestra atención durante ese tiempo.

El resto de la historia arqueológica puede ser releída con lujo de detalles en el informe: “Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí Cuba” (1966), de E. Tabío y J. M. Guarch. Para mí, resulta el recuerdo de un exhaustivo y tal vez extremado estudio de la cerámica, que me fue encargado para tratar de convencer a los más escépticos, que podría tal vez existir algo nuevo en la arqueología de Cuba, fuera de su paradigmático modelo: *Nada humano me es ajeno*. Por otra parte, un largo período de críticas y dudas sobre la verdadera existencia de aquellos contextos Mayarí, de dudas sobre la objetividad de Tabío y Guarch al aislar la serie cerámica de las ya conocidas en Cuba, etcétera.

Ernesto Tabío entonces —y yo, que asumo la responsabilidad coautoral— fuimos muy cautelosos. Consultó él con el experimentado investigador de la arqueología antillana Irving Rouse sobre la cerámica que, fotográfica y descriptivamente, se nos asemejaba a los estilos Meillac, y más aún a la ostionioide. Como es conocido (Tabío y Guarch 1966), Rouse apuntó primero al estilo meillacoi-de, afinando posteriormente el dictamen hacia el ostionioide —en mi opinión entonces acertó. En cuanto a su filiación cultural, lógicamente, Tabío encabezó la decisión seguido por mí, denominándolo *grupo cultural Mayarí*. En ese aspecto no seguimos directamente la tendencia de I. Rouse (1942), como se ha dicho, sino la de los investigadores como W. J. Fewkes (1904-1922) y C. Osgood (1942) —de este último investigador tomé yo además, su forma de examen ceramográfico para establecer el estilo Arroyo del Palo (paloide), como posible inicio de una serie cerámica que se extendía ya, además, a Mejías y a Levisa.

Continuando con nuestra política de cautela científica, no se habló de otra cosa entonces en ese aspecto, para el naciente grupo cultural Mayarí (que nunca se estimó como una cultura), que de su situación dentro del existente “esquema básico para las comunidades primitivas de Cuba”, como *agricultores incipientes ceramistas*. Como se observa, no hubo un nombre sino un “nivel de desarrollo” económico y tecno-cultural. Los informes sobre las excavaciones en el sitio Mejías (1968-1970), mantuvieron el mismo criterio.

Años después vendrían los reconocimientos de Río Canímar, Matanzas y de Aguas Verdes, Baracoa, como de algo que fue ciboney, pero que ya no lo era tanto (Artiles y Dacal 1973), a la luz de nuevas posibilidades clasificatorias de mayor refinamiento arqueológico capaces de advertir componentes “paleo, meso y

neoindios" (Kozlowski 1972, 1974), en los contextos estudiados, y que el investigador polaco asimiló, en lo general, al estadio *formativo* periférico continental, asignándole para Cuba el nombre de: *cultura Canímar-Aguas Verdes*.

El punto fuerte de la asimilación se fundamentó en la similitud encontrada por ese especialista, tipologista de la piedra tallada, en las industrias de sílex. Mostró un interés relativo por los fragmentos de cerámica poco desarrollada y apenas con decoraciones de líneas incisas y punteado irregular hallada (con posibilidades, según él, de ser un préstamo de cercanos sitios sub-taínos o a su condición dentro del estadio *formativo*, como producto de contactos esporádicos), y a los típicos restos de la alimentación, que bien podían definir una economía diferenciada.

Kozlowski situó a la cultura Mayarí como parte de la cultura Seboruco-Mordán, con un componente cerámico resultado de contactos locales o adquiridos ya desde La Española. En este caso, unas escasas y controvertidas láminas de sílex halladas en el sitio Arroyo del Palo inclinaron la balanza clasificatoria —estimo que con demasiada emotividad lítica— hacia la piedra, no advirtiendo los miles de fragmentos de cerámica existentes en varios sitios de la cultura Mayarí como un componente estable. Recuerdo haber discutido con él sobre ese aspecto, sin al parecer convencerlo. El destacado investigador nunca asimiló como uno solo los componentes cerámicos de Canímar-Aguas Verdes y los de la cultura Mayarí.

Marcio Veloz Maggiolo (1977) inicia el uso del término protoagrícola, para denominar el primero de los tres modos de producción propuestos por él "relacionados con expresiones de carácter ceramista". En su hipótesis plantea un posible modo de producción protoagrícola fundamentando la condición de este, no así del prefijo —lo que hubiera sido innecesario por lo común de su utilización. Veloz, por supuesto, incluye "las fases Mayaríes (*sic*) de Cuba", y trata los "sitios Aguas Verdes y Canímar de Cuba", junto con otras localidades dominicanas, como que "podrían formar parte de un *abanico* [el subrayado es mío] transicional [...]" Como tal lo asume; en sentido figurado: con un varillaje, una trama que lo une y la posibilidad de abrirse o cerrarse de acuerdo con el medio.

Veloz, en ningún momento considera iguales los componentes cerámicos de ambas variantes del mismo "abanico", al que, sin dudas, es el primero en denominar protoagrícola, considerándolo como modo de producción —dentro de la tendencia teórica conceptual marxista imperante en aquel momento entre muchos investigadores en Latinoamérica, iniciada a partir de 1970, e inaugurada bibliográficamente por M. Sanoja e I. Vargas (1974).

Años después R. Dacal (1979), en una novedosa ponencia, denomina el estadio, en su conjunto, *formativo*. De nuevo sale a la palestra en las Antillas el ya viejo pero válido término de los años 40, utilizado a raíz de los estudios en los tempranos sitios de Valdivia en Ecuador, efectuados por Evans y Meggers; los esposos Reichel Dolmatoff en Colombia; Lathrap en el Amazonas; Tello en Perú; y con alta frecuencia por un buen número de connotados investigadores en la década de los 50 del siglo xx (Lumberras 1974). Dacal lo utilizó quizás con el concepto de un período en el que comienzan a surgir los albores de la agricultura, los préstamos, descubrimientos y simbiosis de series cerámicas. Me parece que no entendimos entonces que él no perseguía demostrar que el *formativo* en Cuba era la única vía de los desarrollos ulteriores en la isla, cosa que hubiera sido desde todo punto de vista insostenible. Pero sin duda lo que existió en nosotros fue oposición consecuente por la tendencia unilineal del desarrollo cultural en las Antillas.

En 1979, E. Tabío, urgido por motivaciones de él mismo y por diversos investigadores, ante lo que entendía era una insostenible situación de las periodizaciones en Cuba —hablamos varias veces sobre el tema—; tuvo la gentileza de enviarme el mecanuscrito original de su trabajo a Holguín donde yo residía. Le solicité por teléfono discutir algunas ideas que tenía al respecto, a lo cual accedió con toda modestia. La urgencia por presentar el trabajo en la III Jornada Nacional de Arqueología (1979), impidió que pudiéramos intercambiar otros puntos de vista.

Decidí entonces comenzar a preparar una controvertida "Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba", basada en un trabajo anterior mío, hasta ahora inédito: "Cuba: antiguas tradiciones económicas y técnico-estilísticas. Etapa preagroalfarrera" (1981), pero que es del conocimiento de un gran número de investigadores en Cuba. Mi nueva "Estructura" fue publicada en 1990, estuvo lista después del fallecimiento del meritorio maestro. Nunca pude discutirla con él.

Tabío en su periodización (1979-1991) utilizó, por un problema semántico con su estructura periódica, la denominación "protoagrícola", al establecer las etapas "preagroalfarrera, protoagrícola y agroalfarrera". Resolviendo las reconocidas diferencias por él sustentadas entre Aguas Verdes-Canímar y el grupo cultural Mayarí, mediante su división en dos fases de desarrollo/cronología. Sin que se aclare por el autor la procedencia o la autoctonía de los componentes precerámicos y los cerámicos. Su idea central era dejar en evidencia la condición independiente, aunque transicional

específica, del protoagrícola —hasta entonces incluida en etapas pre o agroalfareras (al menos ese fue su comentario al respecto).

Debo admitir, con respecto a mi “Estructura” periódica, que no presté atención alguna al nombre que iba a utilizar para la fase protoagricultores; considerando el mismo, ni más ni menos que un símbolo para la investigación y no el reconocimiento de un vocablo comprometido lingüísticamente, menos —como es obvio— como una autonomía. Estuve más preocupado por su ubicación dentro de las etapas económicas enunciadas y por su compartimentación técnico-estilística y cultural, y en las subsiguientes divisiones en variantes culturales. Seguí entonces el camino trillado por anteriores autores, incluso para evitar discrepancias por un nombre, lo cual no pude evitar, quizás no por esto, sino por otros aspectos, muchos de los cuales aún mantengo y otros he dejado atrás.

El problema fundamental del aparentemente innominable estadio, no está en su nombre, sino en el enfoque conceptual que debe dársele, ahora, a la luz de más de una veintena de nuevos descubrimientos en diversas regiones del país, con investigaciones conjuntas de mayor amplitud interdisciplinaria y colectiva. Estimar que, aunque existen aún aspectos dudosos sobre los “dos” componentes cerámicos, no puede establecerse todo el sistema de catalogación por la presencia de la alfarería. Como tan poco es admisible la atomización clasificatoria creada a partir del segundo lustro del 80 y primero de los 90, por la controversia entre la “microindustria” laminar vs. la industria de lascas (ver Godo 1997: 23-24). La lucha por prevalecer entre tipologistas de la cerámica o de la piedra, no pienso es el camino correcto para la determinación del grado de desarrollo integral de los hombres que se sirvieron de esos contextos, ni de su cultura; tampoco, en última instancia, para la reconstrucción de su historia.

La denominación debe ser bien definida para lo que fue sin duda un estadio, período o proceso de transformaciones orgánicas, “durante el cual comenzó a gestarse el potencial inherente en la adopción de la agricultura, que condujo al incremento de la complejidad cultural” (Meggers 1992: 383), por contactos y/o por evolución; de la neolitización; surgimiento de la agricultura; invento o reconocimiento de la cerámica; mantenimiento de tradiciones económicas (adecuadas en cada caso a necesidades ambientales); cambios étnicos y culturales (muchos de los cuales no observamos en el registro arqueológico e interpretamos según nuestra propia divisa). Entre otros factores, debe ser analíticamente definida la posible aplicación del término *formativo* (para una definición de esa etapa

ver: Lendergerber 1992), y la condición parcialmente “homotaxial” de ese fenómeno con diferenciados procesos de desarrollos agrícolas y alfareros antillanos.

Sin dudas ha podido llamarse, por ejemplos mundiales: mesolítico, agricultura incipiente, arcaico, formativo, período agrícola incipiente, protoagrícola, modo de producción protoagrícola, protoneolítico. Ocupar distintas posiciones categoristas, tales como: etapa, período, fase, estadio, modo de producción; a su vez divididos en segmentos de distintas connotaciones cronológicas o de desarrollo en: temprano, medio, tardío, inferior, superior, o *variantes* con nombres (ver bibliografía incluida en este trabajo).

Al margen de aciertos y desaciertos, de opiniones particulares, y de interpretaciones de autores, sobre cómo y cuáles fueron las motivaciones de otros estudiosos en un determinado momento —conjeturables por más sabias que sean las ideas atribuidas—, es el caso que tal vez estamos equivocados en nuestra búsqueda esencial, y nos encontramos por lo general más preocupados por el continente que por el contenido. Tendencia esa muy común entre nosotros los arqueólogos, arqueólogos sociales, prehistoriadores, antropólogos, antropólogos sociales... (!), que el oficio nos ha hecho diferir hasta en nuestro nombre profesional, sin que cuestione las razones.

Por otro lado, debemos enjuiciar la forma en que hemos estructurado históricamente las periodizaciones en Cuba. Si teóricamente se analiza el aparato conceptual sobre el que debió sustentarse cualquiera de ellas, podremos ver, a grandes rasgos, que debieron estar diseñadas respondiendo a divisas: cronológicas, tipológicas, culturales, económicas, étnicas, reconstructivas. Pero la realidad es que por lo común han estado fundadas en un basamento mixto que no llega a ser de tendencia reconstructiva integrada, sino de deficiencia metodológica.

Se hace imprescindible reconocer a qué hemos llamado protoagrícola:

- A contextos integrados por artefactos diagnósticos de la etapa de apropiación (complejos virtualmente más desarrollados), y de la etapa de producción (desarrollos tempranos).
- A contextos integrados por artefactos líticos diagnósticos de la etapa de apropiación, con posibles diferencias locales tecnotipológicas y cerámica aparentemente poco desarrollada sin referencia a filiaciones culturales con los grupos de la etapa de producción de Cuba.
- A contextos homotaxiales —al menos por un período de tiempo—, en diferentes espacios territoriales o paisajes. O en cam-

bio a complejos parcialmente consecutivos que pudieran implicar resultados evolutivos uno del otro.

- A contextos derivados del contacto con grupos más desarrollados (agricultores, ceramistas), con mayor o menor intensidad o desarrollo.
- A evoluciones internas, en uno u otro caso, de artefactos diagnósticos líticos o de alfarería.
- A entidades de economía de apropiación, economía productiva, o economía mixta, cualquiera de las tres por inferencia deductiva;
- A contextos producto de una amplia gama de cambios integrales, como alternativas históricas, en un período de interacciones entre grupos; con aprendizaje, descubrimientos, inventos y evoluciones formativas, durante la “revolución agrícola antillana”.

Una aproximación a la verdad objetiva estoy seguro se encuentra en los trabajos presentados por los otros autores en este mismo volumen. Esa es la llama del “Qué” del contexto arqueológico; tratemos ahora de no desvirtuar el “Quién, el Cómo y el Cuándo”.

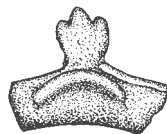
BIBLIOGRAFÍA

- Artiles, M. y R. Dacal (1973): “Moluscos marinos y terrestres presentes en el sitio arqueológico Aguas Verdes, Nibujón, Oriente” en *Ciencias*. Serie 9, Antropología y Prehistoria, Universidad de La Habana.
- Dacal Moure, R. (1986): *Playitas. Un sitio protoagrícola en las márgenes del río Canímar, Matanzas, Cuba*. Laboratorio de Arqueología, Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana.
- Dacal Moure, R. y M. Rivero de la Calle (1986): *Arqueología aborigen de Cuba*. La Habana, Editorial Gente Nueva.
- Febles Dueñas, J. (1982): *Estudio tipológico y tecnológico del material de piedra tallada del sitio arqueológico Canímar I, Matanzas, Cuba*. Editorial Academia, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba.
- Godo, P. P. (1997): “El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectivas” en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Guarch Delmonte, J. M. (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Colección de la Ciudad, Ediciones Holguín, Holguín.
- Guarch Delmonte, J. M. y M. Pino (1968): *Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba*. Serie Antropológica No. 3, La Habana, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Herrera Fritot, R. (1970): *Exploración arqueológica inicial en Cayo Jorajuría, Matanzas*. Serie Antropológica No. 6, La Habana, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

- Kozłowski, J. K. (1972): *Industria lítica de Aguas Verdes, Baracoa, Oriente, Cuba*. Serie 9, No. 1, Antropología y Prehistoria, Universidad de La Habana.
- (1975): “Preceramic cultures in the Caribbean” en *Prace Archeologiczne*, zeszyt 20. Varsovia, Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Ledergerber Crespo, P. (1992): “Introducción” en *Formativo suramericano, una revolución*. Washington, D. C., Departamento de Antropología, Museo de Historia Natural, Smithsonian Institution.
- Lorenzo, J. L. (1975): “Los primeros pobladores. Del nomadismo a los centros ceremoniales” en *México: panorama histórico y cultural*. VI, México, Departamento de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (1987): “Etapa Lítica en Norte y Centro América. Sobre los orígenes del hombre americano” en *Historia General de América, Período Indígena 5*. Academia Nacional de la Historia de Venezuela.
- Lumbreras, L. G. (1974): *La arqueología como ciencia social*. Serie de Arqueología, 1, Lima, Ediciones Hístar.
- Meggers, Betty J. (1992): “El contexto ecológico del formativo” en *Formativo suramericano, una revolución*. Washington D. C., Departamento de Antropología, Museo de Historia Natural, Smithsonian Institution.
- Pino, M. (1970): *La dieta y el ajuar aborígenes en el sitio Mejías, Mayarí, Cuba*. Serie Antropológica, No. 4, La Habana, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Rouse, I. (1973): *Introducción a la prehistoria*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, S. A.
- Sanoja, M. e I. Vargas (1974): *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Tabío, E. E. (1986): *Arqueología de Cuba y de otras Antillas*. La Habana, Centro de Antropología, Editorial Academia.
- (1988): *Introducción a la arqueología de las Antillas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Tabío, E. E. y J. M. Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. La Habana, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Tabío, E. E. y E. Rey (1985): *Prehistoria de Cuba*. 3^{era} ed., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Veloz Maggiolo, M. (1977): *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*. Tomo II. Colección Historia y Sociedad No. 30, República Dominicana, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- (1992): “Usos agrícolas en las Antillas pre-colombinas” en *Prehistoria sudamericana, nuevas perspectivas*. Washington, Taraxacum.

LA ALFARERÍA TEMPRANA DEL CENTRO-ORIENTE DE CUBA. UN ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO

**JORGE ULLOA HUNG
JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ VARELA
HERMA SILVA
ROBERTO VALCÁRCEL**



Ulloa es investigador de la Casa del Caribe; Vázquez y Silva, investigadores de la Universidad de Santiago de Compostela, España; Valcárcel es investigador Agregado del Departamento Centro-oriental de Arqueología, Holguín.

La cerámica como elemento dentro de los contextos arqueológicos tiende a suscitar opiniones diversas. Para algunos investigadores el potencial de información que puede obtenerse a través de su estudio arduo y cuidadoso es muy amplio mientras para otros la cerámica no pasa de ser considerada el más común de los materiales arqueológicos.

A pesar de estas posturas, la realidad es que para todos los arqueólogos es necesario precisar fases cronológicas y la alfarería en particular es uno de los elementos de mayores posibilidades para el logro de este objetivo. En ese sentido los estudios de este componente cultural después de superar una fase histórico artística donde la investigación se encaminaba sólo hacia las vasijas enteras con cierto valor estético, han evolucionado hacia las fases reconocidas como tipológica y contextual (Orton, Tyers y Vince 1997) donde el interés se ha centrado en todo el universo de fragmentos como forma de datar secuencias estratigráficas y aproximarse a las intenciones del ceramista.

Por su parte los estudios de la alfarería precolombina, en particular en el Caribe, han dirigido de manera intensa su atención hacia la agrupación en estilos así como hacia las particularidades de su transformación en una dimensión temporal (Rouse 1961). La dimensión horizontal del análisis en este caso ha tenido el propósito esencial de buscar la unidad o conexión entre secuencias estilísticas regionales para conformar secuencias cronológicas de referencia a través de las cuales puede seguirse el ritmo de cambio de determinados rasgos o motivos cerámicos y de hecho las rutas de su difusión. En este sentido lo más importante ha sido la inclusión de los yacimientos arqueológicos dentro de esquemas cerámicos preestablecidos, que se asumen por muchos investigadores como referentes directos de comportamiento etnográfico, y a los que se les confiere el carácter de cultura.

La incongruencia entre estilos alfareros, comportamientos socioeconómicos y patrones culturales, ha sido demostrada para

Las Antillas (Veloz 1975) sin embargo muchos estudiosos persisten en hacer corresponder estos factores y concluyen la investigación donde realmente esta debe comenzar.

Ante tal disyuntiva el hallazgo de alfarería que no se aviene a los estilos y series alfareras propuestos para las Antillas (Rouse 1961) en contextos propios de comunidades recolectoras, fue durante años obviado por intrascendente o en el mejor de los casos se intentó asimilar a las expresiones marginales de algunos de ellos, todo esto contribuyó a la ausencia de caracterizaciones que se escondían tras la justificación de lo reducido de la muestra o lo poco llamativo de los diseños.

Aunque estas particularidades —salvo excepciones— imprimieron a las descripciones de tales alfarerías un carácter muy general o elemental basado en apreciaciones incompletas, lo cierto es que después del reconocimiento diferenciado de esta cerámica antillana¹ la atención derivó hacia el problema de sus orígenes. En este sentido la mayor parte de las hipótesis tienen un carácter difusionista y se matizan con los resultados de supuestos procesos de “aculturación” o “transculturación”. Por otro lado las opiniones sobre la posible generación de alfarería por parte de comunidades recolectoras que habían alcanzado un importante desarrollo en las Grandes Antillas, permiten enfocar la cuestión hacia la vieja disputa —muy latente en cuanto a las alfarerías más tempranas de América— entre la difusión y la diversidad de orígenes para esta industria.

En el caso de Cuba, la mayor parte de los análisis formales de esta cerámica se han concentrado en la descripción de los rasgos presentes en yacimientos aislados y son pocos los intentos de conexión con las expresiones alfareras de otros registros arqueológicos similares de la isla y del Caribe. En este caso ha funcionado más la extrapolación de la cerámica como un indicador cultural para enmarcar un determinado contexto dentro de una etapa o fase de desarrollo que como elemento para tratar de penetrar en la dinámica socioeconómica de estas comunidades. La particular pobreza del componente cerámico, unido a determinadas características de la talla lítica, se ha convertido en un patrón cronológico y cultural para designar las fases de desarrollo de una etapa reconocida como protoagrícola (Tabío 1984). En realidad la cerámica que se asocia a muchos de los contextos recolectores no ha sido estudiada con la profundidad que merece.

Un intento de caracterizar la alfarería presente en una porción de la región suroriental de Cuba fue llevado adelante a partir de 1996 (Ulloa y Valcárcel 1997) con el análisis formal y tecnológico de una muestra de cerámica colectada en yacimientos representativos del área que hoy ocupa la provincia Santiago de Cuba. Las excavaciones realizadas por un equipo de investigación de la Casa del Caribe y la Universidad de Oriente contaron con el apoyo de National Geographic. Los conjuntos alfareros obtenidos fueron clasificados y analizados según los requerimientos establecidos para la consecución de una secuencia seriada (Ford 1962), (Meggers y Evans 1969), en la que fue posible incluir la cerámica correspondiente a cinco yacimientos.

La secuencia seriada obtenida reflejó un vínculo entre la alfarería de varios asentamientos, avalado por una gran similitud de sus características formales y tecnológicas, además de la cierta equidad presente en otros componentes del registro arqueológico.

La arcilla en sentido general parece haber sido desgrasada con arena cuarcítica muy fina donde frecuentemente se observan algunas intrusiones de microcantos con dimensiones que oscilan entre los 2 y 4 mm. En otras ocasiones poco usuales, se empleó una solución tecnológica muy sugerente, pues se trata de la presencia de gránulos de arcilla dentro de la pasta que sugieren el empleo de tiestos triturados en la función de antiplástico, característica que por demás es muy común a las alfarerías más tempranas de otras partes de América.

El grosor y tamaño de los tiestos sugieren vasijas no muy grandes con diámetros entre los 18 y 24 cm, así como una cierta estandarización de sus formas, que en su mayoría parecen haber sido de perfil semiesférico y de boca ancha, característica que limita la sensación de globularidad o abombamiento y ofrece la imagen de una especie de cuencos con bordes curvos hacia el interior y el fondo redondeado.

La variedad de los motivos decorativos es mínima y está basada en incisiones lineales simples o múltiples generalmente realizadas sobre el barro húmedo y en muy pocas ocasiones sobre el barro ya seco, en el caso de estas últimas los pocos casos reconocibles se disponen de forma perpendicular al borde. Los trazos por lo general son variables en amplitud y profundidad lo que define una pequeña variedad de tipos incisos según estas características.

La relación y vínculo entre estos yacimientos parece estar a tono con las particularidades de una economía que en esencia continúa siendo recolectora y por tanto con el movimiento o la dinámica de vida de estas comunidades en torno a una región específica. Esta inferencia no solo se relaciona con la cierta identidad cerámica y de otros elementos, sino también de manera estrecha con la ubicación de los yacimientos en torno a un espacio muy bien definido que de alguna forma contribuyó a perfilar una similitud en los patrones o formas de asentamiento además de una tradición alimentaria relacionada con un determinado tipo de explotación medioambiental (Reyes 1997).

El rango cronológico de su alfarería —según fechados de radiocarbono— comienza en los 175 años a.C. y se extiende hasta los 830 años d.C. aproximadamente, lo cual establece otra de las particularidades principales de sus manifestaciones en la región si tenemos en cuenta que la última de las fechas marca el arribo de los grupos agroceramistas de origen aruaco a esta porción de la isla. Esto indica que perfectamente pudo haber una coexistencia de ambos conjuntos culturales con posibles influencias. En ese sentido es posible discernir la existencia de una tradición cerámica temprana que no aparta las comunidades recolectoras de su dinámica económica tradicional, por lo menos hasta el punto de un salto cualitativo radical en la concepción del medio y el consumo del espacio.

Por otro lado las relaciones observadas al nivel formal para la alfarería y su evolución particular dentro de la secuencia seriada obtenida, también son reveladoras de la diversidad de matices en la conformación de los registros con alfarería incipiente, es decir, la cerámica pudo ser asimilada o elaborada de forma asincrónica por comunidades de recolectores según parece demostrar un rango cronológico tan amplio, pero lo más importante es que en esencia sus rasgos formales y particulares son discernibles casi desde los propios comienzos de la secuencia. Por lo que quizás no sea tan arriesgado aseverar la presencia de una tradición cerámica que remonta sus orígenes varios siglos atrás y que pudiera relacionarse con un horizonte alfarero que se desarrolló de manera coherente en las Grandes Antillas y que ha sido reportado por otros investigadores para la isla Española (Rimolí y Nadal 1983).

Investigaciones recientes parecen corroborar el rigor de estas apreciaciones y la posible recurrencia de los patrones observados.

Nuevos estudios en la porción norte del oriente de Cuba, realizados por el Departamento Centro Oriental de Arqueología del CITMA en Holguín² (Valcárcel 1997), han arrojado entre otras cosas un análisis detallado de la alfarería más temprana de esta región, corroborado por la obtención de una columna de fechados absolutos —obtenidos con el concurso y apoyo de la Casa del Caribe y el National Geographic Society— además del análisis del resto de los componentes del registro.

Las investigaciones remontan en mayor número de años los comienzos de la producción cerámica en la región oriental de Cuba y de hecho los orígenes de la posible tradición observada en su porción sur. La columna de fechados marca en este caso sus inicios en los 350 años a.C. y alcanza los 720 años d.C., mientras el análisis formal arroja pocas variaciones con respecto a los rasgos observados anteriormente.

Al igual que en la región sur del territorio oriental las decoraciones en esta cerámica no son frecuentes y de hecho las técnicas y motivos para realizarlas también son poco variados, se repiten en proporción relativamente similar (ver tablas). No se presenta el uso del modelado imponiéndose las incisiones por corte o grabado y la línea raspada, que forman diseños de líneas paralelas perpendiculares al borde, anchas y finas, y en menor medida líneas oblicuas y líneas paralelas al borde. Se emplean también punteados simples y alargados dispuestos de manera paralela al borde.

La comparación entre las formas de asentamiento para ambas regiones, aún cuando presentan algunas diferencias en cuanto a explotación del medio, pues la porción más al norte dibuja cierta alternancia entre la explotación de recursos marinos y el bosque húmedo tropical, en sentido general reflejan la tendencia a concentrar los mayores esfuerzos en la explotación de los recursos terrestres asociados al bosque, en este caso ligados a los cauces de ríos importantes.

Para apoyar la corroboración de una identidad cerámica regional, observada a un nivel formal macroscópico, y ampliar el nivel de caracterización de esta alfarería se imprimió a la investigación un esfuerzo por penetrar de manera profunda en las regularidades tecnológicas a partir de los análisis arqueométricos.

Las pruebas de este tipo fueron realizadas bajo la dirección del Dr. José M Vázquez Varela del Servicio de Arqueometría de la Universidad de Santiago de Compostela en Galicia, España, y la colaboración de Herma Silva del departamento de Edafología de

la propia Universidad.

Fueron analizadas en total 41 muestras de alfarería representativas de los conjuntos de yacimientos de ambas regiones, sur y norte. Los análisis fueron divididos en tres etapas, las dos primeras incluyeron el examen de muestras de cerámica presentes en los sitios apropiadores y la tercera incluyó el examen de cerámicas correspondientes a yacimientos agricultores tempranos de la región sur de Santiago de Cuba y de alfarería taína procedente de la provincia Guantánamo. En todos los casos fue procesada más de una muestra para cada yacimiento y se procuró abarcar distintos espacios y niveles dentro de los mismos.

La porción suroriental estuvo representada en las dos primeras etapas por muestras de los yacimientos San Benito, Catunda, La Güira, Belleza, Punta de Peque y Los Chivos, mientras en la tercera fase incluyó cerámica de los yacimientos Damajayabo, Sardinero, Los Negros y cerámica taína del sitio Los Ciguatos. Por su parte la porción norte estuvo representada por muestras de los sitios La Herradura, Santa María,³ Abra del Cacoyogüin I, Vuelta Larga y Corinthia III.

Los tiestos fueron sometidos a análisis de microscopía óptica de reflexión con pocos aumentos así como análisis de difracción de rayos X. En los casos en que fue necesario se realizó de modo complementario pruebas termogravimétricas y químicas bajo la dirección del profesor F. Guitián Ribera del Instituto de Cerámica de la Universidad de Santiago de Compostela, a fin de determinar su constitución y a partir de ella conocer las características de la materia prima empleada y del proceso técnico usado en su elaboración. En estas labores también se contó con el apoyo de la Dra. Benita Silva Herno del departamento de Edafología y Química Agrícola de la propia Universidad.

LOS ANÁLISIS Y SUS POSIBILIDADES

Desde el punto de vista físico-químico el proceso de confección cerámico comprende modificaciones de la materia prima como consecuencia de la aplicación del calor, transformaciones que otorgan al producto final características distintas a las que poseía en un inicio.

La acción del calor provoca la desaparición de algunos minerales presentes en la arcilla inicial, los cuales se transforman en otros con nuevas características. Debido a su carácter irreversible cada uno de estos cambios requiere de determinadas condicio-

MUESTRAS	CUARZO	ANORTITA	CALCITA
Abra del Cacoyogüin Unidad I	5-10%	5-10%	
Abra del Cacoyogüin I Unidad II	25%	5-10%	
Belleza	25%	5-10%	
La Herradura Unidad I	5%	20%	
Vuelta Larga	5%	25%	
Catunda Ti 5 0.20-0.30 m	25%	5-10%	
Catunda Ti 5 0.00-0.10 m	10%	25%	
En este caso los resultados son porcentuales. Como se observa todas las muestras presentan como fases cristalinas mayoritarias cuarzo y anortita			

nes de temperatura, tiempo y atmósfera, las cuales han sido reconocidas a través de numerosas pruebas de laboratorio. De esta manera si el principal componente de las arcillas es la caolinita y a partir de ella se producen distintos minerales según la temperatura, la duración del proceso de cocción, y las condiciones atmosféricas en que este se lleve a cabo, entonces se puede asumir como ideal el proceso siguiente:

A los 550°C la caolinita debe convertirse en metacaolinita, que a su vez a los 980°C se transforma en espinela y a los 1 200°C da lugar a la mullita. Por el contrario si en la materia prima inicial existe un alto componente de carbonato de calcio el proceso será entonces distinto, pues en ese caso la descomposición se llevaría a efecto a los 850°C para dar lugar al óxido de calcio.

Por otro lado la contención de determinados minerales en las arcillas puede significar un indicador importante para aproximarnos a la temperatura de cocción. El hecho de que su conversión en otros minerales se efectúe a partir de ciertas temperaturas es indicativo de que no se sobrepasaron ciertos límites en el proceso de cocción. Un ejemplo concreto al respecto puede ser asumido a partir de la presencia de feldespato en la cerámica, cuya fusión ocurre alrededor de los 980°C, o de mica con

PRIMERA ETAPA				
Muestras	Cuarzo	Feldespatos	Anfibol	Mica
San Benito	+++	++	++	
Vuelta Larga	+	+++	+	
Catunda	+	+++		Tr
La Herrería	Tr	+++	++	
La Güira	++++	+		
Abra del Cacoyogüín U1 0,10-0,20m	+++	+++		+
Santa María	Tr	+++		
Belleza	++++	+++		Tr
Abra del Cacoyogüín I U3 0,00-0,10m	++++	+++		+
Punta de Peque	++++	+++		
++++ muy abundante, +++ abundante, ++ ocasional, + escaso, Tr trazas, — no identificado				

fusión a los 1 100°C. En ese caso su presencia puede interpretarse con seguridad como una señal de que no se alcanzó esa temperatura durante el proceso térmico de elaboración de las piezas.

La aplicación de técnicas de difracción de rayos X ofrecen otras posibilidades. A través de ellas es posible conocer de modo semicuantitativo aproximado los minerales con estructura cristalina presentes en la arcilla y de hecho el proceso térmico al cual fue sometida. Con esta base de datos es posible aproximarse a la procedencia de la materia prima así como a las técnicas cerámicas empleadas.

Para una mayor certeza en cuanto a la composición y el proceso térmico también se emplean análisis químicos y termogravimétricos. En este último la muestra es sometida a calor de manera

gradual y se observa su comportamiento en relación con la absorción o desprendimiento de energía así como a la pérdida de peso a determinadas temperaturas.

Una combinación de estos tres métodos, junto a la observación óptica, permite conocer con cierto detalle y seguridad las características del proceso técnico para determinada producción alfarera y por tanto ampliar las informaciones sobre diferentes aspectos de la sociedad que la produjo.

LOS RESULTADOS

Los análisis por difracción de rayos X de las muestras que nos ocupan arrojaron como resultados la ausencia de caolinita en todos los casos y por el contrario la presencia de metacaolinita. Igualmente se observó la presencia de cuarzo y feldespato mientras se hizo notable la ausencia de calcita y mica.

En este sentido es importante señalar que el análisis también indicó que las arcillas iniciales de todas las muestras poseían como parte de su composición mayoritariamente cuarzo, fedelpasto y en algunos casos anfibiol.

Por su parte los análisis térmicos señalan hacia una pérdida de peso entre el 6% y el 7% cuando las muestras se calientan entre los 250°C y 800°C. Esta pérdida es más acelerada entre los 250°C y los 550°C lo cual se corresponde con los picos exotérmicos establecidos para la combustión de materia orgánica, mientras a temperaturas más elevadas como los 950°C se aprecia una nueva pérdida de peso.

El análisis químico aportó nuevos datos de interés, en ese caso los análisis de óxido de calcio libre demostraron que todas las muestras analizadas presentan elevadas cantidades de calcio, entre el 4% y el 7%, pero en todos los casos este se presenta en forma de anortita, y no se detecta calcio en su forma libre procedente de la combustión de carbonatos. La única excepción en este sentido esta referida a una pequeña intrusión superficial detectada en la muestra 6 de la primera etapa procedente del yacimiento Abra del Cacoyogüín I que reveló estar compuesta por calcita.

Algunas interpretaciones de los resultados de las primeras etapas

Estamos ante un material elaborado manualmente en el que se han utilizado arcillas de similar composición con presencia de

caolinita. Esta semejanza es difícil de explicar sin un reconocimiento de las características de las arcillas de las diversas zonas donde se ubican los residuarios arqueológicos. Aun así es visible un nivel de similitud en el material de algunos sitios, que supera los elementos de proximidad general.

Las arcillas de los yacimientos Vuelta Larga I y La Herradura se presentan más semejantes entre sí que respecto a otros yacimientos, peculiaridad que tiende a ser más lógica si se tiene presente su ubicación en un área geográfica común y que la distancia entre ambos yacimientos es de sólo 6 kilómetros. En este caso es posible suponer el uso de una misma fuente de materias prima.

Algo parecido ocurre con los asentamientos Belleza y Punta de Peque, con una distancia entre ellos de aproximadamente 9,5 km. En el caso del yacimiento Los Chivos los análisis de varias muestras señalan hacia una homogeneidad en el tratamiento de las alfarerías a lo largo de toda la ocupación así como el empleo de una fuente de materia prima que se mantiene de forma estable, por otro lado su comparación con la de los yacimientos Belleza y Punta de Peque, presentes en esta misma área, denotan un alto grado de similitud, lo que puede señalar no solo hacia el empleo de una misma fuente de materia prima, sino hacia una posible relación entre las áreas, situación que parece estar avalada por una cronología que inscribe a estos yacimientos entre los 760 y los 830 d.n.e.

Por su parte Abra del Cacoyugüín I ofrece otro patrón de interés. La composición del material colectado en puntos diferentes del sitio es casi idéntica. Esto indica el uso de una misma fuente de materia prima y si consideramos la extensa ocupación del lugar, cierta tradición o regularidad en su explotación.

La cocción en todos los casos se realizó a temperaturas que superan los 600°C, demostrado por la presencia de metacaolinita y la ausencia de caolinita en los tiestos, e inferior a los 900°C como lo indican la presencia de feldespato sin fundir, cuya temperatura de fusión es de 980°C.

Las pequeñas intrusiones de calcita en la superficie de la muestra 6, correspondiente al nivel 0,10-0,20 del yacimiento Abra del Cacoyugüín I, permite ampliar las consideraciones sobre la temperatura de cocción pues este mineral se descompone en óxido de calcio a los 850°C por lo que sería lógico pensar que no fue posible alcanzar esta temperatura. Sin embargo no debe descartarse la posibilidad de fenómenos de rehidratación por lo que el

SEGUNDA ETAPA				
Muestras	Cuarzo	Feldespatos	Anfibol	Mica
Los Chivos	++++	++++	—	Tr
Los Chivos	++++	++	—	Tr
Los Chivos	++++	++	—	
Los Chivos	+++	++++	+	Tr
Los Chivos	++++	++	—	Tr
Los Chivos	++++	+	—	Tr
Corinthia III	++++	+++	—	Tr
Corinthia III	++++	+	+	Tr
Corinthia III	+	++++	+	Tr
++++ muy abundante, +++ abundante, ++ ocasional + escaso, Tr trazas, —no identificado ⁴				

dato de la presencia de calcita no debe ser considerado como algo concluyente en lo relacionado con los procesos térmicos.

Es necesario destacar además que según estos datos es posible inferir una forma bastante elemental para la cocción de este material, el cual debió haber sido quemado en hogueras al aire libre y durante un intervalo de tiempo no muy prolongado, que pudo variar entre algo menos de una hora hasta cerca de dos horas, si a las características observadas le extrapolamos los datos etnoarqueológicos y de estudios experimentales realizados para otras partes del mundo (Gibson y Woods 1990; V.V.A.A 1992).

Tercera etapa. La cerámica de los agricultores

Esta etapa incluyó el análisis de 13 muestras, 11 de ellas correspondientes a yacimientos agricultores con fechados presuntamente tempranos⁵ e inscriptos desde el punto de vista estilístico dentro de la cerámica Meillac (Rouse 1961) o subtaína (Martínez Arango 1997). El resto de las muestras —dos en total— corresponden a la cerámica taína o de estilo chicoide, colectada en residuario de Los Ciguatos, el que también es considerado una de las expresiones más tempranas de este estilo en la isla, sobre

todo por su ubicación en un área geográfica que debió constituir una de los principales puntos de llegada para todas las sociedades precolombinas.⁶

Los resultados de los análisis reflejaron ausencia de caolinita, pero sí la presencia de metacaolinita por lo que la temperatura de cocción fue superior a los 600°C y menor que 950°C, particularidad que parece corresponderse con una técnica de cocción que no difiere de la empleada en otras partes del mundo y en este caso por las comunidades apropiadores ceramistas más tempranas.

Los análisis también arrojaron una ausencia de calcita y los análisis químicos de calcio libre indican porcentajes normales, por lo que la ausencia de este elemento parece indicar el uso de una arcilla que no proviene de zonas calizas. Por su parte en estas muestras continúa como algo frecuente la presencia de feldespato, en este caso de tipo sódico, además de la abundancia del cuarzo como elemento mayoritario. El hecho de que siete de las muestras contengan anfíboles es indicativo de que la arcilla puede proceder de rocas básicas, también es necesario destacar que a excepción de una del sitio Los Negros ninguna de las muestras tiene presencia de micas.

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

1. Los elementos de similitud del proceso técnico empleado en la elaboración y cocción de las alfarerías sometidas a análisis señala hacia una unidad en el comportamiento cerámico de estos grupos, lo que resulta coincidente con las apreciaciones realizadas desde el punto de vista exterior formal y tipológico. Las semejanzas apuntan hacia algún tipo de relación entre las comunidades que confeccionaron y emplearon esta alfarería, lo que está de acuerdo con las particularidades geográficas de los conjuntos de asentamiento para cada zona y enriquece la hipótesis de que las comunidades que dieron lugar a los mismos estaban de alguna forma relacionados con una misma forma de hacer cerámica.
2. Esto hasta cierto punto corrobora la idea de una tradición alfarera muy temprana que no sólo es apreciable al nivel formal sino también al nivel tecnológico. Tampoco debe desecharse la idea de que la comunidad tecnológica esté relacionada con comunidades que con cierta periodicidad explotaban un determinado

MUESTRAS	CUARZO	MICAS	FELDESPATO	CALCITA	CAOLINITA	ANFIBOL
Los Negros	15-30%		15-30%			
Los Negros	15-30%	5%	15-30%			
Sardiner	30-50%		15-30%			
Sardiner	30-50%		15-30%			
Damajayabo	15-30%		15-30%			15-30%
Damajayabo	30-50%		15-30%			5-15%
Damajayabo	15-30%		15-30%			5-15%
Damajayabo	30-50%		30-50%			5-15%
Damajayabo	30-50%		15-30%			5-15%
Damajayabo	30-50%		15-30%			
Los Oguite	15-30%		15-30%			5-15%
Los Oguite	30-50%		15-30%			
Damajayabo	30-50%		5-15%			5-15%

Los resultados son porcentajes. Los índices de 30-50% se consideraron como mayoritarios; de 15-30% se consideraron como muy abundantes; de 5-15% como abundantes y 5% como presente.

espacio. El empleo de fuentes de materia prima común y durante cierto período de tiempo es un elemento que apoya esta idea.

3. Las ideas explicativas de la homogeneidad tecnológica dentro del territorio o espacio de donde proceden las muestras analizadas encaja también con razonamientos que pueden relacionarse con una cierta unidad cultural o étnica lograda por las comunidades de recolectores de esta parte de la isla, lo que a su vez explicaría las semejanzas al nivel de otros componentes del registro arqueológico y confirmaría lo planteado por otros autores en cuanto a procesos de síntesis cultural de estas comunidades que se desarrollaron con bastante fuerza en las Grandes Antillas. Al respecto también puede pensarse que los indicadores de homoge-

neidad estén relacionados con alianzas entre varias comunidades de este tipo, que como parte de su estrategia adaptativa para disponer de información y del espacio más allá de determinados marcos, logran ampliar su dinámica económica y su movilidad en territorios más o menos amplios en función de aprovechar una mayor variedad de recursos.

4. Una comparación preliminar de los resultados obtenidos para las cerámicas presentes en los contextos recolectores y la cerámica de yacimientos agricultores tempranos no arroja grandes diferencias entre ellas en lo referido a la composición de las pastas y técnicas de cocción. La razón para esta similitud pudiera estar en empleo de fuentes de arcilla con similares características, aunque en diferentes períodos, además del empleo de parecidos métodos de cocción, al menos en sus bases más generales. En este caso las diferencias tecnológicas escapan a este análisis aunque debieron estar, entre otros aspectos, en el grado de destreza de los alfareros para elaborar las pastas y lograr una eficiente cocción que permitiera mayores índices de dureza. Estas particularidades debieron estar a tono con las posibilidades de una economía que aún no era capaz de garantizar los niveles de estabilidad ocupacional que precisaba un proceso alfarero eficiente, y que por otro lado aún no había sustituido del todo el complejo artefactual cuyas funciones realiza la cerámica.

NOTAS

¹ Cuando planteamos lo de carácter diferenciado nos referimos a su reconocimiento como algo distinto de los estilos tradicionalmente reconocidos para el arco antillano los que generalmente se asocian a la zona noreste de Suramérica en especial la cuenca del Orinoco.

² Ministerio de Ciencias Tecnología y Medioambiente.

³ Los análisis de alfarería de este yacimiento no fueron tomados en cuenta dentro de las inferencias pues no existe una total claridad de su filiación cultural. A pesar de que la cerámica desde el punto de vista formal no exhibe grandes diferencias con respecto al resto de los yacimientos, el grado de deterioro del yacimiento no permite formularnos una idea completa del resto de los componentes del registro arqueológico.

⁴ Los resultados son semicuantitativos y sólo tienen valor comparativo.

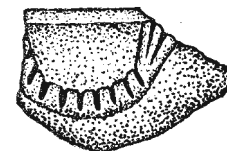
⁵ El caso más destacable al respecto es el del residuario Damajayabo con un fechado de 830 d.n.e. Este yacimiento es hasta el momento una de las ocupaciones agricultoras más tempranas en todo el Oriente de Cuba.

⁶ La importancia como punto de arribo de esta zona del oriente de Cuba está refrendada por el hallazgo de un contexto arqueológico donde está presente una triple superposición cultural. Por encima de un contexto preagroalfarero fueron

hallados dos contextos de ocupaciones agricultoras, una de ellas con cerámica de estilo Meillac y otra con alfarería taína.

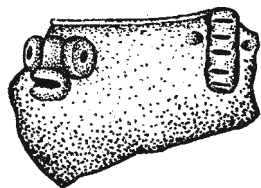
BIBLIOGRAFÍA

- Ford, James (1962): *Método cuantitativo para establecer cronologías culturales*. Washington DC, Unión Panamericana.
- Gibson, A. y A. Woods: (1990). *Prehistoric Pottery for the Archaeologist*. Leicester, Leicester, University Press.
- Martínez Arango, F. (1997): *Los aborígenes de la cuenca de Santiago de Cuba*. Miami, Ediciones Universal.
- Megggers, Betty y Clifford Evans (1969): *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Washington DC, Smithsonian Institution.
- Reyes, Juan Manuel (1997) "Estudios dietarios de cinco sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano" en *El Caribe Arqueológico*, no. 2. Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Rimoli, Renato y Joaquin Nadal (1983): *El Horizonte ceramista temprano en Santo Domingo y otras Antillas*. Santo Domingo, Editorial de la UASD.
- Rouse, Irving (1961): *Arqueología cronológica de Venezuela Vol I*. Washington DC, Unión Panamericana.
- Tabío, Ernesto (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba" en *Islas*, mayo-agosto.
- Ulloa, Jorge y Roberto Valcárcel (1997): "Las comunidades apropiadoras ceramistas del sudeste de Cuba. Un estudio de su cerámica" en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Valcárcel Rojas, Roberto (1997): "Las comunidades protoagrícolas en la provincia de Holguín. Cuba". Protocolo del proyecto de investigación. Departamento Centro-Oriental de Arqueología (Inédito).
- Veloz, Marcio (1976): *Mediambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*. Vol II, Santo Domingo, Editora de la UASD.



APROPIACIÓN Y TRADICIÓN ALIMENTARIA EN EL ORIENTE CUBANO

JUAN MANUEL REYES CARDERO



J. M. Reyes es arqueólogo de la Oficina del Conservador de la ciudad de Santiago de Cuba.

INTRODUCCIÓN

El término *tradición* se ha empleado con asiduidad en ramas humanísticas tan importantes como la etnología, la antropología y la arqueología. En Cuba, específicamente dentro del campo arqueológico, los arqueólogos Ernesto Tabío y José M. Guarch son los que más han utilizado el vocablo en función de la praxis arqueológica; el último de estos investigadores propuso y desarrolló toda una hipótesis de trabajo basada en la definición de tradiciones tecno-económicas y técnico-estilísticas de las sociedades preagroalfareras (Guarch 1981). Ello le valió para definir posteriormente el sentido más genérico de la tradición como:

Conjunto homogéneo producto de la transmisión de conocimientos culturales, basados en necesidades, costumbres, técnicas, doctrinas, ritos, ceremonias, conservadas por la sociedad al correr del tiempo y sucederse que la transforma mediante mecanismos evolutivos y (o) procesos de transculturación que ayuden a cambiar progresivamente la estructura del plan mayor donde se insertan las tradiciones de una sociedad: su plan económico, ético y estético (Guarch 1990: 33).

Precisamente en ese plan económico se ha centrado nuestra investigación en los últimos tiempos, sin divorciarnos necesariamente del plan ético y estético, en un sentido estricto de tradición alimentaria. Esta es concebida dentro de una connotación espacio-temporal, es decir, a partir del seguimiento de distinguidas formas alimentarias, perpetuadas en comunidades desarrolladas en un determinado espacio territorial y manifestadas en una evolución secuencial (Reyes 1997, 1999). La observancia de esas formas alimentarias incluye áreas o zonas donde se realizó la explotación de recursos y la posible definición de estos como portadores de una constancia alimentaria.

En general, lo que se ha hecho es destacar “las formas de combinar los medios de apropiación por parte de las comunida-

des en tanto la generación de recursos considerados tradicionales por su importancia resulte positiva" (Veloz 1992: 127), dentro de una dinámica que particulariza esa *simbiosis productiva* en diferencias alimentarias graduales, gestoras de lo que definimos como *regularidad simbiótica*: forma homogénea de captación de recursos en distintas áreas bióticas (Reyes 1999: 61).¹

Los resultados se han materializado a partir de análisis comparativos en sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano, cuyo examen, al arrojar una tradición alimentaria terrestre, ha permitido servir de contrapartida a otros sitios apropiadores de toda la zona oriental. A estos últimos, una vez evaluados con métodos zooarqueológicos que permiten comparar sus resultados con los obtenidos para los otros residuarios reseñados, se le han podido distinguir las diferentes tendencias alimentarias que en algunos casos coinciden con la tradición alimentaria de recolectores marinos especializados. Esto parece haber permitido evaluar mejor el panorama alimenticio del marco temporo-espacial que comprende la etapa apropiativa, de ahí que ahora se presente esta propuesta.²

METODOLOGÍA

La distinción de la opción dietaria (como parte de una tradición alimentaria genérica) de los más connotados sitios apropiadores orientales se intenta definir, sin desdeñar la periodización realizada hasta hoy en Cuba sobre la base de escasa cronología absoluta y mayoritaria asociación tecnotipológica, partiendo de la caracterización socioeconómica por asentamientos, es decir, de la definición de tradiciones tecno-económicas cuyo rango cronológico puede tener un margen de error, respecto a lo reconocido para la etapa apropiativa, y hacerse extensivo, permitiendo que algunas de ellas persistan y hasta lleguen a coexistir con otras. Sirve de premisa al propósito propuesto la comparación de los resultados obtenidos por el método para reconocer la gestión subsistencial (Guarch 1991) y otro método con cierta renovación en ese sentido (Rodríguez y Pino 1990), ambos promueven el destaque de la biomasa comestible y el índice de consumo de la misma, pero el segundo lo consigue con más exhaustividad.³

En los casos de sitios que sólo tienen contemplados los balances de NMI es posible la contrastación porque, además de que, en el estudio precedente se tuvo en cuenta esa directriz, también determinamos el promedio del balance biomático en algunos de esos residuarios por medio de la conversión realizada en relación

con los índices promedios para taxones (ejemplares) que diseñó Guarch (1991). Por otro lado, al existir sitios en los que no se determinaron sus valores porcentuales, se decidió buscar las tendencias a través de la observación de las descripciones dietarias realizadas por los investigadores.

RESULTADOS ALIMENTARIOS

Protoarcaicos

En la región oriental de Cuba fueron estudiadas las evidencias alimentarias de dos importantes sitios arqueológicos considerados protoarcaicos, nombrados según su localidad de referencia: Seboruco y Levisa, pertenecientes a la nororiental provincia de Holguín. Estos tienen respectivamente, de acuerdo con los métodos de datación aplicados, una antigüedad de 1380 a.p. (por colágeno) y 3190 a.n.e. (por C-14).

Sitio Levisa

El arqueólogo Milton Pino realizó el estudio dietario del sitio Levisa sobre la base de la determinación del NMI (Pino 1978). El análisis arrojó la existencia en el asentamiento de una economía prevaleciente de recolección de moluscos y captura de crustáceos. La diferencia básica del consumo de este sitio con otros de economía terrestre apropiativa, portadores de cerámica, estudiados en el suroriente cubano, radica en que la recolección marina cobra significado como hábito alimentario en Levisa, donde la captura de crustáceos y la pesca muestran índices de NMI muy destacados, avalados por el consumo de muchas especies (Pino 1978: 135-141).

Porcentualmente la acción comparativa se comporta así: Levisa muestra una explotación mixta, con índice de consumo biomático para la pesca que es de 55,68% y difiere del de los apropiadores ceramistas interiores (menor del 2%). Estos últimos, por cierto, tiene índices de biomasa para caza de mamíferos equitativos a los de Levisa que sólo supera a algunos de ellos por poco margen (27,74%); también el residuario protoarcaico es superior a su contraparte en el porcentaje biomático de captura de crustáceos (8,97%). Por los demás, Levisa tiene una recolección bastante pareja de moluscos terrestres y marinos (20% y 15% respectivamente) que expresan un interés de los aborígenes por ambos consumos y los aleja a su vez de la tendencia mostrada por habitan-

tes de sitios interiores de hacer unilateral y mayoritaria la colecta de moluscos terrestres.

Sitio Seboruco

Sobre la base de estudios realizados por Pino, el arqueólogo Guarch (1981) resumió los porcentajes de NMI del sitio Seboruco. Estos, en resumen, destacan una economía mixta, denotativa de un mayor dominio de los habitantes sobre los recursos de zonas terrestres. La recolección de este tipo, con índice de 79,5%, es similar a la de sitios muy interiores, mas la marina se diferencia de la de esos asentamientos ya que su índice de 9,1% le da una función complementaria a esta actividad subsistencial.

En el asentamiento en cuestión, se destaca el consumo estable de *Caracolus sp*, *Coryda alauda*, *Zachrysia guanensis*, *Polymita sp* y *Polydonte sp*; el consumo del *Caracolus sagemon* cobra más importancia que en Levisa, lo mismo que el de las especies *Gallinectes sapidos* y el *Cardiosoma guanhumi*, propios por lo general, de comunidades que explotan el litoral (Guarch 1981: 135).

En la provincia de Santiago de Cuba fueron estudiados otros residuarios que por su tecnotipología se han considerado como correspondientes a la llamada fase protoarcaica (Navarrete y Traperó s/f: 4). Ellos tienen, al igual que los sitios del interior analizados por nosotros, una dieta dependiente básicamente de recursos terrestres, con también una pequeña apropiación de fauna marina en algunos casos. Uno de los sitios estudiados, San Fernando del Pozo, sirve para ilustrar la dieta que prevalece en esos asentamientos: especies de moluscos terrestres como *Farcimen ungula*, *Caracolus sagemon*, *Zachrysia auricoma*, *Ligus sp*, y especies de mamíferos terrestres obtenidas por medio de la caza.

El sitio presenta además, restos de moluscos marinos, indicativos de “hábitos de consumo y no tanteos por falta de costumbre en la utilización de este tipo de alimento; pero no aparecen en cantidades que permitan hablar de una recolección intensiva de costa, a pesar de la cercanía a una zona donde los manglares debieron ocupar una buena parte del litoral levantino” (Traperó 1999: 77-78).

ARCAICOS

En Cuba y en las Antillas es muy reconocida la definición de recolectores marinos especializados, a partir de la identificación de grupos concheros o de conchales explotados y creados por grupos humanos a lo largo de todo el litoral. En el oriente cubano

los asentamientos de tal condición se han encontrado con profusión, pero los resultados analíticos alcanzados por otros medios no afines a los utilizados en esta investigación impiden el objetivo deseado.

No obstante, los análisis realizados en sitios homotaxiales occidentales como Cueva Funche y Cueva Enrique, instan a reconocer que los grupos culturales de esa filiación presentes en el archipiélago, debieron depender básicamente de la colecta de recursos marinos como: moluscos, peces y quelonios, así como de un relativo consumo de jutías (a veces considerable como en Cueva Funche), preferentemente de zonas litorales. Es tangible que no escapó al modo de vida de aquellas sociedades, en ocasiones, una buena captación de moluscos y crustáceos terrestres como ocurre en Cueva Enrique. (Pino 1970: 11-13); (Dacal y Pino 1968: 14-20).

Dentro de la propia fase arcaica en la región oriental, son reconocidos otros sitios que además de tener su ajuar utilitario y un régimen alimentario vinculado, en algún grado, a los recursos del mar, tienen instrumentos confeccionados sobre la base de la piedra modificada por abrasión, utilizada por recurrencia con fines de explotación florística en la zona interior. A esos asentamientos se les ha dado en Cuba, por cronología relativa, una posición temporal más tardía que la de los sitios concheros. En este sentido son de necesaria referencia algunos sitios del suroriente cubano localizados tanto en zonas cercanas o relativamente cercanas a la Cuenca del Cauto como en zonas litorales, próximos a la bahía de Santiago de Cuba.

Sitio Damajayabo

El sitio Damajayabo, datado por C-14 en 1350 a.n.e. fue estudiado en la década del 60 por Martínez Arango (1968). En el minucioso estudio realizado por este arqueólogo, se da cuenta de una permanencia de moluscos marinos como la *Cassotrea risophorae*, el *Strombus gigas* y el *Strombus pugilis*. Además, de acuerdo con los restos dietarios encontrados, Martínez observó una no dependencia de la zona biótica propicia para la caza de mamíferos, es decir, del bosque sublitoral. El investigador ha resumido lo que consideramos nosotros como la diferencia básica entre este sitio y los recolectores interiores poseedores de cerámica:

Examinados los restos de su dieta alimentaria, fue fácil llegar a la conclusión de que fueran recolectores —pescadores— cazadores que descansaban básicamente de los

TABLA I. SITO LA GÜIRA

Caza					Pesca								Recolección									
Nivel	Mamíferos terrestres <i>Capromys sp.</i>				Peces				Quelonios de agua dulce				Captura (crustáceos t)				Moluscos terrestres				Moluscos marinos*	
Sitio	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic
0-10	10	2.23	11.5	92.94	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	439	97.77	0.874	7.00	3	
10-20	23	2.73	16.5	90.13	0	0-	0	0	0	07	0	0	4	4.47	0.2	1.09	816	96.80	1.608	8.78	3	
20-30	17	3.72	22	86.45	1	0.29	0.5	4.46	2	0.44	2	7.85	2	0.44	0.1	0.39	435	95.18	0.850	3.34	1	
30-40**	7	2.29	12	94.91	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.33	0.05	0.40	297	97.38	0.594	4.69		
40-50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	100	0.080	100		
Total Sitio	57	2.76	62	90.04	1	0.05	0.5	0.72	2	0.10	2	2.90	7	0.34	0.35	0.51	1991	96.74	4.006	5.82	7	0.33

* Los niveles señalados sólo corresponden a la Trinchera No. 2

** No se contabilizan los NMI y la BC de los moluscos marinos por su escasa presencia, y porque su utilidad no parece estar ligada mayormente a los hábitos alimentarios de las comunidades.

productos del mar; que su nomadismo era cosa relativa, por estar ajustados ecológicamente a un medio ambiente pródigo; que su patrón de asentamiento era típicamente costero-marino y que ocuparon el sitio, casi continuamente durante medio siglo (Martínez 1997: 49).

A través del estudio de los restos de alimentos exhumados en sitios ubicados en áreas aledañas al río Cauto, se empieza a percibir, con independencia de cercanía o no a la costa, un dominio de la explotación del hábitat de tierra adentro. Los sitios El Carnero y Playa del Mango son ejemplos de lo expuesto. En el primero de estos, según Guarch, los habitantes hicieron uso continuado de los recursos del mar, con una intensa recolección de moluscos litorales y de actividades de pesca. Se acota además, que los aborígenes explotaron con intensidad otras zonas bióticas en las que practicaron la captura de tortugas fluviales y la caza de jutías (Guarch 1981: 357).

Al sitio Playa del Mango, a pesar de estar a 3 km del mar, se le detectó una apropiación no muy abundante de *Caracolis sagemon*, *Coryda alauda* y *Pomacea paludosa*; los moluscos del

litoral tampoco son muy abundantes, pero la pesca de plataforma, la caza de mamíferos terrestres y acuáticos, así como la captura de quelonios marinos sí cobra importancia en el sitio. En él también es destacada la captura del cangrejo *Gecarcinus ruricola*.

La comparación de las formas alimentarias de los sitios apropiadores ceramistas de bosque interior con las del asentamiento Playa del Mango, nos distingue que en este último, aún cuando probablemente hubo cierta inclinación a la explotación boscosa, su grado de dependencia difiere de la de aquellos asentamientos. Eso queda demostrado al observarse que los índices de biomasa de Playa del Mango, correspondientes a actividades subsistenciales marinas como la pesca (33,58%), la caza de mamíferos acuáticos (23,32%) y la captura de quelonios marinos (27,98%) son los prominentes (Guarch 1981: 328).

APROPIADORES CON CERÁMICA Y PRESUNTAMENTE PROTOAGRÍCOLAS

Los residuarios contemplados dentro de la etapa denominada protoagrícola, resultan de interés para reconocer tradiciones alimentarias en razón de su experiencia como sociedad apropiadora

TABLA II. SITIO PUNTA DE PEQUE

TABLA II. SITIO PUNTA DE PEQUE																						
Caza					Pesca								Recolección									
Nivel	Mamíferos terrestres <i>Capromys sp.</i>				Peces				Quelonios de agua dulce				Captura (crustáceos t)				Moluscos terrestres				Moluscos marinos*	
Sitio	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc
0-10	13	2.67	19.5	84.40	0	0	0	0	1	0.21	1	4.43	25	5.13	1.250	5.54	448	91.99	0.824	3.65	1	
10-20	27	3.63	48	90.34	3	0.40	1.5	2.82	0	0	0	0	47	6.33	2.350	4.42	666	39.64	1.282	2.41	3	
20-30	36	3.06	60	94.44	0	0	0	0	0	0	0	0	11	0.63	0.550	0.87	1699	97.31	2.980	4.69	3	
30-40	6	1.21	20	95.56	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0.60	0.150	0.72	489	98.19	0.784	3.75		
40-50**	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	10	100	0.014	100		
Total Sitio	82	2.35	147.5	92.08	3	0.86	1.5	0.93	1	0.28	1	0.62	86	0.04	4300	2.68	3312	95.06	5.884	3.67	7	0.21

*La mayor parte de los moluscos marinos corresponden a bivalvos que parece fueron utilizados como raspadores.

**El nivel 40-50 solo corresponde a la trinchera No. 3.

y por su mayor tendencia a la explotación mixta, en algunos casos con orientación a la explotación económica terrestre.

Sitio Mejías

Los sitios Arroyo del Palo y Mejías se caracterizan por una intensiva explotación del bosque, en función sobre todo de la caza terrestre, además de poseer una datación bastante similar: 760 ± 60 a.p. a 1090 ± 20 a.p., el primero, y 820 ± 20 a.p. a 1020 ± 100 a.p. el segundo. De ellos, sólo ahora destacaremos, con ánimo comparativo, los índices porcentuales de Mejías, pues en Arroyo del Palo no se contabilizaron los restos dietarios.

En el asentamiento Mejías, el arqueólogo Guarch, basándose en estudios anteriores, definió índices de utilidad subsistencial (de biomasa comestible), indicativos de una plena identificación alimentaria entre este sitio y los otros de similar condición sociocultural, situados en tierra adentro. Los índices testificados son: 99,53% para la caza; 0,03% para la recolección, que tiene un índice de NMI de 89,9%; y una pesca reconocida en menos de 1% de biomasa comestible. En Mejías, como ocurrió para Belleza, no se reportó captura de crustáceos (Guarch 1981: 39; Reyes 1999).

Sitio Cacoyugüín

Cacoyugüín es un sitio apropiador ceramista de la región nororiental cubana cuyos exámenes alimentarios se han contrastado bien con los obtenidos en la parte suroriental dada la similitud de métodos utilizados en uno y otro casos.

De acuerdo con la investigadora que realizó el muestreo alimentario del sitio (Pérez Iglesias 1999), en el mismo se nota un predominio de moluscos que alcanzan en total un 83,7% de NMI, con cuatro especies marinas y tres terrestres. Entre las primeras se destacan *Neritina pirática*, *Lucina pectinatus*, *Strombus gigas* e *Isognomun alatus* y entre las terrestres *Zachrysia gundlachana*, *Caraculus sagemon* y *Neritina virginiana*. En orden de importancia le siguen a estas especies la reconocida como *Gecarcinus ruricola* con un 9,03% de NMI; luego se ubican los mamíferos y por último los peces y los reptiles (Pérez Iglesias 1999: 100).

Los resultados estadísticos, revelan a Cacoyugüín como un sitio mediterráneo no muy alejado de la costa que parece depender en los momentos primarios e intermedios de la ocupación de una explotación de recursos, tanto marina como terrestre, para finalmente tener una reorientación económica en función de la explota-

ción de bosque interior. Tan es así, que además de la existencia de un índice de biomasa para la caza de jufías y de crustáceos que decrece hasta el 61% en los momentos finales de la ocupación, en esa propia secuencia témporo-espacial llega a prevalecer la recolección terrestre sobre la marina (Pérez Iglesias 1999: 102).

En este sitio, la intensidad e índices de explotación faunística son mayores en los ecosistemas terrestres que en los marinos, cuestión que también ocurre en los casos de los apropiadores ceramistas surorientales; no obstante, debe considerarse que contrario a lo que sucede en estos últimos, en Cacoyugüín se mantiene la recolección de moluscos marinos como consumo.

Sitio La Escondida de Bucuey

El estudio realizado en el sitio La Escondida de Bucuey, situado en el municipio montañoso San Luis, provincia Santiago de Cuba y fechado por C-14 en 930 d.n.e., es coincidente en buen grado con los resultados obtenidos para sitios apropiadores interiores localizados en su misma área geográfica (Pino y Castellanos 1987).

La caza de mamíferos terrestres es tan destacada, que manifiesta índices de consumo superiores al de los restantes apropiadores ceramistas, excepto el residuario reconocido como Belleza. El asentamiento Catunda, considerado muy destacado por la presencia de restos captados a través de acciones cinegéticas, no llega a obtener el índice de consumo para NMI de 18,88% que tiene La Escondida. Este presenta, por niveles estratigráficos, un índice biomático de caza que oscila entre 95% y 98%, resultado solamente inferior a uno de los sitios que le sirven de patrón comparativo.

Por otra parte, la recolección de moluscos terrestres en todos los sitios a que hacemos referencia es equiparable, con índices de NMI que fluctúan entre 49% y 83%; en La Escondida dicho índice es de 53,79%. Tal similitud se observa en la recolección marina, donde los índices en todos los casos no llegan al 1%.

En La Escondida, también se observó una captura de cangrejos considerable, al estilo de San Benito, muy pródigo en ese sentido. Uno y otro asentamiento tienen 26,17% y 27,2% respectivamente de biomasa comestible. La pesca fluvial y la captura de quelonios se manifiesta de forma parecida en todos los asentamientos, pero no llegan al 1% de NMI (Pino y Castellanos 1987; Reyes 1999).

Por último, debemos significar que en La Escondida hay una captura de otras especies, como el *Epicrates angulifer* (majá de Santa María) y el *Solenodom cubanus* (almiquí), no observadas en los otros registros que sirven de contrapartida a su caso. A pesar de ello, estas formas de explotación faunística no hacen más que ratificar a La Escondida de Bucuey como un sitio apropiador de bosque interior, portador de cerámica.

Sitio Aguas Verdes

La inclinación a la explotación marítima, incluyendo la de conchales, practicada desde milenios antes de nuestra era, continuó siendo desde el comienzo de esta una tradición de grupos apropiadores, portadores de cerámica. El sitio nororiental cubano Aguas Verdes es representativo de lo expresado. Es un conchal situado en una zona de manglares y fechado por colágeno en 2650 a.p., se señala que en él prevalecen la captación de las especies de los pelecípodos *Isognomon alatus*, *Cassostrea rizophorae* y *Acanthopleura granulata*; de los gasterópodos también marinos *Strombus pugilis*, *Cittarium pica* y *Nerita versicolor*. Se destaca con creces el molusco pulmonado *Polydonte imperator* lo mismo que el fluvial *Neritina punctulata* (Artiles y Dacal 1973).

Sitio Caimanes III

Con independencia de no contarse con datos estadísticos y niveles porcentuales certeros, a continuación se destacan las tendencias alimentarias de Caimanes III, asentamiento situado en la zona suroriental de Cuba, en las cercanías de la bahía de Santiago de Cuba, cuya ocupación se produjo aproximadamente hacia la primera mitad del siglo III a.n.e. (1745 ± 175 años a.p.).

El residuario, trabajado por Ramón Navarrete (1989) y por Martínez Arango (1997), muestra en su registro, según el último de estos investigadores, una actividad subsistencial dependiente fundamentalmente de los recursos del mar y de la caza de jufías. Se destacó la presencia de restos prevalecientes de diferentes especies: “*Capromys s.p.* 35; bayas (*Isonomon alatus*) 25; valvas de *Chione cancelata* 20; ostión (*Ostrea parasitiva*) 6; *Strombus sp.* 5; jicotea (*Chirysemis s.p.*) 5; Carey (*Chelonia sp.*) 5; pescado (varias especies)” y otras especies de moluscos marinos (Martínez 1997: 234).

A partir de estos datos, es reconocido que los apropiadores con cerámica de Caimanes, convivientes en un espacio relativamente cercano a sus homotaxiales del suroriente cubano, tenían

TABLA III. SITIO BELLEZA

Caza					Pescas								Recolección									
Nivel	Mamíferos terrestres (<i>Capromys sp.</i>)				Peces				Quebnibis de agua dulce				Captura (crustáceos t)				Moluscos terrestres				Moluscos marinos*	
Sitio	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic (%)	Bc (kg)	Ic (%)	NMI	Ic
0-10	29	76.32	50	99.97	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9	23.68	0.016	0.03	1	
10-20	7	50.00	11.50	91.93	0	0	0	0	1	7.14	1	7.99	0	0	0	0	6	42.86	0.010	0.08	3	
20-30	22	33.33	35.05	99.83	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	44	66.67	0.058	0.17		
30-40	13	28.26	22	99.82	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	33	71.74	0.040	0.18		
Total sitio	71	50.00	118.5	99.00	0	0	0	0	1	3.70	1	0.83	0	0	0	0	70	49.29	0.206	0.17	10	6.57

*Se contempló el nivel 30-50 de la trinchera No.2 dentro del nivel 30-40 total del sitio. La trinchera No. 3 sólo tuvo fertilidad arqueológica hasta el nivel 20-30.

una economía mixta, cuyo énfasis principal estuvo, a diferencia de aquellos, en la colecta de recursos marinos.

CONSIDERACIONES

A través del estudio alimentario de sitios apropiadores, principalmente de la región oriental de Cuba, fueron detectadas las principales tendencias alimentarias que rigen las sociedades convivientes en períodos anteriores o en similar etapa de la vida de los apropiadores con cerámica de esa propia región. Las tendencias alimentarias están en relación con una economía mixta, en mayor o menor escala, dependientes de la explotación de dos grandes áreas medioambientales bien definidas: la de ecosistemas costeros y la de bosque interior.

Las tendencias en cuestión, se manifiestan, en vinculación con los mencionados ecosistemas, a partir de dos modos de vida, el de los recolectores marinos especializados y el de los recolectores interiores.⁴ Esas manifestaciones dietarias se comportaron por sitios tipos y en diferentes períodos históricos de la forma siguiente:

Los grupos culturales considerados protoarcaicos muestran una explotación mixta con dos tendencias. Los situados en el nororiente de Cuba, basan su explotación faunística mayoritariamente en la

recolección marina, aunque en el caso del sitio Levisa hay un consumo más importante y habitual, dependiente de la recolección y la caza terrestre. En Seboruco se vislumbra también la colecta de ciertas especies de moluscos terrestres como el *Caraculus sp.*, el *Coryda alauda*, etc. Por su parte, los protoarcaicos del suroriente cubano muestran casi una explotación unilateral de recursos faunísticos de zona interior.

Entre los sitios con tradiciones arcaicas clásicas hay algunos que explotan básicamente la costa y otros el hábitat de tierra adentro, en ambos casos hay énfasis diferenciado de explotación ecológica.

Sin dudas, en el oriente cubano se manifestaron sitios recolectores marinos especializados al estilo de los occidentales Cueva Funche y Cueva Enrique. A estos se le detectó, además de una gran dependencia de los recursos marinos, cierta inclinación hacia la explotación de los ecosistemas terrestres, tendencia que se hace más acusada en el segundo sitio. Existen otros asentamientos situados en medioambientes costeros, que no explotan las zonas bióticas cercanas, prolíferas en recursos faunísticos terrestres, este es el caso del sitio Damajayabo. Por cierto, este sitio y otros asentamientos de zonas costeras e inte-

TABLA IV. SITIO SAN BENITO

Caza					Pesca								Recolección									
Nivel	Mamíferos terrestres (<i>Capromys sp.</i>)				Peces				Quelonios de agua dulce				Captura (crustáceos t)				Moluscos terrestres				Moluscos marinos	
Sitio	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc (%)	Bc (kg)	lc (%)	NMI	lc
0-10	36	6.20	58	90.49	0	0	0	0	2	0.34	2	3.12	72	12.39	3.604	5.62	471	81.06	0.490	0.76	5	
10-20	68	8.41	82.5	89.44	0	0	0	0	1	0.12	1	1.01	158	19.55	3.90	8.56	581	71.9	0.838	0.91	2	
20-30	36	4.01	44.65	70.47	0	0	0	0	0	0	0	0	359	40.02	17.95	28.33	512	55.96	0.752	1.18		
30-40	20	0.37	38.50	80.5	0	0	0	0	0	0	0	0	179	25.83	8.750	18.29	339	63.01	0.570	1.19		
Total sitio	160	5.67	223.65	83.60	0	0	0	0	3	0.11	3	1.12	768	27.2	38.20	14.28	1893	67.10	2.650	0.99	7	0.24

riores, son portadores de un instrumental de piedra pulida que parece hacerles más viable la explotación de recursos boscosos tanto florísticos como faunísticos. Los casos de Playa del Mango y El Carnero son ejemplos de esa clase de sitio, aunque mantienen una considerable dependencia marina, menor en Playa del Mango, por la inclinación observada en el sitio hacia la recolección y la caza terrestre.

Los grupos culturales de la región oriental cubana, reconocidos tradicionalmente como protoagricultores y ubicados temporalmente a partir del siglo I a.n.e. tienen patrones de asentamiento que hacen regir, por lo general, su conducta de explotación medioambiental.

- Sitios ubicados tierra adentro, con mayor o menor cercanía a la costa, como Arroyo del Palo, Mejías y La Escondida de Bucuey, ratifican, a partir de la presencia mayoritaria de restos relacionados con la caza, la recolección terrestre y la casi ausencia de restos de fauna marina, la existencia de la tradición alimentaria de bosque interior propuesta previamente para sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano.
- Sitios como Playitas ratifican la existencia de un modo de recolectores marinos, al igual que Caimanes III, pero ya con un mayor dominio de zonas terrestres, como ocurre en sitios recolectores tardíos. Significa esto, que en un mismo período histórico se desarrollaron modos de vida dependientes de dos áreas geográficas generales: el mar y la zona de bosque, no

invalidándose la posibilidad de una explotación mixta que incluye las dos áreas. Este es también el caso de Cacoyugúin, que resulta interesante porque tiene la particularidad de que a pesar de estar situado en zona mediterránea, sus moradores explotaron con intensidad los ecosistemas marinos.

Tradiciones

En los momentos primarios de la etapa apropiativa, períodos considerados “protoarcaico” y “arcaico” en Cuba se hace tangible una tradición alimentaria de recolectores marinos especializados que en alguna medida hace captación de recursos terrestres. Esto último está relacionado con la ubicación de los residuarios, los hábitos alimentarios de los moradores y la capacidad de estos últimos para explotar zonas bióticas cuyos beneficios varían.

La tradición alimentaria de tierra adentro, pudo ser comprobada al identificarse la captación regular de las mismas especies terrestres por sociedades que transitan desde el período protoarcaico hasta el de los apropiadores ceramistas. La aparición en los diferentes registros comprobados de restos de las especies de *Capromys*, de las especies de moluscos como el *Caraculus sagemon*, el *Coryda alauda*, la *Zachrysia* sp, entre otras y de la especie de crustáceos reconocida como *Gecarcinus ruricola*, demuestra un hábito alimentario milenario que se fue haciendo predominante en la región estudiada, aproximadamente desde inicios de nuestra era.

NOTAS

¹La cuantificación e identificación de fauna ha dado lugar al reconocimiento de determinados nichos de explotación ecológica, pero no significa reconocer la pertenencia a determinados biotopos de cada individuo biológico pues las biocenosis son diversas. En este sentido, estimamos interesante el intento de Guarch de definir áreas bióticas a partir de la identificación de individuos, ya que con ello se trata de evitar la individualización biotópica (Guarch 1981: 123). Empero, no consideramos posible circunscribir a todas las especies a zonas bióticas determinadas, en razón de que existen múltiples de ellas que pueden tener un nicho trófico específico, lo mismo en vegetación de costa arenosa o en matorral xeromorfo subcostero y costero, así como en un bosque siempre verde o en uno pluvial montano.

En el estudio, para acercarnos al tipo de tradición alimentaria de los apropiadores ceramistas, hicimos uso de la categoría *simbiosis productiva*, acuñada por el arqueólogo Veloz Maggiolo para definir "el modo cómo la gente se organizó para trabajar y cómo cambió sus ecosistemas para sobrevivir" (Veloz 1992: 127). Aceptamos la categoría debido a la orientación que da para aprehender formas de explotación medioambiental con énfasis y variaciones de acuerdo con los ecosistemas. Esa factibilidad se concreta mejor a través de la aplicación de métodos zooarqueológicos, de los cuales resulta más adecuado el de Rodríguez y Pino (1990) por su capacidad de llevarnos desde la identificación y clasificación cuantitativa de los ejemplares hasta la delimitación de tendencias porcentuales sobre la explotación medioambiental por ecosistemas.

La regularidad simbiótica que se propone, emergente de un marco referencial contextual, refiere un tipo genérico de tradición alimentaria que tiene variaciones o tendencias en razón de los hábitos socioeconómicos de las comunidades y de las riquezas o posibilidades combinativas de los diferentes ecosistemas. Es posible llegar a esa regularidad al abordarse la acción subsistencial desde un marco particular (contextos dietarios específicos) que conduce a lo general (manifestación dietaria en la región).

²Al iniciar los estudios alimentarios de cinco sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano lo hicimos con la concepción genérica, gestada en el marco de la concepción teórica del equipo arqueológico Universidad Oriente-Casa del Caribe y fundamentada por otros colegas como Godo (1997), de que esos como otros muchos asentamientos portadores de cerámica debían corresponder al mismo evento cultural de los apropiadores. Así se determinó, porque a falta de certeza acerca de la posible actividad de estos grupos debía definirse en virtud de su comprobada y definitoria práctica apropiativa. Al tener en cuenta ello fue que posteriormente iniciamos el intento de acercarnos al *status* alimentario de la etapa apropiadora en el oriente cubano.

³Se utilizan en este trabajo los índices de utilidad subsistencial (de biomasa comestible) y los valores de NMI, obtenidos por Guarch, reflejados en su trabajo "Antiguas tradiciones económicas y técnico estilísticas. Etapa preagroalfarera" (1981). Los datos tomados por asentamiento en función de la comparación entre sitios, corresponden a las siguientes páginas: Levisa, 111 y 116; Seboruco, 135; Cueva Funche, 213; Cueva Enrique, 243 y 246; Playa del Mango, 328; Mejías, 397. Por su parte, los resultados alimentarios demostrativos de la tradición alimentaria terrestre de los sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano están refrendados en el trabajo de Reyes: "Tradición y variación alimentaria terrestre en sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano" (1999): sitio La Güira, 37-40; sitio Punta de Pe-

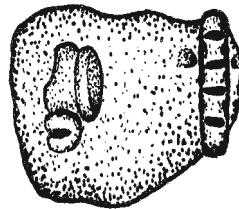
que, 40-43; sitio Belleza, 44-46; sitio San Benito, 47-50; sitio Catunda, 51-58. Las tablas estadísticas resultantes contentivas de estos análisis son las mostradas en este trabajo.

En este estudio, se concibe la categoría *modo de vida* de la misma forma que lo concibe Vargas, como las manifestaciones particulares de la praxis de una determinada formación social, concebidas en un sentido amplio que obedece, ante todo, a la forma de explotación socioeconómica, dentro de la relación sujeto-objeto (Vargas 1990: 63-64). De ahí, que compartamos el criterio de esta autora de definir dos principales modos de vida para las sociedades preagrícolas caribeñas: recolector marino y recolector interior (Vargas 1988).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Enrique (1988): "Contribución al estudio de aspectos económicos de la sociedad preagroalfarera, en *Anuario de Arqueología 1988*. La Habana, Centro de Arqueología y Etnología, Editorial Academia.
- (1991): "Estudio arqueológico de los restos de alimentos", en *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- Córdova, Alfonso y Oscar Arredondo (1990): "Análisis de los restos dietarios del sitio arqueológico El Mango, Río Cauto; Granma", en *Anuario de Arqueología 1988*. La Habana, Editorial Academia.
- Dacal, Ramón y Milton Pino (1968): "Excavaciones en la Cueva de Enrique, península de Guanahacabibes", en *Serie Pinar del Río*. No. 16, La Habana, Editado por el Instituto de Antropología, A.C.C.
- Godo, Pedro P. (1997): "El problema del protoagrícola de Cuba: discusión y perspectivas" en *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Guarch, José M. (1981): "Antiguas tradiciones económicas y técnico estilísticas. Etapa preagroalfarera". Tesis para optar por el grado científico Doctor en Ciencias Históricas, 2 tomos. Holguín, Inédito.
- (1987): *Arqueología de Cuba, métodos y sistemas*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Holguín, Cuba, Ediciones Holguín.
- Guarch, José M. y A. Vázquez (1991): "Ecuaciones para conocer la productividad de la gestión para la subsistencia en relación con la fauna", en *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- Martínez Arango, F. (1968): *Superposición cultural en Damajayabo*. La Habana, Instituto del Libro.
- (1997): *Los aborígenes de la cuenca de Santiago de Cuba*. Miami, Ediciones Universal.
- Navarrete, R. (1989): *Arqueología. Caimanes III*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- (1990): "Catálogo arqueológico de Santiago de Cuba" (Inédito).

- Santiago de Cuba, Delegación Provincial de Academia de Ciencias.
- Navarrete, Ramón y Jorge Trapero (s/f): "Nuevos elementos para el estudio del poblamiento protoarcaico de la provincia Santiago de Cuba". Santiago de Cuba, Inédito.
- Pérez Iglesias, Lourdes (1999): "Restos faunísticos de Cacoyugüín I, asentamiento protoagrícola de Holguín" en *El Caribe Arqueológico*. No. 3, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Pino, Milton (1970): "La dieta de los aborígenes de Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río" en *Serie Espeleológica y Carsológica* No. 12, La Habana, Academia de Ciencias.
- (1978): "Consideraciones sobre los elementos dietarios del sitio Levisa, Mayarí" en *Cuba Arqueológica*. No. 1, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Pino, M. y Nilecta Castellanos (1987): "Estudio de la dieta y actividades económicas de La Escondida de Bucuey, San Luis, provincia Santiago de Cuba" (Inédito). La Habana, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- Reyes, Juan M. (1997): "Estudios dietarios de cinco sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano", en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- (1999): "Tradición y variación alimentaria terrestre en sitios apropiadores ceramistas del suroriente cubano" (Inédito). Tesis presentada en opción al título de máster en Estudios Culturales Cubanos y Caribeños, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Rodríguez, César y Milton Pino (1990): "Procedimientos y métodos cuantitativos de origen faunístico en los depósitos arqueológicos cubanos" (Inédito). La Habana, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- Smith, Roger y Vicente Berovides (1984): "Ecomorfología y rendimiento de la jutía conga (*Capromys pilorides say*) en *Poeyana*. No. 279, La Habana, Instituto de Zoología.
- Tabío, Ernesto (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba" en *Islas*. Mayo-agosto, Villa Clara, Universidad Central de las Villas.
- (1988): *Introducción a la arqueología de las Antillas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1991): "Proyecto para una nueva periodización cultural de la prehistoria de Cuba" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- Tabío, Ernesto y José M. Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. La Habana, Departamento de Antropología, A.C.C.
- Trapero, Jorge (1999): "San Fernando del Pozo. Sitio protoarcaico de Santiago de Cuba" en *El Caribe Arqueológico*. No. 3, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Ulloa, Jorge y Roberto Valcárcel (1997): "Las comunidades apropiadoras ceramistas en el sudeste de Cuba. Un estudio de su cerámica" en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Vargas, Iraida (1988): "Perspectiva histórica de la arqueología venezolana, aportes al conocimiento de la formación económica social tribal" en *Actas del Segundo Simposio de la Fundación de Arqueólogos del Caribe*. Washington D.C.
- Veloz, Marcio (1992): "Notas sobre la zamia en la prehistoria del Caribe" en *Revista de Arqueología Dominicana*. Julio-diciembre 6, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia



TECNOLOGÍA Y TIPOLOGÍA EN LA TRADICIÓN PALEOLÍTICA DE VILLA CLARA. UNA PRIMERA INTERPRETACIÓN

**RICARDO SAMPEDRO HERNÁNDEZ
GERARDO IZQUIERDO DÍAZ
RAÚL VILLAVICENCIO FINALÉ**

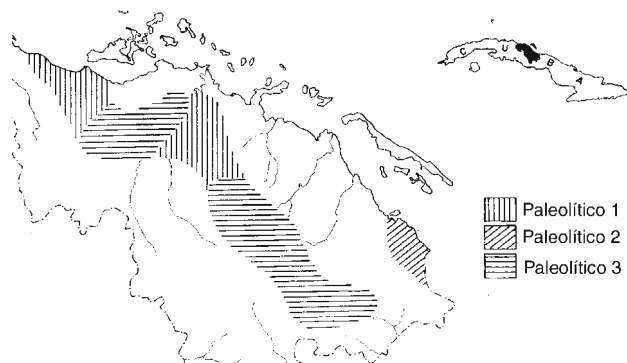


Fig. 1. Ubicación aproximada de los sitios arqueológicos con tradiciones paleolíticas en Villa Clara.

Ricardo Sampedro y Gerardo Izquierdo son investigadores del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología del CITMA, Habana, Raúl Villavicencio es especialista del Museo Polivalente de Sagua la Grande, Villa Clara.

INTRODUCCIÓN

A mediados de 1997 concluyó la obra científica “Atlas Arqueológico de Cuba”, desarrollada por el Departamento de Arqueología del Centro de Antropología perteneciente al Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente.

Dicha obra, actualmente en proceso de corrección y ajuste, resulta de enorme importancia para el futuro de las investigaciones arqueológicas en el país por cuanto constituye un trabajo científico de gran magnitud que muestra un cuadro general y actualizado de la arqueología en la isla y, al mismo tiempo, indica las líneas de trabajo fundamentales que debe abordar la disciplina en un futuro inmediato.

Los resultados de la obra antes comentada son muchos y de gran importancia. En el caso que nos ocupa esta actividad reveló en la provincia de Villa Clara nuevas y variadas cualidades en relación con la filiación preagroalfarero (comunidades con tradiciones paleolíticas) que habitaron el archipiélago cubano y que hasta los primeros años de la década de los 90 eran cuestiones desconocidas o no reportadas, ni en Cuba, ni en el resto del área circuncaribe.

Las primeras observaciones en Villa Clara, llevadas a cabo por los miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC), parecían indicar la existencia de tradiciones paleolíticas de las cuales se reportaban 204 lugares arqueológicos hasta octubre de 1995, que en apariencia ocupaban tres segmentos históricos diferentes y que fueron denominados de manera operativa, para diferenciarlos de algún modo, en sitios paleolíticos 1 (27), 2 (14) y 3 (163). Es decir, los lugares agrupados como paleolítico 1 indicaban por las características de su ajuar lítico, una antigüedad considerable al mostrar fundamentalmente la ausencia de talla clásica, mientras los clasificados como paleolítico 2 se corresponden con los estudios llevados a efecto en Seboruco y Levisa (Febles 1990), en las cuencas de los ríos Mayarí y Levisa en la provincia de Holguín, caracterizados estos lugares por una industria

laminar, lascas masivas y grandes núcleos; mientras los sitios agrupados como paleolítico 3 exhiben una presencia mucho mayor de la talla clásica en la lítica al observarse láminas y, sobre todo, lascas regulares e irregulares logradas en artefactos de medianas proporciones con cierta tendencia a las pequeñas dimensiones, lo que hacía pensar en comunidades que aún manteniendo caracteres generales propios de la etapa mencionada se encontraban ya muy cercanas o en los umbrales de la etapa correspondiente a las tradiciones mesolíticas pero con características muy particulares (Sampedro *et al.* 1997).

Como es lógico pensar, el trabajo del censo arqueológico permitió descubrir y definir con un carácter preliminar esta problemática de las nuevas tradiciones paleolíticas descubiertas en la provincia, ya que su estudio con mayor profundidad sería objeto de un nuevo proyecto que es el que se desarrolla en la actualidad conocido como Arqueología Ecológica de la región central de Cuba.

Con este objetivo y de acuerdo con los recursos disponibles, las muestras recogidas de los 204 sitios de comunidades con tradiciones paleolíticas y depositadas en los diferentes museos de la provincia fueron estudiadas; se realizó trabajo de campo a 15 sitios con tales características para tratar de corroborar en lo posible los criterios de diferenciación planteados al inicio de los descubrimientos así como la posible explicación e interpretación de los mismos.

No sobra comentar que la mayor atención en los estudios sobre las tradiciones paleolíticas ya mencionadas se centró en los sitios clasificados preliminarmente como paleolíticos 1 y 3, que eran los fenómenos desconocidos hasta el momento en Cuba y el resto del Caribe, mientras que los asociados a sitios paleolítico 2, también fueron observados con atención, pero en realidad ya habían sido estudiados con rigor en la provincia de Holguín (Fables 1990) y en el caso de Villa Clara por (Godo *et al.* 1987).

De esta manera se ejecutó el estudio tecnopológico de tales materiales líticos, las visitas de trabajo a los sitios característicos de los "momentos" 1 y 3 y la evaluación geográfica de los mismos de cuyas investigaciones pasamos a mostrar a continuación los resultados preliminares alcanzados.

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

La característica fundamental apreciada hasta el momento en los sitios agrupados como paleolíticos 1 y 3, es la de ser lugares

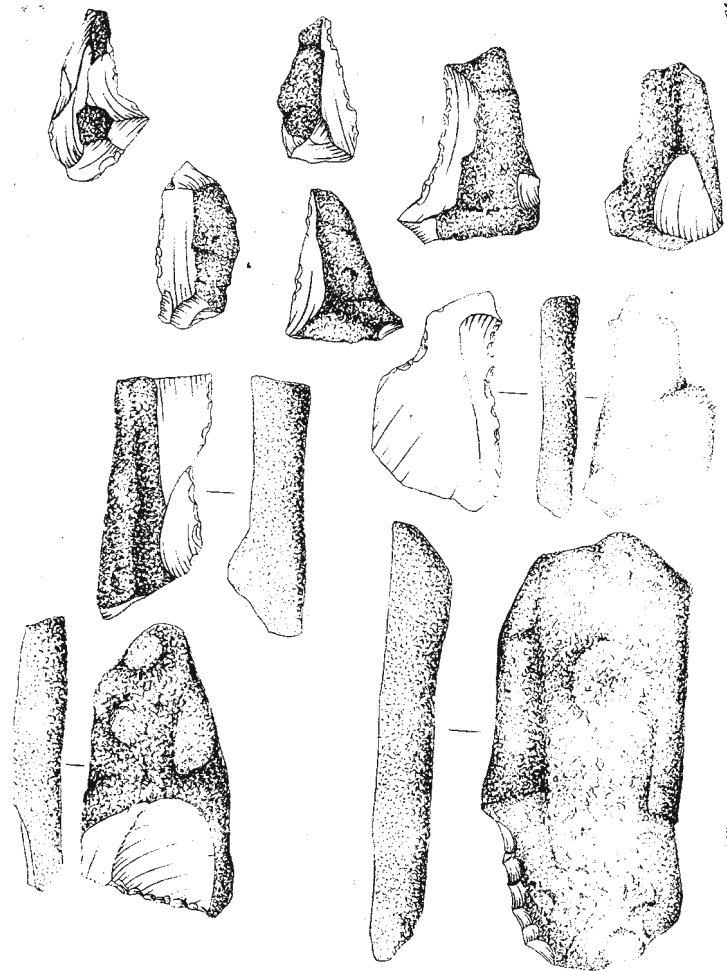


Fig. 2. Evidencias de piedra de sitios paleolítico 1.

donde no existen montículos o acumulación estratigráfica de evidencias de manera tal que los restos se localizan en superficie, dispersos en áreas más o menos extensas y, en ocasiones, bastante cercanas unas de otras, fenómeno que puede ser advertido sobre todo en las zonas estudiadas (Sampedro e Izquierdo 1998).

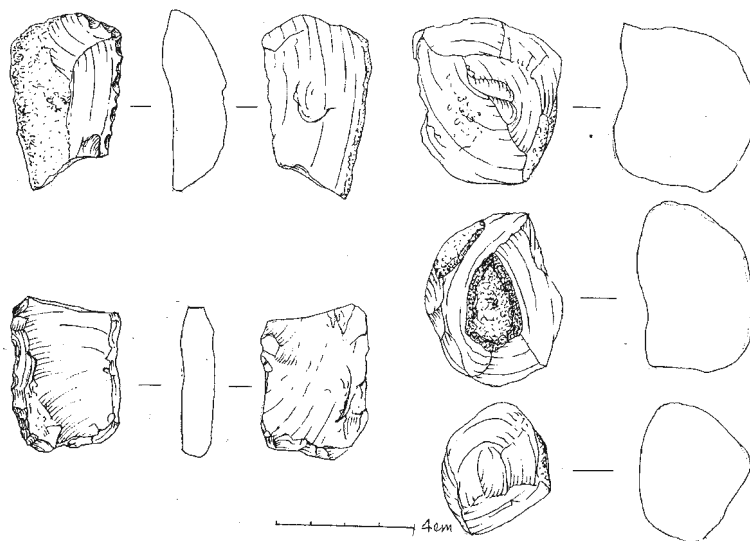


Fig. 3. Lascas cóncavas y nódulos toscamente esféricos de sitios paleolítico 1.

Las colectas de superficie, las calas de prueba y la observación sobre el terreno confirman que sólo aparecen evidencias líticas y únicamente en algunos lugares asociados al paleolítico 3 se han podido recoger escasos fragmentos de concha por lo general de *Strombus sp.*

En estas condiciones el término sitio arqueológico se ha empleado de forma convencional, pues en ocasiones aparecen lugares de pequeñas concentraciones de evidencias líticas próximas a corrientes fluviales o aguadas, incluso se han detectado estos artefactos en el lecho de riachuelos en el caso del área de Los Charcones, lo cual ha sido interpretado como lugares donde la actividad relacionada con la explotación del lugar ha sido de manera cíclica, donde no se pueden descartar fenómenos de movimiento de las evidencias como consecuencia de la acción de las aguas en antiguos y recientes eventos climáticos más o menos severos.

Desde el punto de vista geográfico, la ubicación de los sitios asociados con las tradiciones paleolíticas 1 y 3, está directamente relacionada con la cercanía a ríos o aguadas. También resulta difícil establecer diferencias notables en cuanto a cotas de altitud,

pues los lugares arqueológicos de ambos ("momentos") se pueden encontrar a niveles de altitud que oscilan desde los 50 hasta más de 150 metros sobre el nivel del mar. Algo por el estilo sucede con tales sitios y los niveles de las terrazas fluviales.

Para el caso de los sitios comprendidos en el paleolítico 1, la mayoría se ubican hacia el noroeste de la provincia, en los municipios de Corralillo, Quemado de Güines y Sagua la Grande, con muy escasa presencia hacia el centro y sureste, mientras que el núcleo central de los sitios del paleolítico 2, se encuentran en el área del municipio de Caibarién con muy escasos reportes hacia otras regiones de la provincia y, por último, los sitios del paleolítico 3, presentan una distribución más uniforme a partir del noroeste, ocupan también la mayor parte de la región central de la provincia hacia el este y sureste, y se observan en los municipios antes mencionados, así como en Camajuaní, Remedios y Placetas; en este último lugar es donde aparecen las mayores concentraciones del paleolítico 3 (Fig.1).

A continuación pasamos a esbozar los caracteres que desde el punto de vista tecnológico y tipológico han sido observados en los estudios llevados a cabo durante los últimos años.

PALEOLÍTICO 1

Fueron procesadas las muestras de 17 sitios de los 27 censados hasta 1995, las cuales fueron recogidas con un criterio tipológico observacional discriminatorio y que ascendían a 919 evidencias líticas.

Tecnología

En este conjunto de 919 evidencias líticas 70 son núcleos, 185 preformas con huellas de uso, 381 preformas en lascas, 17 lascas cóncavas y 266 restos de taller. En la generalidad de los casos los núcleos se caracterizan por no tener planos de golpeo preparados, es decir, son núcleos totalmente irregulares, poco explotados y de los cuales se han extraído lascas irregulares por percusión violenta con ausencia en general de talla clásica. Los artefactos de tipo laminar no se reportan en el marco de esta aparente industria.

Teniendo en cuenta el número de 381 preformas, todas en lascas irregulares, resulta importante señalar que en su enorme mayoría los talones no son mensurables y en los que fue posible medir el ángulo de desprendimiento se comportó de la siguiente manera: de 70 a 80 grados 4, de 90 a 100 grados 17, de 110 a 120 grados 16, características estas que apuntan hacia cierta anar-

quía en la explotación de los núcleos. En el caso de los talones mensurables todos son de tipo sencillo. Resulta difícil sintetizar las dimensiones de la industria pues en algunos sitios se aprecian artefactos de gran masividad y dimensiones, así como de medianas proporciones con fuerte presencia de lascas irregulares sin excluir algunas evidencias de pequeñas dimensiones (Fig. 2).

La materia prima empleada es diversa, con un ligero predominio por el ópalo y la caliza en mayor o menor grado de silicificación, pero pueden encontrarse en los sitios artefactos obtenidos a partir de la calcedonia, arenisca y aunque en un solo caso, hasta el empleo de rocas tenaces como materia prima en la extracción de preformas. En relación con las herramientas resulta evidente que desempeñaron desde el punto de vista tecnopológico algunas funciones, más bien reducidas en su variedad y dirigidas fundamentalmente a raspar, tajar, raer y en mucha menor medida a perforar. También la acción de percutir está bastante representada en la muestra.

Tipología

De un total de 185 preformas con huellas de uso, 177 están confeccionadas en lascas irregulares y 8 en núcleos también irregulares. Los útiles más representados son los raspadores con 50, muescas 38, raederas 16, tajadores 11, perforadores 11, le continuaron en menores cantidades las gubias 6, denticulados 1 y cepillos 4. También en el marco de la muestra se observaron 12 percutores y 12 retocadores.

El retoque más observado está como huellas de utilización, pues apenas se advierten en la muestra elaboraciones secundarias intencionales, las cuales en los pocos casos en que se anotan son de retoques semiabruptos y abruptos, así como los de muescas y en mucha menor medida las lascas retocadas dorsalmente y los denticulados. Por último, cabe señalar que en la generalidad de los casos la presencia de corteza es total o, en su defecto, ocupa la mayor parte de la pieza.

La tipología tiende a ser monótona con la observación de pocas series de herramientas de un mismo tipo observadas con cierta regularidad, como es el caso de preformas que semejan a cepillos y gubias, así como picos.

En general, las preformas están logradas mediante una talla grosera, burda y no convencional o clásica, por lo que se obtiene como resultado trozos sin una morfología definida o regularidad. Se trata

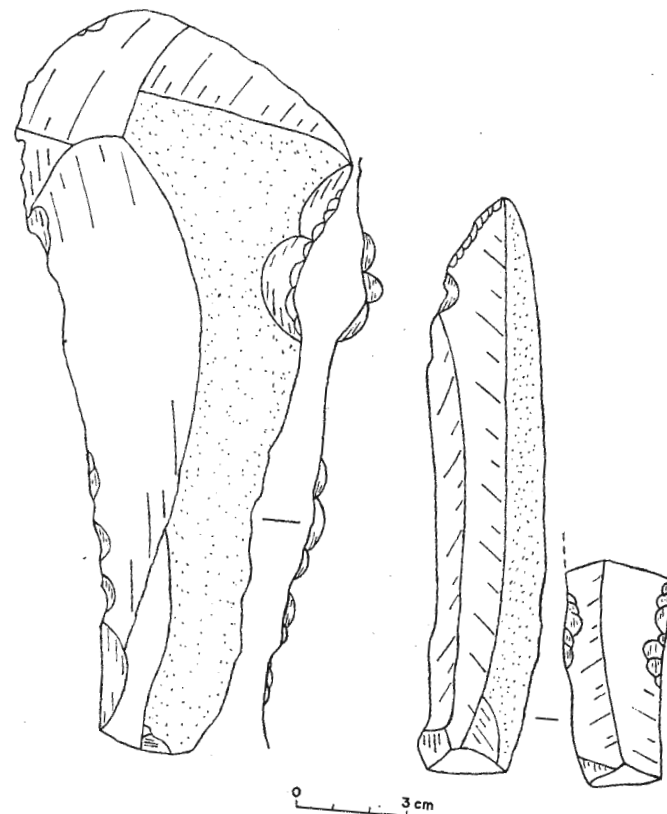


Fig. 4. Artefactos de piedra tallada de sitios paleolítico 2.

de una industria en núcleos con ausencia total de láminas y puntas, cuestión de sumo interés por su posible implicación cultural.

Desde el punto de vista tipológico un nuevo factor viene a matizar los caracteres ya observados en la lítica de tales sitios y es el reporte de 17 lascas cóncavas observadas en la muestra, para las cuales aún no se ha podido determinar el mecanismo de obtención, pero donde al parecer interviene la aplicación del fuego en el logro de este desprendimiento con bordes de ataque muy agresivos, los cuales con frecuencia presentan huellas de utilización, presumiblemente para raspar en la mayoría de los casos. Hasta el momento, por los análisis

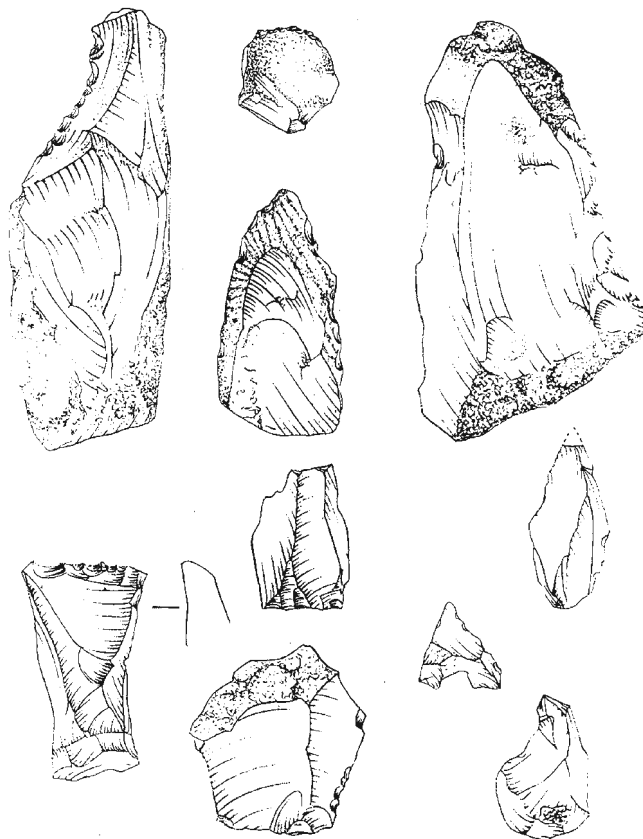


Fig. 5. Artefactos de piedra tallada de sitios paleolítico 3.

practicados todo parece indicar que tales artefactos proceden de nódulos toscamente esféricos (Morales 1996).

PALEOLÍTICO 2

Aunque en este tipo de sitio arqueológico existen trabajos efectuados como los de Punta del Vizcaíno, Cueva de Zierrezuela y en otros de la provincia, todos ubicados en el municipio de Caibarién, sólo se dispone de los datos recogidos por Godo *et al.*, (1987) en el primero de los sitios aquí nombrados y que a continuación pa-

saremos a brindar de manera resumida.

Tecnología

En Punta del Vizcaíno fueron estudiadas 102 evidencias líticas recogidas en superficie entre las cuales se discriminaron 53 herramientas, 7 preformas en lascas, 11 preformas en láminas y 31 restos de taller; no se hallaron núcleos en esta oportunidad. Según los autores, en la muestra de 71 evidencias entre láminas y lascas la mayoría de los talones son sencillos, con ángulos de desprendimiento muy próximos a los 120 grados.

Los artefactos laminares observados aquí son comparables con los estudiados con anterioridad por Febles (1990) en los sitios arqueológicos de Seboruco y Levisa en la provincia de Holguín, ubicada hacia la parte nororiental de la isla. Es así que las dimensiones, en particular el largo, de tales evidencias se determinaron de la siguiente manera: entre 5 y 9 cm, 10 ejemplares; entre 10 y 15 cm, 14; y entre 15 y 21 cm, 11. En el caso de las lascas se observan de medianas dimensiones entre 5 y 6 cm de longitud.

En general, la materia prima empleada para la confección de las evidencias es la caliza silicificada y se destacan dentro de la muestra las macrodimensiones y la tendencia laminar.

Tipología

De un total de 53 herramientas, 35 están confeccionadas en láminas y 18 en lascas. Los útiles más representados según Godo *et al.* (1987) son: raspador sobre lámina, 2; láminas retocadas, 11; láminas-cuchillo con borde dorsal romo, 18; láminas y puntas con espiga o pedunculadas, 3; raedera, 1; lascas con retoque dorsal, 12; lascas con retoque inverso, 3; punta sobre lasca, 1; hacha sobre lasca, 1; y lasca y pieza denticulada 1. El tipo de retoque más observado es el semiabrupto, aunque también se cuentan en menor medida los de muescas y denticulados.

Por último, en la mayoría de los casos la presencia de corteza es parcial y la tipología así como la tecnología indican una tradición donde los procesos de talla lítica están ampliamente representados y demuestran dominio y control de los mismos (Fig. 4).

PALEOLÍTICO 3

Se procesaron 4 597 evidencias líticas de 64 sitios, las cuales también fueron recogidas con un criterio tipológico observacional discriminatorio.

Tecnología

En este conjunto, 377 son núcleos, entre los cuales hay un ligero predominio de los regulares; 289 herramientas; 2 093 preformas en lascas; 520 láminas y 1 318 restos de taller.

En este caso los caracteres de los núcleos muestran un cuadro más amplio al advertirse un ligero predominio de los núcleos regulares, entre los que pueden encontrarse ejemplares para el logro de láminas y laminillas; núcleos discoidales, subdiscoidales, y globulares; en muchas ocasiones con planos de golpeo bien preparados con la presencia de lo que hemos dado en llamar talla clásica, a pesar de que aún se obtienen muchas lascas y artefactos de forma grosera y burda.

En este conjunto se lograron aislar 520 láminas, muchas de ellas bien confeccionadas y en general de medianas proporciones, con una buena cantidad de laminillas presentes en el conjunto.

Las preformas en lascas se comportan de la siguiente manera: 1 058 lascas regulares, 880 irregulares, 76 cóncavas y 79 no fueron determinadas. En la mayoría de los casos, los talones son mensurables en las láminas y lascas regulares, con ángulos de desprendimiento que abarcan los siguientes rangos. De 70 a 80 grados, 8; de 90 a 100 grados, 86; de 110 a 120 grados, 571.

Entre los talones los más abundantes, en este orden, son los sencillos, corticales y en menor medida los no mensurables.

En síntesis, todo hace pensar en una industria lítica de medianas dimensiones con presencia en algunos sitios de evidencias pequeñas sin llegar a ser microlíticas. La materia prima para la confección de los artefactos líticos posee muy poca calidad y está dada fundamentalmente por calcedonia y rocas con diversos grados de silicificación, así como el empleo en menor medida de jaspe, pedernal y rocas opalizadas (Fig. 5).

Tipología

De un total de 289 herramientas, 264 están confeccionadas en lascas regulares, 20 en láminas y laminillas, 3 en lascas irregulares y 2 en núcleos regulares.

Los útiles más representados son: lascas retocadas, 43; raspadores en lascas, 35; muescas, 33; perforadores, 23; cuchillos, 16; denticulados, 16; raederas, 13; tajadores, 11; y puntas, 11. A esta relación se añaden: piezas esquirladas, 7; cepillos, 4; buriles, 2; gubias, 2.

El tipo de retoque más observado aquí apunta hacia una considerable presencia de las huellas de utilización, a la par que se observa en el conjunto una incidencia mayor de las elaboraciones secundarias con retoques de tipo semiabrupto y abrupto, así como una presencia mayor de los denticulados y muescas.

Todavía el porcentaje de presencia de corteza en las evidencias líticas del paleolítico 3 es alto, y oscila en un rango que puede llegar a alcanzar de 60 a 70% en el caso de corteza parcial y en menor medida con corteza total; aunque al parecer el comportamiento no es totalmente homogéneo, pues en los sitios muestreados del municipio de Camajuaní y sobre todo en el de Placetas, se presenta una tendencia hacia la poca presencia de corteza en los artefactos líticos.

En los sitios arqueológicos de estas áreas se observa una industria de la piedra tallada, que conserva en alguna medida lo que en apariencia pudiera llamarse como burdo o grosero, aunque ya se advierte con mayor claridad una talla más perfeccionada representada por la mayor regularidad de las preformas y herramientas, el rompimiento con la tipología monótona señalada para el paleolítico 1 con un espectro mucho mayor de tipos de herramientas.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Como ya se ha planteado, los estudios plasmados en este trabajo han sido básicamente a nivel de muestras de superficie recogidas en los sitios arqueológicos. Es evidente que tal resultado, teniendo en cuenta que hasta octubre de 1995 se reportaban 204 lugares arqueológicos de importancia con tradiciones paleolíticas en la provincia, no es conclusivo, pero sí constituye una primera aproximación al problema en tanto se puedan realizar varias campañas de trabajo de campo donde sean observados y estudiados todos o al menos una cantidad representativa de los mismos. Teniendo en cuenta el alcance limitado de esta proyección, se pretende indicar en que direcciones radica el problema principal de las tradiciones paleolíticas en Villa Clara.

De acuerdo con esto varias son las hipótesis que a partir de ahora se pueden manejar en favor de una futura interpretación, las cuales podrán ser más precisas en la medida en que avancen las investigaciones.



Fig. 6. Hacha de mano protobifaz de Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara.

1. La posible existencia de tres tipos diferentes de evidencias líticas dentro de un mismo fenómeno paleolítico, de manera tal que aquello que se designó operativamente en un primer momento como paleolíticos 1, 2, y 3, ahora con más elementos desde el punto de

vista tecnopológico se pudiera asociar de la siguiente manera:

Sitios con tradiciones paleolíticas tipo El Mamey

Sería lo que en la provincia se conoce como paleolítico 1. Toma el nombre de uno de los sitios arqueológicos que consideramos como típico para este tipo de evidencias. Se caracterizan por un ajuar único de piedra tallada con gran irregularidad y la ausencia casi total de talla clásica. Hasta octubre de 1995 se habían reportado 27 lugares con estas características, ubicados fundamentalmente hacia el norte y oeste de la provincia.

Sitios con tradiciones paleolíticas tipo Seboruco-Levisa

Representados con suficiente claridad en el municipio de Caibarién (Godo *et al.* 1987), toman el nombre de los sitios estudiados por Febles (1990) en los farallones de Seboruco y Levisa, en la provincia de Holguín; se caracterizan por una industria lítica con tendencia laminar y lascas masivas, confeccionadas en caliza silicificada con un grado considerable de desarrollo tecnológico en la talla de la piedra. Es lo que se conoce en la provincia como paleolítico 2 y hasta octubre de 1995 se reportaban 14 sitios.

Sitios con tradiciones paleolíticas tipo Jibá

Es lo que se conoce como paleolítico 3 en la provincia y toma el nombre de uno de los sitios tipos con que cuenta esta industria. Se caracteriza por una talla lítica más perfeccionada si la comparamos con los artefactos tipo El Mamey, con mayor regularidad en los artefactos líticos y la presencia de láminas, laminillas, núcleos con talla mejor definida y gran cantidad de lascas regulares.

Los análisis tecnopológicos han demostrado claras y objetivas diferencias entre estos tres aspectos por lo que no deja de ser aconsejable considerarlos como una forma metodológica de enfrentar su inmediato esclarecimiento. Faltaría ahora poner en claro si las llamadas diferencias entre las tradiciones paleolíticas 1 y 3 están motivadas porque son industrias líticas diferentes como exponentes concretos de fases determinadas, o difieren entre sí por otros factores lo que en tal caso habría que demostrar (nótese que los autores prefieren no emplear todavía términos más precisos, sobre todo para el caso de los sitios clasificados como paleolítico 1, tales como industria, fase u otras categorías arqueológicas que puedan estar poco sustentadas al carecer de los necesarios fundamentos).

2. Considerar una posible conexión entre las evidencias del tipo El Mamey (paleolítico 1) y las del tipo Jibá (paleolítico 3), a partir de la observación realizada en ambos contextos entre los cuales se mantiene el carácter burdo y grosero en la talla lítica, las huellas de utilización predominantes en los artefactos en lugar de las elaboraciones secundarias, la presencia de nódulos toscamente esféricos y lascas cóncavas. Relación en la que no se puede descartar una influencia tecnológica por parte de la fase Seboruco-Levisa sobre los complejos líticos mencionados con anterioridad.

3. Otra variante estaría dada por el hecho de que los artefactos del tipo El Mamey (paleolítico 1) y del tipo Jibá (paleolítico 3) sean la misma cosa y la diferencia entre ambos esté motivada por factores como: problemas con la calidad de las materias primas, un alto y necesario exponente pragmático a la hora de emplear dichas materias primas (Martínez *et al.* 1993), o por el contrario en los sitios en que se ha creído ver una industria al parecer muy antigua y burda tecnológicamente, no sean otra cosa que lugares de trabajo y prueba con diferentes tipos de materias primas (Bate 1982).

En síntesis y de acuerdo a esta última hipótesis el problema de las tradiciones paleolíticas en la provincia de Villa Clara se resumiría en la existencia de sitios con una industria tipo Seboruco y otra diferente que puede ser tipo Jibá.

Esta hipótesis necesita otros argumentos que brindamos a continuación: Si aceptamos que las evidencias líticas del tipo El Mamey carecen de talla clásica y que sólo es posible observar la extracción de pedazos irregulares de los núcleos líticos entonces, en Cuba, tendríamos la necesidad de considerar una etapa “pre-puntas de proyectil” (Krieger 1974), o para ser más exactos de un “protolítico” (Menghin 1957; Willey y Phillips 1955; Bate 1982), cuyo origen sería, presumiblemente, desde las áreas del Mississippi a través de la Florida, Bahamas hasta la región centro-norte de Cuba.

Como se conoce la antigüedad del hombre en América aún está en discusión y la misma ha resultado polémica y compleja (García 1991: 1-19; Gamble 1990: 242). En Cuba sostener la existencia de tal etapa significaría algo por el estilo, pues no hay por el momento datos concretos relacionados con la misma.

Una posición objetiva ante esta interrogante requeriría el estudio *in situ* de todos o de la mayor parte de los sitios asociados con los artefactos de El Mamey. Mucho más si se recuerda que en algunos

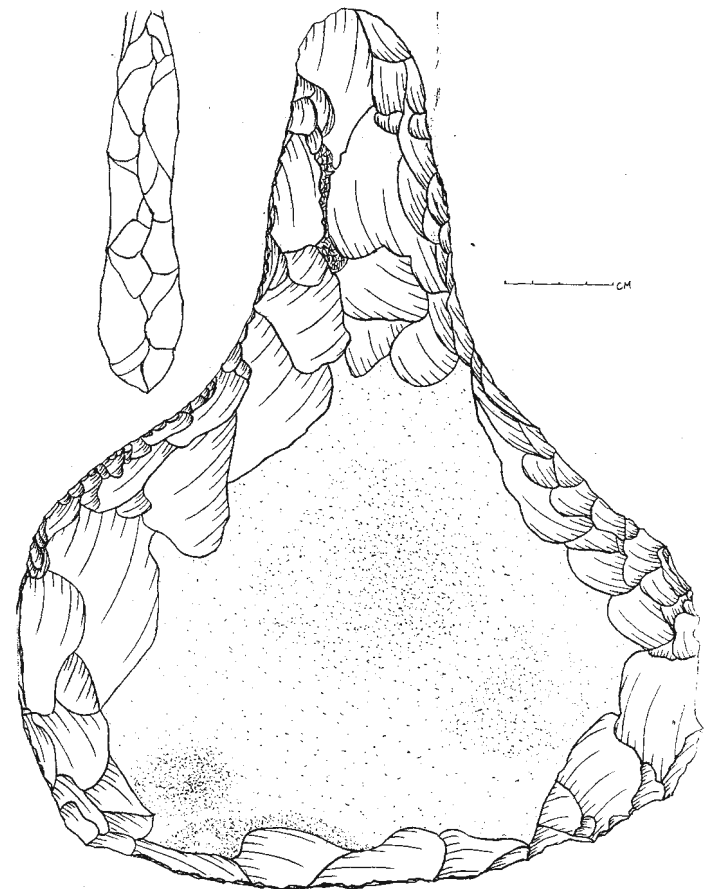


Fig. 7. Hachas protobifaces colectadas en la provincia de Villa Clara.

casos, al realizarse correcciones temporales en sitios que en Norteamérica parecían indicar fechados muy antiguos, luego fueron obtenidos fechados más cercanos a los 10 000-12 000 años a.p.

EL PROBLEMA DE LAS HACHAS PROTOBIFACES Y LOS NÓDULOS TOSCAMENTE ESFÉRICOS

Al tiempo que en el territorio de la provincia de Villa Clara se observaban en los primeros años de la década del 90 las indus-

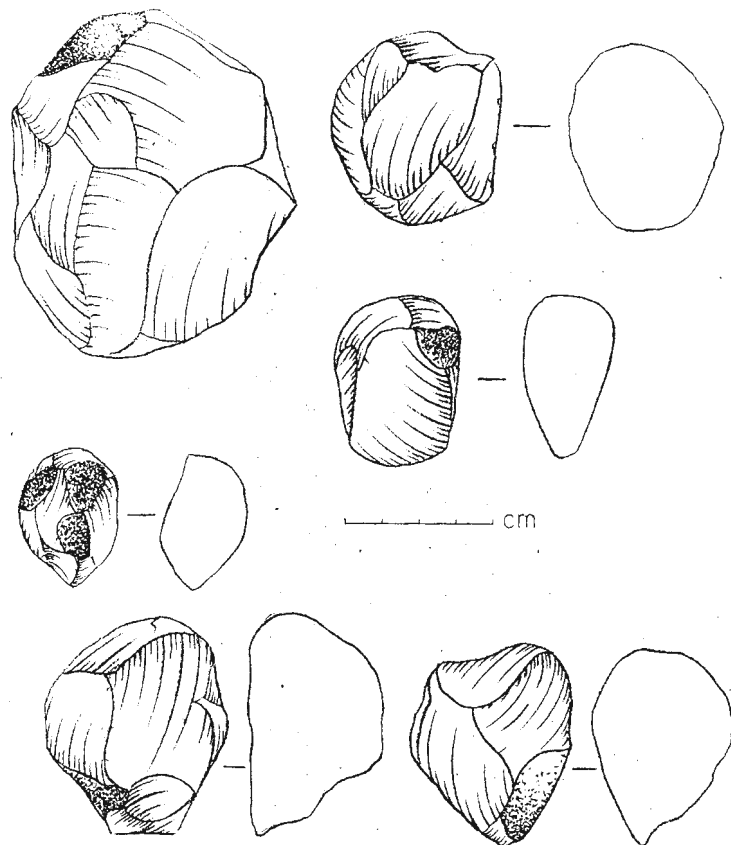


Fig. 8. Nódulos toscamente esféricos colectados en sitios paleolítico 1.

trias líticas a las que ya hemos hecho referencia, dos tipos de evidencias también confeccionadas en piedra y nunca reportadas ni en Cuba ni en el área circuncaribe (Dávila 1985), eran descubiertas y provocaban desde un primer momento la discusión científica en torno a su origen y posible antigüedad. Nos estamos refiriendo a las hachas protobifaces (Febles y Villavicencio 1994) y a los nódulos toscamente esféricos (Morales 1996). Las primeras, confeccionadas sobre caliza silicificada, chert y otras variedades de sílex, de gran tamaño, observadas por lo general fuera del contexto de los sitios arqueológicos en diversos puntos de la provincia; mientras que los nódulos aparecían en grandes cantidades

en los lugares que estaban asociados con artefactos paleolíticos tipo El Mamey y Jibá, fundamentalmente.

Para el caso de las hachas protobifaces, sólo una aparece en un contexto arqueológico concreto, que es la reportada a 0,80-0,90 m de profundidad en las excavaciones realizadas en el sitio arqueológico Cueva del Muerto en el municipio de Cifuentes en esta provincia, asociada a una etapa que se corresponde con la filiación protoagroalfarera (comunidades con tradiciones neolíticas incipientes) (Sampedro *et al.* 1997b).

Esta pieza (Fig.6), tiene la particularidad de presentar todo el perímetro del borde de ataque romo, a consecuencia de lo que presumiblemente percutió, esto motiva el criterio de la reutilización de este artefacto, a diferencia de las restantes hachas protobifaces halladas, que por las características de sus respectivos bordes de ataque se usaron en la función de cortar posiblemente madera.

Por otra parte, los nódulos toscamente esféricos han sido confeccionados también en algunas variedades de sílex como chert, y ópalo; en general el proceso de descortezado alrededor del artefacto es lo que lo caracteriza y marca su tosca esfericidad, sin que conozcamos con certeza hasta el momento su posible empleo.

Las investigaciones preliminares que se han ejecutado hasta ahora en estos dos tipos de artefactos parecen indicar que son patrimonio de los conjuntos que hemos dado en llamar en este trabajo como El Mamey y Jibá, debido a que en ningún momento han sido reportados para las comunidades aborígenes con tradiciones mesolíticas, neolíticas incipientes o neolíticas.

Ahora bien, para el caso de las hachas protobifaces tampoco reportadas en los trabajos efectuados en las industrias de la piedra tallada de Seboruco y Levisa, en la provincia de Holguín, conviene hacer varias anotaciones. En un primer momento, sus grandes dimensiones y aparente confección burda hicieron pensar en artefactos sumamente antiguos y asociados, por esta razón, a lo que sería "la industria lítica de El Mamey"; esto sólo desde el punto de vista hipotético, pues ya se ha planteado que este tipo de hacha apareció en la provincia fuera del contexto arqueológico de los sitios.

Tales artefactos no han sido sometidos aún a análisis traceológicos, y sin dejar de considerar su probable antigüedad, existe la posibilidad de que sean un poco más recientes y estén asocia-

dos a la industria lítica del tipo Jibá, utilizadas hipotéticamente para cortar madera, aprovechando las magnitudes y peso del artefacto para ejecutar dicha labor (Fig. 7).

Por otra parte, aunque la confección parezca burda, dichas hachas requirieron de un tratamiento de talla como el perfecto lascado que propició su filo característico y este no parece corresponder con "la industria lítica inicial", en la cual sólo se observan desprendimientos de lascas irregulares para la obtención de artefactos.

En relación con los nódulos toscamente esféricos (Morales 1996), puede suceder algo similar, ya que no se reportan en ninguna de las comunidades aborígenes conocidas para Cuba y aunque en el futuro fueran asociados con etapas muy tempranas para la provincia, no es menos cierto que la técnica de aplicación del fuego para extraer las lascas cóncavas se corresponde en general con etapas posteriores en el desarrollo del hombre (Fig. 8).

BIBLIOGRAFÍA

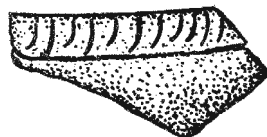
- Bate, L. F. (1982): *Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia*. Serie Monografías, México DF, Esc. Nac. Ant. e Historia, Ed. Cuicuilco.
- Dávila, O. (1985): "El poblamiento aborígen precerámico en Las Antillas" en *Cuadernos Prehispánicos*. Año XI –XII, No. 11, Valladolid, Seminario americanista de la Universidad Casa de Colón.
- Febles, J. (1990): "Estudio de la variante cultural Seboruco" (en prensa). La Habana, Ed. Academia.
- Febles, J. y R. Villavicencio (1994): "Descubrimiento de nuevas herramientas líticas en la provincia de Villa Clara" (en prensa). Carta Informativa. La Habana, Dpto. Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.
- García, F. (1991): "Hipótesis sobre el poblamiento temprano de Cuba a

- partir de un estudio paleoclimático del cuaternario" en *Estudios Arqueológicos*. La Habana, Ed. Academia.
- Gamble, C. (1990): *El poblamiento paleolítico de Europa*. Barcelona, Ed. Crítica, S.A.
- Godo, P., G. Baena, A. Menéndez y A. Morffis (1987): *La industria lítica de Punta del Vizcaino, Caibarién, Provincia Villa Clara*. Carta Informativa No. 100, Epoca II, La Habana, Ed. Academia.
- Krieger, A. (1974): *El hombre primitivo en América*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- Martínez, A., A. Rives y G. Baena (1993): *Área arqueológica Canímar, Morato, Yaití*. La Habana, Ed. Academia.
- Menghin, O. (1957): "El protolítico en América" en *Acta Prehistórica*. No.1, Buenos Aires, Centro Arqueológico de Estudios Prehistóricos.
- Morales, L. (1996): "Análisis de artefactos líticos procedentes de la región central de Cuba" (Inédito). Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional y Primero Internacional de Arqueología Aborígen Yaguajay 96. San José del Lago, Yaguajay Cuba.
- Sampedro, R., G. Izquierdo, L. Grande, y R. Villavicencio (1997a): "Introducción a la Arqueología de La Provincia Villa Clara" (inédito). Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA, La Habana, Cuba.
- (1997b): "Excavaciones en la Cueva del Muerto, Cifuentes, Provincia de Villa Clara" (inédito). Carta Informativa del Dpto. de Arqueología, La Habana, Centro de Antropología, CITMA.
- Sampedro, R. y G. Izquierdo (1998): "Estudio de los materiales líticos de superficie depositados en el Museo Histórico de Sagua la Grande" (inédito). Informe Científico Técnico del Primer Trimestre, La Habana, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.
- Wiley, G. y P. Phillips (1955): "Method and Theory in American Archaeology II. Historical-Developmental Interpretation" en *American Anthropologist*. No. 57.



CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL PROTOAGRÍCOLA EN EL CENTRO-OCCIDENTE DE CUBA

PEDRO P. GODO



P. P. Godo es Jefe del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología del CITMA

Los contextos arqueológicos del protoagrícola de Cuba aún incompletos en su reconstrucción elemental de espacio, tiempo y características culturales, se encuentran diseminados por casi toda la isla, o mejor decir, en los principales registros de la población arcaica a la cual pertenecen. Una mirada a dichos contextos con la insuficiente información recuperada revela la diversidad en el ámbito de lo general en cuanto a: categorías y magnitud de los sitios, ubicación en distintos paisajes geográficos, estrategias productivas, presencia cuantitativa y cualitativa de la cerámica, relaciones con otras comunidades, posibilidad de la practica agrícola, posición cronológica y otros indicadores.

En otra ocasión (Godo 1997: 28) planteaba la necesidad de las investigaciones con la perspectiva de enfrentar la variabilidad de los contextos del protoagrícola, cuestión expresada con más claridad por Ulloa y Valcárcel (1997: 32):

La conformación de un núcleo de datos por regiones, derivado del estudio integral de una muestra representativa de yacimientos, constituiría la base para determinar algunas regularidades del fenómeno sociocultural en cuestión, no sólo en un espacio, sino de este con respecto a otros tomando en consideración peculiares bases físicas ambientales y necesarios nexos entre la realidad cultural en estudio, la que le precede y la que le sigue.

En tal sentido un balance de los datos del centro-occidente permite una aproximación inicial a este problema.

La evidencia de la cerámica en los principales núcleos de población arcaica por diferentes causas viene a confirmarse con los reportes en sitios ubicados en el extremo occidental de la isla (Fig. 1) y vale anotar que este es el caso de los contextos arqueológicos tradicionalmente conceptualizados en un menor nivel de desarrollo social. Alonso y Carmenate (1986) la documentan al menos en ocho cuevas de la península de Guanacahabibes, Harrington (1935) en Cueva Funche, valle de San Juan y Hoyo

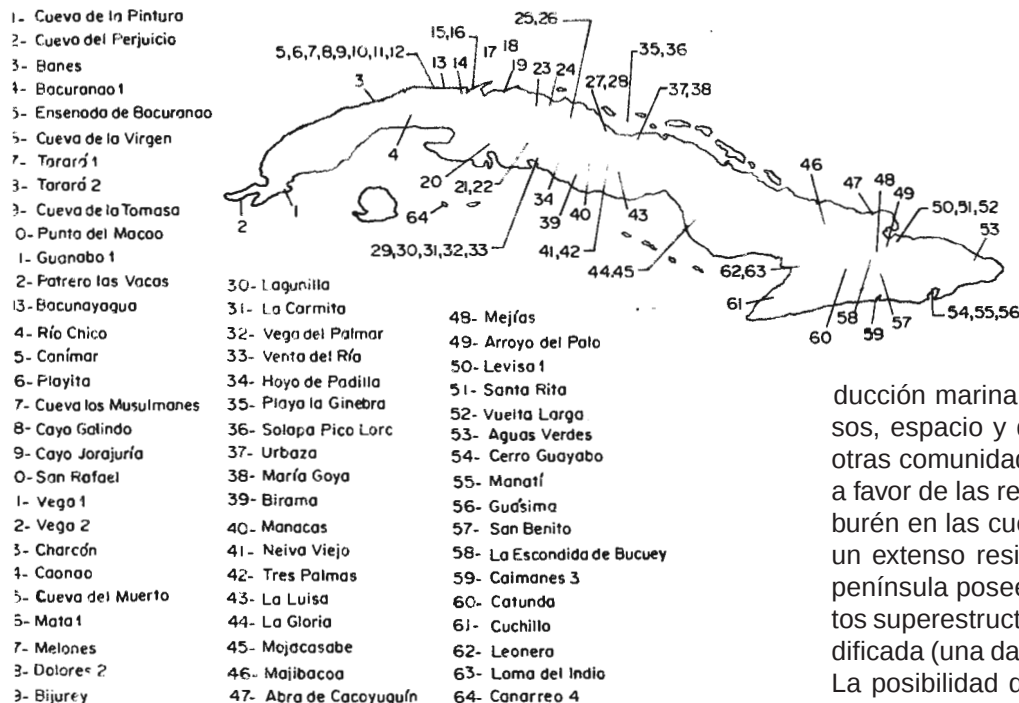


Fig. 1 Síntesis de sitios arcaicos con cerámica por provincias.

Valteso. Ortiz (1935) atribuyó los hallazgos de cerámica y de hachas petaloides en Vueltabajo a diversas circunstancias relacionadas con los taínos aruacos (un último asentamiento de estos en el occidente, fugitivos en la etapa de la conquista o por intercambio) criterio que es razonable.

El precedente de estos contextos con cerámica son las tempranas ocupaciones de pescadores-recolectores (Cueva Funche, 4000 ± 150 a.p., y Cueva de la Pintura, 3070 ± 80 a.p.) que en general adquieren una fisionomía cultural preferentemente de la "concha" por cuanto la lítica local ofrece posibilidades artefactuales muy limitadas. Algunas comunidades se desarrollan en conformidad con las condiciones de recursos alimenticios y de materia prima en ese ecosistema, otras, despliegan una actividad territorial más dinámica que les permite incluso importar material lítico desde grandes distancias.

Aquí la cerámica no parece un producto de la experimenta-

ción local y si bien representada en varios sitios como norma, se reportan pocos fragmentos en estratos tardíos, situación que contrasta con otros registros arcaicos de la isla donde puede hablarse no simplemente de cerámica, sino con propiedad de una industria alfarera en una acepción más amplia.

En este contexto resulta difícil establecer un nexo entre cerámica y agricultura. Por sus condiciones geográficas Guanacahabibes es un ambiente propicio para el desarrollo de una economía apropiadora con énfasis en la producción marina y siempre limitada por las condiciones de recursos, espacio y demografía. El hecho de obtener la cerámica de otras comunidades arcaicas no debe desestimarse, pero un dato a favor de las relaciones con los agroalfareros es la presencia del burén en las cuevas del Perjuicio y de La Pintura. Este último, es un extenso residuario al aire libre y a diferencia de otros de la península posee un complejo artefactual de herramientas y objetos superestructurales muy destacado, en particular de piedra modificada (una daga lítica del tipo simple puede verse en la Fig. 2A). La posibilidad de consumir productos agrícolas por el momento es de difícil explicación, pero cuando uno observa el registro multicomponente de Cueva de La Pintura no es difícil comprender la presencia de la cerámica y el burén como expresión de comunidades socialmente aptas para enfrentar la neolitización.

En territorio de La Habana los datos son más convincentes a partir de las labores censales ejecutadas en función del Atlas Arqueológico de Cuba, por el Departamento de Arqueología, del Centro de Antropología. En esa ocasión se investigó un sistema de asentamiento vinculado a la cuenca del río Banes en el municipio de Caimito (La Rosa *et al.* 1992).

La evaluación preliminar de dicho sistema según Suárez y Martínez (1998) comprende de inicio el sitio de habitación Banes 1 asociado a los conchales Cobo 3 y Cobo 4 en la desembocadura del río. Posteriormente se observa la penetración hacia el interior —Banes 2 al 9— objetivada en sitios de habitación al aire libre, campamentos, paraderos y talleres. Se pudo comprobar que los asentamientos más importantes estaban localizados en la parte navegable del río y los de menor magnitud en los arroyos que desembocaban en él. Más detalles sobre la reconstrucción hipo-

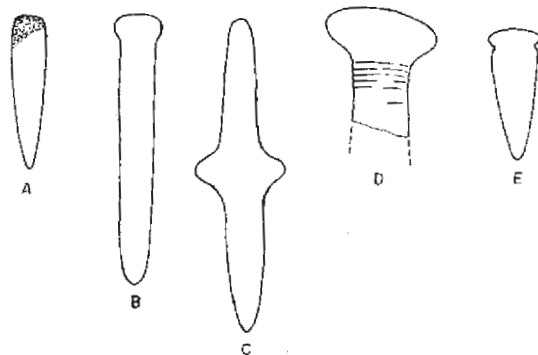


Fig. 2 Dagsas líticas. A, del tipo simple procedente de Cueva de la Pintura. B, del tipo bifurcado en el extremo superior y C, bifurcado en el centro, del sitio Banes 1 (dibujos a partir de fotos suministradas por G. La Rosa). D. Extremo superior de daga bifurcada del sitio Banes 2. E. Daga lítica simple, con cuello, del sitio Cueva de la Monja, similar a otro ejemplar colectado en Potrero de Las Vacas.

tética de los 11 componentes de dicho sistema argumentan Suárez y Marichal (1998).

La cerámica sin decoraciones se reporta al menos en 6 emplazamientos principalmente en los grandes sitios de habitación, en tanto que artefactos líticos y de concha como herramientas y objetos superestructurales componen el resto del ajuar (La Rosa *et al.* 1992). Destacan las herramientas de piedra tallada, la perfección de la industria de la concha, los adornos corporales y las dagsas líticas (Fig. 2 B, C).

Banes 2, ubicado en el interior es el sitio de mayor magnitud descubierto a principios de la década del 60 por Rivero de la Calle (1966) que observó gran cantidad de gubias muy elaboradas. Otra mención corresponde a Kozlowski (1975) que por esa época asoció la piedra tallada de ese sitio con la industria El Carnero, del complejo Cayo Redondo.

En los trabajos de campo del año 1992 (datos de Robaina y Martínez 1993) la colecta controlada en la superficie delimitó 3 áreas de concentración de evidencias arqueológicas (percutores, gubias y restos dietarios). La excavación aportó de inicio la mezcla de materiales aborígenes y coloniales, pero después se definieron las capas culturales que complementaron la información precedente: cerámica en toda la ocupación del sitio, mucho sílex,

gubias con paredes alisadas, adornos corporales, y material dietario de origen marino y terrestre.

El registro arqueológico de Banes 2, típicamente arcaico y por cierto muy consolidado en la tecnopolología de sus industrias no indica estar contaminado por las influencias de los agroalfareros que por el norte llegan débilmente al oeste de la Habana a juzgar por los pocos sitios en cuevas que se localizan en el municipio de Bauta. En Banes 2 aparece en superficie y estratos mucha cerámica sin decoraciones que bien parece de factura arcaica y fabricación local por su distribución en la mayoría de los sitios del sistema. Puede asumirse esta producción industrial antes de que arribasen los agroalfareros al occidente.

En otro orden se encuentra Canarreo 4, ubicado en Cayo Cantiles, un sitio de pescadores y recolectores que acusa una ocupación prolongada y un grupo numeroso (200 m de extensión y 1,75 m de profundidad) pero que debe importar material lítico y cerámica (La Rosa 1991). Otra situación sucede en Bacuranao 1 o Cueva del Infierno, un recinto funerario de los arcaicos descubierto en el municipio de San José de las Lajas pero con cerámica sin decoraciones y fragmentos de burenes (Garcell s/f).

También en la costa norte del este de la Habana desde hace décadas se viene reportando la cerámica simple en un contexto de filiación arcaica donde predominan las cuevas habitadas con entierros y en menor medida residuarios al aire libre. Algunos parecen pequeñas estaciones costeras de un sistema de asentamiento con sitios tierra adentro que aún no ha podido reconstruirse. Fechados tempranos se conocen en la Cueva de los Bandoleros (4045 ± 75 a.p.) y Cueva de San Martín (3290 ± 120 , 3200 ± 80 a.p.) sitios sin cerámica. La aparición de esta no se conoce cronológicamente y según el inventario de Martínez (1986) y otros datos de exploraciones se encuentra en la ensenada de Bacuranao, Cueva de la Virgen, Tarará 1, Tarará 2, Cueva de la Tomasa, Punta del Macao, Guanabo 1 y Potrero de las Vacas, este último asociado a la Cueva de la Monja. Aquí en general aparecen pocos fragmentos excepto en Punta del Macao que requiere un comentario aparte.

Vale reseñar la breve información referente al desaparecido Potrero de las Vacas (Royo 1946) ubicado en un fértil valle próximo al paisaje de la Playa de Jibacoa, la desembocadura del río del mismo nombre y una laguna salobre con manglares. Los miembros del grupo Guamá comprobaron que fue un sitio de gran magnitud con cuatro residuarios diferenciados, un verdadero "pueblo-

cillo” en el que vivían según sus cálculos al menos 80 individuos. Allí se colectaron muchos materiales de concha y de piedra, entre estos últimos sílex en microlascas, y piedra modificada compuesta por percutores discoidales, majadores cónicos de basalto rojo (bauxita litificada) y evidencia de bolas y dagas líticas. (Fig. 2 E)

En Punta del Macao se plantea (Martínez 1987) una superposición cultural agroalfarera-subtaína sobre preagroalfareros Cayo Redondo, entre otros factores debido a la presencia de cerámica y burén en la etapa tardía del residuario, y una “asimilación” de los segundos por los primeros. Sin embargo con esos mismos datos he considerado otra lectura de dicha etapa que no equivale a su exclusiva identificación con los agroalfareros (Godo 1989).

De una parte, para un sitio de esa supuesta filiación es pobre el registro de fragmentos de vasijas (197) en este caso sin decoraciones (Fig. 3-4) lo cual contradice la variedad de los motivos y diseños presentes en el meillacóide. También son pocos los fragmentos de burenes (19) lo que indica el consumo de la yuca que no certifica la imposición del sistema agrícola al extremo que aportara el mayor volumen de alimentos.

En otro orden se observa un semejante complejo artefactual lítico y de concha en las dos etapas del residuario, en particular, los caracteres tecnopológicos de una piedra tallada microlítica en lascas que sólo puede asociarse a las industrias arcaicas. También en ambas ocupaciones y en áreas alteradas y de superficie se hallaron fragmentos de dagas y esferolitias lo que reafirma en toda la historia del sitio la expresión de la cultura Cayo Redondo, así denominada en algunos textos de nuestra arqueología.

En síntesis, aquí no procede plantear una asimilación étnica ante la debilidad de los indicadores de los agroalfareros aruacos en comparación con el aporte de los arcaicos. Sin duda aquellos participan en la historia final de Punta del Macao pero en calidad de elementos concurrentes o expresivos de un proceso transcultural no cristalizado. El balance de este registro multicomponente indica que la ocupación tardía del sitio es “agroalfarera” con sus particularidades socioeconómicas pero no “subtaína” en su expresión cultural.

Evidentemente debe considerarse la presencia de los agroalfareros en la parte nororiental de la Habana y prueba de ello es la presencia de tres sitios en el municipio de Jaruco que responden a micromigraciones. Sin embargo aun en estos eventos que ejercen una mayor influencia desintegradora en los etnos, se recono-

ce la reproducción de las propiedades étnicas, entre ellas las relacionadas con la cultura tradicional (Bromley 1971). En el plano arqueológico las señales de lo étnico deben evaluarse teniendo en cuenta el conjunto de los indicadores culturales y en particular, es muy sensible en el neolítico la cerámica decorada, tal como reconocen muchos investigadores a nivel internacional y en nuestro ámbito los partidarios de la arqueología social latinoamericana (ver Navarrete 1990).

Al asumir la capacidad de la cerámica como una expresión de la etnicidad me es difícil comprender en esa etapa tardía una comunidad “subtaína” sin cerámica decorada. Teniendo en cuenta particularidades tecnológicas apuntadas por Martínez —desgrasante de arena y concha molida y otras— creo con más objetividad que es el caso de comunidades arcaicas que por cualquier vía llegan a fabricar la cerámica manteniendo sus tradicionales industrias líticas y de la concha, en tanto que la presencia del burén es una expresión inequívoca de las relaciones con los agroalfareros. En síntesis, la cultura enriquecida por las relaciones con otras comunidades pero a fin de cuentas, cultura arcaica de economía apropiadora y agricultura complementaria.

También en el norte de la región occidental la cerámica se encuentra representada en las principales zonas de ocupación aborigen de la provincia de Matanzas. Hacia el oeste de la bahía debe destacarse el sitio de habitación al aire libre Río Chico, con un patrón tierra adentro ubicado en el valle del Yumurí (Pino *et al.* 1992). Este sitio ha aportado muchas herramientas líticas y de concha, en particular piedra tallada microlítica y gubias. También abundan los adornos corporales, entre ellos unos idolillos que sugieren formas zoomorfas muy esquematizadas. Río Chico es parte de un sistema de sitios dislocados en el río Yumurí y un fechado sobre muestra colectada entre 0,70 y 0,80 m de profundidad arrojó 3100 ± 70 a.p, pero la cerámica es de niveles tardíos.

Pino cree que esa cerámica es similar a la del sitio Bacunayagua 1, ubicado en los límites con la provincia de la Habana. Este último, excavado por Martínez (1989) se encuentra en la desembocadura del río del mismo nombre, en la margen oriental y también presenta piedra microlítica en lascas y otros materiales líticos y de concha con evidencia de bolas y dagas. De Bacunayagua II ubicado en la margen occidental del río proviene un colgante de concha con diseño inciso entrecruzado (Fig. 5) que certifica la voluntad geométrica de las formas artísticas en estas comunidades. Estos



Fig. 3. Bordes de la cerámica de Punta del Macao según Martínez (1987).

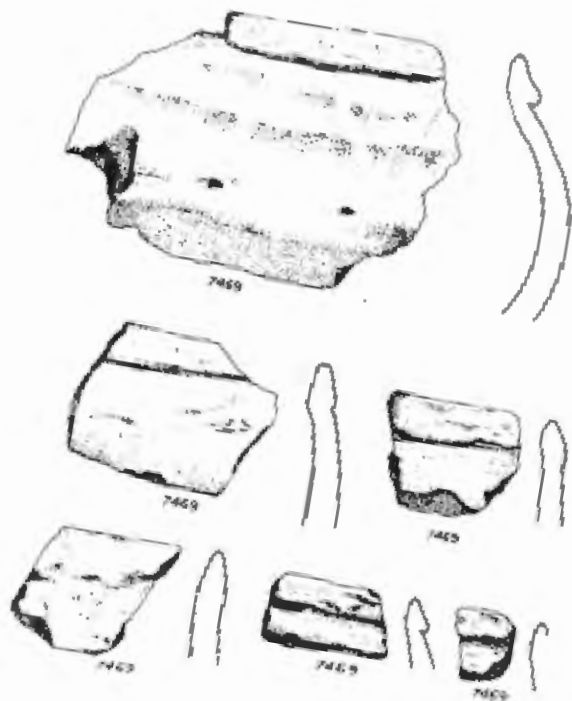


Fig. 4. Perfiles de la cerámica de Punta del Macao según Martínez (1987).

sitios conforman un área arqueológica de comunidades que explotaron un ecosistema muy productivo de recursos marinos y quizás también incorporaron algunos cultivos en orden secundario.

Hacia el este de la bahía se encuentran los sitios asociados al río Canímar y la evidencia de un temprano poblamiento de los arcaicos en ese lugar se ha sustentado en los fechados del cementerio de Canímar Abajo (4700 ± 70 y 4270 ± 70 a.p.). Canímar 1 y Playitas al aire libre son los sitios más importantes vinculados a la explotación de los manglares del río y en general a una economía marítima. Dacal (1986) realizó un estudio integral sobre los materiales colectados en las excavaciones de Playita, destacando las particularidades de las industrias de la concha y de la piedra tallada. De este sitio se conoce un fechado por termoluminiscencia en muestra de cerámica colectada entre 0,40-0,50 m, y que corresponde al año 26 a.n.e. En rigor es este, hasta el momento, el fechado más confiable de la cerámica temprana en el occidente junto al de Playita, cuya cerámica Dacal describe como utilitaria, de vasijas pequeñas y medianas fabricadas con la técnica del acordelado, de paredes alisadas y con desgrasante de arena y barro que contiene partículas de cuarzo y de arena muy pequeñas.

En la península de Hicacos, una ocupación temporal de comunidades de economía apropiadora ha dejado restos arqueológicos en distintos emplazamientos funcionales, dígame la Cueva de Ambrosio, célebre por sus dibujos, Solapa de los Musulmanes y Mangón, de carácter funerario y la Cueva de los Musulmanes como sitio de habitación. Las condiciones geográficas de Hicacos y el área de influencia económica condicionan la actividad estacional de esas comunidades de pescadores-recolectores que también contaron con una abundante fauna de roedores.

Grupos de la Sociedad Espeleológica de Cuba excavaron en el año 1981 la Cueva de los Musulmanes (Maciques 1983). El residuario si bien pobre en materiales arqueológicos alcanzó una fertilidad de 0,80 m. Restos de *Megalocnus rodens*, asociados aparentemente a útiles constituyen un problema de difícil apreciación. Evidencias dietarias quemadas indican la existencia de fogones. Piedra tallada, guijarros-percutores y artefactos de concha componen el ajuar junto a 15 fragmentos de cerámica sin decoraciones colectados hasta los 0,60 m y clasificados con un grosor máximo de 1 cm, de dureza notable y bordes finos.

Es el caso de grupos forrajeadores propios de la desarticulación de la comuna en determinados periodos del año o de esta-

ciones propiamente dependientes de la comuna asentada en tierra firme que transportaron vasijas de cerámica para cubrir sus necesidades, cuestión también observada en Cayo Galindo aproximadamente a 20 km de la costa, al norte del sitio Cayo Jorajuría (Godo *et al.* 1991).

Galindo es un residuario superficial con dos áreas de artefactos de concha y una tercera con microsílex y cerámica no decorada con variables parámetros tecnológicos (Fig. 6). El paisaje es propio de costas bajas y cenagosas con el manglar como aspecto fundamental. Un inventario de la fauna aún muestra la riqueza de las fuentes alimenticias. Su ubicación próxima a la plataforma continental facilita la obtención de gasterópodos para la industria de la concha.

La ocupación de Cayo Galindo en un lugar tan distante de la isla sólo se explica en calidad de estación temporal y de los nexos con las comunidades de tierra firme, posiblemente Cayo Jorajuría si nos atenemos a la similitud de sus materiales.

El entorno de la bahía de Santa Clara donde se encuentra este último no favorece el hábitat de los moluscos marinos, sin embargo Jorajuría es un sitio muy rico en útiles de concha y con un gran conchal muy cerca de su montículo habitacional. En ese lugar Herrera Fritot (1970) observó los *Strombus gigas* y otras especies con la típica perforación apical así como los residuos del taller. Por ello quizás, Pino (1980) se refiere a la casi total ausencia de ellos en las excavaciones del año 80. Es posible que estos materiales en tanto fuentes de alimentos y de materia prima se importaran desde la cayería del norte y se procesaran en el conchal como área de especialización funcional, de ahí quizás la posible relación Galindo-Jorajuría como emplazamientos conectados.

Por lo demás y en espera de los resultados de las excavaciones, Jorajuría presenta el mismo récord de informes anteriores con cerámica en casi toda la estratigrafía y artefactos líticos y de concha de identidad cultural arcaica.

Al concluir el panorama arqueológico de Matanzas se debe reseñar la breve información del expediente del sitio San Rafael, localizado en el interior de la provincia, en el municipio de Calimete. El asentamiento al aire libre presenta varios montículos, uno de ellos con evidencia funeraria (dos entierros primarios). La colecta aportó entre otros materiales mucha piedra tallada y pocos fragmentos de cerámica. Por su ubicación en el sur, este sitio parece vinculado a un desarrollo posterior de los ya conocidos en la Ciénaga de Zapata.

La región central presenta un panorama arqueológico más complicado y en algunas localidades los datos producto de las labores censales y las exploraciones sólo permiten un nivel de generalización.

En la representación cartográfica de los sitios de la provincia de Villa Clara (confeccionada por R. Sampedro, G. Izquierdo y Luis O. Grande) se destacan sitios con cerámica en el conjunto de otros sitios que exhiben una variable tecnotipología de la piedra tallada que en el lenguaje de las labores censales se identifican con tradiciones paleolíticas y mesolíticas. La posición cronológica de los sitios presumiblemente tempranos y la posterior aparición de la cerámica aún no ha podido fijarse, sin embargo no debe desestimarse los nexos de dichos eventos.

Entre los reportes más significativos se distinguen los sitios Yabu 1, 2, 3 y 5 en el propio centro de la provincia, en el municipio cabecera (Villa Clara) que aún no se han investigado.

En el norte, entre los sitios del municipio de Corralillo —bastante explorado— sólo se ha recuperado cerámica en Charcón 4, un extenso residuario al aire libre con poca profundidad —0,60 m promedio— que se encuentra a más de 20 km de la costa. Las excavaciones aportaron piedra tallada preferentemente en lascas, guijarros utilizados, material tintóreo, algunos adornos corporales y otras evidencias propias de los registros arcaicos. Los restos dietarios de origen marino y los artefactos de concha que incluyen la gubia ocupan un lugar secundario. La cantidad de fragmentos hallados en todos los niveles de la excavación permite considerar que en el sitio se fabricaba cerámica poco evolucionada. Un simple apéndice tipo tetón y un diseño rectilíneo constituyen las únicas decoraciones.

Hacia el este, entre los límites de Encrucijada y Cifuentes se encuentran otros sitios con cerámica que tienen el antecedente de una prolongada ocupación arcaica con patrones subsistenciales de tierra adentro. Cueva del Muerto (Sampedro y Grande 1996) es un sitio de gran magnitud (se excavaron 274 cuadrículas de 1x1 m) y con fertilidad de más de 1 m, en algunos sectores de la cueva. Un gran fogón constituye el centro de la actividad doméstica en buena parte de la historia del sitio. Restos desordenados de adultos y niños teñidos de rojo se amontonaron junto a una columna de formaciones secundarias. La piedra tallada comparte tradiciones tecnotipológicas en ejemplares de grandes y pequeñas dimensiones. Un artefacto masivo de “hacha protobifaz” apareció en un nivel



Fig. 5. Colgante de concha con diseño entrecruzado procedente del sitio Bacunayagua 2.

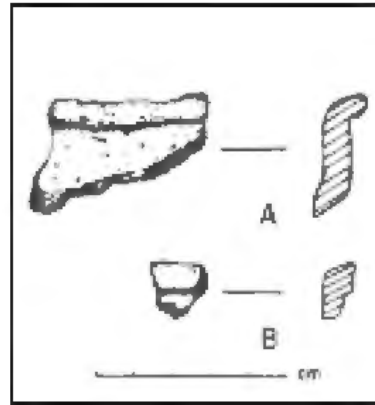


Fig. 6. Cerámica de Cayo Galindo.

temprano. Entre otros materiales se colectaron percutores, majadores y esferolitias. Un colgante lítico con un complejo diseño geométrico constituye una pieza excepcional (Izquierdo *et al.* 1996) (Fig. 7). Muy poca cerámica fue hallada en niveles tardíos.

En correspondencia con su ubicación a más de 30 km de la costa norte y con una difícil comunicación con el mar, Pino y Córdova (2000) estimaron que la fauna colectada evidencia una explotación intensiva de los recursos terrestres con esporádicas incursiones a la costa, lo cual se manifiesta en la pesca y la recolección marina prácticamente inexistente. Igual ocurre en general con los artefactos de concha, si bien es significativa la cifra de 25 gubias, el útil mas importante de la industria que por sus características es capaz de competir con las funciones de la lítica.

Tal ensayo de experimentación de una economía terrestre en ese ámbito local; tal vez condicionara las premisas materiales y sociales de la neolitización y en particular de la protoagricultura. Un desarrollo ulterior puede representar el sitio al aire libre Mata 1 con mucho sílex y cerámica no decorada. Córdova (2000) observó la última colección compuesta por 714 fragmentos con 26 bordes.

Hacia el noreste en el municipio de Caibarién la cerámica simple se encuentra en otros contextos arqueológicos y geográficos. Según datos nuestros (Godo y Menéndez 1989) que deben actualizarse, Melones es un sitio al aire libre de gran magnitud ubicado aproximadamente a 5 km de la costa y asociado al río Guaní. Muy cerca queda el taller lítico de Guajabana y cuevas con evi-

dencia de habitación y de entierros. Aquí es posible considerar un sistema de asentamientos articulado con estaciones en la cayería.

Melones presenta piedra tallada en lascas pequeñas y algunas herramientas pueden considerarse macrolíticas. Entre las de concha observamos gubias con bordes trabajados y un ejemplar del tipo gubia de dedo. El material cerámico cuenta con mas de 300 fragmentos de vasijas sin decoraciones y con pocos bordes. Entre varios fragmentos de burenes se distingue uno que en el reverso presenta una acanaladura y la impronta de un tejido de fibras vegetales (Fig. 8).

Por otra parte asociados al río Managuimba y próximos al mar —4 km— se encuentran en una y otra margen los sitios de habitación Dolores 1, 2 y 3 con actividad subsistencial y materiales muy similares a los de Melones. La piedra tallada de Dolores 2 presenta la peculiaridad de la fragmentación consciente de las lascas con el objetivo de obtener herramientas con determinadas formas geométricas (Febles y Mc Donal 1993). En ese sitio también se hallaron fragmentos de cerámica simple y de burenes.

Vale anotar, que este territorio muy explorado por el grupo Cayo Barién no ha aportado sitios de habitación de incuestionable filiación agroalfarera. No obstante, el burén en los sitios arcaicos y cráneos deformados en algunas cuevas (El Cundeamor, por ejemplo) de algún modo indican una débil y tardía presencia de los agroalfareros, tal como también ocurre en el vecino municipio de Remedios (El Tesico y Sierrecita). Al nivel de los datos actuales no es posible afirmar que sea esta una cerámica local o adquirida de los agroalfareros.

Algo distinto sucede en el norte de Yaguajay —provincia de Sancti Spíritus— donde no se observan materiales de los agroalfareros en los sitios arcaicos con cerámica, sin embargo, la presencia también tardía de los primeros se ha documentado en los sitios Júcaro II y Playa Carbó, es decir, hacia el oeste del municipio en tanto que el este es el espacio de una temprana ocupación de los segundos que bien pudo alcanzar las premisas de la neolitización. Tal distribución oeste-este puede significar una frontera territorial de los respectivos etnoses, uno el de la micromigración, otro el ya identificado con su paisaje geográfico y cultural.

Los sitios con cerámica de Yaguajay presentan la particularidad de su ubicación tanto en tierra firme como en la cayería. Los primeros no son propiamente costeros. Ocupan una discreta posición tierra adentro con acceso a vías fluviales y llegan a consti-



Fig. 7. Colgante lítico de la Cueva del Muerto con diseño geométrico en las dos caras.

tuir asentamientos de condición sedentaria. Estos sitios fueron localizados por el Grupo Caguanes y sus colecciones se encuentran en el Museo de Arqueología Aborigen de Yaguajay.

María Goya es un residuario al aire libre con 200 m² de extensión y a 10 km de la costa. Tiene muchos materiales arqueológicos y poca cerámica pero no ha sido suficientemente explorado. Umbaza 1, en la actualidad muy amenazado por las labores agrícolas, se localiza en la margen oriental del río del mismo nombre a 8 km de la costa y su área estimada en unos 1 000 m² refleja la existencia de un poblado aborigen de gran magnitud.

Una inmensa colección de piedra tallada muestra al predominio de herramientas en lascas que cubren una variada tipología. Muchos núcleos y las características de la talla demuestran que los útiles se confeccionaron en el sitio. En cuanto a tipos lo mismo ocurre con la industria de la concha que reporta más de 70 gubias con ejemplares de bordes laterales muy bien terminados. Material tintóreo, percutores; majadores, morteros, colgantes y otros artefactos líticos componen el resto del ajuar. Los restos dietarios presentan evidencias marinas y terrestres.

La cerámica compuesta por 144 fragmentos sugiere la presencia de pequeñas vasijas con un grosor promedio de 1 cm. Predomina una arcilla pardo-rojiza y en buen número de tiestos se observa un buen acabado en las labores de superficie. Un fragmento está decorado con punteado y líneas perpendiculares al borde.

Otros sitios con cerámica se encuentran en Cayo Aguada (Playa de Ginebra y Solapa Pico Loro), Cayo Lucas (Cueva del Chino) y Cayo Salinas (Conchal del Este). Es posible que algunos fueron estaciones dependientes o conectadas con los de tierra firme. Por intercambio pudo llegar la cerámica a los cayos de la misma forma que el sílex muy abundante en estos sitios.

En otro orden, debe evaluarse la información referente en la mayor parte de la provincia de Cienfuegos en esencia producto de las labores censales. Sin embargo, aquí también es posible especular sobre la existencia de una cerámica local antes de la llegada de los agroalfareros en algunos contextos arqueológicos. La distribución según datos de A. Córdova muestra agrupaciones significativas de sitios de habitación cercanos o algo alejados pero en todo caso vinculados a la infraestructura económica y de comunicaciones fluviales con la bahía de Cienfuegos (Santa Marta, La Carmita, Venta del Río, Bijurey y el conjunto Lagunillas 1, 2, 3 y 4 que incluye paraderos y sitios de habitación). Más aislados hacia el norte se encuentran Cueva Portal-Colgadizo, Vega 1 y Vega 2, y por el sureste hacia Cumanayagua, los sitios Palmarito, Las Cañas y Hoyo de Padilla.

Se dispone de alguna información sobre el sitio Vega del Palmar, ubicado a 2,5 km de la desembocadura del río Arimao. Se trata de un extenso montículo de unos 60 m de diámetro y unos 3 m aproximadamente sobre el nivel del terreno, en su porción más alta. En la superficie, González Muñoz (1952) colectó gubias, majadores, pulidores, una bola lítica y otros artefactos. En un área marginal de dicho montículo se exhumó el entierro de un individuo al parecer con restos dietarios y material de piedra tallada. Posteriormente, poco se sabe sobre una excavación realizada en el año 1956 por el arqueólogo norteamericano Paul Habin, salvo un fechado —C14— de sus capas superiores correspondiente al año 990 d.n.e. y una supuesta superposición cultural Cayo Redondo sobre Guayabo Blanco atendiendo a términos y criterios de esa época (comunicación personal de Irving Rouse a Ernesto Tabío, ver Tabío y Rey 1966: 61).

Teniendo en cuenta la fragilidad del esquema dual del “ciboney” y los datos de la última excavación efectuada por A. Rankin en el año 1974 puede decirse que no hay tal superposición sino un desarrollo socioeconómico del emplazamiento (Godo 1984). En la etapa temprana ejemplificado con pocos materiales y más dependiente de la recolección marina como expresión de los proce-

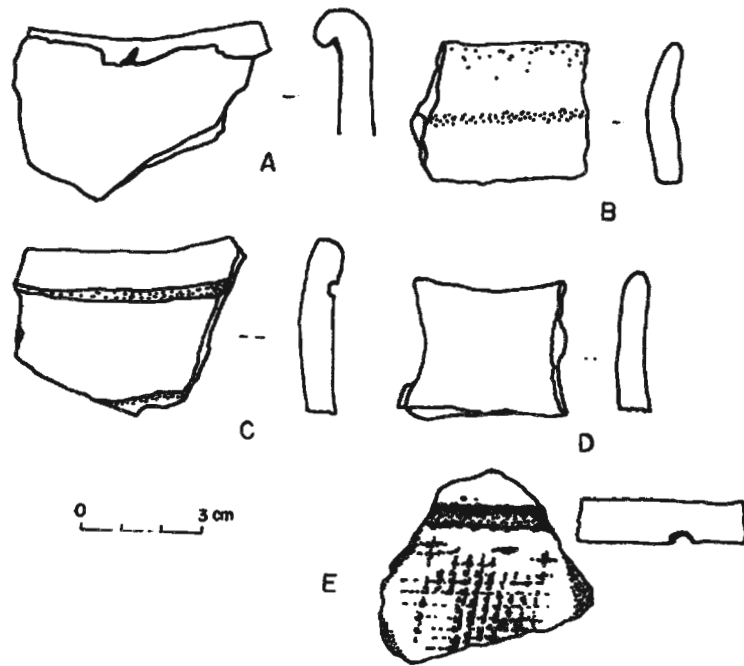


Fig. 8 Sitio Melones. A-D fragmentos de vasijas de cerámica; E fragmentos de burén con surco y huellas de tejido en el reverso.

Los iniciales de ocupación del territorio. La etapa tardía parece responder a la comunidad más estable, posiblemente sedentaria con un aumento significativo de la actividad pesquera y en general de los materiales arqueológicos. La cerámica reportada por Rankin en los niveles superiores es también indicador de una sociedad más compleja que dicho sea de paso alcanza una posición cronológica tardía, quizás coincidente con el arribo de las primeras migraciones de los agroalfareros aruacos a la región de Jagua.

Al respecto, Domínguez (1991) señala la cercanía de Vega del Palmar a menos de 2 km del sitio agroalfarero El Convento y similitudes entre la cerámica de ambos. Debe aclararse que este último tiene un fechado del 1285 d.n.e pero que corresponde al movimiento costa-tierra adentro de estas comunidades. Domínguez estima la llegada de los aruacos aproximadamente en el siglo x d.n.e. y esto en

parte favorece las relaciones etnoculturales, pero el fechado de Vega del Palmar también permite considerar con alguna objetividad la cerámica local antes de la presencia agroalfarera en la región.

En la región central también se ha reportado cerámica simple en ciertos emplazamientos de cazadores-recolectores vinculados a un paisaje de montaña principalmente en el denominado macizo Guamuhaya (Escambray) y en las alturas de Fomento. En general se trata de sitios en cuevas o abrigos rocosos de diversas magnitudes, algunos verdaderos campamentos temporales de comunidades que desarrollaron una actividad socioeconómica en varios territorios.

El precedente de estas ocupaciones puede situarse no con la antigüedad inicialmente atribuida al legendario Boca del Purial, quizás en el orden de su posterior fechado absoluto —3 060 años a.p.—, es decir en una posición cronológica más razonable. Lo cierto es, que tiempo después aun no determinado, dichas comunidades incorporan la cerámica a sus tradicionales ajuares líticos y de concha.

En las alturas de Trinidad-Sancti Spíritus los sitios Caverna V, Portales y la Cueva María Teresa —el segundo con petroglifos— pueden considerarse sitios de menor magnitud, en cambio El Garrote más bien acusa la existencia semisedentaria de un campamento de montaña. Este último se conoce desde finales del pasado siglo y su registro también incluye petroglifos, entierros primarios y secundarios, guijarros utilizados, piedra tallada, esferolitas, colgantes, microcuentas, gubias de concha y otros artefactos.

Otro sitio con cerámica simple es la Cueva de Los Indios en Hoyo de Padilla, ubicado en el municipio Cumanayagua de la provincia de Cienfuegos. En realidad se trata de un extenso abrigo rocoso —54 m en dirección EW— que ha aportado muchos materiales arqueológicos incluidos entierros primarios. Baste decir que la primera colecta del Grupo Guamá fue de más de 100 artefactos líticos y de concha de diversos tipos (Morales Patiño 1952), Rivero de La Calle y Rodríguez Matamoros (1990) divulgaron la exhumación de 10 esqueletos y en particular el de un individuo masculino con un infante colocado en la pelvis.

Por otra parte, sitios del interior de la provincia de Sancti Spíritus presentan mayores indicadores de un previo proceso de neolitización y posteriormente evidencias de las relaciones con los agroalfareros. Birama es un residuario muy importante del municipio de Trinidad.

La comunidad remontó el río Agabama y se asentó en el hoy denominado valle de los Ingenios a más de 15 km del mar. Los datos de Delgado *et al.* (2000) destacan una amplia representación de las herramientas de concha y piedra tallada donde predominan lascas de caracteres microlíticos y piedra modificada con majadores campaniformes, hachas petaloides y otros artefactos. Entre las evidencias que tradicionalmente se incluyen en la esfera superestructural se identifican material tintóreo, bolas y dagas líticas, así como cuentas confeccionadas también en piedra y en concha. Debe destacarse un magnífico dagalito levemente bifurcado en el extremo superior y de 38,5 cm de longitud.

Los citados autores informan sobre el hallazgo de semillas de maní (*Arachis hypogaea* L.) colectadas en dos áreas del sitio y prácticamente en toda la estratigrafía (hasta 0,90) y se pronuncian a favor de la actividad agrícola. Córdova (2000) que también tiene ese criterio al evaluar la actividad subsistencial dependiente de la fauna destaca la caza de mamíferos terrestres —jutías—, la pesca y la captura de quelonios.

Birama nos está indicando el caso de comunidades que desde el interior consolidan un modelo económico de apropiación marítimo-terrestre y con muchas probabilidades de la práctica agrícola. A través del río Agabama los aborígenes explotaron los recursos marinos y los manglares. Cultivado o no, el maní, de gran valor nutricional, complementó las actividades tradicionales y en conjunto, tal régimen alimentario contribuyó al desarrollo demográfico que parece reconocerse en la etapa tardía del sitio, según apuntan Delgado *et al.* (2000). Vale anotar que el sitio tiene un área de 50 x 50 m² y en algunos sectores se indica una profundidad de hasta 1,20 m, datos que certifican una prolongada ocupación.

En algún momento de esa etapa tardía hubo relaciones con los agroalfareros que ya comenzaban a colonizar enclaves costeros de Trinidad a juzgar por varias hachas petaloides y fragmentos recuperados en la superficie. Sin embargo, la cerámica tiene otra historia. En dos excavaciones muy limitadas se colectaron 3 660 fragmentos con 368 bordes, cifra comparable a la de cualquier sitio agroalfarero, si bien con sólo 6 decoraciones (líneas incisas y punteado paralelos al borde, asas en forma de gasa o D y de tetón). Al reseñar estos datos Córdova (2000) hace referencia a las conclusiones de S. Silva, L. Delgado y T. Angelbello que destacan la producción alfarera en toda la historia del sitio y su bajo nivel tecnológico.

Desigual en su distribución estratigráfica y aún de insuficiente calidad; aquí se asiste al desarrollo de una industria alfarera con características locales que pueden determinarse en futuros estudios, pero con objetividad de factura arcaica conocida antes de ocupar el sitio o que arranca desde su etapa temprana.

Hacia el norte de Trinidad, en el municipio de Fomento y en una ubicación marcadamente mediterránea se conoce desde décadas pasadas el sitio La Manaca explorado por Álvarez Conde (1949). Al igual que Birama puede vincularse al poblamiento que siguió el curso del río Agabama, en este caso cerca del saltadero. Es un residuario al aire libre en terreno llano alterado por labranzas y de unos 200 m² de extensión aproximadamente.

En la lista de materiales y fotos publicados por este autor es muy evidente sólo la presencia de tres gubias y un colgante de concha en una colección de artefactos líticos. En la piedra tallada predominan las lascas irregulares. En la piedra modificada se destacan 2 majadores cónicos entre otros útiles. La cerámica, teniendo en cuenta el promedio de los sitios arcaicos, es abundante pues consta de 140 fragmentos, entre ellos cinco bordes con ornamentación punteada. Álvarez Conde indica una fuente de arcilla, muy cerca del sitio.

Sin otros datos, La Manaca acusa un modelo distanciado de la economía marítima y su información puede cotejarse con la de otros sitios localizados hacia el este, en el vecino municipio de Cabaiguán donde no hay artefactos de concha ni restos dietarios de origen marino.

Se trata de otro poblamiento tierra adentro a través del río Zaza y de sus afluentes Tuinicú y Calabazas. En un primer momento los emplazamientos mantienen una estructura organizativa de la producción que no les permite renunciar a los recursos marinos y La Luisa y La Aurora pueden tomarse como ejemplos. Posteriormente ocurre otro desplazamiento aún más hacia el interior y una reorientación de la economía. Esta declaración hipotética puede argumentarse con los datos siguientes.

La Luisa se encuentra en el municipio de Taguasco muy cerca del río Tuinicú. Valor patrimonial prácticamente destruido por labores agrícolas y sin una publicación que en esencia resuma sus indicadores culturales, para rastrear su información sólo se dispone de breves referencias y de una colección fragmentada en los fondos de varias instituciones. Su primer explorador (Trelles Dueño 1934) le calculó una extensión desmesurada y con más objetividad observó la abundancia de sus materiales en la superficie.

Es muy notable la industria de la piedra modificada por la abrasión y el pulido, destacándose los percutores y majadores. Rivero de La Calle (1966) aparte de reportar la cerámica simple, hace mención de un raro ejemplar de majador curvo confeccionado en basalto rojo. El registro incluye esferas y dagas líticas y un buen ejemplar de hacha o destal glabelforme. Para ser un sitio de tierra adentro, cuenta con una gran variedad tipológica en la industria de la concha (platos, vasijas, gubias, martillos puntas y otros artefactos). Entre los restos de alimentos se destacan los de origen marino. Trelles Duelo anota la presencia de sumergidores de redes y bolas de arcilla endurecida. Por los campesinos supo de la existencia de montículos —arados— en el lugar donde colectó muchos restos humanos.

Es muy importante el dato de los gasterópodos —*Strombus gigas*— enteros y con el clásico agujero supuestamente para extraer el molusco. Esto indica las incursiones a la costa por el Tuinicú hasta desembocar en el río Zaza para proveerse del alimento y la materia prima de los artefactos.

La Luisa parece una comunidad que se inicia en la agricultura pero aún con una fuerte dependencia de la economía marítima. Junto a la evidencia de la actividad recolectora aparecen restos de quelonios, crustáceos y peces.

Algo similar ocurre en el sitio La Aurora, ubicado en el vecino municipio de Cabaiguán a solo 6 km de La Luisa y también asociado al río Tuinicú. Sin embargo, La Aurora aún sin cerámica parece muy vinculado culturalmente a La Luisa. Es también un sitio de habitación al aire libre de gran magnitud con vestigios de grandes montículos. Sus materiales muestran una economía dual marítimo-terrestre tanto en sus actividades de subsistencia como en el complejo artefactual. Aquí se observa en lo esencial una dieta de moluscos marinos —crustáceos, quelonios, peces y jutías. En el sitio se elaboraron los artefactos líticos y de concha —restos de la talla— pero también es posible incluir en estas labores a los cercanos talleres de piedra tallada Cayajaca I y II. Al igual que en La Luisa, la industria de la concha está muy representada en tipos, y se destaca la presencia de 85 gubias de diversas formas, de uso intensivo. El asunto de una protoagricultura es de difícil diagnóstico.

El resto de los sitios de Cabaiguán ofrece un panorama diferente. Información de Godo y Silva (1989) y datos más recientes incorporados por los trabajos del censo arqueológico de Cuba

permiten considerar un sistema de asentamiento organizado en áreas cercanas a los ríos Zaza y Calabazas atendiendo a emplazamientos con distintas funciones.

Hasta el momento sólo se conoce un sitio en cueva —La Tinaja— con reporte de entierros secundarios pintados de rojo. Otro sitio —Neiva— se caracteriza por la exclusividad de un material lítico de superficie que comprende morteros, piedras tintóreas, guijarros utilizados a modo de percutores majadores y una esferolitia entre otros artefactos. Los talleres de piedra tallada más importantes son Las Damas 1, El Crisol y Seibacoa. En ellos se observan ciertos índices de herramientas laminares de medianas dimensiones que contrastan con la genérica tipología de útiles en lascas en las industrias arcaicas.

En otro orden, se encuentran los sitios de habitación Neiva Viejo, Tres Palmas y Las Damas 2 con cerámica simple, piedra tallada y piedra modificada. En estos sitios no hay artefactos de concha ni restos dietarios de origen marino. La colecta de esferolitis, colgantes, cuentas de vértebras de pescado y material tintóreo aún permite reconocer las evidencias superestructurales del arcaico Cayo Redondo.

Neiva Viejo es el sitio más importante con una extensión de más de 300 m². En superficie y calas exploratorias se colectaron 360 fragmentos de cerámica que incluyen 48 bordes y en algunos de estos puede determinarse que pertenecen a ollas y cuencos. Silva (1992) anota y esto debe atenderse, que la cerámica de los tres asentamientos se caracteriza por la ausencia de decoraciones pero que presenta buena cocción y dureza.

En estos sitios de Cabaiguán estamos ante comunidades que renuncian a la productividad de los ecosistemas marinos y del manglar y que orientan su economía hacia los recursos de tierra adentro. En el plano artefactual es posible que los índices laminares y ciertas herramientas respondan a un reajuste tecnotipológico dirigido hacia la producción maderera, la caza y actividades afines. Aquí estamos observando y debe incluirse a La Aurora, sitios extensos a casi 40 km de la costa que acusan una condición sedentaria. Las actividades apropiadoras terrestres no pueden sostener la infraestructura de estos asentamientos y cualquier alternativa siempre conduce a la valoración de las premisas materiales y sociales de la producción de alimentos.

En Neiva Viejo se colectaron tres fragmentos de burenes. Fragmentos de hachas petaloides aparecieron en el taller Las Damas 1,

y existe una referencia de Grave de Peralta (1940) sobre el hallazgo de cerámica y hachas petaloides en la zona de Neiva. Todo indica que en Neiva Viejo se consumía casabe, pero la cerámica no decorada parece arcaica o en todo caso perfeccionada por las relaciones con los agroalfareros. Asentamientos de estos se encuentran muy cerca al sur de Cabaiguán, en el propio municipio cabecera de Sancti Spíritus (Pueblo Viejo) y en lugares sumergidos de la actual presa Zaza. Este parece el límite de la territorialidad aborigen en época tardía entre arcaicos y agroalfareros.

A esta breve síntesis de los contextos arqueológicos del centro-occidente debe añadirse la información de La Gloria y Mojacasabe en el sur de Camagüey, sitios de habitación al aire libre a 15 km de la costa explorados por F. Pichardo Moya en la década del 40.

En un trabajo anterior (Godo 1997) y en este, he priorizado la necesidad de la caracterización cultural como precedente de las generalizaciones socioeconómicas y de la reconstrucción histórica. Al reseñar los contextos del denominado protoagrícola sus industrias líticas y de la concha no presentan elementos convincentes que permitan atribuirle un apartado cultural. Después de diferenciar a los paleoarcaicos de la cultura Seboruco encuentro que las fases o variantes siguientes en el ámbito de economía apropiadora predominante, presentan un registro arqueológico genérico a la manera de un compendio de las tradiciones económicas y artefactuales de los arcaicos. Dicho registro tiene la configuración cultural del evento que en otras publicaciones aparece como Cayo Redondo.

Siguiendo este criterio, al comentar algún contexto arcaico con cerámica me han dicho que si en tal sitio hay esto distinto o si falta aquello. A eso sólo puedo responder retomando el pensamiento de Childe (1970) que no es posible descubrir en una sola excavación todos los rasgos de la cultura arqueológica. Esta se reconstruye a partir de los indicadores confrontados en diferentes sitios que conforman el conjunto de los hallazgos y donde debe prestarse atención a los de claro valor diagnóstico.

Sobre la microlítica laminar de Canímar ya he considerado el inconveniente de sobrevalorarla y de su identificación en pocos sitios, de ahí su carácter aislado que no tuvo en cuenta el análisis integral de los datos arqueológicos. La piedra tallada debe valorarse en la unidad y variación de sus industrias.

Acerca de la cerámica que a fin de cuentas es lo se estimó

como novedad en los tradicionales registros de las comunidades de economía apropiadora puede decirse que una vez consolidada una cultura arqueológica —dígase arcaica, Cayo Redondo o como se le quiera llamar y esto es incuestionable— esta no debe segmentarse en dos por la aparición de un nuevo elemento que si bien puede enriquecerla no altera la configuración de sus rasgos generales. También se plantea por ejemplo que las gubias de los protoagrícolas son más elaboradas. Esto es posible, se ha visto en algunos sitios y apoyaría este criterio porque no serían las gubias del “protoagrícola” sino las del genérico arcaico, de lo que va evolucionando, de lo que va cambiando en él. No puede concebirse la cultura en un orden inmutable.

No obstante siempre debe apostarse a favor de los rasgos de valor perenne incluso sujetos a variaciones en orden secundario. Con toda intención me he detenido en las bolas y dagas líticas porque de ser artefactos claves de aquel preagroalfarero Cayo Redondo ahora se encuentran en el supuesto protoagrícola, incluso en los sitios de la expresión mayaroide. Estos objetos sin duda constituyen inequívocas señales de conservación de la identidad cultural. Otras señales comienzan a plasmarse débilmente en la decoración cerámica preferentemente en el punteado y la línea incisa, en tanto que otros motivos y diseños en paneles y asas aparecen en menor medida.

Y como siempre al tratar estos temas es casi obligatoria una referencia a Mayarí por cuanto, entre otros factores, su cerámica más decorada sugiere otro contexto evolutivo del arcaico y la posible concurrencia de elementos culturales foráneos. Rives (1989) observó un cambio socioeconómico y ampliamente cultural a partir de los niveles intermedios del sitio Arroyo del Palo. Por mi parte (1997) no he considerado la existencia de un nuevo grupo cultural Mayarí, sino un desarrollo particular de comunidades apropiadoras sustentado en el conjunto de los datos arqueológicos. Piedra tallada en pequeñas lascas y con tipos asociados a la industria en El Carnero se encuentra en toda la estratigrafía. Otros artefactos líticos y de conchas —gubias— también aparecen de forma desigual y en menor proporción. Allí se practicaron ritos mortuorios a la usanza del Cayo Redondo (entierro A con cráneo no deformado, dagas una esfera y otros artefactos supuestamente como ofrendas). La cerámica nace sin decoraciones y estas se suman a través de la estratigrafía. Lo mismo ocurre con los tiestos pintados. Líneas incisas perpendiculares al borde, paralelas, oblicuas y

entrecruzadas a veces se combinan con el punteado y forman algunos diseños. Algo similar sucede en el comportamiento de las decoraciones de Mejías. Son estos argumentos a favor del surgimiento y evolución del estilo artístico de Mayarí, profundamente geométrico tal como se observa en los dibujos rupestres y en los pocos artefactos de madera y adornos corporales decorados hallados o asociados a localidades mesolíticas.

Por otra parte se ha hablado de influencias ostionoides-meillacoides. Al menos, la lectura estratigráfica de arroyo del Palo indica un cambio en el nivel 0,50-0,75 m. Sin embargo, salvo los discretos diseños de Mayarí, esa cerámica no es portadora de toda la riqueza estilística del Meillac. Una posible explicación sería que dichas influencias de haber existido fueran reelaboradas a modo del geometrismo que identifica al estilo artístico de los arcaicos. En tal sentido debemos considerar una caracterización de la cultura que no sólo contemple sus elementos tradicionales sino también los incorporados de otras culturas que en definitiva contribuyan a su desarrollo, aun tratándose del caso de cerámica elaborada por agroalfareros aruacos o de otras tecnologías locales más avanzadas.

Los datos aquí relacionados permiten considerar diversas alternativas internas o externas sobre el origen de la cerámica en los contextos de comunidades de economía apropiadora predominante, comunidades que también pueden denominarse protoagroalfareras, término utilizado en función del Atlas Arqueológico de Cuba y que prioriza los indicadores del registro arqueológico para una mejor aproximación a la caracterización cultural.

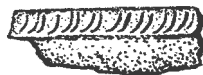
BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Conde, J. (1949): *Fomento: nuevo centro de hallazgos arqueológicos indígenas*. La Habana.
- Alonso, E. y H. Carmenate (1986): *Censo arqueológico de Pinar del Río*. Pinar del Río, Academia de Ciencias de Cuba, Delegación Territorial.
- Bromley, Y. (1971): "Aporte a la definición del concepto 'Etnos'" en *Problemas teóricos de la Etnografía*. Academia de Ciencias de la URSS, No. 3.
- Childe, V. G. (1970): *La evolución de la sociedad*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Córdova, A. (1999): "Aspectos zooarqueológicos del asentamiento protoagricultor Birama, Valle de los Ingenios, municipio de Trinidad, Sancti Spíritus" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- Córdova, A. (2000): "Consideraciones en torno a los contextos con cerámica temprana y el problema de la protoagricultura en las provincias centrales de Cuba" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- Dacal, R. (1986): *Playita: un sitio protoagrícola en las márgenes del río Canimar, Matanzas, Cuba*. Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana.
- Delgado, L., S. Angel Bello y S. Silva (2000): "Primer reporte de semillas quemadas de maní en el residuario Birama" en *El Caribe Arqueológico*. No. 4, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Domínguez, L. (1991): *Arqueología del centro-sur de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- Febles, J. y M. A. McDonald (1993): "Estudio tecnológico de las fracturas observadas en herramientas y preformas de lascas del sitio arqueológico Dolores 2, Caibarién, Villa Clara" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- Garcell, J. (s/f): "Sitio Bacuranao: cueva funeraria en la provincia de La Habana" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- Godo, P. P. (1984): "Algunos problemas de la economía de un sitio arqueológico: La Vega del Palmar" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- (1989): "Acerca de los procesos de transculturación en las comunidades aborígenes de Cuba" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- (1997): "El problema del protoagrícola de Cuba: discusión y perspectivas" en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Godo, P. P. y S. Silva (1989): "Generalidades económicas y culturales de la región arqueológica de Cabaiguán, Sancti Spíritus" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- Godo, P. P., G. Baena y L. Miranda (1991): "Cayo Galindo: una estación arqueológica en el norte de la provincia de Matanzas" (en prensa).
- Godo, P. P. y A. Menéndez (1989): "Introducción a la arqueología de Caibarién" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- González Muñoz, A. (1952): "El mound de la Vega del Palmar" en *Revista de Arqueología y Etnología*. Año VII, Época II, No. 15-16, La Habana.
- Grande, L. O. y R. Sampedro (1996): "Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Muerto" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- Harrington, MR. (1935): *Cuba antes de Colón*. Vol. XXXII, Colección de Libros Cubanos, La Habana, Cultural S. A.

- Herrera Fritot, R. (1970): *Exploración arqueológica inicial en Cayo Jorajuría, Matanzas*. Serie Antropológica No. 6, Academia de Ciencias de Cuba.
- Izquierdo, G., L.O. Grande y C. Calzadilla (1996): "El colgante lítico de la Cueva del Muerto" (Inédito). Archivo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología.
- Kozlowski, J. (1975): *Las industrias de la piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe*. Serie Arqueológica No. 5, Academia de Ciencias de Cuba.
- La Rosa, G. (1991): *Excavaciones arqueológicas en Cayo Cantiles, Archipiélago de los Canarreos*. Carta Informativa No. 8, Época III, marzo, Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- La Rosa, G., F. Cordiez y J. Martínez (1992): *Prospección arqueológica en el municipio de Caimito, provincia La Habana*. Carta Informativa No. 14, Época III, Dic., Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Maciques, E. (1983): "¿Qué aborígenes habitaron la cueva Los Musulmanes y quiénes realizaron los famosos dibujos rupestres de Cueva de Ambrosio en Varadero?" en *Revista Matanzas*. No. 9, Año IV.
- Martínez Gabino, A. (1986): *Prospección arqueológica inicial de la costa nororiental de La Habana. Consideraciones generales*. Reporte de investigación del Instituto de Ciencias Sociales, No. 5, Academia de Ciencias de Cuba.
- (1987): *Estudio del sitio arqueológico Punta del Macao, Guanabo, Provincia Ciudad La Habana*. Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas, No. 9, Academia de Ciencias de Cuba.
- (1989): *Arqueología de Bacunayagua, Matanzas, Cuba*. Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas, No. 3, Academia de Ciencias de Cuba.
- Morales Patiño, O. (1952). "Relación de actividades durante el año 1951" en *Revista de Arqueología y Etnología*. Segunda Época, año VII, No. 15-16, En-Dic.
- Navarrete Sánchez, R. (1990): "Cerámica y etnicidad" en *Gens*. Vol. 4, No. 2, Ag-Dic, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos. .
- Ordúñez, R. (1997): "Inventario arqueológico de Baracoa, Cuba" (Inédito).
- Ortiz, F. (1935): *Historia de la arqueología indocubana*. Vol. XXXIII, Colección de Libros Cubanos, La Habana, Cultural S.A.
- Pino, M (1980): *Carta Informativa No. 9*. Dpto. de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba.
- Pino, C. Roque y J. Rodríguez (1992): *Carta Informativa No. 2*. Grupo Antropología, Área de Ciencias Sociales, Delegación territorial de la Academia de Ciencias de Cuba. Matanzas.
- Pino, M. y A. Córdova (2000): "Actividades subsistenciales de los aborígenes de Cueva del Muerto. Cifuentes, Villa Clara" en *El Caribe Arqueológico*. No. 4, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Reyes, J. M. (1996): "Estudios dietarios de cinco sitios 'apropiadores ceramistas' del suroriente cubano" en *El Caribe Arqueológico*. No 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Rivero de la Calle, M. (1966): *Las culturas aborígenes de Cuba*. La Habana, Editora Universitaria.
- Rivero de la Calle, M. y M. Rodríguez Matamoros (1990): *Los esqueletos aborígenes de la Cueva de los Indios. Hoyo de Padilla, Cumanayagua, Cienfuegos*. Museo Antropológico Montane-Museo Provincial de Cienfuegos.
- Rives, A. (1989): "Cluster analysis, estratigrafía e interpretación arqueológica". Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas, No. 1, Academia de Ciencias de Cuba.
- Robaina, R. y J. Martínez (1993): *Excavaciones arqueológicas de un sitio del mesolítico tardío: Banes 2, Caimito, provincia de La Habana*. Carta Informativa No. 21, Época III, enero. Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Royo, F. (1946): *Exploración arqueológica en Jibacoa, provincia de La Habana*. Contribuciones del Grupo Guamá, No. 7, La Habana,
- Silva, S. (1992): "Aborígenes de Cabaiguán" en *Vitales*; suplemento cultural del periódico *Escambray*. Año VIII, 3er. Trimestre, Sancti Spíritus.
- Suárez, A. y J. Martínez (1998): "Informe científico técnico de la exploración efectuada en la cueva del río Banes" (Inédito). Proyecto de Arqueología de rescate en la provincia La Habana, Archivo del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología. Cuba.
- Suárez, A. y L. B. Marichal (1998): "Sistema de asentamiento y sus particularidades en la cuenca del río Banes" (Inédito). Archivo del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, Cuba.
- Tabío, E. y E. Rey (1996): *Prehistoria de Cuba*. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Trelles, Duelo, L. (1934): "Cómo hallé los restos del primer poblado indio en el cacicazgo de Magón" en *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural*. Vol. VIII, No. 2, julio.
- Ulloa, J., y R. Valcárcel (1997): "Las comunidades apropiadoras ceramistas del sureste de Cuba. Un estudio de su cerámica" en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.

UN CONTEXTO APROPIADOR CERAMISTA TEMPRANO. CORINTHIA 3, HOLGUÍN, CUBA

ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS
CÉSAR RODRÍGUEZ ARCE
LOURDES PÉREZ IGLESIAS
JUAN GUARCH RODRÍGUEZ



Los autores son investigadores del Departamento Centro Oriental de Arqueología del CITMA, en Holguín.

El sitio arqueológico Corinthia 3 fue descubierto en abril de 1999 durante exploraciones realizadas por técnicos del Departamento Centro Oriental de Arqueología en la zona de Corinthia, extremo oeste del municipio Frank País, provincia de Holguín (Lám. 1). Estos trabajos, parte de las tareas del proyecto de investigación Visión Ambiental del Departamento de Recursos Naturales del CISAT (CITMA, Holguín), permitieron establecer además la existencia de dos probables paraderos aborígenes —Corinthia 1 y Corinthia 2— formados por acumulaciones de moluscos marinos y situados al este de la zona del yacimiento.

Corinthia 3 se ubica en el lado este de la entrada de la Bahía de Cabonico y al oeste de playa Corinthia, en un área llana que por su parte norte llega hasta el mar, y se encuentra flanqueada por un terraplén y por manglares en las direcciones restantes. Sus coordenadas son: x 641 900, y 231 900, Carta Barredera, Hoja 5178-III-C, escala 1: 25 000.

Las fuentes de agua potable más próximas se ubican a unos 2 km del lugar aunque se estima, dadas las peculiaridades del manto freático, la posible existencia de surgencias a unos 200 m. En épocas precolombinas es posible que estas fuentes tuvieran suficiente potencial como para constituir una zona de aprovisionamiento útil.

El material arqueológico se encuentra disperso en un espacio de 55 m de largo y 35 m de ancho, ubicado en las inmediaciones de una casa de vivienda y de una construcción auxiliar de dimensiones similares (Lám. 2). Todo el lugar está muy compactado por el constante movimiento de los vecinos y sus medios de transporte. Se tienen referencias de labores de preparación de carbón que pueden haber alterado la parte este del sitio.

CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES DE LA ZONA

El área del yacimiento arqueológico Corinthia 3 se encuentra integrada a una extensa zona de playa (7 km), que junto al territorio próximo forma parte de la región natural Llanura de Sagua de Tánamo.

El sector costero de Corinthia (Pérez 2000) es una zona baja

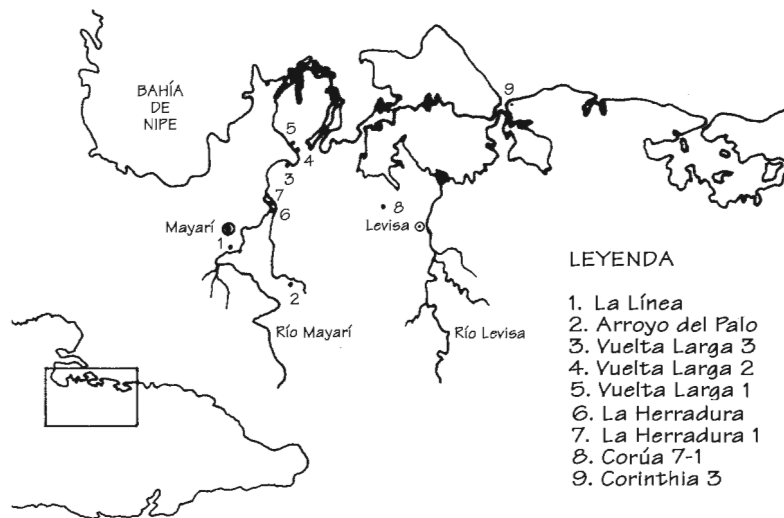


Lámina No. 1. Costa norte de la provincia de Holguín. Ubicación de Corinthia 3 y de sitios apropiadores ceramistas cercanos.

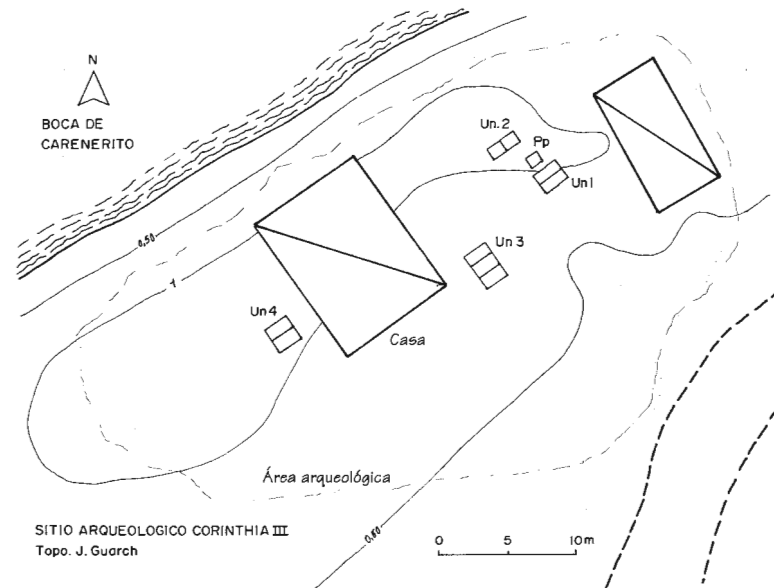


Lámina No. 2. Plano del sitio arqueológico Corinthia 3.

donde son frecuentes las inundaciones, tanto por penetraciones del mar como por las avenidas del río Téneme, situado al este de la franja de playa. A continuación de esta se ubica un sistema de lagunas litorales bordeado por manglares, el cual funciona como cuenca colectora de las aguas pluviales del territorio inmediato. Mantiene intercambios con el mar a través de la barra de arena que forma la playa y la separa de la costa. Estas lagunas drenan hacia la bahía de Cabonico y constituyen una zona de inundación del río Téneme durante los máximos de crecidas.

Después del sistema de lagunas aparece una llanura abrasivo-acumulativa, plana, sobre rocas calizas, con manifestaciones de carso desnudo y semidesnudo y alturas entre 0 y 10 m. En épocas pretéritas debió existir un bosque siempreverde micrófilo, del cual sólo quedan franjas discontinuas y algunas porciones de matorral xeromorfo costero.

El extremo oeste de esta región, lugar donde se enclava el sitio arqueológico, está formado por una terraza marina baja sujeta a un proceso de abrasión, sobre la cual se desarrollan gran cantidad de lapiés y otras formas cársicas costeras.

Por su parte el extremo este es una costa baja donde la desembocadura del río Téneme forma un estuario. Sus márgenes están cubiertas por extensos manglares.

La bahía de Cabonico constituye otro elemento de importancia del entorno. En la entrada o boca alcanza una profundidad de 30 m mientras en su interior puede llegar a los 20 m. En ella circulan especies de gran talla y descargan sus aguas tres ríos, Rosas Castillo, Cabonico y La Marea.

En la región se han definido dos formaciones geológicas:

- Júcaro, formada por margas, margas brechosas, calizas por lo general arcillosas y calcarenitas.
- Jaimanitas, extendida sobre la formación Júcaro; ocupa toda la franja paralela a la costa. Los suelos que cubren la región son en su mayor parte formados por rendzina roja, poco profundos y en su mayoría sobre la formación Jaimanitas.

Las formaciones vegetales fisionómica y florísticamente mejor representadas son el complejo de vegetación de costa arenosa, el manglar y el bosque siempreverde micrófilo. Se observan además pequeñas unidades dispersas de matorral xeromorfo costero, comunidades

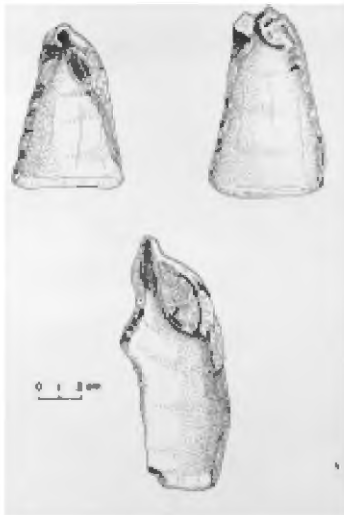


Lámina No. 3.
Gubias de concha.

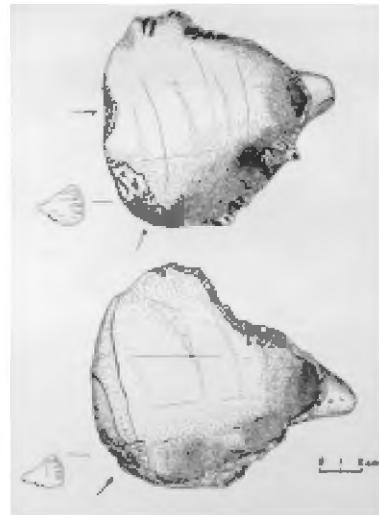


Lámina No. 4.
Martillos de concha en manto.



Lámina No. 5.
Puntas de concha.

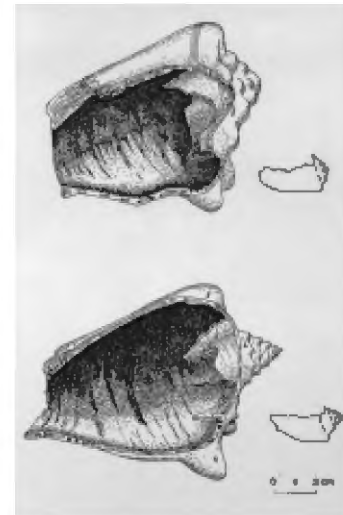


Lámina No. 6.
Vasijas de concha.

halófitas y bosque semideciduo, así como ecosistemas agrícolas.

Las temperaturas (Méndez 1999) oscilan entre los 26,7°C en enero y febrero y hasta los 31,2°C en agosto por lo que a pesar de ser más bajas que las registradas en la costa sur y en el interior, se pueden considerar elevadas. El valor no es más alto por la acción de las brisas marinas y el flujo del este predominante casi todo el año.

Las precipitaciones medias, muy escasas, alcanzan un valor de 976,2 mm. Corinthia se caracteriza por poseer un período de dos meses de sequía, junio y julio, aunque debemos considerar que debido a la escasez de precipitaciones en agosto, este mes se ha considerado con déficit desde el punto de vista de la absorción del agua por el manto freático.

TRABAJOS DE CAMPO

En el yacimiento se realizaron inicialmente calas exploratorias de hasta 50 cm de diámetro por 50 cm de profundidad y un corte con igual objetivo de 1 m de largo por 1 m de ancho. Con posterioridad y ya como parte de las tareas del proyecto de investigación Las comunidades protoagrícolas en la provincia de Holguín, Cuba, que ejecutó el Departamento Centro Oriental de Arqueología entre los años 1997 y 2000, un equipo de trabajo del referido depar-

tamento excavó el sitio en el mes de mayo de 1999. En esta ocasión se efectuaron cuatro unidades excavatorias a partir del corte en niveles artificiales de 10 cm de grosor, excepto en la Unidad 4 donde se excavó según las capas naturales.

Las unidades fueron ubicadas (Lám. 2) en diversos puntos fértiles del residuario para obtener una mejor visión horizontal de este:

- Unidad 1 (2×2 m): 2 escaques; profundidad máxima fértil y último nivel (30 cm); ubicada en la parte sur-este.
- Unidad 2 (2×1 m): 1 escaque; profundidad máxima fértil y último nivel (30 cm); ubicada en la parte nor-este.
- Unidad 3 (2×3 m): 3 escaques; profundidad máxima fértil y último nivel (20 cm); ubicada en la parte central.
- Unidad 4 (2×2 m): 2 escaques; profundidad máxima fértil y último nivel (30 cm), ubicada en la parte oeste.

Durante la excavación no se observaron zonas con funciones específicas ni áreas de fogón. Sólo pudo distinguirse cierta tendencia a un mayor reporte de material en las Unidades 3 y 4.

La estratigrafía muestra una fina cobertura de arena parda de unos 2 cm de ancho y a continuación una capa de arena negruzca con infiltraciones de tierra húmica que se extiende

hasta la roca estructural y forma una lentícula con grosores que oscilan entre 10 y 30 cm, aunque en algunos puntos, en concavidades de la roca base, se llega a 40 cm (cala exploratoria No.1). Esta estructura es relativamente similar en todo el sitio, sólo hay variaciones en la presencia o no de una pequeña capa de arena rojiza estéril asociada a la roca base (Unidades 1 y 2) o de infiltraciones de arena amarillenta (cala exploratoria No.1). El material arqueológico se concentra en la capa de arena negra.

El sitio muestra un importante nivel de alteración. Material intrusivo se colecta en casi todos los niveles de las unidades más amplias, aunque en escaso número. Las labores de construcción de las actuales viviendas, el trabajo doméstico y un probable horno de carbón debieron afectar la estructura de la deposición. Las entradas del mar también pudieron haber incidido en esta situación pues el material arqueológico comienza a notarse con fuerza a 3 m de la línea de marea alta. Aunque los vecinos niegan entradas significativas del mar desde hace unos 50 años, estas pudieron producirse en fechas anteriores.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Actividades subsistenciales

Se rescataron los restos de 49 especies animales. Predominan los moluscos marinos (34 especies), especialmente gasterópodos como *Strombus gigas*, *Strombus pugilis* y *Cittarium pica* y, en menor medida, pelecypodos entre los que se destacan *Anadara notabilis* y *Chama macerophylla*.

Se reportan también 2 especies de crustáceos, 5 especies de peces marinos y un mamífero marino (*Trincheus manatus*).

Provenientes de ecosistemas terrestres se localizaron 2 especies de gasterópodos pulmonados, 2 de reptiles y 2 de mamíferos (*Capromys pilorides* y *Capromys melanurus*).

El análisis de estas evidencias indica que el grupo humano allí asentado basó su subsistencia en una intensa explotación del ámbito marino. La pesca (Tabla 1) fue la actividad económica que más biomasa aportó y aunque la recolección de moluscos marinos tuvo rendimientos menores a los de la caza, debe reconocerse su permanente reporte en todo el sitio y sus estratos, así como su indudable importancia en los momentos iniciales de la ocupación.

Tabla 1. Comparación estratigráfica de las principales actividades dirigidas a la fauna en el sitio arqueológico Corinthia 3.

Actividad económica	Caza		Pesca		Recolección		Total BC
	BC	IC	BC	IC	BC	IC	
Capa natural							
Unidad I							
0,00-0,10	5,000	1,912	254,000	97,18	2,371	0,907	261,37
0,10-0,20	2,500	23,80	6,000	57,13	1,997	19,01	10,50
0,20-0,30	2,500	17,18	8,000	55,00	4,043	27,796	14,54
Unidad II							
0,00-0,10	5,050	43,70	6,000	51,925	0,505	4,37	11,55
0,10-0,20			9,000	94,468	0,527	5,531	9,53
0,20-0,30			0,192	100,000			0,192
Unidad III							
0,00-0,10	14,65	21,83	50,50	75,26	1,942	2,89	67,09
0,10-0,20	4,95	15,60	25,000	78,78	1,780	5,60	31,730
BC: Biomasa comestible (Kg) IC: Índice de consumo (%)							

BC: Biomasa comestible (Kg)

IC: Índice de consumo (%)

La caza, dirigida básicamente a los mamíferos terrestres, nunca superó en aporte de biomasa a la pesca. En ocasiones llegó a ser inferior en este sentido, especialmente en los niveles más tempranos (Unidad 1), a la recolección. Parece haber constituido un complemento dentro de una economía sostenida por el aprovechamiento de los recursos marinos.

Industrias. Piedra tallada

Se obtuvo una colección de 877 ejemplares. Las piezas se trabajaron básicamente sobre rocas de silicita aporcelanada. También se usaron, aunque poco, pedernal, calizas silicificadas, otros tipos de silicita y cuarzo.

El estudio de la muestra¹ (Tabla 2) define una industria caracterizada por la producción de lascas (77-9,72%). Las láminas son escasas (15-1,89%); los núcleos, algo más frecuentes (23-2,90%),

TABLA 2. ANÁLISIS DE LA SUBCOLECCIÓN DE PIEDRA TALLADA, CORINTHIA 3

			Núcleos	-3	3,1-5	5-7	+7	Lascas	-3	3,1-5	5,1-7	+7	Lámina	-3	3,1-5	5,1-7	+7	Restos taller	-3	3,1-5	5,1-7	+7
U I	Esc. 1	0,00-0,10m						1		1								5	2	3		
		0,10-0,20m						3	1	2								17	8	7	1	1
		0,20-0,30m																1		1		
	Esc. 2	0,00-0,10m	1			1		2	1	1			1		1			13	4	9		
		0,10-0,20m						4	1	2	1							15	6	7	1	1
		0,20-0,30m																2	1	1		
U II	Cateo							1				1						18	10	5	2	1
	Esc. 1	0,00-0,10m	1			1		3	1	2								28	13	13	2	
		0,10-0,20m																				
		0,20-0,30m											1		1			9	6	3		
U III	Esc. 1	0,00-0,10m						3	1	2			4		2	1	1	78	38	32	8	
		0,10-0,20m																11	6	4	1	
	Esc. 2	0,00-0,10m	2			2		8	2	5		1	4			4		77	36	38	3	
		0,10-0,20m	2		2			3		3			1			1		42	32	8	2	
	Esc. 3	0,00-0,10m	5		5			8	3	5			1		1			78	41	30	6	1
		0,10-0,20m						6	3	2	1							52	32	18	2	
U IV	Esc. 1		5		5			18	4	10	2	2	1			1		107	52	41	13	1
	Esc. 2		7	2	5			17		17			2		2			124	62	50	10	2
Total			23	2	17	4		77	17	52	4	4	15		7	7	1	677	349	270	51	7
%			2,90					9,72					1,89					85,4				

son mayormente de forma trapezoidal, elaborados sobre lascas o grandes restos de taller. Aparecen también núcleos multidireccionales. Debe señalarse una peculiar concentración de los núcleos en los cortes 3 y 4, en las unidades 1 y 2 sólo se obtuvo un ejemplar en cada una.

La muestra, en la que predominan los restos de taller (677-85,47%), ofrece índices similares de piezas menores de 3cm y con dimensiones de entre 3 y 5 cm. Las mayores de 5 cm son poco usuales. En el primer rango sobresalen los restos de taller y en el segundo (3-5 cm), las lascas y núcleos. Puede considerarse una industria de pequeñas dimensiones.

En términos generales su tecnología se caracteriza por ser poco desarrollada, según los elementos que a continuación se relacionan:

- Predominan los núcleos trapezoidales y semiglobulares, producto de una talla sin preparación de planos de golpeo, ejercida en distintas direcciones, sin una previa configuración para obtener preformas más cercanas a sus propósitos utilitarios. Esos núcleos, en algunos ejemplares, presentan corteza como resultado de un proceso apresurado o de equivocada selección, propio de individuos inexpertos.
- Las preformas obtenidas se basan en su mayoría en lascas irregulares, consecuencia de una percusión deficiente e improvisa-

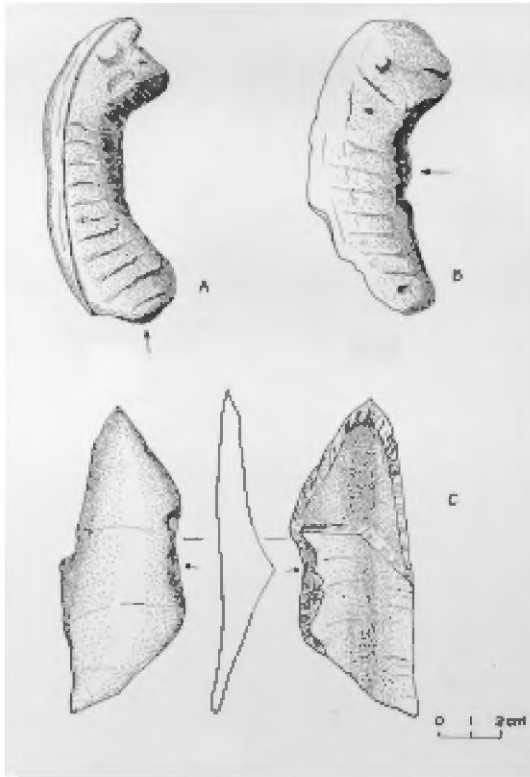


Lámina No. 7. Raspadores de concha.

- A. En labio de *Strombus costatus*. Con área de trabajo en el extremo inferior.
 B. En labio de *Strombus costatus* con muesca.
 C. En fragmento de manto de *Strombus* con muesca.

da. Esto se confirma al observar el alto número de restos de taller obtenidos en este residuario (85,47% de la colección). Tal índice es el más elevado hasta la fecha entre los sitios apropiadores ceramistas estudiados en el norte de la provincia de Holguín.

Un aspecto que llama fuertemente la atención es la ausencia de piezas con preparación secundaria, lo cual sugiere el desconocimiento de las técnicas de mejoramiento de las preformas o la falta de intenciones en este sentido. Este fenómeno señala la posibilidad de que se trate de una comunidad con una incipiente práctica en la piedra tallada, que sólo conocía útiles derivados de la talla inicial, sin un subsiguiente proceso de terminación del artefacto. Por otro lado tam-

bién es posible que la comunidad hiciera un máximo uso de aquellos ejemplares que fortuitamente lograron alcanzar estructuras utilitarias, pues de otra manera no se explica que no quedara ningún vestigio de los resultados de esta enigmática industria.

Dentro de la colección tampoco se encontraron piezas con huellas de trabajo que aclaren, por su función, el propósito por el cual se acarrearón y trabajaron.

En el análisis estratigráfico y espacial de la muestra se observa un comportamiento homogéneo en cuanto a las características tecnopológicas. Esto es un buen indicador de que la comunidad durante su centenaria estancia no logró mejorar sus habilidades en la preparación de artefactos de piedra, a pesar que en los últimos momentos la cantidad de piezas se incrementó.

Piedra en volumen

Esta industria no reporta artefactos. Se basa en el uso de instrumentos generados a partir del empleo, sin modificación previa, de guijarros y cantos rodados. En todos los casos los cantos y guijarros se utilizan como percutores. Los percutores más utilizados son los elaborados sobre cantos rodados de formas circulares u ovaladas, de dimensiones pequeñas o medianas: 3,5 a 8 cm de diámetro o largo. Los guijarros usados son algo mayores, bastante masivos y de contorno alargado o esférico. Por el pequeño tamaño de la mayoría de los percutores, específicamente los elaborados a partir de cantos rodados, se puede considerar que debieron usarse para trabajar sobre materiales de poca dureza en los que se precisaba de un impacto muy preciso. Debe señalarse la presencia en el sitio de fragmentos de hematita. Estos son escasos y no muestran huellas de uso.

Concha

En la colección formada por 257 piezas se identificaron 118 artefactos, 12 fragmentos con áreas trabajadas y 127 restos diversos del trabajo sobre conchas. No se distinguió ningún instrumento. Los artefactos, concentrados en las unidades excavatorias III y IV y en los niveles más superficiales de los distintos cortes, se clasifican en 9 géneros integrados por un total de 19 tipos (Tabla 3).

Géneros y tipos de artefactos colectados:

1. Gubias (3 tipos: con paredes alisadas, sin ápice, típica. Lám. 3)
2. Cucharas (1 tipo)
3. Picos de mano (1 tipo)

**TABLA 3. TIPOS DE ARTEFACTOS DE CONCHA.
ÍNDICE DE DISTRIBUCIÓN ARTEFACTUAL,
CORINTHIA 3**

Artefactos	Nº	Índice de distribución artefactual (% respecto al total de artefactos)	
Gubia con paredes alisadas	5	4.23	8.47 %
Gubia sin ápice	1	0.84	
Gubia típica	4	3.38	
Cuchara	6	5.08	
Pico de mano de <i>Strombus gigas</i>	6	5.08	
Martillo de manto de <i>Strombus costatus</i>	37	31.35	38.98 %
Martillo de labio de <i>Strombus costatus</i>	9	7.62	
Vasijas de <i>Strombus costatus</i>	2	1.69	
Raspador de manto de <i>Strombus sp</i> con muesca	1	0.84	5.08 %
Raspador de labio de <i>Strombus costatus</i> con muesca	1	0.84	
Raspador de labio de <i>Strombus costatus</i> con área de trabajo en el extremo inferior	3	2.54	
Raspador – cuchillo en fragmento de labio de <i>Strombus costatus</i>	1	0.84	
Perforador en manto de <i>Strombus sp</i>	1	0.84	33.89%
Anzuelo o punta atragantadora	4	3.38	
Punta de penetración	2	1.69	
Punta de impacto	10	8.47	
Punta mixta	17	14.40	
Punta de percusión	7	5.93	
Colgante de <i>Oliva reticularis</i>	1	0.84	
Total de artefactos	118		

4. Martillos (2 tipos: de manto, de labio. Lám. 4)

5. Puntas (5 tipos: de penetración, de impacto, mixta, de percusión, anzuelo o punta atragantadora. Lám. 5)

6. Vasijas (1 tipo. Lám. 6)

7. Raspadores (4 tipos: de manto con muesca, de labio con muesca, de labio con área de trabajo en el extremo inferior, raspador-cuchillo en fragmento de labio. Lám. 7)

8. Perforadores (1 tipo)

9. Colgante (1 tipo)

Además de caracterizarse por el alto número de géneros y tipos de artefactos que produce, esta industria se destaca por utilizar como materia prima exclusiva, conchas de *Strombus sp*, especialmente de *Strombus costatus*. Casi la mitad de todos los artefactos son elaborados sobre este tipo de *Strombus*.

La tecnología de elaboración descansa básicamente en el empleo de cortes de rotura por percusión y de fractura por percusión. La abrasión se emplea de manera reducida y complementaria (Tabla 4).

Los martillos y puntas son los géneros de artefactos más abundantes (38,9% y 33,8% respectivamente del total de artefactos). Ambos reportan, junto a las gubias y raspadores, la mayor variedad de tipos (Tabla 3). Entre los usos estimados para estos tipos y los restantes se destacan el corte, la percusión y la perforación. El raspado y el raído se reportan de forma limitada al igual que la contención (Tabla 5).

En términos de actividades económicas (Tabla 6) el grueso de los artefactos parece vincularse a procesos de elaboración de materias primas. Las acciones extractivas están representadas esencialmente por puntas que debieron emplearse en labores de caza y sobre todo, si se considera el carácter costero del sitio y la riqueza marina del lugar, de pesca. Solo un artefacto, el pendiente de oliva reticulares, se inserta en actividades de carácter superestructural, en este caso al adorno personal.

Cerámica

Se colectó una muestra formada por 1 197 fragmentos, 65 de los cuales presentan bordes, 15 muestran decoración sobre los respaldos y 18 poseen huellas de colorante rojo.

Este material se concentra en las unidades 3 y 4 y reporta, de forma general, importantes niveles de similitud. Predominan los fragmentos de 6 mm de grosor, seguidos por los de 5 y 7 mm; pueden encontrarse algunos tiestos de hasta 15 mm.

TABLA 4. CORINTHIA 3. ÍNDICE DE TÉCNICA DE CONSTRUCCIÓN ARTEFACTUAL; CONCHA

Técnica de elaboración	Número de artefactos	Índice de técnica de construcción artefactual (% de artefactos en los que se uso determinada técnica respecto al total de artefactos).
Corte de rotura por percusión	118	100
Corte de fractura por percusión	117	99,15
Abrasión	9	7,62

El desgrasante utilizado es fino en algo más de la mitad de la muestra. El desgrasante grueso también tiene un reporte de cierta importancia. Se emplean para este fin, en ambos casos, arena y microcantos. Aunque no hay seguridad al respecto, se definieron algunos gránulos que pudieran ser tiestos triturados.

La pasta es de textura granulosa en la mayoría de los fragmentos, blanda y cocida en una atmósfera reductora; nunca consigue una cocción completa. En tales condiciones de granulosis y falta de dureza las fracturas son casi siempre irregulares.

En fragmentos evaluables se distinguen vasijas levantadas mediante acordelado. Las piezas muestran tonos pardos en ambas superficies; en las interiores predominan los claros y los oscuros en las exteriores. Se reportan algunos fragmentos con huellas de una fina capa de colorante rojo oscuro. Este color es muy similar al de la hematita por lo que quizás sea esta su base. Aparece casi siempre en las superficies exteriores (18 ejemplares) y se caracteriza en muchos casos por aplicarse sobre el barro aún húmedo y recibir un posterior trabajo de alisado. Se trata de una capa muy fina que en caso de haberse elaborado a partir del uso de barbotina, no muestra desgrasante. Tal situación no ha sido esclarecida, tampoco sabemos de qué manera se aplica el colorante, por tal razón lo referimos con este término y no con el de engobe o pintura.

Por su grosor este colorante no debe haber funcionado como un medio de regularización de la superficie ni haber tenido un efecto de impermeabilización importante. Es más probable que fuese un elemento decorativo, así lo consideramos aquí; de hecho aparece asociado a 3 decoraciones de líneas incisas paralelas perpendiculares al borde. En uno de los fragmentos se puede notar que el colorante se aplica con posterioridad a la ejecución de los cortes

decorativos.

Aunque muchos tiestos aparecen erosionados y otros muestran irregularidades y afloraciones de antiplástico se puede plantear que estamos en general ante una industria que logra ofrecer mayoritariamente superficies lisas, suaves y regulares. El nivel de elaboración de las pastas y de

calidad en la cocción resulta sin embargo, bastante pobre.

Debe señalarse también la presencia de marcas de alisado que en ocasiones generan un estriado de ancho y profundidad variables. Es difícil saber si esto es una etapa del proceso de regularización de la superficie o una técnica desarrollada con otros objetivos. Predominan los bordes de orientación recta y tope redondeado.

La revisión de diversos fragmentos que formaban parte del cuerpo de las vasijas y que presentaban o no, bordes, permitió distinguir 16 perfiles de recipientes globulares y un perfil de vasija semiesférica. Se lograron reconstruir tres vasijas, todas ollas de planta esférica. Dos de ellas con bocas de 16 cm de diámetro (láminas 8 y 9) y 1 con boca de 24 cm.

Por las dimensiones de muchos fragmentos y por el grosor de algunos fondos se puede considerar la presencia de varias vasijas mayores de 19 cm de diámetro (de medianas a grandes). Es interesante que algunos fragmentos relativamente grandes fuesen muy finos lo que sugiere un levantamiento, y un trabajo de regularización de las paredes muy cuidadoso.

Se reportan 15 decoraciones incisas (Lám. 10) que se agrupan

TABLA 5. CORINTHIA 3. ÍNDICE DE USO ESTIMADO DE LOS ARTEFACTOS DE CONCHA

Uso estimado	Número de artefactos	Índice de uso estimado (% de artefactos con determinado uso respecto al total de artefactos).
Corte	56	47,45
Raspar y raer	22	18,64
Contener	6	5,08
Perforar	40	33,89
Percutir	53	44,91

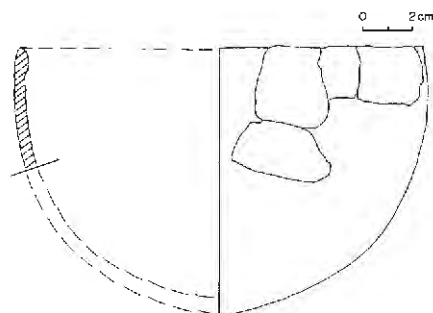


Lámina No. 8. Reconstrucción de vasija de cerámica.

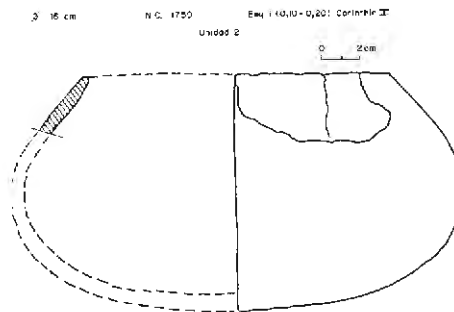


Lámina No. 9. Reconstrucción de vasija de cerámica.

en 6 motivos y 18 decoraciones a partir de la aplicación de colorante rojo. Los rasgos de la ornamentación incisa son los siguientes:

1. Líneas incisas paralelas, probablemente perpendiculares al borde, anchas (2-3 mm) y poco profundas. El grado de erosión dificulta evaluar con mayor cuidado la decoración por lo que no excluimos que las huellas que consideramos como cortes sean marcas de un objeto alisador: 1 ejemplar.

2. Líneas incisas paralelas perpendiculares al borde. Se realizan mediante un corte ejecutado sobre el barro semiseco, los rebordes son mínimos. En algunos casos es posible que se halla realizado con posterioridad al corte alguna acción de alisamiento que cerrara ciertas zonas de la incisión, esta tiene de 1 a 2 mm de ancho y 1 mm de profundidad: 6 ejemplares (Lám. 10b).

3. Líneas incisas paralelas ligeramente oblicuas y líneas incisas paralelas perpendiculares al borde. Las líneas oblicuas pudieran ser trazos del diseño de líneas perpendiculares realizados con descuido por lo que se pierde la regularidad en la decoración y las incisiones tienden a inclinarse. En cuanto a realización tiene las mismas características del tipo anterior: 1 ejemplar (Lám. 10c).

4. Líneas incisas paralelas perpendiculares al borde cortadas y raspadas. Son incisiones realizadas en dos momentos de secado de la pieza. La primera parte del corte, próxima al borde, se realiza con el barro ligeramente húmedo por lo que se obtiene una incisión similar a las antes descritas. La incisión continúa cuando la superficie está casi seca pero ya como un raspado (Lám. 10 a y e). Uno de los fragmentos con este motivo recibió una ligera capa de colorante después de haber sido trazada la decoración. Las líneas

raspadas no llegan a 1 mm de ancho y su profundidad es mínima: total de ejemplares, 3.

5. Líneas incisas paralelas perpendiculares al borde raspadas. Pudieron ser un diseño independiente o quizás formar parte del diseño anterior. Se elaboran con las características ya referidas para el raspado en el diseño de líneas cortadas y raspadas: 3 ejemplares (Lám. 10d).

6. Líneas incisas paralelas oblicuas al borde raspadas. Muestran características similares a las del tipo anterior. 1 ejemplar.

El material cerámico se reporta desde los inicios de la ocupación y crece hacia los momentos tardíos. La decoración no esta al comenzar la habitación pero se incorpora pronto (nivel 0,10-0,20 m), sobre todo el colorante rojo (Tabla 7). La temprana aparición de la cerámica, su amplia dispersión espacial e importante número (52,6% de todas las evidencias), sugiere una producción local.

La decoración representa el 2,75 del total cerámico, y puede estimarse, por las peculiaridades de su reporte estratigráfico y de la tecnología del material donde se realiza, como plenamente integrada a los rasgos del sitio.

La decoración incisa es notablemente restringida en sus motivos, líneas paralelas perpendiculares al borde en su mayoría (13 ejemplares) u oblicuas al borde (2 ejemplares). El elemento de variabilidad lo aporta la técnica: corte o raspado. Es interesante que tales técnicas se conjuguen en una misma decoración. Esto supone cierto grado de dificultad en la manufactura pues la decoración precisa de un período de espera para pasar de una técnica a la otra y de precisión para dar continuidad a las líneas. Mantener

TABLA 6. CORINTHIA 3. EMPLEO DE LOS ARTEFACTOS DE CONCHA EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Actividades económicas	No. de artefactos	% respecto al total de artefactos
Elaboración de materias primas	76	64,95
Actividades extractivas	41	35,04
Total de artefactos vinculados con actividades económicas	117	

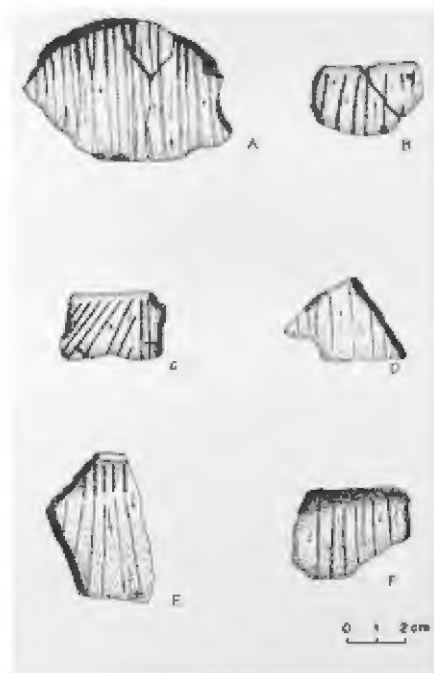


Lámina 10. Decoraciones sobre vasijas de cerámica.

una decoración con esta complejidad denota un interés en su reproducción y refiere cierto valor para tal diseño dentro del esquema estético de la comunidad.

En Corinthia 3 se colectaron en la Unidad I, escaque 2, nivel 0,00-0,10 m, dos fragmentos de barro de 2,1 y 2,8 cm de grueso respectivamente, que no parecen pertenecer a fondos o pares de vasijas ni ser material actual. En ambos casos se trata de partes de bordes de un objeto con dos lados planos. Es evidente, vistos transversalmente, cierta similitud con la forma de los burenes, sin embargo uno de los fragmentos parece ser el extremo de un objeto rectangular y el perfil de los bordes termina en ángulos muy rectos, inexistentes en los burenes.

Ambos fragmentos muestran una pasta similar a la del resto de la cerámica aunque sin desgrasante, blanda y mal cocida. No muestran huellas de exposición al fuego ni adherencia de algún tipo. A nivel macroscópico es imposible determinar si sobre ellos

se depositaron sustancias alimenticias, es decir si se usaron como utensilios de cocina a manera de burenes. No excluimos que se trate de pruebas de elaboración de arcilla a las que se dio forma de láminas.

Como parte del estudio de la alfarería de este yacimiento y con la colaboración del MSc. Jorge Ulloa Hung, se estableció una secuencia seriada a partir de los siguientes tipos: 1. alisado; 2. espatulado; 3. indeterminado; 4. ordinario; 5. colorante rojo; 6. inciso; 7. desgrasante de tiestos.

El gráfico de seriación indicó el predominio en los comienzos de la habitación de una cerámica alisada que emplea colorante rojo y decoraciones. En este momento el grueso de la decoración parece concentrarse en la porción oeste del yacimiento, zona de la Unidad IV. Un fechado de 350 a.n.e marca esta etapa inicial de la ocupación. El uso de los espacios donde se excavaron las unidades III y IV, relativamente cercanas, parece haber tenido cierta sincronía a partir de este momento así como caracterizarse por el desarrollo de los rasgos cerámicos inicialmente señalados.

El grueso de la habitación probablemente se mantuvo en esta porción del yacimiento hasta los momentos cercanos al 270 a.n.e (Unidad III, escaque 3, nivel 0,10-0,20 m). Fecha a partir de la cual el uso del espacio parece extenderse hacia la parte este del residuario (Unidades 1 y 2). Esta extensión pudiera estar aparejada a cierta pérdida de calidad en el tratamiento de las superficies y a una disminu-

TABLA 7. CORINTHIA 3. COMPORTAMIENTO ESTRATIGRÁFICO DE LAS DECORACIONES

Decoraciones	0 - 10	10 - 20	20 - 30	Superficie	U 4
Línea incisa paralela perpendicular al borde (raspada)					3
Línea incisa paralela perpendicular al borde (corte)	1	1	-	1	4
Línea incisa paralela perpendicular al borde (cortada y raspada)	2		-		1
Línea incisa paralela oblicua al borde (corte)	1		-		
Línea incisa paralela oblicua al borde (raspada)			-		1
Colorante rojo	6	5	-		7

ción en el empleo del colorante rojo y las decoraciones.

Cronología

Al parecer la presencia aborigen en el sitio fue relativamente prolongada. Fechados radiocarbónicos² obtenidos a partir de restos dietarios de *Strombus pugilis* aportan una antigüedad de 2300 ± 30 a.p. (350 a.n.e.) para el escaque 2 de la unidad 4. En el escaque 3 de la unidad 3 se logró fechar una columna estratigráfica que indica antigüedades de 2220 ± 70 a.p. (270 a.n.e.) para el nivel 0,10-0,20 m y de 1700 ± 70 a.p. (250 d.n.e.) para el nivel 0,00-0,10 m.

Si se siguen las fechas de 350 y 270 a.n.e. se puede reconocer un margen de ocupación de 120 años que probablemente fue mucho más extenso, pues el fechado tardío proviene de los niveles más profundos de esa unidad.

Por ahora no hay elementos, excepto las sugerencias aportadas por la seriación, para definir cronológicamente la ocupación espacial del sitio y establecer el momento de habitación de las unidades 1 y 2. Al parecer en sus momentos tempranos y en cualquier caso con gran fuerza, la ocupación se concentró en el área de las unidades 3 y 4, sobre todo en la última. Como se ha señalado, aunque no se observan tendencias significativas a nivel del comportamiento estratigráfico de las distintas industrias o de los restos dietarios es visible sin embargo, una mayor presencia evidencial en las unidades 3 y 4, es decir en la sección oeste del sitio.

CONSIDERACIONES GENERALES

En Corinthia 3 se distingue un grupo humano con una economía orientada hacia la explotación marina a través de actividades de pesca y de recolección de moluscos. La caza terrestre, especialmente de jutías, aporta valores importantes aunque inferiores a la pesca. Se debió actuar tanto sobre el rico litoral próximo como sobre el área de la Bahía de Cabonico. Dada su cercanía, esta pudo proporcionar peces de todas las tallas sin un gran esfuerzo de navegación. Una amplia avifauna y diversas especies de crustáceos, moluscos marinos y mamíferos terrestres, pudieron encontrarse en los manglares, mientras que el bosque siempreverde más retirado, aportó moluscos terrestre, jutías, reptiles, aves y alimentos vegetales.

Las condiciones de habitación en Corinthia son complejas. Dada su cercanía al mar la zona queda expuesta a vientos fuertes y en

casos de lluvias intensas o ciclones, la permanencia en el lugar debió verse muy comprometida.

La reiteración de los periodos de sequía y lo bien definido del carácter de estos, genera hoy etapas del año donde la masa boscosa y su fauna así como el mantenimiento de algunas redes fluviales, se ve afectada. Estas características climáticas (Méndez 1999) pudieron estar presentes en términos generales al momento de la habitación aborigen, si se considera que el clima de los últimos 6 000 años es muy similar al actual. De hecho en el sitio se nota una clara correspondencia entre la fauna recuperada en excavación y la actualmente existente, dato que apoya la opinión de similitud climática.

Ante estas condiciones ambientales la disponibilidad de recursos en el medio circundante debió funcionar como el principal motivo de permanencia o retorno al lugar. Su extrema riqueza permitió desarrollar un uso bastante prolongado de la zona, según indican los fechados, así como niveles significativos de estabilidad ocupacional. Esta última posibilidad esta sugerida por:

- Evidencias de un proceso alfarero relativamente amplio, dentro de los parámetros de los grupos apropiadores, y con cierta complejidad en determinados aspectos. En este caso se precisa de un mayor vínculo temporal para la ejecución de las diversas etapas de la producción cerámica.
- Presencia de recipientes medianos y grandes cuyas dimensiones pudieran vincularse a funciones de almacenamiento y que dificultarían movimientos extensos y frecuentes de sus portadores.
- Homogeneidad de los materiales a nivel espacial y estratigráfico, y durante un periodo de tiempo relativamente prolongado. Sugieren la presencia, temporalmente extensa, de un mismo poblador.

Por su amplitud y extensa permanencia temporal, por la riqueza de la artefactería de concha y de la industria cerámica, así como por la abundancia de restos dietarios, Corinthia 3 puede considerarse un sitio de habitación. Varios elementos sugieren el predominio en este yacimiento de un perfil económico apropiador:

- Las actividades apropiativas de pesca, caza y recolección, muestran en el residuario un importante rendimiento y se ajustan perfectamente a las características de su artefactería y medio ambiente.
- Están ausentes las herramientas de orientación neolítica elaboradas en volúmenes pulidos, típicas de los grupos productores.

- No se reportan restos de burén, indicador de la agricultura de la yuca entre las comunidades aruacas.
- Predominan artefactos de concha típicos de grupos apropiadores. En grupos productores estos nunca se presentan con la abundancia y variedad aquí vista.

Por otro lado la presencia cerámica en el sitio se distingue de forma significativa de los patrones de las comunidades agricultoras de raíz aruaca. Es mucho más pobre tanto a nivel tecnológico como decorativo y ofrece en esta última dirección, caracteres bastante diferentes: las líneas incisas paralelas perpendiculares al borde predominantes en Corinthia 3, son poco importantes en la cerámica de los agricultores; el uso de técnicas de raspado y de combinación de corte y raspado es un elemento cuyo reporte desconocemos dentro de estos grupos.

En el sitio se da una situación de contexto apropiador con cerámica, hasta ahora manejada en la normativa arqueológica tradicional cubana como filiación cultural protoagrícola, asúmase esta en términos de etapa (Tabío 1984) o fase (Guarch 1990). Es difícil, como ocurre con muchos otros residuarios de parecido contexto, asimilar su registro a las que se han considerado las expresiones más típicas del protoagrícola, es decir, sus fases (Tabío 1984) o variantes culturales (Guarch 1990). Esto se hace más notable ante el hecho de que, al menos en lo referido a la fase o variante Canímar, aparecen constantemente elementos que hacen más difícil mantener su integridad.³ Sin embargo, la comparación es importante como referencia de análisis global.

Corinthia 3 se distingue de manera notable del aspecto Canímar. Su industria de piedra tallada es mucho más simple, carece de la fuerza artefactual, de la diversidad tipológica, de los caracteres laminares o de la abundancia de piezas esquirladas que a este se atribuye; aunque de dimensiones pequeñas, tampoco consigue la calidad de su microlitismo. Al parecer responde a una tradición de piedra tallada diferente. Su cerámica, por otro lado, es mucho más abundante que la reportada en estos contextos y muestra una potencia decorativa que en los sitios Canímar no se da. Tampoco estos presentan la amplitud cuantitativa y la variedad tipológica de la concha de Corinthia.

También diverge del aspecto Mayarí pues carece de los instrumentos de piedra en volúmenes modificados y pulidos que este reporta. Su cerámica es algo menos abundante y con niveles decorativos inferiores, tampoco posee la variedad del elemento decora-

tivo Mayarí consiguiendo niveles de calidad tecnológica relativamente inferiores. La concha es mucho más abundante y diversa en este caso que respecto a Canímar.

Corinthia se aproxima más a Canímar en su patrón costero y, ligeramente, en la riqueza de la industria de concha. Las semejanzas con Mayarí, sin embargo, parecen tener mayor fuerza. La abundancia de cerámica depende del perfil cultural de Corinthia. Es un grupo que domina esta industria, que porta esa tradición. Esto se aleja de la pobreza cerámica de Canímar, y se acerca sensiblemente a la importancia cerámica que registra Mayarí. Es cierto que en Corinthia 3 está ausente la variedad decorativa de Mayarí, sin embargo ¿hasta que punto esa variedad no resulta secundaria ante la comunidad de elementos básicos? El rasgo decorativo principal de la cerámica Mayarí es la línea perpendicular al borde. Esta representa el 54,7% de las decoraciones de Arroyo del Palo y el 42,7% de las de Mejías (Guarch y Pino 1968). Las perpendiculares al borde, al menos en lo referido a decoración incisa, son el diseño básico de Corinthia 3. De 15 decoraciones incisas, 13 son de este tipo.

La pintura roja de los sitios Mayarí aparece en Corinthia a manera de un colorante cuya forma de aplicación no conocemos. En Mayarí este es el elemento decorativo general que sigue en frecuencias a las líneas perpendiculares incisas. En Corinthia es el aspecto decorativo más abundante.

La piedra en volumen de Corinthia 3 sólo usa guijarros y cantos rodados como percutores. Esto se da en los sitios Canímar pero también está en la base del aspecto Mayarí, asociado a los artefactos con volúmenes modificados y pulidos. En el caso de Arroyo del Palo, y también de Mejías, son realmente estos instrumentos simples y no los artefactos de volúmenes modificados o pulidos los predominantes.

Es difícil dar preeminencia a un aspecto u otro sin embargo, si se estima el dato cerámico, clave en la concepción del llamado protoagrícola, pudiera sugerirse a Corinthia más como precedente de Mayarí que como un yacimiento de perfil canimaroide. La importancia de las similitudes con Mayarí y de las diferencias respecto a Canímar, abren un amplio grupo de posibilidades interpretativas que al menos en términos hipotéticos, es valioso considerar:

1. Es peculiar que los elementos decorativos Mayarí ausentes en Corinthia 3, sobre todo las líneas paralelas oblicuas alternantes

y las entrecruzadas, sean propios de grupos agricultores. Dada la temprana presencia de Corinthia 3 aquí pudiera estar el origen de grupos portadores de cerámica que en algún momento de nuestra era contactaron con los agricultores y adquirieron nuevos rasgos cerámicos y artefactuales que se muestran en la variante Mayarí. Esta hipótesis abre un nuevo camino en la comprensión del tema del “protoagrícola” al establecer la coherencia de un panorama cerámico no-agricultor que se proyecta en el tiempo hasta el contacto con estos. Desde tal perspectiva la cerámica no es un accidente de contacto en Cuba, entre grupos Cayo Redondo y agricultores; es un elemento cultural clave que distingue a estos hombres en el espacio de la economía de apropiación. Debe estar claro que, al menos en Corinthia, es un rasgo importante, con valores de identificación comunitaria, pues se refrenda y mantiene en el tiempo a escala de tradición.

2. Una situación interesante es la cercanía de Corinthia 3 a varios yacimiento apropiadores ceramista ubicados en las márgenes del río Mayarí o no muy alejados de estas, entre ellos Arroyo del Palo. La piedra tallada de los sitios que han podido estudiarse,⁴ La Herradura y Vuelta Larga 1, es muy similar a la de Corinthia 3. No reporta artefactos y carece de retoques y huellas de trabajo. La piedra en volumen ofrece rasgos parecidos y aunque la cerámica no posee decoraciones, sus índices de presencia son similares a los de Corinthia 3. Esta situación pudiera indicar algún vínculo que da una tendencia de desarrollo cultural regional y contribuye, en cierta medida, a apoyar la idea sobre un precedente del proceso que en Arroyo del Palo consigue nuevos caracteres al incorporar elementos de los agricultores.

3. La temprana temporalidad de Corinthia 3 así como las diferencias respecto a los elementos canimaroides y la posibilidad de vincular a este sitio a un proceso de desarrollo local, sugieren su pertenencia a una tradición cultural diferente que no comparte con los sitios canimaroides ni su origen ni su desarrollo.

Según las informaciones disponibles, Corinthia 3 constituye la referencia inicial para los residuarios apropiadores con cerámica del oriente de Cuba. Se ubica cronológicamente en el rango temporal más temprano definido para estos sitios en Las Antillas (Honduras del oeste, Santo Domingo, 360 a.n.e) lo que plantea, entre

otras cuestiones, posibilidades de estudio en torno al origen de tales grupos. Las nuevas perspectivas para la investigación del tema de los apropiadores ceramistas que abre Corinthia 3 hacen de este yacimiento arqueológico un punto vital en el manejo de la cuestión.

NOTAS

¹ El análisis cuantitativo valoro una colección de 677 ejemplares de la que se excluye el material de superficie.

² Los fechados se realizaron gracias a la colaboración de la Casa del Caribe y con el apoyo de National Geographic.

³ A los fines de la comparación aquí valorada asumimos la variante Canimar con los sitios que considera J. M. Guarch (1990), aunque algunos autores (Febles 1991) han tratado en detalle notables diferencias entre algunos de estos yacimientos.

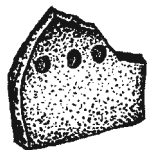
⁴ De la piedra tallada de Arroyo del Palo sólo se ha publicado en detalle, la información del material macrolítico (Tabío y Guarch 1966).

BIBLIOGRAFÍA

- Febles, J. (1991): “Estudio comparativo de las industrias de la piedra tallada de Aguas Verdes (Baracoa) y Playitas (Matanzas). Probable relación de estas industrias con otras del S.E de los Estados Unidos”, en *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- Guarch Delmonte, J. M. (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Holguín, Ediciones Holguín.
- Guarch Delmonte, J. M. y M. Pino (1968): *Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba*. Serie Antropología No. 3. La Habana, Departamento de Antropología, ACC.
- Méndez, G. (1999): “Informaciones climáticas de las zonas de Mayarí, Gibara y Corinthia” (inédito) Centro Provincial de Meteorología, Holguín.
- Pérez Iglesias, L. (2000): “Elementos medioambientales del área de Corinthia, Frank País” (Inédito). Departamento Centro Oriental de Arqueología, Holguín.
- Tabío, E. (1984): “Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba” en *Islas*. No. 78, Santa Clara, Universidad Central de Las Villas.
- Tabío, E. y J. M. Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.

SISTEMA DE ASENTAMIENTO DE COMUNIDADES PROTOAGROALFARERAS EN LA CUENCA DEL RÍO BANES, PROVINCIA LA HABANA

**ADRIANA SUÁREZ CAIRO
LIZ B. MARICHAL GARCÍA**



Las autoras son investigadoras del Departamento de Arqueología
del centro de Antropología del CITMA en La Habana.

A medida que la teoría antropológica ha avanzado se han conceptualizado nuevos e inquietantes problemas para la misma. En las últimas décadas se vienen planteando algunos aspectos que resultan cruciales en el estudio de las comunidades aborígenes a escala internacional.

Una de estas cuestiones fundamentales es la necesidad de estudiar de un modo armónico y coherente los conjuntos de sitios arqueológicos vinculados cultural y espacialmente; concepción dentro de la cual cada yacimiento representa una parte limitada del total de las actividades de una comunidad que ocupa y explota un territorio determinado. Así, la importancia de cada uno de los sitios depende de su posición y función dentro del sistema.

Para llegar este tipo de estudio sistémico, se hizo necesario la introducción, en un inicio, de algunos conceptos que definieran la relación del hombre primitivo con el medio ambiente; así se usó y generalizó el concepto patrón de asentamiento, término con el cual se pudieron aislar las características particulares de cada sitio, pero que no facilita la interpretación cuando se aplica a contextos más amplios, o sea, al conjunto de sitios de diferentes magnitudes y que reflejan las diferentes actividades de una misma comunidad.

Los patrones de asentamiento han sido definidos como “ la manera en la cual el hombre se dispuso a sí mismo sobre el paisaje en el que vivió” (Guinea 1983: 9). Su estudio pretende la interpretación funcional de las culturas mediante el examen de los factores responsables de la distribución de los grupos humanos en su medio ambiente, se trata de obtener información relativa a la adaptación ecológica, la economía, especialmente la relacionada con la subsistencia y la demografía.

El precedente más destacado en este tipo de estudios fue la investigación llevada a cabo por Phillips, Ford y Griffin durante los años 1940-1947 en el valle bajo del Mississippi; pero fue la publicación por Willey en 1953 de su “Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú” el acontecimiento que marcó definitiva-

mente la fecha de arranque de la popularidad de los estudios regionales de patrones de asentamiento, donde se trazó la distribución geográfica de los asentamientos durante los distintos períodos y los contrastó con los cambios en el medio ambiente de la zona. Similares investigaciones se realizaron en la cuenca de México por el arqueólogo William T. Sanders en la década del 50.

A partir de estas investigaciones, los arqueólogos se propusieron prestar más atención al estudio de la distribución de los yacimientos en el paisaje de una región determinada.

Autores cubanos también han abordado la temática. Se puede citar pionero en este aspecto a Felipe Pichardo Moya (1945) que si bien no alude ni define a este término sí expone en su obra *Caverna, costa y meseta* el estudio de sitios arqueológicos en relación con algunos elementos del entorno geográfico agrupándolos según sea el caso en yacimientos localizados en cuevas, costas y en mesetas.

Posteriormente a esto, Tabío y Rey en su obra *Prehistoria de Cuba* (1966) hacen referencia al estudio de los patrones de asentamiento, basándose en la definición de Gordon Willey, pero desde un enfoque materialista dialéctico, a partir del cual se determinan las relaciones sociales de producción y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas afirmando que “como los patrones de asentamientos son las evidencias actuales de las necesidades del grupo, sirven ventajosamente para conocer de modo objetivo el grado de desarrollo cultural de esas comunidades” (1979: 17).

Así el término patrón de asentamiento marcó buena parte de la producción científica de la arqueología de Cuba durante las décadas del 60 y del 70 del siglo xx.

Pero ya a finales de la década de 1980, se hizo necesario superar las limitaciones propias del término, las cuales remiten fundamentalmente al estrecho margen de estudio del yacimiento arqueológico con el entorno geográfico en el cual se desenvuelven. Esto resultó válido cuando las metas de investigación se correspondían exclusivamente con el estudio de un yacimiento pero, cuando se trata de estudiar fenómenos globales, o sea, estudios de carácter regional, se impone un análisis más amplio y profundo donde se vean implicados, como un todo, las relaciones del hombre, no sólo con el medio geográfico, sino también las funciones recíprocas que fluyen de los asentamientos entre sí.

Para lograr esto se hizo necesario acudir a la teoría general de sistemas, que propone que cualquier organización o fenómeno

real estructural puede ser estudiado como un sistema y las relaciones entre sus partes, donde lo más importante es la función y la relación de cada uno de los subsistemas. Usando este enfoque, las diferentes partes del sistema se estructuran y cobran una dimensión nueva en el proceso investigativo así como el sitio en particular. Los cambios que ocurren pueden entonces explicarse en vista de los resultados.

En la ciencia arqueológica internacional, quienes mejor han conceptualizado el término sistema de asentamiento son Sally y Lewis Binford fundamentalmente en el artículo “Utensilios de piedra y conducta humana” publicado en 1975, basándose para ello en los análisis estadísticos de herramientas líticas de comunidades paleolíticas europeas. En el mismo se expresan las distintas variaciones (geográficas y temporales) que pueden condicionar el registro arqueológico dejado por una sociedad dada, además, los diversos tipos de emplazamientos utilizados para las distintas actividades y como se relacionan entre sí; conceptos que denominaron tipo de asentamiento y sistema de asentamiento.

En nuestro país, a fines de la década de los años 80 del siglo xx, con el estudio integral de problemas vinculados a la ocupación de grandes extensiones por parte de las culturas aborígenes y como consecuencia del lógico desarrollo de la ciencia, los arqueólogos cubanos se vieron en la necesidad estudiar las culturas más primitivas del país por medio de la integración de varias decenas de sitios en cuencas fluviales (Febles 1990).

De igual manera, y sin que aplicara aún una definición acabada del término sistema de asentamiento, se abordaron con un enfoque sistémico estudios como la “Reconstrucción histórica de los sitios agroalfareros del centro sur de Cuba” de Lourdes Domínguez (1987); en el mismo sentido, A. Martínez consideró que el recinto funerario de Cueva Calero se encontraba en un área de influencia económica de los aborígenes que la utilizaron y ocuparon además otros sitios (Martínez y Rives 1990: 144).

En el año de 1991, vio la luz una monografía dedicada al estudio de la resistencia esclava, nos referimos a *Los palenques del oriente de Cuba* de Gabino la Rosa. En ella, se adoptó el concepto sistema de asentamiento para el estudio de un conjunto de sitios arqueológicos vinculados entre sí, cuestión que le permitió al autor poner al descubierto las funciones económicas y táctico-defensivas de los diferentes componentes del sistema y abordar una reconstrucción etnohistórica en la que se pusieron al descu-

bierto las particularidades de este sistema, estudiar las formas de asentamiento y su carácter dinámico y adaptable al sistema represivo que también se modificaba.

Posteriormente, en 1995 se publicó el libro *Fundamentos para la historia del Guanajatabey de Cuba* de E. Alonso, en el que se dieron a conocer los resultados de las investigaciones emprendidas en los sitios arqueológicos de la región de Guanahacabibes, y basándose en la tesis de Kabo (1978) se logró efectuar el estudio integral de varias decenas de sitios de diferentes magnitudes y definir el sistema de asentamiento como “el establecimiento de un campamento permanente para toda la comunidad en el medio boscoso, alrededor del cual, en un radio promedio de cuatro kilómetros, se instalaron varios paraderos y talleres” (Alonso 1995: 87), enfoque que permitió integrar toda la información existente en un todo coherente y sistémico. Pero además de brindar ventajas en el análisis integral de los testimonios materiales, el sistema de asentamiento ofrece al arqueólogo un instrumento eficaz en la fase de la prospección.

La aplicación correcta del mismo permite aprehender de forma más objetiva la realidad objeto de estudio y pronosticar, ya que permite superar el tipo tradicional de exploraciones arqueológicas que buscan al azar, por la prospección basada en las particularidades de las partes conocidas del sistema. Tal fue el caso de las exploraciones realizadas durante el Censo Arqueológico de la provincia La Habana, y muy en especial en las exploraciones en el territorio de Caimito y Mariel.

En el caso del primero, las exploraciones fueron planificadas mediante el estudio de los sitios conocidos (que entonces eran sólo tres) como parte de un sistema, por lo que se identificaron las variables topográficas, de vegetación, fuentes de agua, fuentes de materia prima, evidencias materiales, dimensiones y funciones de los sitios conocidos, para definir las posibles funciones de otras unidades del sistema. Esto se plasmó en el proyecto denominado Prospección arqueológica de la cuenca del Río Banes (La Rosa, Martínez y Cordiez 1989). Mediante este proyecto se señalaron las áreas potencialmente adecuadas, las que fueron exploradas junto a otras que se consideran de poca probabilidad, cuestión que dio excelentes resultados, pues, tras dos grandes jornadas de exploración, la primera en 1990 y la segunda en 1998, se pudo poner al descubierto un sistema integrado hasta estos momentos por once sitios, cada uno con sus particularidades en correspondencia al

lugar dentro del sistema (Suárez y Martínez 1998).

En el caso de Mariel, se descubrió el sistema que se denominó Marién, en reconocimiento a la toponimia aborigen del territorio con un total de siete sitios dentro de los cuales se encuentran asentamientos de gran magnitud en áreas despejadas, talleres, conchales y una cueva funeraria (La Rosa y Robaina 1995).

Más recientemente el colega Alexis Rives desarrolló numerosos trabajos en esta línea, y en especial su tesis titulada “Sistema de asentamiento y arqueología social en Cuba” (1998), significa una de las principales contribuciones de las que se han hecho al concepto y su aplicación en Cuba.

Con esta concepción y a partir de los estudios hechos durante el Censo Arqueológico de la provincia La Habana y recientes trabajos de exploración se ha podido comprobar la existencia de un sistema de asentamiento a lo largo de toda la cuenca del río Banes, en el municipio de Caimito, provincia La Habana, donde se observa una gran variedad paisajística (región costera con abundancia de zonas de mangle, ensenada de tipo bolsa de poca profundidad rica en especies marinas, zona boscosa muy accidentada y suelos fértiles en el interior del territorio) y las condiciones ambientales imprescindibles para la subsistencia de las comunidades aborígenes que aquí habitaron como la cercanía a las fuentes de alimento, de agua potable, de materia prima para la elaboración de instrumentos y artefactos y el río como vía de comunicación fluvial que amplió grandemente el área de influencia económica de estas comunidades.

El sistema de asentamiento del río Banes está compuesto por once sitios arqueológicos: Banes 1, Banes 2, Banes 3, Banes 4, Banes 5, Banes 6, Banes 7, Banes 8, Banes 9 y los conchales Cobo 3 y Cobo 4, todos asociados a comunidades con tradiciones neolíticas incipientes (protoagroalfarero) (Fig. 1).

Lo anteriormente expuesto se aviene muy bien con las actividades de caza, pesca, recolección y la práctica de una agricultura incipiente desarrollada por estos grupos que se caracterizan por tener una industria lítica de dimensiones microlíticas, piedra pulida con bolas y dagas líticas, ajuar de concha y una cerámica simple sin decoración.

Las comunidades aborígenes que aquí vivieron se asentaban inicialmente en la desembocadura de los ríos (fuente de agua potable), por lo que el sitio cabecera se localiza principalmente en la desembocadura del mismo.

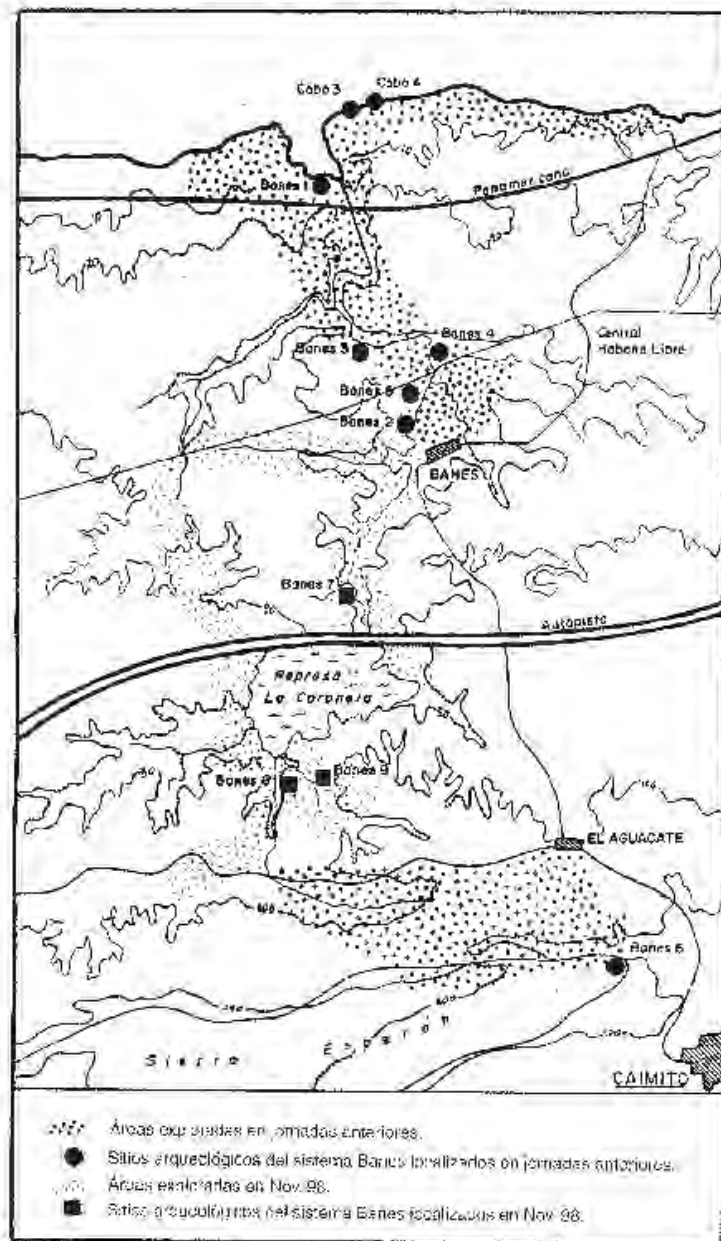


Fig. 1. Mapa de la cuenca del río Banes y la ubicación de los sitios arqueológicos que forman parte del sistema de asentamientos.



Fig. 2. Herramientas líticas de Banes 2, que caracterizan esta industria microlítica.

Así el sitio Banes 1 ocupa toda la línea de la costa de la pequeña ensenada de la playa Banes, a pocos metros de un manantial, el cual debió suministrarles, junto al río, el agua potable necesaria para vivir. Por este motivo, estimamos que este sitio define la ocupación inicial del territorio, y se localiza en la desembocadura del río muy cerca de los conchales denominados Cobo 3 y Cobo 4, ambos suministradores de alimentos y materia prima, indispensables para su sustento (Fig. 3).

La pesca y la recolección (zonas de mangle en la desembocadura del río) constituyeron las fuentes principales de alimento en los primeros momentos, según los resultados de excavaciones practicadas en el lugar en 1990 y 1996 (La Rosa, comunicación personal) las condiciones invernales obligaron a estos grupos a crear asentamientos hacia el interior del territorio. Así, penetran en busca de nuevas fuentes de alimento, dentro de lo cual debió desempeñar un papel importante la búsqueda de zonas más propicias para el desarrollo de una agricultura incipiente, en este caso nos referimos a los sitios Banes 2, 3, y 5. En estos últimos asentamientos de gran magnitud, se han colectado evidencias de una industria incipiente de la cerámica, al igual que en el sitio costero Banes 1.

Como puede observarse en el plano de la Fig. 1, los grandes asentamientos de estos grupos se encuentran en la parte navegable de la cuenca del río, mientras que en los arroyos (no nave-

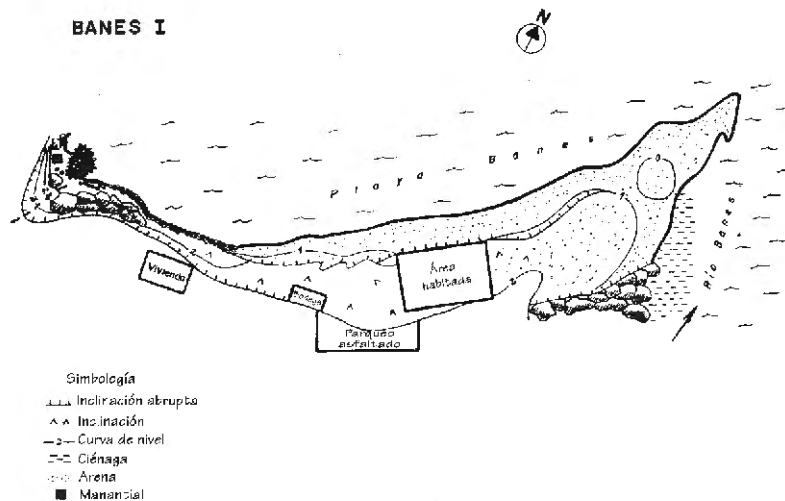


Fig. 3. Plano del sitio Banés 1.

gables) sólo se localizan paraderos, campamentos o talleres, tales son los casos de Banés 4, 7, 8, y 9.

Como bien planteamos los sitios de mayores magnitudes se ubican en la parte navegable del río, nos referimos específicamente a Banés 1, 2, 3 y 5, todos son sitios de primera magnitud con una extensión de más de 200 metros. El primero es el sitio cabecera o asentamiento inicial como se dijo anteriormente, mientras que Banés 2 es el sitio que juega una función principal dentro del sistema, pues es el sitio de habitación más grande tierra adentro, más de 300 metros. Se encuentra sobre una colina, es un sitio de forma elíptica (Fig. 5), con abundante material lítico (en el orden de los cientos), una industria de concha muy perfeccionada donde se colectaron decenas de gubias y numerosos fragmentos de cerámica (más de 60). En el sitio se pudieron definir algunas áreas de concentración: área de percutores; un taller de concha, donde se elaboraban microcuentas y micropuntas, de restos dietarios lo cual puede corresponderse con las diferentes actividades económicas dentro del espacio habitacional del asentamiento. El sitio ocupa el área central de la cuenca del río, lo que facilita la comunicación entre los componentes del sistema y otras áreas aledañas. Precisamente hasta el lugar de este sitio, el río es navegable, vía esencial a través de la cual se mantuvo la comunicación entre



Fig. 4. Fragmentos de cerámica simple sin decoración procedentes del sitio Banés 2.

los sitios desde Banés 1 a Banés 2. Es de subrayar que junto al aumento de las actividades ceramistas y de maceración de granos, debido al aumento considerable de evidencias de estas actividades en los sitios denominados Banés 2, 3 y 5, siempre se mantuvo una alta dependencia de los alimentos de origen marino, suministrados por Banés 1 y Cobo 3 y 4.

Ahora bien si retornamos a esta hipótesis planteada se puede apreciar que los sitios que se localizan en los arroyos (no navegables) desde Banés 7 a Banés 6 desempeñan diferentes funciones, muy acordes y relacionadas directamente con su ubicación dentro del sistema, por ende no es casual que los mismos se caractericen por ser paraderos, campamentos o talleres, así tenemos:

Banés 7 es un pequeño paradero, localizado en la margen izquierda del río y a uno y medio kilómetros del sitio Banés 2 (el asiento principal del interior en estas comunidades).

Banés 8 y Banés 9 son ambos pequeños campamentos. El primero se encuentra en la margen izquierda del arroyo El Copey y se localiza apenas a dos y medio kilómetros por la cuenca del río saliendo de Banés 2, en dirección a la Mesa de Anafe y a siete y medio kilómetros de la costa. En el primero de estos se colectaron fragmentos de cerámica.

Banés 9 es en un campamento algo mayor que Banés 3, Banés 7 y Banés 8. Aquí las evidencias son abundantes, esto pudiera ser índice de una ocupación más prolongada. El campamento se localiza al lado del salto El Copey y sus evidencias se co-

Banes II

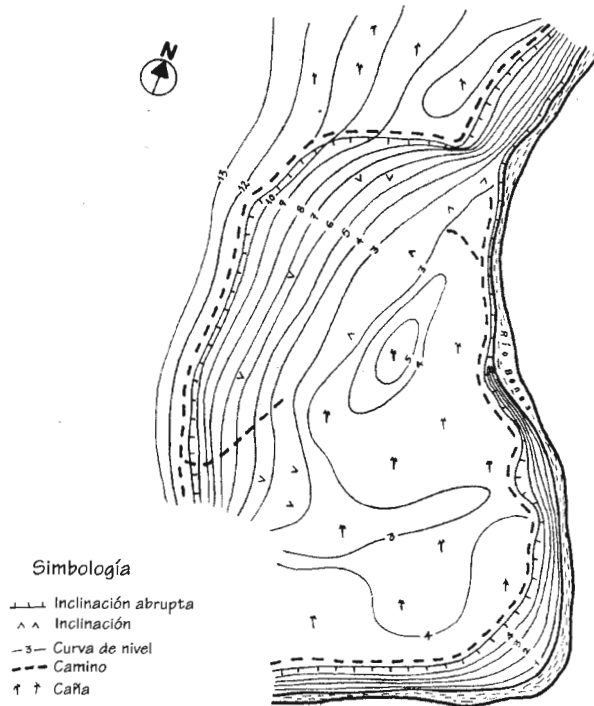


Fig. 5. Plano del sitio Banes 2.

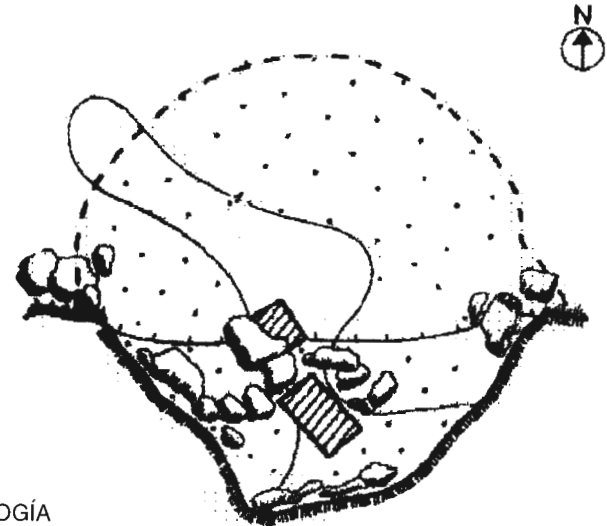


Fig. 6. Plano del sitio Banes 6 (abrigro rocoso).

lectaron en superficie en un terreno arado, en un espacio de 30 metros de diámetro, allí se colectaron restos de una industria microlítica con algunas herramientas y dos fragmentos de cerámica burda, además de evidencias de dieta marina.

Banes 6 es un taller lítico que se localiza en un abrigo rocoso en la Sierra de Anafe, a 8 km de Banes 2 (Fig. 6). El sitio funcionó como un subsistema suministrador de material lítico, además debió haber sido un paradero utilizado para actividades de caza pues el material colectado estaba compuesto por abundantes restos de dieta (*Capromys sp* y *aves sp*), además de una industria microlítica elaborada en diferentes materias primas. Entre las herramientas se encuentran buriles, micropuntas y un perforador delgado tipo poverty point, entre otros. Cada ele-

mento del subsistema cumple una función determinada dentro del sistema y se puede observar la existencia de una red de comunicación muy definida entre cada una de sus partes.

Las investigaciones realizadas muestran un orden interno en la distribución de los sitios de habitación, paraderos campamentos y talleres dentro de este sistema, además de que se pudo constatar que existieron vínculos entre unos sitios y otros durante el poblamiento del territorio, lo cual se manifiesta a través de diferentes formas de intercambio recíproco. La presencia de artefactos confeccionados en conchas de moluscos marinos en sitios de tierra adentro, cuando en la costa predominan los artefactos utilitarios elaborados en este material, así como la evidencia de circulación de productos de la pesca, la recolección marina y la

caza entre sitios de tierra adentro y costa argumenta el desarrollo de tales relaciones. La presencia de cerámica “burda” y sin decoración en Banes 1, 2, 3, 8 y 9, también contribuyen a darle unidad al sistema, lo cual puede tomarse como testimonio de conexiones entre todos los sitios entre sí.

Por último, consideramos necesario puntualizar que este trabajo tiene un carácter preliminar y que se basa fundamentalmente en las excavaciones practicadas en 1990 y 1996 en Banes 1 y Banes 2, colectas controladas de superficie en los todos los restantes sitios, el levantamiento topográfico¹ de todos ellos, el estudio de la industria lítica que contempló muestras abundantes de Banes 1, 2 y 6 y el análisis de muestras de cerámica procedentes de Banes 1, 2, 3, 8, y 9.

La aplicación del concepto sistema de asentamiento nos ha permitido definir que la esencia del mismo radica en la variabilidad del paisaje y su explotación para desarrollar las diversas actividades inherentes a su estadio cultural.

Es posible que en otros territorios que presenten características similares en la geografía del paisaje de la región se repita este fenómeno y por qué no decirlo, se den iguales particularidades de asentamiento en grupos de iguales, e inclusive de diferentes estadios económicos. Entonces sería válido hacer una comparación y tratar de definir la existencia de una o varias formas diferentes de sistemas de asentamiento entre las comunidades objeto de estudio, cuestión que enriquecería en gran medida este tipo de investigación.

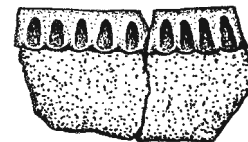
NOTA

¹Agradecemos a los colegas G. La Rosa, J. Garcell, J. Martínez, Y. Cabrera y F. Escobar las copias de los levantamientos topográficos, los que fueron hechos como parte del Censo Arqueológico de La Habana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, E. (1995): *Fundamentos para la historia del guanajatabey de Cuba*. La Habana, Ed. Academia.
- Binford, L. y S. Binford (1975): “Utensilios de piedra y conducta humana” en *Compilación sobre biología y cultura. Introducción a la Antropología Biológica y Sociedad*. Madrid, Ed. Heriname Bloome.
- Domínguez, L. (1987): “Reconstrucción histórica de los sitios agroalfareros del centro de Cuba” en *Anales del Caribe*. La Habana, Centro de Estudios del Caribe.

- Febles, J. (1990): “El protoarcaico de Cuba: distribución espacial, tecnología y tipología de sus industrias de la piedra tallada” (en prensa).
- Kabo, V. (1978): “Problemas de la economía de las sociedades de cazadores-recolectores” en *Problemas del mundo contemporáneo*. Estudios Soviéticos de Etnografía, N 72. Academia de Ciencias de la URSS.
- La Rosa, G., J. Martínez y F. Cordiez (1989): “Prospección arqueológica en la cuenca del río Banes” (Inédito). Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.
- La Rosa, G. (1991): *Los palenques del oriente de Cuba. Resistencia y acoso*. La Habana, Ed. Academia.
- Martínez, A. y A. Rives. (1990): “Cueva Calero: recinto funerario aborigen de Cuba” en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. No 24, Año VIII, La Habana.
- Pichardo, F. (1945): *Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de arqueología indocubana*. La Habana, Ed. J. Montero.
- Rives, A. (1998): “Sistema de asentamiento y arqueología social en Cuba” (Inédito). Cuba, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.
- Suárez, A y J. Martínez (1998): “Informe científico-técnico de la exploración efectuada en la cuenca del río Banes como parte del proyecto de arqueología de rescate de la provincia La Habana”. Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.
- Tabío, E. y E. Rey. (1985): *Prehistoria de Cuba*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales.



ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL SITIO LA ESCONDIDA DE BUCUEY, SAN LUIS, PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA

**NILECTA CASTELLANOS CASTELLANOS
MILTON PINO RODRÍGUEZ
GERARDO IZQUIERDO DÍAZ
GUILLERMO BAENA GONZÁLEZ**



Los autores son especialistas del Centro de Antropología del CITMA,
en La Habana

INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico La Escondida de Bucuey, descubierto en 1986, reviste extraordinaria importancia para las investigaciones relacionadas con los aborígenes de la denominada por Tabío fase tardía de la etapa protoagrícola (Tabío 1984). Hasta el momento de su descubrimiento únicamente eran conocidos dos sitios de dicha fase ubicados en el NE de la actual provincia de Holguín; ellos son Arroyo del Palo y Mejías, excavados por el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba en 1964 y 1965 respectivamente (Tabío y Guarch 1964; Tabío y Rey 1979; Guarch y Pino 1968; Pino 1979). El presente sitio, que ocupa nuestra atención, fue el primero descubierto en la provincia de Santiago de Cuba con características culturales muy semejantes a los mencionados anteriormente, lo que le confiere un innegable valor en lo referente al estudio de estas comunidades. De ello se desprende el interés despertado en los investigadores para la realización del estudio integral de las diversas manifestaciones culturales que el mismo presenta.

GEOGRAFÍA DEL ÁREA

La Escondida de Bucuey se encuentra al comienzo de las alturas montañosas del macizo Sagua-Baracoa, próximo al confín, por el E, de la llanura aluvial del Cauto, en un valle de unos 7 km de extensión longitudinal por una anchura próxima a los 5 km y orientado NE-SW. El relieve del valle es ondulado, con algunas colinas de poca elevación, presentando en parte terrenos pedregosos, de sabana, con pequeñas porciones de vegetación. Entre las montañas más elevadas de la porción N se encuentra La Picota, con una altitud máxima de 400 metros sobre el nivel del mar. En Los Negros, al SSE, las cotas son superiores a los 400 metros sobre el nivel del mar, y está rodeado el valle, en sentido general, por alturas entre 200 y 300 m. La mayor elevación de la zona está constituida por la Loma de la Mensura, la cual se yergue sobre la meseta de Pinares de Mayarí, Sierra de Nipe, hasta los 995 metros sobre el nivel del mar.

Diversos arroyos, hoy intermitentes, cruzan el valle desembocando casi todos en el río Jagua, que atraviesa, la zona de E a NW. Este río pasa junto al sitio arqueológico pero en este trayecto de su curso es todavía una corriente de agua poco notable, aunque parece haber sido bastante caudaloso en tiempos pretéritos, si juzgamos la profundidad que presenta su cauce en las inmediaciones del sitio. Después de atravesar el valle el Jagua corre al W para desembocar en el río Cauto; no obstante, la distancia más próxima al río Cauto desde el sitio arqueológico es de poco más de 18 km al W. El Jagua pudo haber sido posiblemente la mejor vía de comunicación desde el valle hacia la región del Cauto, si consideramos que este río debió ser mucho más caudaloso para la época en que el sitio era habitado por los aborígenes, los que utilizando canoas monoxilas, pudieron hacer ese recorrido, bien para establecer contactos con otros grupos o posiblemente en la búsqueda de alimentos y materia prima, como por ejemplo, conchas de moluscos marinos para la fabricación de gubias, entre otros artefactos.

EL SITIO ARQUEOLÓGICO

Se encuentra hacia el extremo E del valle, a menos de 1 km del comienzo de las elevaciones que van ascendiendo abruptamente hasta alcanzar los 600 metros sobre el nivel del mar, unos 6 km al E, en las inmediaciones del poblado La Caoba. El área donde aparecen los vestigios arqueológicos está ubicada en la cima de una colina de forma alargada, orientada de NE a SW, aproximadamente en la cota 240, la cual presenta declive hasta el río Jagua, que aquí hace un meandro para cruzar unos 100 m por el E y el S; por el W el declive se pronuncia hacia una cañada por la que corre un arroyo intermitente. Las evidencias arqueológicas pueden observarse en un espacio de terreno que cubre aproximadamente 100 m de longitud por 60 m de ancho. Es un sitio de tierra adentro, y está separado de la costa sur por una distancia de 42 km y de 41 km de la costa norte.

EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES

La primera información referente a este sitio nos fue suministrada por el técnico agrícola Ismael Alba Alba, un pequeño lote de evidencias arqueológicas que él había tenido la precaución de recoger en la superficie del sitio cuando fue arado por primera vez para la siembra de boniato (*Ipomoea batata*). Entre las evidencias

arqueológicas se encontraban algunas gubias de concha, fragmentos de cerámica aborígen y restos de dieta, no existía ningún fragmento de burén en el lote. Esta coyuntura motivó que, luego de un somero examen de los materiales recibidos, se decidiera visitar el lugar.

En la primera exploración que realizamos en el mes de octubre de ese mismo año, se pudo constatar la presencia de un gran residuario en la cima de una colina muy próxima a las cabezadas del río Jagua. Para esa fecha ya el terreno se encontraba totalmente sembrado de boniato, no obstante, se aprovechó la ocasión y se excavaron dos calas de 1×1 m cada una. La primera de ellas se practicó en la parte más alta del residuario hasta una profundidad fértil de 0,30 m y la segunda en el gradiente SE de la colina hasta el terreno estéril arqueológicamente, a una profundidad de 0,25 m. En estas dos calas se obtuvo una pequeña colección en la que resultó muy frecuente la presencia de sílex en lascas pequeñas y de mediano tamaño, así como algunos núcleos de formas y dimensiones diversas. También se obtuvo cerámica y restos de la dieta aborígen constituida mayormente por huesos de jutía y conchas de moluscos terrestres. En la superficie del área monticular se hizo una excelente recogida de materiales de mucho interés. En esta primera exploración nos fueron mostrados por Ismael varios pendientes líticos recogidos en el sitio. De la misma forma tuvimos la oportunidad de apreciar un excelente majador campaniforme el cual había encontrado uno de los vecinos del lugar. Otra pieza importante fue un hacha petaloide atípica, pulida, hallada en la superficie por un miembro de la expedición.

En diciembre de 1986 nos trasladamos nuevamente a La Escondida de Bucuey y obtuvimos en esta oportunidad mayor cantidad de materiales, tanto en recogida de superficie como en la excavación de tres calas de 1×1 m. Todas fueron realizadas en el gradiente SE de la colina, el más fértil y de mayor espesor en sus capas antropogénicas. Para esta fecha toda el área arqueológica se encontraba despejada pues había concluido la cosecha.

Excepto en la cala 1, realizada en el mes de octubre, en la que se cortó una primera capa de 0,30 m de espesor al observarse que la alteración producida por el arado parecía haber llegado a esa profundidad, en las restantes calas se siguió el sistema de cortar capas de 0,10 m de espesor, con el criterio de que pudieran localizarse áreas alteradas en menor profundidad. En realidad el arado criollo no parece haber alterado más allá de los 0,25 m,

TABLA 1. TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE DE LA CERÁMICA

Texturas	CAPAS					%
	0.00-0.10 m	0.10-0.20 m	0.20-0.30 m	0.30-0.40 m	Total	
Lisa	120	69	12	24	225	57.50
Granulosa	53	33	2	4	90	23.01
Porosa	28	13	9	1	51	13.04
Pulida	5	19	1	0	25	6.39

es decir, las capas más tardías, las que al mismo tiempo demostraron poseer bastante homogeneidad en sus estratos.

Al quedar el terreno arqueológico despejado pudo colectarse una cantidad de materiales en superficie, extraordinaria frecuencia del sílex, mayormente en lascas y núcleos así como los fragmentos de cerámica, algunos de ellos decorados y una notable presencia de morteros y manos de estos artefactos así como majadores, algunos de estos últimos tallados y con simetría bilateral; también se colectaron varias bolas líticas toscas y con poca elaboración.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

La cerámica

Las evidencias cerámicas colectadas en el sitio suman 2 617 fragmentos de los cuales 58 presentan alguna forma de decoración; estos últimos representan el 2,2% del total. Los fragmentos que muestran trazos de pintura son 18 y están incluidos en los 58 anteriormente citados, lo que representa el 0,6% del total general.

En el estudio del material cerámico se procedió a analizar una muestra de superficie de 579 fragmentos; y el material estratigráfico de las calas 2, 3, 4 y 5, observándose que los resultados derivados del estudio del material de superficie no mostraban diferencias sustanciales con el estratigráfico, salvo la cantidad mayor de decoraciones halladas en la primera. Por este motivo se procedió a aislar el conjunto del material estratigráfico por estimarse representativo del área excavada.

En el análisis, a los efectos de hacer una valoración general del mismo, se procedió a la unificación de las capas en las distintas calas.

La distribución de la cerámica por capas resultó la siguiente:

Capa	Total fragmentos	Total decoraciones
0,00- 0,10 m	206	7
0,10-0,20 m	134	5
0,20-0,30 m	24	1
0,30-0,40 m	29	1
Total general	393	14

Las decoraciones representan el 3,4% del total general.

TRATAMIENTO DE LA SUPERFICIE

Color

En sentido general el color pardo oscuro en la cara externa alcanzó el 50,6%; el 27,4%, el pardo claro; el 21,6% el pardo rojizo y el 0,2% el dicromatismo. En su cara interna el 38,6% fue el pardo oscuro; el 28,2% pardo claro y el 33% pardo rojizo.

Debe destacarse que en la capa más tardía el pardo rojizo en su cara externa alcanzó el 67% y el 56,9% en la interna; seguido del pardo claro y por último del pardo oscuro. Por el contrario en las capas subsiguientes y con muy pequeñas diferencias el color pardo oscuro presenta un predominio sobre el resto.

En general la textura de la superficie es lisa; el 57,5% de los fragmentos presentan esa característica; la granulosidad se manifiesta en el 23,01 % y en el 13,04% la porosidad. Las superficies pulidas alcanzaron el 6,39 %. Las imperfecciones que se perciben se deben fundamentalmente a oquedades en las superficies.

TABLA 2. TRATAMIENTO DE LA PASTA. DESGRASANTE

CAPAS	0.00-0.10 m	0.10-0.20 m	0.20-0.30 m	0.30-0.40 m	Total	%
Desgrasante fino (menor de 1 mm)	140	87	14	22	263	66.9
Desgrasante grueso (mayor de 1 mm)	66	47	9	8	130	33.0
Componentes						
Mica	140	70	12	13	235	38.6
Cuarzo	191	131	23	28	373	61.3

TRATAMIENTO DE LA PASTA

Textura

La pasta presenta una granulosidad de 45,8%. La compactividad 43,0% y la porosidad sólo el 11,1%.

Las tendencias por capas estratigráficas se presentan de una forma armónica en la granulosidad y porosidad, se nota un aumento desde sus capas superiores y un descenso hacia las inferiores; no así en la compactividad, donde se detecta un aumento de frecuencia en la capa 0,30-0,40 m.

Fragmentación

La fragmentación es irregular en un 75,0%.

Cocción

El examen en la cerámica de este sitio, nos indica que el 46,5% resultó cocida en una atmósfera reducida; en atmósfera oxidada, el 38,4% y el 15% se presentó oxidada-reducida.

Desgrasante

Conocido también por otros autores como temperante o antiplástico; en la cerámica de La Escondida el 66,9% resultó fino, ya que sus granos no llegaron al tamaño convencional que establecimos de 1 mm; el resto de más de 1 mm alcanzó la frecuencia del 33,0%. El desgrasante grueso de la cerámica es abundante en las primeras capas de la excavación disminuyendo en sus capas superiores; por el contrario el fino, en las primeras capas se comporta con una alta frecuencia, disminuyendo en la capa 0,20-0,30 m y aumentando en la subsiguiente (Tabla 2).

Los componentes más observados en esta cerámica estuvieron constituidos por mica y cuarzo, este último con una frecuencia de 61,3%.

Grosor

El 44,0% de la cerámica oscilaba entre 6 y 7 mm, el 39,1% entre 3 y 5 y el 16,7% más de 8 mm. Entre 3 y 5 mm la frecuencia fue disminuyendo hacia las capas más tempranas; entre 6-7 mm la capa 0,20-0,30 m presenta un ligero descenso para aumentar en la capa subsiguiente. Este mismo fenómeno se produce en más 8 mm.

Dureza

Los valores fluctuaron entre 2 y 3 en la escala de Mohs.

Manufactura

Pudo detectarse la confección de las vasijas por medio del acordelado o enrollado, además de unos pocos casos de modelado, fundamentalmente en decoraciones en asas; aunque no es descartable la posibilidad de la técnica del modelado en las vasijas a partir de una masa de barro a la cual se le diera forma con la mano, procedimiento observado en otros sitios ceramistas.

Bordes de las vasijas

La cantidad de bordes recuperados ascendió a 31, y no fue posible determinar la orientación de uno de ellos. Los bordes redondeados fueron los más frecuentes con un 67,7% seguidos de los planos con un 16,1%, los acuminados 12,9% y biselados el 3,2%. La orientación de los mismos fue la siguiente: rectos 53,0%, invertidos 43,3% y evertidos 3,3%.

Debe destacarse que por lo regular en las comunidades agroalfareras tempranas, hemos podido constatar la tendencia de bordes redondeados en los ceramios. Los rebordes internos y externos son poco frecuentes, sólo los fragmentos de bordes con reborde externo fueron detectados en superficie.

FORMA Y DIÁMETRO DE LAS VASIJAS

Sólo 2 fragmentos del nivel 0,00-0,10 m reproducen una forma semiesférica. En el material de superficie, 13 fragmentos presentan la misma forma; 2 son naviculares y 1 de forma angular.

Diámetro

Únicamente pudieron aislarse 3 fragmentos de vasijas a través de los cuales pudo determinarles el diámetro, 2 de ellos de la capa 0,00-0,10 m y otro de la subsiguiente; todas consideradas como pequeñas ya que su diámetro oscila entre 6 y 12 cm. También de las capas 0,00-0,10 m y 0,20-0,30 m respectivamente 2 fragmentos que oscilan entre 12 y 20 cm corresponden a vasijas de mediano tamaño. Por el contrario en superficie se aislaron 13 fragmentos a los cuales se les pudo medir su diámetro arrojando el siguiente resultado: 5 medianos; 3 grandes, entre 21 y 29 cm, y 5 con más de 30 cm.

Decoraciones

Las decoraciones en la cerámica de este sitio se presentan con incisiones y aplicación de pintura roja, observándose en algu-

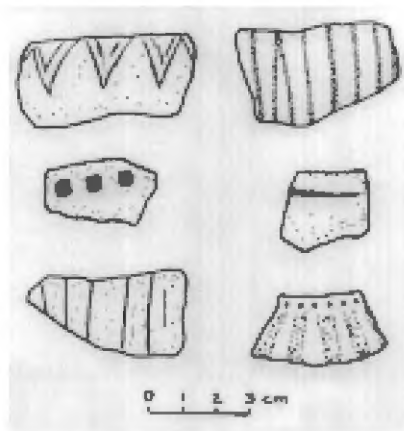


Figura 1. Decoraciones incisas

nos casos que ambos elementos aparecen combinados. También fueron detectadas algunas decoraciones por aplicación.

En el material de superficie se aisló un total de 43 fragmentos decorados; de ellos, 14 presentan pintura roja: 5 tienen bordes, 2 de estos con incisiones, 3 sin incisiones, 8 sin bordes y uno que presenta pintura combinada con incisiones.

El resto de las decoraciones procedentes de superficie están constituidas por 17 fragmentos y 9 bordes, que igualmente poseen motivos incisos, además de 3 asas. Como excepción dentro del contexto cerámico, también colectado en superficie, se aisló un fragmento con engobe blanco.

Dentro del material estratigráfico, en la capa 0,00-0,10 m de la cala 1, se halló un fragmento con pintura roja; y en esa misma cala en la capa 0,30-0,40 m un fragmento con incisiones.

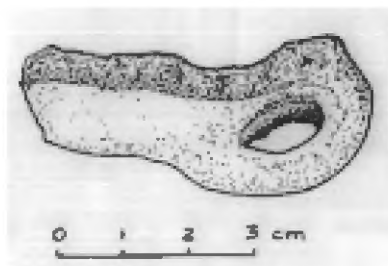


Figura 2. Asa en D.

En el material estratigráfico examinado procedente de las calas 2, 3, 4 y 5, las decoraciones se distribuyen de la manera siguiente:

Capa 0,00-0,10 m: Incisas 6; incisas con pintura 1.

Capa 0,10-0,20 m: Incisa 1; incisa con pintura 2; pintura 1; cresta interna 1.

Capa 0,20-0,30 m: Asa en lazo 1.

Capa 0,30-0,40 m: Incisa 1.

En conjunto podemos plantear que de un total de 14 decoraciones halladas en las calas estudiadas, corresponde a las incisas el 57, 1%; incisas con pintura 21,4%; modelados (asas) 14,2% y con pintura roja 7,1% (Fig. 1).

Este examen de las decoraciones nos permitió observar tres técnicas empleadas por el aborigen de La Escondida en la ejecución de las mismas: técnicas por incisión, por modelado y con aplicación de pintura.

Técnica por incisión: hemos podido observar tres tipos de incisiones, una que va desde 1 mm hasta 1,5 mm de ancho con una profundidad de 1 mm o menos. Otro tipo es aquella cuya anchura oscila entre 3 y 4 mm y su profundidad es menor de 1 mm; y un tercer grupo que las forman aquellos fragmentos cuyas incisiones fueron hechas en la cerámica húmeda, observándose las huellas dejadas por el instrumento o artefacto que las realizó; semejan una impresión de grabado.

Técnica por modelado: dentro del contexto estudiado solamente se rescató un asa (Fig. 2) y un fragmento decorado que posiblemente formó parte de un asa; son estas las evidencias del uso del modelado entre los aborígenes de este sitio hasta el momento; sin descartar la posibilidades de que algunas microvasijas pudieran haber sido confeccionadas mediante esta técnica.

Técnica por pintura: todo hace indicar que la materia colorante mineral utilizada fue la hematita, la que posiblemente al ser triturada y unida al barro disuelto en agua, fue aplicada al cerámico antes de la cocción. En algunos fragmentos pudo observarse la capa de pintura bastante delgada; en otros casos, estos residuos quedaron entre las incisiones. No hemos podido determinar si fue aplicada a toda la superficie o partes específicas de las vasijas, ya que las áreas pintadas se encuentran muy alteradas y los fragmentos son de pequeño tamaño.

MATERIAL LÍTICO

Piedra tallada

El material de piedra tallada colectado en superficie cuenta con un total de 358 herramientas, lo cual significa un 24,5% de un universo de 1 457 piezas.

La presencia de diversos géneros y tipos expresan por sí solos la variedad tipológica de la muestra, permitiendo inferir las mayores o menores tendencias de elaboración de unos u otros para intervenir posteriormente en las distintas funciones que llevaba a cabo el grupo humano que los confeccionó.

Al realizar un análisis de los géneros identificados se observan con mayor distribución las lascas retocadas dorsalmente, 26,8%; los perforadores 18,9% así como las lascas con retoque inverso y las lascas con muescas en un borde, ambas con 14,8% y 8,6% respectivamente. Es destacable la presencia de raspadores en un 6,4% (Febles 1988).

Debemos significar, que por lo extenso del análisis de la piedra tallada obtenida en este sitio, no es posible incluir ese estudio en su totalidad; un trabajo relativo a esta industria y su uso estimado puede ser consultado en una publicación referida a esta especialidad elaborada por R. Sampedro y P. P. Godo (1991)

PIEDRA EN VOLUMEN

El material lítico denominado piedra en volumen colectado en superficie ascendió a la cifra de 115 ejemplares, de los cuales 76 corresponden a instrumentos y 39 a artefactos. En esta clasificación en artefactos e instrumentos corresponden a que el primero es aquel objeto que sufrió un proceso de manufactura que lo convirtió en medio de trabajo y el segundo un objeto que interviene en el proceso de producción sin estar sometido a una manufactura previa (Dacal y Pino 1968: 10).

Entre los artefactos se encuentran percutores, morteros, majadores, bolas líticas, percutor-majador, pulidor, triturador, hacha petaloide, masa enmangable y pendiente. Todos ellos se caracterizan por su variada forma y tamaño.

Entre los instrumentos se encontraron guijarros utilizados como percutores, majadores, trituradores, percutores-majadores, pulidores, alisadores, piedras molederas y pulidor.

Los percutores suman 62, de los cuales el 64,4% resultaron instrumentos y artefactos el 33,3%. Ambos por cientos proceden

de los totales obtenidos de ambas categorías. Los trituradores suman 9 ejemplares, de ellos sólo uno es artefacto; los restantes son guijarros, de nódulos cilicados; roca olivínica; lava basáltica y peridotita. Es necesario destacar entre los artefactos una masa enmangable de forma ovoidal confeccionada en gabro, cuyas dimensiones son: 170×12×93 mm, la cual presenta una acanaladura en su parte media que mide 37 mm y que facilita su enmangamiento. No tenemos conocimiento hasta hoy, del hallazgo de este tipo de pieza en sitios cubanos, ya que las reportadas por Febles y Godo (1988) en el sitio arqueológico El Mango, difieren tipológicamente de esta.

Los morteros hallados son 9 y representan el 23% de la muestra. La mayor parte de ellos están confeccionados en arenisca tobácea celular y otros en marga arcillosa compacta.

Los usos estimados de mayor peso entre los artefactos e instrumentos de piedra en volumen, corresponden a las labores de majar, percutir y triturar.

MATERIALES DE CONCHA Y HUESO

No aparecen muchos artefactos de concha en el sitio y entre los pocos que pudieron localizarse se encuentran cinco gubias y un raspador confeccionado en la columela de un *Strombus* sp. Todos proceden de la superficie del residuario, donde es muy escaso este tipo de evidencia en sentido general.

Estratigráficamente sólo se localizó un perforador elaborado en la columela de un *Strombus* sp, el cual contiene parte del canal anterior del ejemplar.

Este artefacto procede de la capa 0,30-0,40 m de la capa 5. Las gubias se caracterizan por sus tamaños medianos y pequeños, con la excepción de un ejemplar cuya longitud es de 115 mm; tres oscilan entre 85 y 83 mm de largo y uno alcanza 40 mm; el ancho de la pala oscila entre los 40 y 60 mm. El grosor de su textura varía desde 3 hasta 7 mm; la profundidad de la pala está representada por valores entre 9 y 15 mm, con un arco de 11 a 19 mm. Las características del bisel fueron analizadas en cuatro ejemplares; tres de ellos con ángulos aproximados que sugieren un uso aparente de cortar, excavar y otras funciones. Se observan algunas huellas en la zona del ápice que evidencian un posible enmangamiento. El otro ejemplar, de acuerdo al ángulo aproximado de su bisel, que sobrepasa los 70 mm, anuncian un uso aparente para raspar o raer.



Figura 3. Cuentas en vértebras de pescado



Figura 4. Pendientes elaborados en dientes de tiburón.

Hueso. Objetos superestructurales

Los únicos artefactos confeccionados en hueso están constituidos por adornos personales, con un total de 5 ejemplares, ellos son: 4 cuentas de vértebras de pescado (Fig. 3) y un pendiente de forma esferoidal con dos perforaciones bicónicas laterales que se conectan al centro; es de superficie muy pulida y, considerando la densidad del material óseo con el que fue elaborado, pudiera tratarse de costilla de manatí (*Trichechus manatus*) que posee una densidad parecida. Tres de las cuentas de vértebras de pescado proceden de la capa 0,30-0,40 m, cala 5; la restante es de la capa 0,20-0,30 m, cala 3. El pendiente esferoidal fue obtenido en la capa 0,20-0,30 m, también en la cala 3.

Elaborados en diente de tiburón de la especie *Galeocerdo cuvieri* (alecrín, tigre), se obtuvieron dos pendientes que presentan 2 y 3 perforaciones bicónicas respectivamente; uno de ellos apareció en la capa 0,20-0,30 m, de la cala 4 y el otro de la capa 0,20-0,30 m, cala 3 (Fig. 4).

REMANENTE FAUNÍSTICO DE LA DIETA

Mamíferos

Los restos óseos de mamíferos más numerosos en la excavación fueron los pertenecientes a diversas especies de jutías y entre las que se pudieron identificar se encuentran en mayoría las del género *Capromys*, que suman un total de 510 ejemplares, de ellos 129 pertenecientes a la especie *Capromys pilorides* (jutía conga); las restantes, que alcanzan un total de 344 individuos, aunque pertenecen al género, no pudo determinarse especie debido a la

carencia de los molariformes y al mal estado general de las hemimandíbulas estudiadas; no obstante, considerando sus proporciones y características más comunes, la mayoría de ellas parecen corresponder a *C. pilorides*. Le siguen en frecuencia descendente las siguientes:

Geocapromys columbianus Chapman (especie extinta) 57 ej.

Heteropsomys offella Miller (especie extinta) 48 ej.

Capromys melanurus Poey in Peters 31 ej.

Capromys (Pigmaeocapromys) minimus (especie extinta) 9 ej.

Heteropsomys torrei (G. M. Allen) (especie extinta) 4 ej.

Capromys nanus (G. M. Allen) 3 ej.

Podrá apreciarse que la especie más frecuente fue la *Capromys pilorides*, la de mayor tamaño de nuestro país y que por lo tanto proporciona más cantidad de alimento proteico. Otro pequeño mamífero, el *Solenodon cubanus* Peter (almiquí), insectívoro que vive únicamente en las montañas del extremo más oriental de Cuba, fue detectado en una de las capas estratigráficas de la excavación mediante la presencia de un fragmento mandibular.

Reptiles

Del gran lagarto cubano (*Cyclura nubila nubila*) (iguana), se obtuvieron evidencias óseas correspondientes a tres ejemplares.

Ofidios

Aparecen restos de 11 ejemplares; dado el tamaño de las vértebras recuperadas, pudieran pertenecer a la especie *Epicrates angulifer* Bibron (majá de Santa María), el mayor de nuestros ofidios,

el cual puede alcanzar hasta 5 metros, aunque por lo común tiene entre 3 y 3,5 m.

Quelonios

Los fragmentos hallados, de 5 ejemplares, pertenecen a la especie de agua dulce *Pseudemys decussata* (jicotea).

Moluscos terrestres

Los elementos faunísticos más abundantes en este sitio estuvieron constituidos por el pequeño molusco univalvo *Caracolus sagemon* Beck, del cual se recuperaron 1 693 valvas en las distintas capas de la excavación. Esta especie es propia únicamente de las provincias más orientales de Cuba. A continuación una relación de las restantes especies de moluscos terrestres clasificadas y el número de ellas:

Polymita muscarum 30 ej.

Zachrysia proboscidea 24 ej.

Polydotes sobrina 18 ej.

Emoda sp 11 ej.

Eurycampta bonplandi 5 ej.

Liguus fasciatus 4 ej.

Moluscos fluviátiles

Se localizó un univalvo perteneciente a la especie *Pomacea paludosa*, que vive preferentemente en zonas bajas y cenagosas.

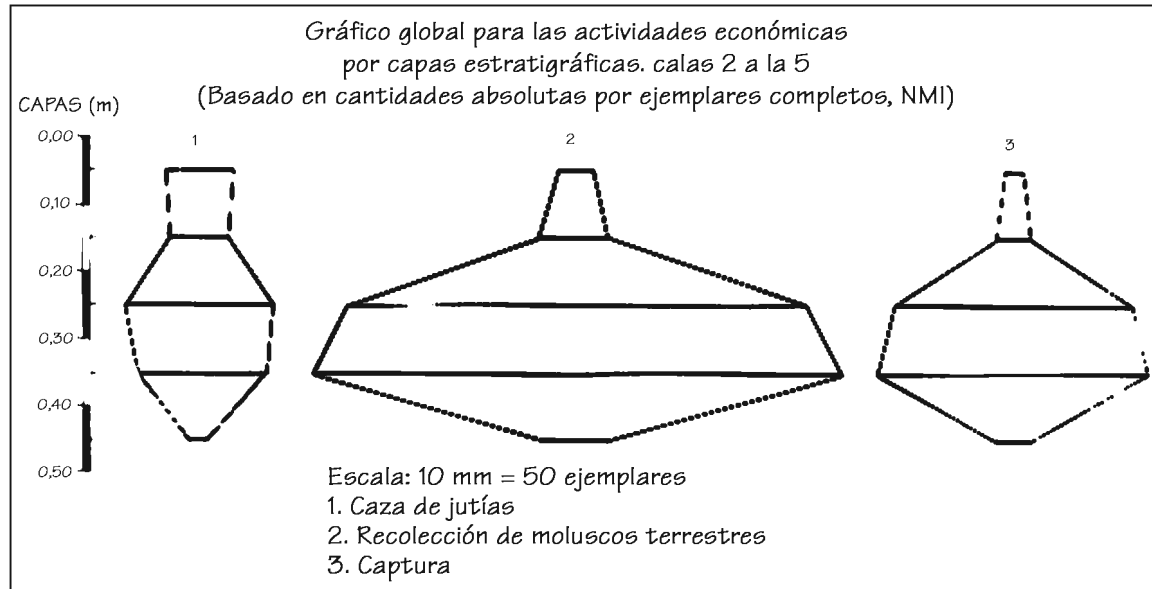
Moluscos marinos

A pesar de la pobreza de las evidencias recuperadas, estimamos útil informar que en las excavaciones fueron recuperados 13 ejemplares cuyas especies relacionamos a continuación:

Univalvos

Strombus gigas 5 ej.

Melongena melongena 1 ej.



Nodilittorina tuberculata 1 ej.

Bivalvos

Phacoides pectinatus 1 ej.

Asephis deflorata 1 ej.

Peces

En relación con la pesca, resultan interesantes las evidencias óseas correspondientes a 3 ejemplares marinos en las excavaciones; es curioso que estas evidencias están compuestas, casi en su totalidad, por elementos superestructurales, como por ejemplo, cuentas para collar o pendientes de vértebras de esos animales y además, 2 interesantes pendientes hechos con dientes de tiburón de la especie *Galeocerdo cuvieri* (tiburón tigre, alecrín), un peligroso escualo abundante en nuestras costas.

Aves

En cuanto a la obtención de carne de aves por parte de los aborígenes, sus restos óseos están muy pobremente representados en las capas de la excavación, ya que únicamente lograron aislarse evidencias pertenecientes a 2 ejemplares, sin que se haya

podido llegar a la identificación de especies dado el deplorable estado de los huesos hallados.

Para observar el comportamiento de las actividades económicas en el sitio se llevó a cabo una seriación basada en el "Método Ford" (Meggers y Evans 1969). Esta seriación contempló los resultados cuantitativos de la parte comestible por ejemplares completos de fauna (NMI) obtenidos en las capas estratigráficas de las calas 2, 3, 4 y 5 respectivamente; se excluyó de la misma la cala 1 debido a que en ella, por diversos factores, no pudo excavararse mediante capas convencionales de 0,10 m como en las restantes.

Para la elaboración del trabajo se unificaron las capas correspondientes a las 5 calas en tiempo y espacio, ordenadamente, desde las primeras hasta las últimas. Como resultado de este trabajo pudo detectarse que la caza de jutías mantuvo un grado de incremento desde las capas más tempranas hacia las más tardías. La recolección de moluscos terrestres fue igualmente una tradición en el grupo que habitó el lugar, aunque se pudo observar que en las capas tempranas y medias se mantiene un nivel de recolección que presenta muy ligeros cambios, permaneciendo casi con la misma intensidad en las tres capas inferiores; se nota un decrecimiento de la actividad ya hacia los tiempos tardíos del sitio en las capas 0,10-0,20 m. Algo similar sucede con la actividad de captura de las varias especies faunísticas que hemos reseñado, la que decrece cuantitativamente en las mismas capas indicadas para la recolección. Tanto los moluscos marinos como las evidencias procedentes de la actividad de la pesca se presentan casi en forma vestigial.

CRONOLOGÍA

La cronología absoluta para el sitio, basada en el C-14, arrojó año 890 d.n.e., según muestras tomadas en las calas 3 y 4, a una profundidad entre 0,20-0,30 m. Esta data es algo más temprana que la correspondiente a Mejías (930 d.n.e., a una profundidad de 0,45 m) e igualmente más temprana que la de Arroyo del Palo (980 d.n.e. a 0,25 m de profundidad). Sin embargo, en este último sitio parece existir una estratigrafía invertida, ya que un fechado a 0,75 m dio 1190 d.n.e. Por otra parte, se hace necesario considerar las diversas profundidades y las áreas de los residuarios donde se obtuvieron los fechados; mientras en La Escondida de Bucuey se excavó hasta los 0,50 m, el fechado corresponde a una capa superior, quedando por debajo unos 0,20 m de basura

arqueológica, lo que permite suponer una mayor antigüedad para este yacimiento (Pino 1995).

En el caso de Mejías, la muestra se tomó finalizando la capa antropogénica y en un área marginal, pues el grueso del asentamiento fue barrido por maquinarias en la reparación del camino vecinal que lo cruza, mucho antes de que se practicaran la excavaciones controladas, desconociéndose el espesor original de los vestigios arqueológicos.

Si nos concretamos sólo al resultado de los fechados C-14 y a otros factores que se han explicado, La Escondida de Bucuey resultaría más temprano que los dos antes mencionadas. Estimamos que sería aconsejable realizar nuevas excavaciones en el lugar con el objetivo de lograr muestras para fechar las capas más tempranas, pues el sitio no se encuentra totalmente destruido; cosa que, lamentablemente, no puede decirse para Arroyo del Palo y Mejías.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Entre las cuestiones de mayor interés se hace necesario destacar dos elementos culturales notables; nos referimos a la industria de la piedra tallada y la presencia de cerámica decorada en el sitio. En el primero de los aspectos puede decirse que la comunidad que habitó el sitio poseía el conocimiento, al parecer procedente de una vieja tradición en la talla de la piedra de mediana a pequeñas dimensiones cuyo origen parece remontarse a las comunidades preagroalfareras en unos casos y parcialmente a la de comunidades protoagrícolas tempranas en otros, sin que con esto estemos sugiriendo nexos directos; al menos con las últimas. No obstante, el parentesco de esta industria con la de grupos preagroalfareros tardíos se ha puesto de manifiesto en la investigación. El estudio de la piedra tallada de este sitio ha demostrado un vínculo muy afín con la actividad económica de mayor presencia en las excavaciones, es decir, la caza de animales y entre ellos, la jutía. Quiere esto decir que la artefactería de piedra tallada, además de otros usos que han sido señalados, se dedicó fundamentalmente a la caza de animales y a actividades afines o colaterales de la caza. Aparte de que en la industria están presentes artefactos preparados para la elaboración de medios de trabajo. Aquí se puede ver la complementación observada entre actividades económicas y medios de trabajo para su práctica y desarrollo.

El otro elemento cultural que juega también armónicamente como medio de trabajo y a la vez permite un avance en las fuerzas productivas es la presencia de vasijas de cerámica, cuyo diseño y estilo no pueden ser más parecidos al que fue estudiado en Arroyo del Palo y Mejías, particularidades que acercan más el parentesco cultural con esas comunidades protoagrícolas que habitaron el NE de la provincia de Holguín.

La presencia de morteros, majadores, percutores y otros artefactos e instrumentos generalmente asociados a prácticas agrícolas, corroboran nuestro criterio de que en este sitio habitó una comunidad que indudablemente debió poseer algunos conocimientos hortícolas o agrícolas cuyo nivel de desarrollo escapa por el momento a nuestro conocimiento. No obstante, es obvio que algunos cultígenos o el aprovechamiento de los productos comestibles procedentes de la flora del entorno debió ser notablemente explotado. La ausencia de fragmentos de burenes en este sitio no debe descartar la posibilidad del cultivo de la yuca agria la cual no necesariamente debió haber sido preparada en forma de tortas, como lo hacían los grupos agroalfareros, pues esta raíz pudo ser procesada en otras formas que eliminaran su contenido de ácido prúsico. Tampoco es descartable el que cultivaran el maíz así como otros granos que desconocemos.

Hasta el momento se ignora el origen de estas comunidades pero pensamos que pudiera tratarse de un desarrollo local que pudo haber procedido de comunidades mesoindias, como fue planteado por Tabío y Guarch (1966). Queda por averiguar cuál o cuáles exactamente fueron o fue su lugar de origen. Aunque hemos expuesto las semejanzas existentes con Arroyo del Palo y Mejías, fundamentalmente en lo concerniente a la cerámica, no obstante, las manifestaciones propias del mesolítico tardío, que como se ha explicado, están presentes en estos grupos protoagrícolas, se encuentran en mayor profusión hacia el oeste de la llanura aluvial del río Cauto donde existieron varios sitios considerados dentro de esta filiación pero con la particularidad de presentar cerámica en los mismos la que hasta el momento no ha sido investigada.

La comunidad que habitó La Escondida de Bucuey debió poseer algún tipo de vivienda ya que su sistema habitacional es similar al de Mejías, es decir, a campo raso; no así Arroyo del Palo, que se encuentra entre los acantilados rocosos a ambos lados del arroyo del mismo nombre.

En La Escondida no han sido descubiertos aún entierros hu-

manos, por lo que desconocemos las prácticas funerarias de ese grupo.

La materia prima con la que los aborígenes de este sitio tallaban sus artefactos de sílex parece haber estado en las márgenes del río Jagua, donde localizamos varios fragmentos y núcleos de este material.

De acuerdo al contexto estudiado, el sitio La Escondida pudo corresponderse con lo planteado por Tabío (1984), es decir, perteneciente a la fase tardía de la etapa protoagrícola.

BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos, N. y M. Pino (1986): *Descubrimientos arqueológicos del sitio La Escondida de Bucuey, San Luis, provincia de Santiago de Cuba*. Carta Informativa No. 75, Época II, Instituto de Ciencias Sociales, Dpto. de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Dacal, R. y M. Pino (1968): *Excavaciones en la Cueva de Enrique, península de Guanahacabibes, P. del Río*. Serie Pinar del Río, No. 16, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
- Febles, J. (1988): *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- Febles, J. y P. P. Godo (1990): "Excavaciones arqueológicas en El Mango, provincia Granma, Cuba. Un análisis preliminar" en *Anuario de Arqueología 1988*. La Habana, Editora Academia.
- Guarch, J. M. y M. Pino (1968): *Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba*. Serie Antropológica, No. 3, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
- Megggers, B. J. y C. Evans (1960): *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos*. Washington, DC, Smithsonian Institution.
- Pino, M. (1970): *La dieta y el ajuar aborígenes en el sitio Mejías, Mayarí, Cuba*. Serie Antropológica, No. 4, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
- (1995): *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. La Habana, Editorial Academia.
- Sampedro, R. y P. P. Godo (1991): "Funciones de las herramientas de piedra tallada del sitio arqueológico La Escondida de Bucuey" en *Estudios Arqueológicos, 1989*. La Habana, Editorial Academia.
- Tabío, E. (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba" en *Revista Islas*, No. 78, Universidad Central de Las Villas.
- Tabío, E. y J.M.Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. La Habana, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Tabío, E. y E. Rey (1979): *Prehistoria de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

ANÁLISIS DE LOS RESTOS HUMANOS DEL YACIMIENTO LOS CHIVOS

CÉSAR RODRÍGUEZ ARCE
JORGE ULLOA HUNG



Rodríguez es investigador del Departamento Centro Oriental de Arqueología del CITMA, en Holguín; Ulloa, de la Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

Durante los trabajos de campo correspondientes al proyecto de investigación Cerámica temprana al norte y sur del oriente cubano, ejecutado con apoyo de National Geography Society, se halló un entierro humano en el sitio arqueológico Los Chivos, ubicado a 20 km al noreste de la ciudad de Santiago de Cuba.

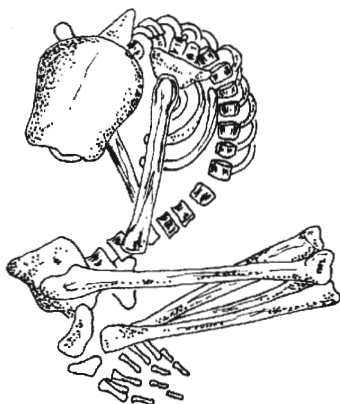
El yacimiento, reportado por el ingeniero Noel Castillo, se localiza 1 km al norte del poblado de Jutinicú en el municipio Songo-La Maya, en un pequeño valle entre colinas bajas tupidas por la vegetación y en la margen este del arroyo conocido como Culebra.

La parcela arqueológica consiste en un pequeño montículo cuyas dimensiones aproximadas son: en su eje este-oeste de 17 metros y en su eje norte-sur de 22 metros, lo cual conforma un área de 187 m². El paisaje es ondulado y rodeado por una buena cantidad de árboles entre los que sobresalen mangos (*Mangifera indica*), salvadera (*Hura crepitans*), guásima (*Guasuma tomentosa*), guayaba (*Psidium guajaba*), algarrobo (*Samanea saman*), palma real (*Roystonea regia*), piñón (*Erythrina abyssinica*), entre otros.

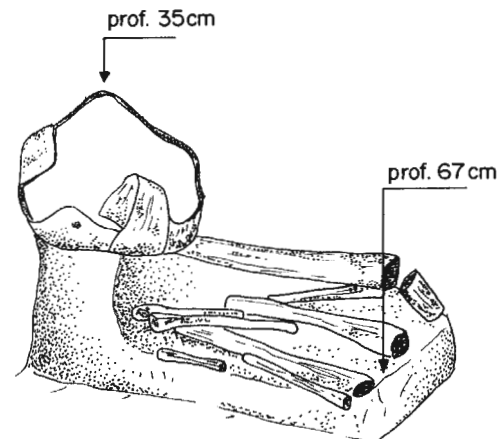
El arroyo cuyo nacimiento se encuentra a unos 100 metros al oeste del residuario es muy abundante en afloraciones rocosas, entre ellas sobresalen el cuarzo, lajas silicificadas y rocas ígneas, las que constituyeron una fuente de materia prima en la industria lítica del yacimiento. Los restos de la dieta utilizada se componen básicamente de caracoles terrestres, pinzas de cangrejo y huesos de jutía. Estas evidencias junto a escasos fragmentos de alfarería constituyen la base principal de las deposiciones arqueológicas.

LA EXCAVACIÓN

La excavación del área iniciada con la trinchera No. 1, de dimensiones de 2×2 m, reveló una deposición bastante homogénea; una capa de tierra arcillosa infiltrada de piedras, especie de gravas de río, que se mantuvo hasta los 0,50 m, mientras a partir de los 0,55 m afloraba una capa rocosa que señalaba la terminación de las deposiciones antropogénicas.



Reconstrucción de la posición del esqueleto de Los Chivos.
Vista esquemática de perfil.



Vista lateral del conjunto de restos óseos totalmente expuestos.

En la esquina sudoeste de esta trinchera fueron localizados restos humanos, los cuales formaban una especie de paquete óseo con piedras encima. Los restos se encontraban asociados a desechos de talla lítica, caracoles de tierra y otras muestras de dieta comunes a todos los niveles, no se observó ningún adminículo funerario, y quedó claro que las evidencias arqueológicas que acompañaban al entierro eran parte de la común composición del residuario.

La tierra en todos los estratos presentaba un alto nivel de humedad y fue sin lugar a dudas un agente agresivo en el deterioro de los restos humanos, aunque también actuó sobre ellos el sistema radicular de un árbol muy cercano. Estos factores provocaron un alto nivel de fragmentación del cráneo, la ausencia de algunos huesos como las vértebras lumbares, las costillas, las falanges de los dedos y una buena parte de la región facial.

POSICIÓN Y ORIENTACIÓN

El enterramiento fue encontrado en una posición poco común por la disposición atípica de la osamenta y el poco espacio ocupado por la sepultura, a esto contribuyó la ausencia de huesos relacionantes de partes anatómicas, lo que hizo más compleja la interpretación.

El esqueleto se presentaba en la posición conocida como semiflexada (Sprague 1968) y aparentaba una especie de paquete, en el cual el tórax se encontraba en posición vertical y formaba

un ángulo de aproximadamente 100° con respecto a las piernas. Un aspecto peculiar es la postura arrodillada, en la cual la pierna izquierda aparece formando un ángulo de 15 grados con respecto a la tibia y el fémur, mientras el ángulo de separación entre estos últimos era de sólo 10 grados. Las tibias y el peroné producto de la flexión, daban una imagen de alta compresión. Los brazos al parecer se encontraban en una posición semiextendida a ambos lados del cuerpo.

Otro aspecto de interés es la relación entre la posición arrodillada y la ubicación tan cercana de la cabeza al quedar situada justo por encima del coxal derecho. Esta estrecha cercanía entre cráneo y pelvis es muy difícil de encontrar sin perder continuidad anatómica, por lo que al no contar con ningún segmento de la columna vertebral se pierde la posibilidad de un reconocimiento más detallado, sobre todo comprobar si el cuerpo sostuvo una fuerte curvatura en su torso producida por la postura muy recogida o quizás, con menos probabilidad, si por razones culturales se produjo algún tipo de disección corporal que propició la extraña posición encontrada.

El enterramiento fue realizado dentro del área de deposición de la basura arqueológica a juzgar por el contexto, y llama la atención la presencia de grandes piedras que al parecer fueron empleadas para lograr la posición deseada del cuerpo y comprimirlo en un espacio muy pequeño. Evidencias directas de esta situación es una laja que se encontraba al nivel de la espalda y

otra al nivel del tórax, posiblemente sobre los antebrazos. Se trata de lajas colectadas en el arroyo cercano donde son muy comunes.

Otra muestra fehaciente de la compresión es el pequeño espacio que ocupaba todo el cuerpo dentro de la excavación, se concentraba entre los 0,35 m y los 0,67 m en un área de sólo 47 cm de largo por 21,5 cm de ancho.

A juzgar por la posición arqueada y la ubicación de la cabeza puede plantearse que el enterramiento estaba orientado hacia el NE, dirección en la cual aparecen con frecuencia orientados los restos humanos aborígenes exhumados en Cuba. Algunas investigaciones sobre este particular realizadas en el pasado siglo planteaban como explicación el hecho de que los más jóvenes debían ser enterrados orientados hacia el naciente y los más viejos hacia el poniente, pero lo cierto es que aún no existe una explicación satisfactoria al respecto.

CRONOLOGÍA

La investigación en el residuario arrojó dos fechados radiocarbónicos obtenidos sobre muestras de caracoles terrestres, uno de ellos asociado con un contexto de restos dietarios y restos de talla y otro con una capa acerámica, de caracoles que se encontraba por debajo del enterramiento. Los resultados fueron los siguientes:

BETA 140 074, sitio Los Chivos, muestra Tr. 1, ampliación sur, 0,10-0,20 cm, caracol terrestre, fecha convencional 1150 ± 60 a.p., 800 d.n.e.

BETA 140 076, sitio Los Chivos, Tr. 1, 0,45 cm (nivel acerámico), caracol terrestre, fecha convencional 2710 ± 80 a.p., 760 a.n.e.

BREVE DESCRIPCIÓN SOMATOSCÓPICA DEL ESQUELETO

La fragmentación del cráneo sólo permitió observar algunos caracteres muy específicos como los parietales, parcialmente restaurados, al igual que parte del occipital y del hueso frontal, esto permitió advertir que se trataba de una bóveda craneana pequeña y estrecha que no exhibe huesos wormianos.

Otros caracteres craneales como la glabella, el margen supraorbitario, el arco supraorbitario, la protuberación occipital externa, la cresta occipital y la apófisis mastoides apuntan hacia

una indudable masculinidad aunque no dejan de mostrar en conjunto una apariencia grácil pues como rasgos masculinos son ligeramente suaves.

La mandíbula, en mejor estado de conservación, no presenta un mentón fuerte, es de poco grosor en su cuerpo mandibular y de apariencia corta.

El mentón poco conspicuo, al ser visto de lado es plano. El agujero mentoniano es normal situado hacia la mitad superior del cuerpo mandibular y se encuentra debajo del segundo premolar, abriéndole hacia atrás y arriba.

Todos los huesos largos son de aspecto muy grácil y no presentan ningún rasgo anatómico o antropológico atípico digno de mención.

Como un elemento más para esclarecer la morfología de este ejemplar es útil mencionar que al comparar su osamenta con la de diversos esqueletos de aborígenes agroalfareros procedentes del cementerio El Chorro de Maita, fue notable la robustez de los huesos de los agricultores. Tal es así que en un estudio métrico comparativo solamente fue posible utilizar los ejemplares femeninos, agregando que en algunos casos estos lo superaron en dimensiones y fortaleza.

DETERMINACIÓN DE LA ESTATURA

Mediciones

Longitud del fémur 39,00 cm (aproximadamente).

Longitud del húmero 27,50 cm (aproximadamente).

Ecuaciones para calcular la estatura (Trotter y Gleser 1970).

$2,15 \times (\text{Longitud del fémur}) + 72,57 = \text{Estatura} \pm 3,80 \text{ cm}$

$2,15 \times 39,00 + 72,57 = 156,42 \text{ cm}$

$2,68 \times (\text{Longitud del húmero}) + 83,19 = \text{Estatura} \pm 4,25 \text{ cm}$

$2,68 \times 27,50 + 83,19 = 156,89 \text{ cm}$

Por el mal estado de conservación de los huesos largos el cálculo de la estatura fue realizado sobre la base de un fémur y un húmero que presentaron menor pérdida de sus epífisis. Por ello los valores obtenidos en las mediciones son aproximados.

Se emplearon las ecuaciones de Trotter y Gleser (1970) y sus resultados oscilan en un intervalo muy estrecho $156,42 \pm 3,80$ y $156,89 \pm 4,25$ cm. Este valor ubica al aborigen del yacimiento Los Chivos en la categoría de talla pequeña de acuerdo con la clasificación de Comas (1966) que es la más comúnmente aceptada.

Al comparar la estatura de este ejemplar —156,6 cm— con los resultados obtenidos por Rivero de la Calle (1969) para los aborígenes preagroalfareros masculinos —158,6 cm— se observa claramente que el esqueleto de Los Chivos es más bajo que la media alcanzada para la serie preagroalfarera de Cuba. Al parecer hay un consenso en la literatura de la época del descubrimiento de considerar que nuestros aborígenes eran individuos de baja estatura, aspecto al que específicamente se refiere el navegante italiano Miguel de Cúneo (Portuondo 1977).

Por otro lado los antropólogos han intentado ligar valores absolutos al concepto elástico de estatura alta y baja. Las evidencias acumuladas sobre la estatura media del hombre en la mitad masculina de las poblaciones vivientes del mundo parece ser aproximadamente 165 cm (5 pies 5 pulgadas). Con este promedio como punto de partida se ha considerado congruente con la experiencia en la clasificación, las estaturas por debajo de 160 cm como pequeñas y aquellas de 170 cm o más como altas. Por extensión las estaturas por debajo de 150 cm pueden ser consideradas muy pequeñas y aquellas de 180 cm y más muy altas. Los términos enano y gigante son aplicados respectivamente a individuos con estaturas por debajo de 130 cm y por encima de 200 cm (Wells 1969). El caso que nos ocupa, con 156 ± 3 cm, queda enmarcado en sus dos variables como un ejemplar de talla pequeña.

Al analizar la proporción entre la longitud axial (cabeza + tronco) y la longitud de los miembros inferiores y observar que mediante las ecuaciones de Trotter y Gleser (1970) se obtuvo una estatura de $156,42 \pm 3,80$ cm por medio del fémur y de $156,89 \pm 4,25$ cm a partir del húmero; se llega a la conclusión de que los valores resultantes son similares y se confirma que en este aborígen no aparecen desproporciones corporales, lo cual va en contra del criterio de algunos autores que se han referido a los amerindios antillanos como hombres de tronco normal y extremidades inferiores cortas.

DETERMINACIÓN DEL SEXO

La determinación del sexo, por el mal estado de conservación de las osamentas, sólo pudo lograrse a través de una conjugación de medidas y observaciones morfológicas tan acuciosas como fue posible. Al respecto es importante enfatizar que de acuerdo con algunas leyes ningún carácter mensurable de un hueso aislado serviría por sí solo para distinguir dos individuos diferentes

racial o sexualmente, sólo después de un examen crítico de la combinación de todos los caracteres pueden obtenerse resultados de valor.

A partir de este criterio el análisis morfológico de los fragmentos de cráneo disponible arrojó los resultados siguientes:

Norma anterior

1. Glabella marcada. Carácter (masculino).
2. Margen supraorbitario fuerte y marcado (masculino).
3. Arco supraorbitario fuerte y marcado (masculino).

Norma posterior

4. Protuberancia occipital externa marcada (masculino).
5. Cresta occipital marcada (masculino).
6. Apofisis mastoides desarrollada (masculino).

Los coxales aún más deteriorados que el cráneo al menos presentaron una pequeña porción donde fue posible observar perfectamente la escotadura ciática, uno de los caracteres que ofrecen mayor fiabilidad para el dimorfismo sexual. Esta escotadura resultó ser muy estrecha y profunda, típica de los ejemplares masculinos.

Por último se realizó un análisis métrico con el fémur derecho para ser comparado con los parámetros ofrecidos por Santana Ginori (1978) para la diáfisis y la cabeza femoral que fueron las únicas partes salvadas.

Fémur derecho

- Perímetro a mitad de la diáfisis 88,00 mm (masculino).
- Diámetro transversal mitad de la diáfisis 26,00 mm (dudoso).
- Diámetro vertical cabeza femoral 42,50 mm (dudoso).

Entre los 10 caracteres admisibles para sexar ocho de ellos apuntan a que este ejemplar es masculino, sólo dos resultaron dudosos por un pequeño margen, esto permite concluir que las diferencias sexuales de este aborígen lo sitúan en el género masculino con un aceptable grado de precisión.

AFECTACIONES EN LOS RESTOS ÓSEOS

Traumáticas

La observación minuciosa del esqueleto exhumado en el sitio Los Chivos comprobó que no existen huellas dejadas por algún traumatismo inmediato (fracturas), pero sí de acciones mediatas

continuadas como el caso de los desgastes dentarios.

El estudio de los 14 dientes presentes del maxilar inferior (sólo ausentes los incisivos laterales) permitió conocer que a excepción de los terceros molares el resto de las piezas sufrió una severa atrición dentaria, clasificándose la mayoría de ellas en el grupo IV según la escala de Nelson (1938), donde el grado de abrasión es tal que queda expuesta la pulpa, debido a la pérdida de las capas de esmalte y dentina.

En los amerindios antillanos la atrición dentaria es muy frecuente, así se puede ver como Rodríguez Miró *et al.* (1980) al estudiar 23 mandíbulas encontraron que el 90% de los ejemplares tenía esta alteración. En otro estudio de Rivero de la Calle (1985) se separan por sexo las cuatro categorías de Nelson, y se ofrecen los siguientes resultados porcentuales:

	Mandíbulas masculinas	Mandíbulas femeninas
Grupo I	40,8%	73,0%
Grupo II	27,2%	13,4%
Grupo III	27,2%	13,5%
Grupo IV	4,8%	-

El esqueleto en estudio puede ser considerado dentro del grupo IV, que en la muestra de Rivero de la Calle no presenta individuos femeninos y sólo incluye un reducido 4,8% para los masculinos. Con respecto a los resultados anteriores se puede considerar el aparato dentario del hombre de Los Chivos como atípico por su alto grado de alteración, causada seguramente por la masticación de productos abrasivos que produjeron una gran reducción de las superficies oclusales de todas las piezas, excepto de los terceros molares, donde aún conserva las cúspides y los surcos. El poco desgaste observado en los terceros molares denota la poca participación de estas piezas en el proceso de masticación de este individuo, lo cual reafirma la teoría de que en los heterodontos el desarrollo evolutivo tiende a la disminución dentaria, y es más propenso en los humanos la desaparición de los terminales de cada grupo de dientes por tener menos uso.

En este sentido también se detectó un desgaste más marcado en la parte izquierda, debido a que la masticación debió ser más forzada hacia ese lado.

La ausencia de los incisivos laterales y el alto grado de alteración de los incisivos centrales, dificultó la obtención de una mayor

TABLA NO. 1. DIMENSIONES DE LOS DIENTES (mm)

Nº	Diámetro Mesio-distal	Diámetro buco-lingual	Altura de la corona	Longitud máxima de la raíz	Longitud total
48	10	3,5	5	14	19
47	9	11,5	6	12	18
46	Muy destruido	M.D.	M.D.	13	M.D.
45	7	7	4	16	20
44	6,5	7,5	4	16,2	20,2
43	8	6	7	17	24
41	M.D.	M.D.	M.D.	11	M.D.
31	M.D.	M.D.	M.D.	11	M.D.
33	7	7	4	18	23
34	6,5	7	4	15	19
35	7	8	4	16	20
36	11	11	5	12,5	17,5
37	10	10,5	M.D.	15	-
38	9,3	10	6	15,2	21,2

información de la parte anterior de la arcada dentaria. Pero a su vez la situación de los incisivos es un eficaz testigo del empleo excesivo de la parte anterior de la dentadura, la cual llegó a representar para algunas comunidades precolombinas una herramienta más, debido a su empleo en diversas actividades, muchas de ellas con efectos de fractura o desgaste.

NO TRAUMÁTICAS

Como lesiones no traumáticas adquiridas sólo se pudieron detectar, mediante la observación macroscópica, afecciones en el aparato dentario, las que consisten en caries de tercer grado y un mal estado de salud parodontal por la cantidad de sarro, además de una reabsorción del hueso alveolar de la mandíbula, producto de una peridontitis generalizada.

Como último aspecto a considerar en cuanto a la salud del "hombre de Los Chivos", está la posible causa de su muerte, la

cual no dejó secuelas óseas como sucede en la mayor parte de los entierros aborígenes exhumados en Cuba. En lo que al cuadro de afecciones se refiere, este no tiene repercusión esquelética; y en ese sentido se debe señalar que no se encontraron tampoco trazas de perturbaciones metabólicas, trastornos deficitarios u otros procesos anómalos del hueso que tienen verdadera traducción patológica.

ESTIMACIÓN DE LA EDAD SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS DEL APARATO DENTARIO

Un análisis del aparato dentario señala hacia un individuo cuya edad fluctúa entre los 35 y 40 años. Constituye una edad avanzada para este tipo de sociedades, si tomamos en cuenta las particulares condiciones en que se desarrollaban.

Las principales características que indican la adscripción a este rango etario son:

1. Las raíces de las piezas no presentan un proceso degenerativo típico de dientes con alta longevidad.
2. No existe un proceso de retracción gingival fuerte que deje expuestas las marcas en el cuello de las piezas.
3. No existen caries de cuello características de los individuos muy maduros.
4. El individuo padeció de una gingivitis crónica.
5. Alto grado de desgaste de las superficies oclusales; en algunas piezas se llegan a perder casi totalmente las coronas.

ALTERACIÓN EN EL ESQUELETO POR INFLUENCIA CULTURAL

Como es conocida en el área antillana la deformación fronto-occipital tabular oblicua es típica de los grupos agroalfareros (aruacos). El esqueleto de Los Chivos, a pesar del grado de fragmentación de su cráneo, no remite a ninguna alteración anatómica producida por esa arraigada tradición étnica.

La inspección del resto del esqueleto axial y de la parte bucal tampoco mostró ninguna modificación intencional que permita un acercamiento más en detalle a la filiación cultural.

CORRELACIÓN CON OTRAS ÁREAS DE CUBA Y LAS ANTILLAS

Las referencias y reportes sobre la presencia de restos humanos en contextos de grupos apropiadores ceramistas son esca-

sos, su estudio se limita hasta el momento a unos pocos yacimientos reportados en el centro y oriente de la isla. En el caso de esta última región la información más detallada básicamente incluye los restos exhumados en el yacimiento La Luz (Cobo, Lorié y Jiménez 1996; Rivero y Trapero 1997), correspondientes a dos enterramientos secundarios y un enterramiento primario en posición fetal. Esta situación le concede una excepcional importancia a los restos humanos analizados, pero a su vez limita las posibilidades de una comparación exhaustiva.

Por su parte los hallazgos de enterramientos preagroalfareros son bastante numerosos en la arqueología de Cuba y las Antillas, esto ha dado pie a una copiosa lista de lugares de inhumación importantes en las últimas décadas que ha permitido un acercamiento más acertado a las costumbres y ritos funerarios, así como a los conocimientos sobre la salud de estos pobladores antillanos.

En nuestro caso no pretendemos realizar una compilación o sistematización detallada de aspectos trascendentes sobre este particular, sino llamar la atención sobre algunos elementos que presentes en nuestro objeto de estudio tienen recurrencia en otros lugares de Cuba y las Antillas. De esta manera pretendemos acercarnos un poco más a lo que en mucha de nuestra literatura se conoce como protoagrícola, cuyo tipo físico y costumbres funerarias no parecen diferir notablemente de lo reconocido para los llamados preagroalfareros, de manera que todo parece girar más en torno a una situación cultural de tránsito hacia la neolitización que hacia una diferenciación radical.

Una de las primeras referencias a la presencia de restos humanos en un contexto apropiador con alfarería fue realizada por Felipe Pichardo Moya (1990) en su obra *Caverna, costa y meseta*, donde señala el hallazgo —por Antonio R. Martínez— en las márgenes del arroyo Moja-Casabe de un yacimiento con gubias, cascos de alfarería semejantes a los del caney de la finca La Gloria y cráneos no deformados.

El hecho de coincidir estos tres elementos en un mismo contexto fue una de las claves para que el autor fundamentara la posible presencia de alfarería entre los llamados ciboneyes, además de reconocer, que fuera producto de un recuerdo lejano o por aprendizaje esta alfarería no guardaba ninguna relación de identidad cultural con el taíno, en tanto su coexistencia con un género de vida distinto, un ajuar ceremonial y costumbres funerarias diferentes.¹

**TABLA NO. 2. COMPARACIÓN DE LAS DIMENSIONES DE LOS DIENTES
DEL ENTIERRO DE LOS CHIVOS Y LA SERIE DE ABORÍGENES PREAGROALFAREROS DE CUBA**

Entierro de Los Chivos				Serie preagroalfareros de Cuba			
Dientes	Media	Media	Recorrido	Dientes	Media	Media	Recorrido
Incisivos centrales				Segundos premolares			
Diámetro MD	Muy Alterada	5,48	5,0 - 6,5	Diámetro MD	7	7,57	7,1 - 8,2
Diámetro BL	Muy Alterada	5,78	5,3 - 6,2	Diámetro BL	75	8,41	7,5 - 9,0
Altura de la corona	Muy Alterada	9,47	9,1 - 0,4	Altura de la corona	4	8,12	6,7 - 10,0
Long. máxima de la raíz	11	10,61	9,6 - 12,0	Long. máxima de la raíz	16	13,44	10,6 - 15,7
Longitud Total	Muy Alterada	20,08	18,6 - 21,2	Longitud total	20	21,56	16,8 - 20,5
Incisivos laterales Ausentes				Primeros molares			
Diámetro MD		6,97	6,0 - 7,3	Diámetro MD	11	12,00	11,1 - 13,1
Diámetro BL		6,32	5,9 - 7,5	Diámetro BL	11	10,90	9,6 - 11,9
Altura de la corona		10,31	9,7 - 11,7	Altura de la corona	5	6,66	5,8 - 7,8
Long. máxima de la raíz		11,87	9,0 - 14,4	Long. máxima de la raíz	12,7	14,48	11,5 - 16,7
Longitud total		22,18	19,7 - 25,2	Longitud total	17,7	21,14	19,7 - 22,8
Caninos				Segundos molares			
Diámetro MD	7,5	7,35	6,7 - 8,4	Diámetro MD	9,5	10,30	8,9 - 11,6
Diámetro BL	6,5	7,51	6,1 - 8,8	Diámetro BL	11	11,51	10,5 - 12,5
Altura de la corona	5,5	11,61	7,9 - 13,5	Altura de la corona	6	7,14	6,5 - 7,8
Long. máxima de la raíz	17,5	12,85	8,9 - 16,3	Long. máxima de la raíz	13,5	13,31	10,3 - 16,5
Longitud Total	23,0	24,46	21,3 - 28,0	Longitud total	19,5	20,45	17,3 - 23,5
Primeros premolares				Terceros molares			
Diámetro MD	6,5	7,32	6,5 - 7,8	Diámetro MD	9,6	9,39	7,3 - 11,0
Diámetro BL	7,2	7,70	6,9 - 8,5	Diámetro BL	9,7	10,81	9,8 - 12,7
Altura de la corona	4	8,15	7,0 - 9,6	Altura de la corona	5,5	6,61	5,5 - 7,8
Long. máxima de la raíz	15,6	13,09	11,3 - 15,9	Long. máxima de la raíz	14,6	12,72	8,55 - 15,9
Longitud total	19,6	21,24	19,1 - 25,5	Longitud total	20,1	19,33	14,95 - 21,7

Más tarde el análisis del contexto del yacimiento Arroyo del Palo, junto a los restos humanos en él exhumados, también diagnosticaba la ausencia de deformación craneana y la presencia de ofrendas funerarias que no se alejaban de las tradicionalmente reconocidas para los grupos preagroalfareros.

Una continuación de los razonamientos derivados del análisis del contexto pionero de Mayarí, junto a los de Pichardo, y una revisión de parte de la bibliografía sobre este tema puede aproximarnos a aspectos relevantes resumidos en:

1. La mayor parte de los enterramientos en las comunidades recolectoras indican una inhumación en las áreas de desechos de habitación, situación que hasta el momento parece ser una constante en los pocos entierros de contextos con alfarería temprana.

2. El yacimiento Los Chivos forma parte de un sistema de asentamiento de grupos apropiadores ceramistas, que incluye cinco residuarios ubicados a poca distancia, y donde las características de su alfarería señalan hacia una relación entre ellos. Esto puede

estar a tono con su dinámica recolectora y su estrategia para explotar determinados espacios. Es necesario señalar que en otro de los residuarios de este sistema fueron exhumados restos humanos correspondientes a tres individuos, cuyas particularidades antropológicas los acercan a la población preagroalfarera de Cuba (Rivero y Trapero, 1997).

3. En uno de los principales centros de inhumación de los preagroalfareros de Cuba, Marien II, fue observada una relación entre piedras y restos humanos (La Rosa y Robaina 1994). En nuestro caso una situación similar puede ser compatible con la colocación de piedras para comprimir el cadáver en un espacio pequeño. Sobre este particular es necesario referir que la utilización de piedras para el acomodo de los cadáveres y para la protección de los restos ha sido reportada en diferentes ocasiones en contextos similares tanto en Cuba como en la República Dominicana.

Este recurso también ha sido reconocido en otros continentes desde tiempos remotos, en el caso cubano este tipo de inhumación parece ser frecuente entre las comunidades preagroalfareras, en especial en los sitios Cueva del Perico I y Cueva Calero, además de Marien II.

4. Una postura similar a la descrita para nuestro enterramiento ha sido observada en la mayor parte de los infantes de Marien II. La mayor parte de ellos parece haber sido comprimidos en un hueco pequeño, lo cual produjo posiciones muy forzadas con extremidades muy flexionadas y sus columnas vertebrales totalmente arqueadas (La Rosa y Robaina 1994); esto al igual que en nuestro caso pudiera ser indicativo de la presión a la cual debió someterse el cuerpo para reducir el tamaño.

Esta posición puede ser el resultado de la introducción forzada del cadáver en una fosa muy pequeña o de su inhumación cubiertos por una especie de envoltura que contribuya a asumir esta postura. Por otro lado dada la recurrencia de este aspecto pudiera pensarse en una trascendencia cultural del mismo.²

5. A pesar de que en algunos casos se reporta la presencia de ejemplares de la fauna básica empleada como alimento, asociados a los cráneos u otras partes de los enterramientos, aún no cabe una afirmación definitiva de su carácter ceremonial o de uso como ofrendas funerarias. Esta particularidad es inherente a las inhumaciones en contextos apropiadores con o sin alfarería.

6. En otro sitio apropiador con cerámica, La Luz (Rivero y Tra-

pero 1997), de nuestra región de estudio es recurrente la situación hallada en el enterramiento de Los Chivos, en especial el hallazgo de piedras planas colocadas sobre distintas partes del esqueleto y una alta flexión de sus extremidades.³

7. En los sitios apropiadores con alfarería de la República Dominicana la mayor parte de los restos humanos exhumados hasta el momento son enterramientos secundarios o se encuentran fragmentados, en algunos casos con señales de golpes. Los investigadores Rímoli y Nadal (1983) plantean no tener suficientes evidencias para plantearse un caso de canibalismo y se inclinan por la remoción de enterramientos secundarios, los cuales parecen haberse tratado posteriormente como restos de basura. Un tratamiento similar para este tipo de evidencias ha sido reportado en sitios precerámicos como cueva de Berna, aunque también se encuentra presente en yacimientos agricultores como Punta de Garza.

8. Uno de los yacimientos agricultores ceramistas más tempranos de las grandes Antillas, Punta Cana (300 d.C.), revela una ocupación que entierra sus muertos de forma distinta, en los pisos de las viviendas, y aunque no se interesa mucho por la colocación de ofrendas (Veloz y Ortega 1996), sin embargo sí se aprecia un mayor cuidado en elaboración de las tumbas antes de colocar el bulto funerario, en otras ocasiones la elaboración se acompaña de piedras labradas alrededor; por otro lado la forma de flexar los cuerpos presenta muchas variaciones (Calderón 1996). Esta apreciación resulta trascendente si tenemos presente la proximidad cronológica de este yacimiento con sitios apropiadores ceramistas como El Caimito, Honduras del Oeste y Musiepedro, sin embargo se distingue una manera diferente de inhumar los cadáveres con respecto a lo apropiadores con o sin alfarería, lo cual acentúa la similitud entre estos últimos.

El hecho de haberse trazado diferentes modelos conceptuales para diferentes expresiones de un mismo fenómeno —el protoagrícola— parece ser uno de los factores principales que ha contribuido a opacar las similitudes de una configuración cultural, que no siempre debe expresarse de manera idéntica, pero que en el fondo puede tener más puntos de coincidencia que diferencias, de la cual los contextos funerarios quizás sean una buena expresión.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Mirna Fariñas Cordón especialista en ortodoncia y a la Dra. Elena Gómez Sierra especialista en parodoncia por su valio-

sa colaboración en el estudio Odontológico de este esqueleto. Al Dr. Ercilio Vento Canosa por brindarse a diagnosticar por métodos histológicos más efectivos la raza, el sexo y la edad del ejemplar del estudio. A ellos nuestro sincero agradecimiento por los conocimientos tan gustosamente transmitidos.

NOTAS

¹La definición de Pichardo de las culturas aborígenes en una estrecha relación con sus patrones de habitación imprimió a su vez características similares a las costumbres funerarias y sitios o espacios de enterramientos. La llamada cultura de las costas se caracterizaba por los enterramientos en caneyes y su expresión más evidente son los caneyes del sur de Camagüey, mientras los llamados guanahatabeyes, identificados con la cultura más primitiva y considerados como los representantes de la cultura de las cavernas, se caracterizaban precisamente por las inhumaciones en estas áreas.

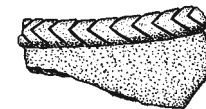
²La posición forzada para algunos enterramientos, sobre todo de menores, también ha sido reportada por Torres y Rivero en el residuario preagroalfarero de Cueva de la Santa

³El enterramiento del sitio La Luz se presenta en registros similares a los de otros yacimientos apropiadores del centro y occidente de Cuba, entre ellos se destacan Hoyo de Padilla, El Garrote, La Luisa y Vega del Palmar (Godo 1997).

BIBLIOGRAFÍA

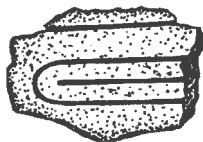
- Cobo, Antonio, Alfredo Lorié y José Jiménez (1996): "Primeras consideraciones antropológicas y forenses sobre un protoagricultor o ceramista temprano en el Caribe" en *El Caribe Arqueológico*. No. 1, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Godo, Pedro Pablo (1997): "El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectivas", en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- La Rosa Corzo, Gabino y Rafael Robaina (1994): *Infanticidio y costumbres funerarias en aborígenes de Cuba*. Ciudad de la Habana, Multigraf, 1994.
- Luna Calderón, Fernando (1996): "Características del cementerio indígena de Punta Cana" en *Ponencias del primer seminario de Arqueología del Caribe*. Museo Regional Altos de Chavón y OEA.
- O'Rimoli, Renato y Joaquín Nadal (1983): *El horizonte ceramista temprano en Santo Domingo y otras Antillas*. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1983.
- Pichardo Moya, Felipe (1990): *Caverna, costa y meseta*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- Rivero de la Calle, M. (1985): *Nociones de anatomía humana aplicadas a la arqueología*. La Habana, Editorial CientíficoTécnico..
- Rivero de la Calle, M. y M. Rodríguez Matamoros (1990): "Los esqueletos aborígenes de la cueva de Los Indios, Hoyo de Padilla, Cumanayagua, Cienfuegos". Cienfuegos, Cuba.

- (1993): "Las comunidades preagroalfareras de Cuba. Bosquejo histórico de sus principales hallazgos". Mecanuscrito, La Habana.
- Rivero de la Calle, M. y Jorge Traperó (1997). "Estudio de los restos humanos aborígenes del sitio arqueológico La Luz", en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- Sprague, Roderick (1968). "A Suggested Terminology and Classification for Burial Description" en *American Antiquity*, Vol. 33, No. 4.
- Toribio Suarez. L. (1997). "Los dientes. Testigos de la vida y la muerte de los preagroalfareros de Cuba" en *El Caribe Arqueológico*. No. 3, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Tabío, Ernesto y Estrella Rey (1979): *Prehistoria de Cuba*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Traperó, Jorge (s/f): "Informe preliminar sobre el sitio La Luz, Ti Arriba. Municipio Songo-La Maya". Mecanuscrito, Santiago de Cuba.
- Ubelaker, D. H. (1989): *Human Skeletal remains. Excavation análisis, interpretation*. Washington, Smithsonian Institution.
- (1981): *The Ayalán Cemetery. A late integration*. Washington, Institution Press.
- Veloz, Marcio, Elpidio Ortega y Joaquín Nadal (1974). *El Caimito un antiguo complejo ceramista de las Antillas Mayores*. Ediciones Fundación García Arévalo, Santo Domingo.
- (1996): "El origen de la agricultura en la isla Santo Domingo". en *Ponencias del primer seminario de Arqueología del Caribe*. Museo Regional Altos de Chavón y OEA.
- Wells, L.H. (1982): "La estatura en las razas primitivas de la humanidad" en *Ciencia y Arqueología*. México, Fondo de Cultura Económica.



APROPIADORES CERAMISTAS DEL CENTRO-ORIENTE DE CUBA. UNA APROXIMACIÓN CLIMÁTICA Y AMBIENTAL

GUILLERMO MÉNDEZ FERNÁNDEZ



Especialista del Departamento de Meteorología del CITMA, en Holguín

INTRODUCCIÓN

Durante la evolución del planeta el clima ha sufrido notables cambios. Estos responden, entre muchos factores, a los grandes procesos de enfriamiento y calentamiento que tienen su expresión más evidente en los períodos glaciares e interglaciares. La última glaciación se produjo hace unos 25 000 años, según datan los estudios geológicos, y se conoce como la Wisconsin, Würn y Valdai. Se considera originada tras un fuerte enfriamiento del planeta que provocó la congelación de gran parte de las aguas, fundamentalmente en la proximidad de los polos, y una consiguiente retirada del mar así como un acercamiento de la línea de las nieves al ecuador y una reducción de la zona intertropical.

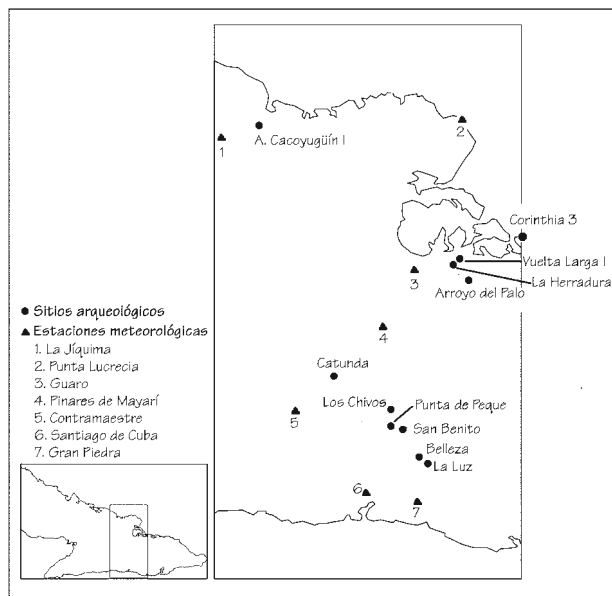
Una posterior situación de calentamiento determinó el deshiele de los glaciares Wisconsin, Würn y Valdai (Jain 1980) y una elevación brusca del nivel del mar. Las aguas marinas comenzaron a transgredir las tierras firmes, y las islas y continentes adquirieron una nueva configuración pareciéndose a la actual. Como parte de ese proceso se dio una estabilización de las temperaturas que en los últimos 6 000 años determinó el establecimiento de niveles del mar muy regulares y similares a los de hoy.

En el caso de Cuba los estudios sobre las fluctuaciones del mar en el holoceno (Tabío 1991) indican la ausencia de transgresiones o regresiones significativas, situación que apoya la idea de cierta similitud entre las condiciones del clima actual y las existentes 6 000 años atrás.

Desde esta perspectiva es posible aproximarse a un reconocimiento del clima de determinada etapa dentro de este período de 6 000 años teniendo mayores probabilidades de lograr una visión más precisa en dependencia de:

´ La cercanía al presente del momento que se valora.

- Si el análisis se refiere a un área bien delimitada y con datos meteorológicos suficientemente amplios y adecuadamente controlados.
- Si se trata de un espacio estable en términos climáticos medios desde el punto de vista temporal.



Mapa 1. La región de estudio.

El estudio que ofrecemos se ha planteado con esta referencia metodológica. Ofrece una caracterización del clima de los principales espacios del centro-oriental cubano (Mapa 1) donde se ubican residuarios arqueológicos pertenecientes a comunidades apropiadoras ceramistas que según la cronología disponible —elaborada mediante fechas radiocarbónicas (Ulloa y Valcárcel 1997; Valcárcel *et al.* 2000)— iniciaron la ocupación de estos lugares hace alrededor de 2 000 años antes del presente.

Se consideró que dentro del rango de 6 000 años señalado como de similitud climática con los parámetros actuales, un período remitiendo 2 000 años atrás no entraría en límites críticos de confiabilidad y que se podía disponer de una base de datos extensa y muy detallada obtenida en estaciones meteorológicas suficientemente cercanas a las áreas de interés. También se valoró que estas áreas pertenecían a un espacio relativamente estable como es el caso del oriente cubano. En esta zona las oscilaciones térmicas entre el mes más frío y el más cálido son menores que las producidas entre los valores de temperatura máxima y mínima en un día típico, causa por la cual no existen marcadas estaciones térmicas como en las altas latitudes; por otro lado la distribución de las precipitaciones está en correspondencia con los meses, por ello presenta períodos

secos y lluviosos muy bien definidos.

Se tuvo en cuenta también el hecho de que a pesar del proceso de deforestación sufrido por muchas de las áreas en estudio, el trabajo arqueológico rescata en casi todos estos sitios, restos de fauna que coinciden con especies que aún habitan tales espacios. Esto es otro indicio en torno a la consideración de estabilidad climática.

Para la conformación del paisaje, el conocimiento del clima y sus efectos sobre el resto de los componentes es de una importancia notable. Este punto de partida nos brinda la posibilidad de conocer la existencia y permanencia del agua durante todo un año así como la influencia que ejerce en la formación del suelo y la posibilidad de abundar en la definición potencial de la flora y la fauna como fuentes de alimentación. Aspectos como la latitud y altitud, la conformación del terreno y el clima determinan la vegetación que a su vez condiciona la vida animal, elementos imprescindibles para la satisfacción de las necesidades vitales del hombre.

A partir de estas consideraciones se planteó lograr una visión climática que nos aproximara a los de hace 2 000 años atrás, especialmente a los comportamientos de las precipitaciones y las temperaturas, y que nos permitiera, apoyándonos en datos del ambiente actual, acercarnos a características ambientales básicas vigentes en esa época. Esta información se utilizó para valorar determinadas peculiaridades asentacionales de los apropiadores ceramistas en el centro oriente cubano.

Tales comunidades aborígenes, también denominadas protoagrícolas (Tabío 1984), se distinguen por presentar caracteres artefactuales y económicos básicos de tipo apropiador y por la producción de una cerámica diferente a la de los grupos agricultores aruacos. No reportan como estos últimos, restos de burén, implemento tradicionalmente considerado evidencia de la agricultura de la yuca. Aunque en Birama (Delgado *et al.* 2000), yacimiento de este tipo ubicado en la provincia Sancti Spíritus se colectaron semillas de maní posiblemente indicadoras de formas de agricultura muy simple, el perfil arqueológico de estas comunidades indica una dependencia básica de las acciones de pesca, caza y recolección. Un grupo humano con estas características es muy sensible a la calidad del entorno ambiental y a su capacidad para generar recursos potencialmente útiles. Comprender el ambiente con el que se relacionaban, en muchos sentidos influido por el clima, es un modo de llegar a importantes caracteres de su cultura.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para la realización del trabajo se empleo la información de 7 estaciones meteorológicas cuya distribución (Mapa 1) permitiera abarcar las diversas áreas en estudio.

Se utilizó una base de datos (Instituto de Meteorología 1991) de 22 años (1967-1988), excluyéndose la década de 1990 debido a que en este período en la porción oriental de Cuba se ha experimentado un incremento de las temperaturas asociado en lo fundamental a la actividad antrópica a escala global (WMO 1990). Por tal razón para conseguir información más confiable preferimos recurrir a datos cuyos coeficientes de variación se man-tuviesen en parámetros regulares.

Debido a que las estaciones meteorológicas no están ubica-das precisamente en el lugar de los asentamientos fue necesario analizar los valores de los elementos climáticos a partir de la co-rrelación de distintas estaciones según fuese el área a conside-rar. Para ello se utilizó el cálculo de los gradientes verticales a partir de tener en cuenta también la influencia marítima y la leja-nía de la costa.

El resultado obtenido tras el cálculo de los gradientes vertica-les según los valores de las estaciones meteorológicas de San-tiago de Cuba, Pinares de Mayarí y Gran Piedra brindó la posibi-lidad de conocer a partir de qué altura se definen temperaturas mínimas medias por debajo de los 17,0°C. Este valor constituye el límite térmico establecido en el Instituto de Meteorología de Cuba, para considerar la magnitud a partir de la cual se estable-ce la categoría de “frío” como una reacción fisiológica de los se-res humanos adaptados al clima de Cuba ante la exposición al medio atmosférico con un mínimo de actividad termorreguladora. Estas condiciones no se consideran apropiadas para hacer vida nocturna, lo que convertiría en una barrera natural a aquellos espacios donde existen tales temperaturas.

Las precipitaciones atmosféricas constituyen el elemento más variable dentro del clima tanto en espacio como en el tiempo. Debido a ello utilizamos varias estaciones pluviométricas perte-necientes a la red del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos cuya ubicación se corresponde con las de las áreas de interés. La base de datos pluviométricos, a la que se le calculó el coefi-ciente de variación (Trusov e Izquierdo 1983) con el objetivo de comprobar su confiabilidad, abarca de 30 a 67 años de registro.

Se realizó además un análisis de dispersión para definir el

CÓDIGO	ESTACIÓN	ALTURA (m)	COORDENADAS
78365	Punta Lucrecia	4,00	21,04 N-75,37 W
78370	Guaro	20,00	20,40 N-75,47 W
78364	Santiago de Cuba	38,00	20,03 N-75,49 W
78363	Contramaestre	100,10	20,17 N-76,15 W
78362	La Jiguima	105,00	20,56 N-76,32 W
78371	Pinares de Mayarí	667,00	20,29 N-75,48 W
78366	Gran Piedra	1130,00	20,02 N-75,38 W

comportamiento temporal de las lluvias, obteniéndose también un histograma de frecuencia a partir de la serie hiperanual de cada pluviómetro. Se consideraron como rangos de precipitación anual los valores condicionadores del desarrollo de diferentes tipos de vegetación tropical (inferiores a 1 000 mm, de 1 000-1 200, 1 201-1 400, 1 401-1 600, más de 1 600).

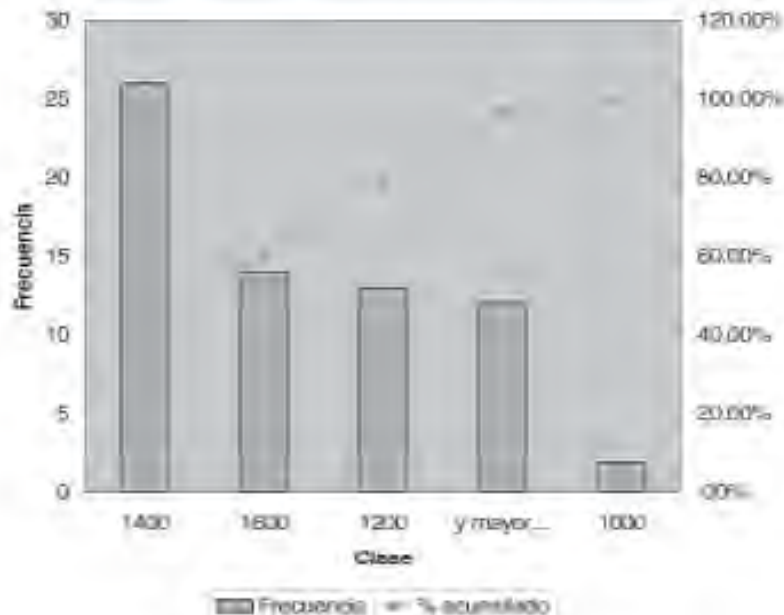
El análisis de las temperaturas y las precipitaciones se realizó también de forma multivariada. Para ello se emplearon los diagramas climáticos elaborados sobre la base de los promedios mensuales de las temperaturas medias y las sumas mensuales promedio de las precipitaciones. Para la mejor comprensión de estos diagramas debe señalarse que cuando la curva de las preci-pitaciones se encuentra por debajo de la curva de las temperatu-ras, la zona se encuentra sometida a un período de seca, y al ocurrir lo contrario se define un período húmedo. En los meses cuyas precipitaciones alcanzan valores superiores a 100 mm se estima que el período es de exceso de lluvia.

RESULTADOS

Área de San Benito. Considerada a partir de las estaciones me-teorológicas de Santiago de Cuba, Pinares de Mayarí y Gran Pie-dra y de los pluviómetros ubicados en la localidad.

El territorio, ocupado por bosques antropizados y zonas de culti-vo, se extiende alrededor del poblado de San Benito, en el municipio Songo-La Maya, provincia Santiago de Cuba. Allí se reportan (Mapa 1) los yacimientos arqueológicos Los Chivos, San Benito, Punta de Peque, Belleza, y La Luz. La zona se ubica en las alturas pertene-cientes al Valle Central a unos 250 metros sobre el nivel del mar, en

Gráfico 1. Histograma del pluviómetro de San Benito



un área caracterizada por vegetación de bosque mesófilo. Dista del mar, desde el sitio más próximo a este, 20 km.

Desde el punto de vista térmico en esta localidad los valores máximos se registran durante las tarde de julio donde como promedio se alcanzan 32,4°C. Las tardes más frescas ocurren en enero (28,7°C). Durante las madrugadas los valores mínimos medios abarcan desde 19,1°C en enero hasta 23,1°C en julio. La temperatura media más alta se registra en julio, con 27,0°C; descendiendo hasta 23°C en enero. Estos caracteres, comparados con los de la costa sur, señalan condiciones más benévolas al ser menor el calor sofocante y más frescas las temperaturas en las madrugadas.

Si la observación se realiza respecto a zonas más altas debe destacarse que a partir de la altura de 400 metros sobre el nivel del mar comienzan a aparecer meses fríos; por ello, desde esta altura y hacia arriba, no puede ser utilizado el espacio para un asentamiento estable pues las condiciones de vestuario propias del poblador aborígen no conseguirían mitigar las molestias ocasionadas por la falta de calor en el medio aéreo.

La humedad relativa, en esta área específicamente, se encuentra estrechamente vinculada a las precipitaciones. Sus valores mínimos se reportan en los meses de marzo y abril, en ellos la humedad relativa media alcanza 68% mientras que en octubre asciende para alcanzar sus valores máximos, 75%. En este mes las precipitaciones son muy abundantes y las temperaturas no son las más elevadas.

Las precipitaciones medias son de 1 370 mm. Para conocer su distribución con el objetivo de valorar su influencia en el desarrollo vegetativo no es suficiente manejar el valor medio anual; es necesario también hacer un análisis hiperanual de las precipitaciones para obtener los períodos de retorno de eventos de sequía y a su vez diferenciar rangos de totales anuales capaces de generar alteraciones periódicas en la vegetación y la fauna.

Los datos hiperanuales (Gráfico 1) indican que en San Benito obtenemos precipitaciones inferiores a 1 000 mm (situación de sequía) sólo tres veces como promedio en 100 años. Esto asegura favorables condiciones, apoyadas por la presencia de fértiles suelos pardo-carbonatados, para el desarrollo y la permanencia de una fuerte vegetación lo que debió garantizar, por otro lado, una estabilidad alta de las especies faunísticas.

Las precipitaciones en el rango de 1 200-1 400 ocurren, como promedio, en 39 años de 100. Con tal magnitud de lluvia es indudable que un corto período de sequía dentro de un año no debe motivar una considerable reducción de la biomasa vegetal.

Aunque como se ha señalado, en esta área los eventos de sequía son poco usuales, en su porción sur son algo más frecuentes que en el resto del territorio. En esta zona ocurren tales situaciones alrededor de dos veces cada 10 años, para ser más precisos 19 veces en 100 años. No obstante las precipitaciones entre 1 000 y 1 400 mm ocurren alrededor de 46 veces en 100 años y las lluvias por encima de 1 400 mm en ese mismo período de tiempo se producen en unos 35 años.

Dentro del diagrama climático de estas localidades puede apreciarse que la curva de las precipitaciones se encuentra por encima de las temperaturas prácticamente durante todo el año, sólo el mes de diciembre se manifiesta como seco. Es necesario enfatizar que el incremento de la altura es paralelo al aumento del volumen de precipitaciones. Estas llegan a un acumulado tal que dentro de un año promedio se comportan como muy lluviosos 6 meses (con valores medios mensuales por encima de los 100 mm).

De la revisión del régimen de temperatura y precipitaciones se

desprende que el desarrollo de la flora y la fauna debieron ser de notable riqueza en variedad y cantidad al momento de la ocupación aborígen. La estabilidad de la lámina de lluvia durante todo el año creaba condiciones óptimas para evitar migraciones temporales importantes de la fauna en busca de otros nichos ecológicos mejor provistos. Por otra parte, las reservas de agua superficial, dependientes precisamente del régimen pluviométrico, estaban garantizadas. Estas condiciones constituyeron un elemento estimulador de la presencia humana en el lugar y en alguna medida explican el fuerte uso que los aborígenes hicieron del área así como el importante número de yacimientos allí ubicados. Debe agregarse como otro dato que apoya la calidad del lugar para la habitación humana, el hecho de que la temperatura, variable meteorológica generadora de dificultades en los meses más fríos a alturas por encima de los 400 metros, en San Benito no constituye un problema pues la temperatura mínima media es de 21,4°C, todavía distante de 17°C, valor que da lugar a discomfort térmico.

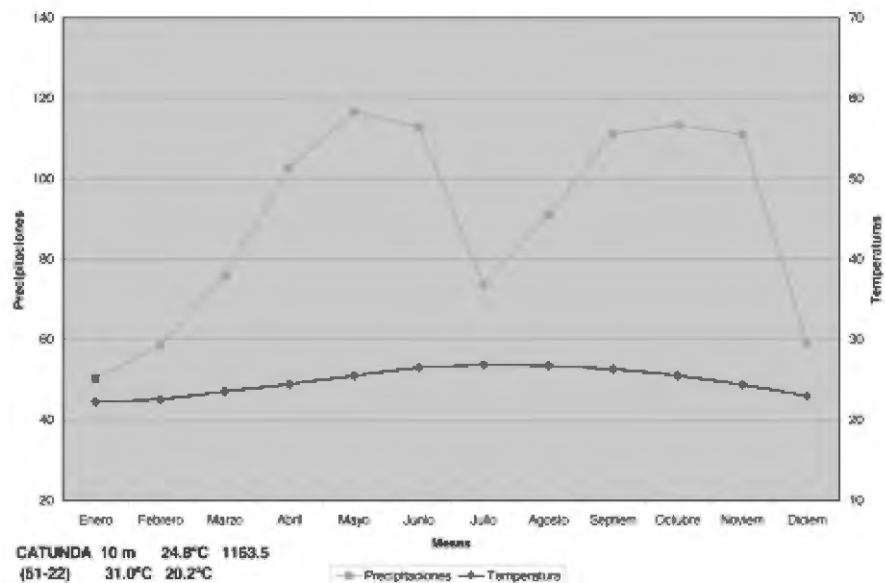
Área de Catunda. Considerada a partir de las estaciones de Contramaestre, Guaro y La Jíquima y del pluviómetro de la localidad.

Esta área incluye solamente al sitio Catunda. Se ubica (Mapa 1) en la llanura del río Cauto, el más extenso del país, y pertenece al municipio Palma Soriano en la provincia Santiago de Cuba. Actualmente el lugar esta totalmente antropizado y las tierras se dedican a cultivos menores y a la siembra de caña.

El territorio ocupa una posición intermedia en el centro oriente cubano lo que le confiere ciertos rasgos de continentalidad, es decir presenta en razón de su alejamiento de la costa, una diferenciación térmica notable entre los valores mínimos y máximos diarios. Debido a esto, en Catunda las tardes del mes de julio muestran un calor sofocante pues se alcanza como promedio 33°C, en cambio enero ofrece tardes más frescas, con 28,7°C. Durante las madrugadas de invierno las temperaturas se comportan más bajas que en el resto de las áreas de ubicación de residuarios. Llegan a registrarse temperaturas mínimas medias de 17,6°C en los meses de enero y febrero mientras que en julio estas son de 22,1°C. La temperatura media oscila entre 22,3°C en enero y 26,9°C en julio.

Las precipitaciones presentan una media de 1 163,5 mm. En

Gráfico 2. Diagrama climático del área de Catunda



términos hiperanuales puede apreciarse como los eventos de sequía ocurren alrededor de 3 veces en 10 años, o lo que es lo mismo, unas 28 veces en 100 años. Los eventos de grandes precipitaciones sólo se producen unas dos veces en ese tiempo por ello puede estimarse que no es una zona de grandes sequías ni de frecuentes precipitaciones intensas.

Al observar los valores de precipitación es apreciable que los registros medios se comportan ligeramente por encima de los 1 000 mm. Al analizar la distribución mensual de esta variable unida a la temperatura media, el diagrama climático nos muestra en Catunda condiciones muy favorables para el desarrollo vegetativo en los años promedios, pues no se manifiestan períodos secos (Gráfico 2).

En esta localidad los meses de abril a junio y de septiembre a noviembre se comportan como períodos muy húmedos; sus acumulados mensuales superan los 100 mm.

La ubicación geográfica de este asentamiento, próximo a la terraza fluvial del Cauto y cercano a un arroyo, seguramente más potente en aquella época, permite considerar el desarrollo allí de un bosque dependiente no sólo de la estabilidad de las lluvias,

como ocurre en las zonas de elevada pendiente, sino de la poca profundidad del manto freático. Esta última situación posibilitaba que los árboles tomaran el agua del subsuelo con facilidad en los períodos de menor registro de lluvia. Debe señalarse además la existencia de altos niveles de humedad en la proximidad de las márgenes del río y la presencia de un fértil suelo acumulativo favorecedor de la vegetación y con ella, de la fauna asociada.

La estabilidad del clima, la presencia del arroyo y la cercanía al Cauto, permitieron un desarrollo permanente de la vegetación (bosque de galería) y la fauna en la zona de Catunda durante la ocupación del sitio. Estos elementos así como la disponibilidad de determinados recursos en los ríos, dieron condiciones ideales para la habitación aborigen.

Área de Mayarí. Considerada a partir de la estación de Guaro y del pluviómetro de la localidad.

Se ubica en la parte norte del municipio Mayarí (Mapa 1), en la provincia Holguín, entre la costa y la altiplanicie de Pinares de Mayarí. Incluye los asentamientos Vuelta Larga I, La Herradura y Arroyo del Palo, los dos primeros en las márgenes del río Mayarí y el tercero a orillas de la corriente que le da nombre, zonas estas muy alteradas. El sitio más próximo al mar dista tres kilómetros de este.

En el lugar se produce la interacción de las condiciones precontinentales caracterizadas en lo fundamental por la notable amplitud térmica diaria y la incidencia de las brisas y terraes.

La temperatura máxima media alcanza su más alto valor en agosto con 32,8°C, mientras que el mínimo se produce en enero (28,0°C); la diferencia es de 4,8°C y muestra, como sucedía en los otros lugares analizados, una pobre definición de estaciones térmicas.

La temperatura mínima media comprende desde los 19,1°C registrados en febrero, hasta 23,6 °C en julio. El descenso de la temperatura está influenciado por la acción del terral que se origina con los débiles gradientes de presión, y se contrapone al flujo sinóptico característico del este. Por tal razón en una zona bastante próxima a la costa, como es la aquí considerada, el comportamiento térmico en la madrugada es ligeramente fresco a diferencia del litoral adyacente. La temperatura media mensual más alta se alcanza en julio con 27,3°C y la media mensual mas baja (22,3°C) aparece en enero.

La humedad relativa más baja se produce en abril con una media de 77% mientras que la más alta es del 83% entre los meses de noviembre y diciembre.

Desde el punto de vista pluviométrico Mayarí posee un acumulado medio anual de 1 006 mm, ligeramente superior al índice de sequía (1 000 mm). La distribución hiperanual de las precipitaciones muestra que estas no son abundantes; prevalecen los valores inferiores a 1 000 mm. Los años secos son frecuentes y como promedio en 10 años, 6 de los mismos son secos.

En la medida que comenzamos a acercarnos al norte del territorio las precipitaciones tienden a descender en lo referido a la lámina anual debido a la menor frecuencia de fenómenos meteorológicos generados por la influencia local. Esto hace a las precipitaciones aún más dependientes de los fenómenos meteorológicos de gran escala.

Aunque el mes de julio se comporta seco, el resto de los meses presentan características relativamente húmedas. Los meses más húmedos se concentran en octubre y noviembre cuando el comienzo de la temporada invernal¹ posibilita un aporte significativo de frentes que generalmente tienden a estacionarse y dan lugar a los brisotes sucios.²

Estas condiciones climáticas debieron determinar, como ocurre actualmente, que las principales zonas boscosas alejadas de las montañas se concentraran en las cercanías de las corrientes fluviales.

Los bosque alejados de los ríos nunca tuvieron la riqueza de los bosques de galería y su período de fructificación debió verse afectado por la alta frecuencia de años secos. El lugar donde se ubican los sitios, en cambio, debio disponer de un amplio y muy estable bosque de galería que conseguía en el río la humedad ausente en los períodos de seca. Esta circunstancia deparaba abundantes recursos al poblador aborigen, bienes de posible incremento gracias a la diversa fauna del río y de los cercanos, al menos en el caso de Vuelta Larga y La Herradura, ambientes de estuario y manglar

Área de Corinthia. Considerada a partir de la estación de Punta de Lucrecia y el pluviómetro de la localidad.

Espacio costero localizado en el extremo oeste del municipio Frank País, provincia Holguín, al este del área de Mayarí (Mapa 1). Incluye solamente al sitio Corinthia.

La temperatura máxima media mensual va desde los 26,7°C, en enero y febrero hasta los 31,2°C, en agosto. Estos altos valores no son más elevados debido a la acción de las brisas marinas y al flujo de vientos del este que predomina casi todo el año y llega a alcanzar una frecuencia anual de 53,3%. Tal situación pro-

duce calmas sólo en el 17,7% de los días. Pese a esto el alto contenido de humedad crea discomfort pues las sensaciones de calor se recrudecen en lugares poco ventilados. Son usuales altos valores de la temperatura mínima media mensual. Pueden estimarse elevados respecto al conjunto de áreas consideradas en el centro-oriental cubano. En el mes de febrero se registra la temperatura mínima media más baja con 21,3°C, la que asciende hasta llegar a julio (25,6°C). Este régimen térmico crea discomfort durante toda la noche y madrugada en lugares de mala circulación de los vientos. La temperatura media durante todo el año oscila desde 24,1°C en enero y febrero (valores mínimos), hasta 28,4°C en los meses de julio y agosto (valores máximos).

La humedad relativa media es del 82% en octubre mientras que la más baja se manifiesta entre los meses de marzo y abril con valor de 79%. Las precipitaciones medias son de 976,2 mm. Como promedio, dentro de 10 años, 6 son secos. Sólo 1,5 años de 10, dan lugar a lluvias por encima de los 1 200 mm. Anualmente se presenta un período de sequía que coincide con el verano (junio-agosto). Se incluye agosto pues aunque sus índices se encuentran por encima de la línea de las temperaturas, las precipitaciones no compensan el notable déficit existente en el manto freático. Desde septiembre y hasta febrero ocurre el más importante de período de precipitaciones cuyos acumulados, como es característico en el litoral norte, se muestran mayores entre octubre y noviembre.

Corinthia reporta un patrón climático poco alentador. Este no favorece ni debió favorecer al momento del establecimiento aborigen, el desarrollo del bosque ni la permanencia de redes fluviales. Las temperaturas son elevadas y la cercanía a la costa, en condiciones de pobreza arbustiva, debió generar una fuerte irradiación, así como afectaciones en caso de vientos o lluvias intensas. Esta situación nos hace considerar la elevada productividad de la explotación marina, como el elemento que determinó la presencia allí del grupo.

Área de Gibara. Considerada a partir de la estación de Punta Lucrecia y del pluviómetro de la localidad. Se localiza al suroeste de la bahía de igual nombre, en el municipio de Gibara (Mapa 1), provincia Holguín. El yacimiento reportado, Abra del Cacoyugüín I se ubica en las márgenes del río Cacoyugüín a 4 km del mar, en un espacio muy antropizado. Sus parámetros de temperatura, humedad y viento son muy similares a los de Corinthia.

Dentro de las áreas que analizamos Gibara posee los registros más bajos de precipitaciones, 828,9 mm. En el 83,3% de las ocasiones estos valores son inferiores a 1 000 mm, indicio de una baja frecuencia de fenómenos meteorológicos ocasionales que den lugar a precipitaciones extremadamente altas.

Desde el punto de vista de la relación temperatura-precipitaciones Gibara posee un período húmedo que abarca de septiembre a febrero. Octubre y noviembre llegan a ser muy húmedos debido al paso de sistemas frontales y a la conocida incidencia de los “brisotes sucios”. La lámina de precipitaciones de enero y febrero se comporta por encima de la curva de las temperaturas pero muy próxima a ella, lo que no garantiza importantes reservas de agua para los meses próximos. De marzo a abril y de junio a agosto se manifiestan dos períodos de sequía; el segundo de ellos es especialmente intenso porque coincide con la etapa de máximo calentamiento. Esta favorece la evaporación y provoca una disminución de la humedad del suelo así como la profundización del manto freático.

De manera similar a Mayarí y ante condiciones de precipitaciones mucho más pobres, en Gibara el bosque más potente fue y es, el que se desarrolló a orillas del río, precisamente en zonas como las utilizadas para el asentamiento aborigen. En el resto del territorio ubicado a una distancia similar de la costa, la aridez limitaba la existencia del bosque y sus potencialidades de fructificación. En el bosque de galería se concentraba la fauna y una variada gama de bienes vegetales. Esto lo convertía en una valiosa zona de obtención de recursos para la vida. El río tenía potencialidades similares además de ser la vía más factible para acceder al cercano litoral poseedor de una variada fauna. Tales posibilidades debieron influir en la selección de este espacio para la ocupación aborigen.

PRECIPITACIONES Y TEMPERATURA. AMBIENTE Y SITUACIONES CULTURALES

El análisis de estas variables en las áreas de asentamiento de los apropiadores ceramistas en el centro-oriental cubano indica, entre otros elementos, situaciones de tipo climático de desarrollo de la vegetación y de comportamiento de las aguas superficiales.

Resulta significativo que las habitaciones, excepto Corinthia, se hallan radicado —según el dato climático— en lugares donde debieron existir condiciones de confort ambiental así como sistemas vegetales de alta densidad, riqueza y permanencia, espe-

cialmente bosques de galería. En el caso del área de San Benito, la permanencia e intensidad de las precipitaciones así como la calidad del suelo constituyen factores esenciales en el desarrollo de la vegetación. En las áreas restantes la importancia de las precipitaciones se combina, en diversa medida, con la presencia de corrientes fluviales permanentes.

El bosque funciona, y es algo confirmado por la investigación arqueológica para estas áreas, como un atractivo para la actividad económica y asentacional. Allí pueden encontrarse recursos vegetales y animales necesarios tanto para la alimentación como para tareas domésticas diversas y espacios de confort ambiental útiles para la permanencia. En estos sitios el río es casi siempre de gran caudal (Cauto, Mayarí, Cacoyugüín) por lo que su vida rebasa los eventos de sequía y garantiza recursos variados y el acceso a zonas más alejadas, como los estuarios y la costa, donde pueden obtenerse otras variedades de fauna y vegetación.

Los estudios dietarios identifican una fuerte presencia de restos animales provenientes del bosque a partir de los cuales se ha considerado una tradición alimentaria de bosque interior (Reyes 1999). Estos comportamientos aparecen también, dominantes o equilibrados con el elemento marino, en residuarios relativamente cercanos a la costa (Valcárcel *et al.* 2000) aunque no puede ignorarse en estos casos, la posibilidad de un manejo de los recursos fluviales y del mar que deja pocas huellas.

Otros sitios, no considerados en este análisis, como La Güira, la Escondida de Bucuey y Caimanes III, en la provincia de Santiago de Cuba, y Mejías y Santa Rosalía I, en la provincia de Holguín, asumen esta relación con el bosque. Hasta el momento sólo Corinthia III desarrolla un esquema diferente donde parece sacrificarse la calidad ambiental ante la seguridad ofrecida por la alta disponibilidad de recursos marinos. Aquí también se recurre al bosque pero como una opción complementaria.

Pese a que estos bosques debieron haber tenido un fuerte potencial de recursos y su explotación se combinaba con la de los ríos, y en algunos sitios con el aprovechamiento del litoral, no podemos descartar que ante condiciones climáticas muy adversas se produjeran movimientos en busca de áreas con mayor disponibilidad de recursos.

Una fuerte disminución de las precipitaciones generaría una caída del manto freático con una consiguiente afectación de la vegetación arbustiva y de los diversos tipos de bosque. Estos su-

frirían daños en su fructificación y en la renovación del follaje que necesariamente se verían reflejados en la fauna. En el caso del bosque de galería la afectación sería similar aunque menor y dirigida sobre todo a los árboles cuyas raíces tuviesen más dificultades para alcanzar el manto freático, es decir, los ejemplares jóvenes y los más alejados del río.

La disminución de las precipitaciones también determinaría una reducción de la humedad ambiental lo que provocaría una mayor pérdida de agua en las plantas por concepto de evapotranspiración, situación que lógicamente afectaría su desarrollo vegetativo. Si la disminución de las precipitaciones coincide con períodos de altas temperaturas el panorama sería mucho más crítico.

Esto parece poco probable en el centro y en el centro-sur del territorio, pues aquí los eventos de sequía son muy poco comunes y para que se manifiesten tendrían que producirse en años con lluvia por debajo de los 1 000 mm, situación totalmente inusual. Por otro lado no se definen períodos de sequía en un año promedio y en cambio 6 meses se comportan muy húmedos.

En el norte, sin embargo, las sequías son frecuentes. Llegan a ocurrir durante 6 años (Mayarí) e incluso durante 8 años (Gibara) en un período de 10 años. Dentro de un mismo año de 1 a 4 meses se comportan secos y se da el caso de Gibara, con 6 meses de sequía. Los períodos de seca coinciden con los meses de temperaturas más elevadas, lo que acentúa el déficit de aguas superficiales y el empobrecimiento del manto freático, además de afectar de manera más intensa los niveles de humedad y el confort ambiental.

Las situaciones de sequía más fuertes en el norte, es decir, las coincidentes con los meses de verano —los de temperaturas más altas—, ocurren en circunstancias de especial calidad ambiental para el centro y el centro-sur del espacio considerado en el oriente de Cuba. Son estos períodos, que incluyen los meses más lluviosos, momentos donde se da el desarrollo de un gran potencial florístico y animal.

Es posible en una situación de este tipo, el desplazamiento de algunos grupos norteños, de forma cíclica o no, hacia zonas interiores quizás del centro o del centro-sur, para conseguir recursos en ese momento ausente en su territorio. Es difícil caracterizar adecuadamente estos desplazamientos en cuanto a duración, reiteración y permanencia en los nuevos espacios. Tal posibilidad no define necesariamente una línea migratoria desde el norte que

da lugar a los establecimientos del sur ni asegura ciclos económicos; sin embargo, es importante notar la viabilidad de una dinámica de movimientos que ayudaría a entender situaciones de similitud en la expresión cultural de estas comunidades en las zonas norte, centro y centro-sur sur del espacio aquí considerado. La ubicación intermedia de sitios como Catunda y Mejías³ quizás sea una huella de tránsitos de este tipo definidores de toda un área de flujo humano.

CONCLUSIONES

El estudio climático de distintas áreas de habitación de grupos apropiadores ceramistas en el centro-oriente de Cuba señala condiciones que en casi todos los casos debieron determinar, al momento de la habitación aborígen, la existencia de ambientes de fuerte confort ambiental y de abundantes recursos vegetales y animales. Estos ambientes se vinculaban a potentes bosques y a corrientes de agua permanentes de diversa magnitud.

Sólo el sitio Corinthia III asume una alternativa caracterizada por un ambiente de menor calidad climática, pero de alta disponibilidad de recursos marinos.

En situaciones de gran déficit de precipitaciones es posible que la afectación del entorno vegetal, la reducción de las fuentes de agua potable y retirada de la fauna determinaran movimientos de grupos norteños hacia el centro y centro-sur del territorio. En estos espacios tales situaciones son inusuales y cuando se producen en el norte, coinciden aquí con períodos de especial abundancia de recursos vegetales y animales.

Esta posibilidad ayudaría a entender la existencia de circunstancias de tránsito que de alguna manera permitiría explicar ciertas peculiaridades de los apropiadores ceramistas en el centro-oriente cubano, como es la similitud de sus patrones culturales y asentacionales.

NOTAS

¹ Llámese así a la temporada de entrada de frentes fríos al país, la que no está regida por cambios bruscos en el orden térmico.

² Se denomina brisote sucio al arrastre de nubosidad por vientos con velocidades superiores a 35 km/h, generalmente asociados a frentes fríos. Estos fenómenos dan lugar a lluvias intensas en la porción norte oriental.

³ Ubicado a unos 35 km al norte de Catunda en el municipio Urbano Noris, provincia Holguín.

BIBLIOGRAFÍA

- Davitaya, F. e I. Trusov (1965): *Los recursos climáticos de Cuba*. La Habana.
- Delgado Ceballos, L., S. Angelbello Izquierdo y S. Silva García (2000): "Primer reporte de semillas quemadas de maíz en el residuario Birama" en *El Caribe Arqueológico*. No.4, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Gorskov, G. y A. Yakushova (1970): *Geología general*. Moscú, Editorial Mir.
- Instituto de Meteorología (1991): *Resumen Climático de Cuba*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Editorial Academia.
- Jain, V. (1984): *Geotectónica general*. Moscú, Editorial Mir.
- Lapinel, B. (1978): "La circulación atmosférica y las características espacio-temporales de las lluvias en Cuba". Tesis presentada en opción del Grado Científico de Candidato a Doctor en Ciencias Geográficas, Instituto de Meteorología, La Habana.
- Lecha, L. y A. Florido (1989): *Principales características climáticas del régimen térmico del archipiélago cubano*. La Habana, Editorial Academia.
- Ortega, F. y M. Arcia (1982): "Detereminación de las lluvias en Cuba durante la glaciación del Wisconsin mediante los relictos edáficos", en *Revista Ciencias de la Tierra y el Espacio*. No. 4, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
- Reyes Cordero, J. M. (1999): "Tradición y variación alimentaria terrestre en sitios apropiadores ceramistas del sur-oriente cubano" (Inédito). Tesis de Maestría, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Tabío, E. (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba" en *Islas*. No. 78, Universidad Central de Las Villas.
- (1991): "Sobre el problema del poblamiento temprano de Las Antillas y la aplicación de las oscilaciones eustáticas a la arqueología de sitios costeros" en *Arqueología de Cuba y las otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- Trusov, I. y A. Izquierdo (1983): "Características espaciales y temporales de las precipitaciones atmosféricas en Cuba". La Habana, Editorial Academia.
- Ulloa, J. y R. Valcárcel (1997): "Las comunidades apropiadoras ceramistas del sureste de Cuba. Un estudio de su cerámica" en *El Caribe Arqueológico*. No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Valcárcel, R., A. Rodríguez y L. Pérez (2000): "Presencia protoagrícola en la provincia de Holguín, Cuba" (Inédito). Departamento Centro-oriental de Arqueología, Holguín.
- WMO (1990): *Revista WMO and Global Warming*. Génova, Suiza.

GUÍA BIBLIOGRÁFICA DEL PROTOAGRICOLA

JORGE BRITO NIZ
OSCAR PEREIRA PEREIRA

En los últimos años el problema del “protoagrícola” de Cuba es sin duda uno de los más investigados. Su presencia en nuestros contextos arqueológicos viene reportándose desde hace varias décadas y aún sigue despertando el interés de los arqueólogos nacionales y de otras áreas del Caribe. Debido al desarrollo de las investigaciones se ha planteado en ocasiones la necesidad de contar con una bibliografía sobre este fenómeno arqueológico, donde se recojan aquellos trabajos ya publicados junto a los inéditos, que están dispersos en bibliotecas y archivos de instituciones, lo que ayudaría a la localización de estos materiales.

Motivados por esta razón, nos hemos propuesto realizar esta guía bibliográfica, en donde serán abordados, resumidamente, los aspectos más importantes de la problemática en cuestión. Para ello, hemos realizado una recopilación de gran cantidad de textos, organizados en secciones temáticas y ordenados alfabéticamente por los apellidos de los autores, de este modo se podrá efectuar una búsqueda rápida de los mismos.

Las secciones son las siguientes:

1. Periodizaciones y denominaciones.
2. El protoagrícola en el contexto de estudios generales de la arqueología de Cuba.
3. Estudios de sitios arqueológicos.
4. Sitios ceramistas tempranos en otras áreas del Caribe.
5. Tecnotipología y traceología de la industria de la piedra tallada.
6. Análisis tecnotipológicos de la industria alfarera.
7. Investigaciones de la actividad subsistencial.
8. Entierros y antropología física.

PERIODIZACIONES Y DENOMINACIONES

- Guarch, J. M. (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín, Cuba.
- Tabío, E. (1984): “Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba” en *Islas*, No. 78, Universidad Central de las Villas, mayo-agosto, p. 37- 52.
- Tabío, E. (1991): “Proyecto para una nueva periodización

cultural de la prehistoria de Cuba” en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia, La Habana, pp. 1 - 8.

En esta sección, aparecen los trabajos referentes a las periodizaciones de las comunidades aborígenes de Cuba, donde el Protoagrícola se ha interpretado en ocasiones como una etapa cultural diferenciada con las fases temprana Canimar y la tardía Arroyo del Palo (Tabío 1984), o como una fase perteneciente al contexto de economía de apropiación con las variantes culturales Canimar y Mayarí (Guarch 1988).

También debe añadirse que el lector encontrará en la bibliografía arqueológica, otras denominaciones, entre ellas: *ceramista temprano*, utilizada por Veloz Maggiolo (1980: 75), al estudiar algunos sitios de Santo Domingo, refiriéndose a la transición entre las bandas de pobladores arcaicos desconocedores de la agricultura y las primeras formas de tipo agrícola, *comunidades apropiadoras ceramistas*, términos propuestos por Ulloa y Varcárcel (1997), *comunidades pescadoras-cazadoras-recolectoras con posible agricultura esporádica*, así nombrada por Moreira (1999) y *protoagroalfarero* (*Comunidades aborígenes con tradiciones neolíticas incipientes*), denominación aceptada en las labores del Atlas Arqueológico de Cuba.

EL PROTOAGRÍCOLA EN EL CONTEXTO DE ESTUDIOS GENERALES DE LA ARQUEOLOGÍA DE CUBA

- Álvarez, C. J. (1956): *Arqueología Indocubana*. Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. La Habana. 329 p.
- (1961): *Revisión indoeuropeológica de la provincia de Las Villas*. La Habana, Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 174 p.
- Colectivo de autores (1990): “Historia de los aborígenes de Cuba (por datos arqueológicos)” (inédito). Fondos del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología del CITMA.
- Dacal, R. (1972): “El estudio de los grupos amerindios tempranos en el archipiélago cubano” en *Revista Dominicana de Arqueología y Etnología*, Nos. 2 y 3.

Dacal, R. (1985): “Estudio histórico-social de los aborígenes protoagrícolas del norte de Matanzas” (inédito). Ciudad de La Habana, Archivos del Instituto de Ciencias Históricas.

Dacal, R. y M. Rivero de la Calle (1986): *Arqueología Aborígen de Cuba*. La Habana, Editorial Gente Nueva.

Domínguez, L., J. Febles y A. Rives (1994): “Las comunidades aborígenes de Cuba” en *Historia de Cuba. La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional*. La Habana, Editora Política.

Febles, J. (1979): *Sobre la etapa protoagrícola de Cuba*. La Habana, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.

Godo, P. P. (1989): “Acerca de los procesos de transculturación de las comunidades aborígenes de Cuba” (inédito). Ciudad de la Habana, fondos del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.

— (1992): “Apuntes para una interpretación del arcaico de Cuba” (inédito). La Habana, fondos del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.

— (1996): “El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectivas” en *El Caribe Arqueológico*, No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.

Guarch, J. M. (1981): “Antiguas tradiciones económicas y técnico-estilísticas. Etapa preagroalfarera” (inédito). La Habana, Archivo del Dpto. de Arqueología de Holguín, II tomos.

Harrington, M. R. (1935): *Cuba antes de Colón*. Vol. XXXII, La Habana, Colección de Libros Cubanos.

Herrera F., R. (1943): “Las bolas y dagas líticas. Nuevo aporte cultural indígena en Cuba” en *Actas y Documentos*. Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano. La Habana, oct. 23-28.

Kozłowski, J. (1974): *Pre-ceramic cultures in the Caribbean*. Prace Archeologiczne. Z 20. Uniwersytetu Jagiellońskiego, Warszawa.

Martínez G., A. (1986): *Prospección arqueológica inicial de la costa nororiental de la Habana. Consideraciones generales*; reporte de investigación del Instituto de Ciencias Sociales, No. 5, abril. La Habana, A.C.C.

Martínez G., A., E. Vento y C. Roque (1993): *Historia aborígen de Matanzas*. Cuba, Ediciones Matanzas.

Moreira, L. (1990): *La comunidad primitiva de Cuba*. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de la Habana.

Moreira, L.(1999): *La sociedad comunitaria de Cuba*. La Habana, Cuba, Editorial Felix Varela.

Núñez J., A. (1948): *Expedición geográfica a Oriente, Mayarí*. La Habana, Sociedad Espeleológica de Cuba.

Pichardo Moya, F. (1945): *Caverna, costa y meseta*, Vol. XVIII, La Habana, Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología.

Rivero de La Calle, M.(1966): *Las culturas aborígenes de Cuba*. La Habana, Editora Universitaria.

Rouse, I. (1942): *Archaeology of the Maniabon Hills*, No. 26, New Haven, Yale University Public. in Anthropology.

Rouse, I. (1992): *The Tainos rise decline of the people who greated Columbus*. London, Yale University Press.

Tabío, E. y E. Rey (1966): *Prehistoria de Cuba*. La Habana, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

Tabío, E. (1988): *Introducción a la arqueología de las Antillas*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Utset, B.(1951): "Exploraciones arqueológicas en la región Sur de Oriente" en *Revista de Arqueología y Etнологía*. La Habana, Segunda Época, Año VII, No. 13-14, Ene.-Dic.

Ulloa H., J. (1999): "Las comunidades apropiadoras ceramistas en la región suroriental de Cuba" (inédito). Santiago de Cuba, Casa del Caribe.

Ulloa H., J. (1999): "Aproximación a la cerámica temprana en el Caribe" en *El Caribe Arqueológico*, No. 3, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.

Valcárcel, R., C. Rodríguez y L. Pérez (2000): "Presencia protoagrícola en la provincia de Holguín, Cuba" (inédito). Holguín, Departamento Centro Oriental de Arqueología, CISAT, CITMA.

Aquí se relacionan una serie de títulos que reúnen en su contenido diversos asuntos dentro de la arqueología cubana, en los cuales se aborda el problema, desde distintas perspectivas. En las investigaciones anteriores a la década del 70 se hace mención a la presencia de cerámica en sitios de comunidades de economía apropiadora, sin embargo, debe destacarse que en algunos casos se cuestiona firmemente este aspecto como novedad en el panorama arqueológico de Cuba, en este sentido pueden citarse a Álvarez Conde (1956) y Pichardo Moya (1945).

Después de los años 70, la problemática aparece en nuestro país en textos arqueológicos generales; entre los autores que la analizan en este periodo, podemos ver a Kozlowski (1974), Dacal y Rivero (1986), Tabío (1988),

Moreira (1999), etc. Aunque existen estudios como el de Martínez Gabino *et al.* (1993) que concentran sus observaciones en contextos regionales.

Son incluidas en este grupo bibliográfico, las más recientes valoraciones críticas que se han realizado sobre la historia del protoagrícola en la arqueología de Cuba, nos referimos a los trabajos de Godo (1996) y Ulloa (1999).

ESTUDIOS DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Alonso, E. y H. Carmenate (1986): "Censo arqueológico de Pinar del Río" (inédito). Delegación Territorial de Pinar del Río, Archivo del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, ACC.

Álvarez C., J. (1949): "Fomento. Nuevo centro de hallazgos arqueológicos indígenas" en *Revista Trimestre*, Vol. 3, No. 2, La Habana.

Castellanos, N. y M. Pino. (1986): "Excavaciones en la Escondida de Bucuey" en *Carta Informativa*, No. 75. Época II. Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.

Castellanos, N., M. Pino, G. Izquierdo y G. Baena. (1987): "Estudio arqueológico del sitio La Escondida de Bucuey" (inédito). Ciudad de la Habana, fondos del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA, .

Castellanos, N., J. Febles, M. Pino y A. Rives (1991): "Informe preliminar sobre el conjunto cultural Cacoyugüín 1, Gibara, Cuba. Una aplicación cibernética" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.

Córdova, A. (1989): "Estudio de la variante cultural Mayarí" (inédito). Ciudad de la Habana, fondos del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.

Dacal, R. (1986): *Playitas. Un sitio protoagrícola en las márgenes del río Canimar, Matanzas, Cuba*. Facultad de Biología, Universidad de la Habana.

Febles, J. (1980): "Excavaciones arqueológicas en Cayo Jorajuría" en *Carta Informativa*, No. 6, Época II, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.

——— (1982): "Excavaciones arqueológicas en Cayo Jorajuría; segunda etapa" en *Carta Informativa*, No. 32, Época II, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.

——— (1991): "Nuevos sitios arqueológicos del complejo Canimar-Aguas Verdes, descubiertos en el extremo nor-oriental de Cuba" en *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.

——— (1994): "Nuevos aspectos sobre un residuario aborigen en San Antonio de los Baños, Provincia de La Habana" en *Estudios Arqueológicos*. La Habana,

Editorial Academia.

García C., J. (1938): "Mejías. Notas de la colección García Feria, Holguín" (inédito). Holguín, Archivo del Dpto. Centro Oriental de Arqueología, A.C.C.

——— (1947): "Los ocupantes precolombinos del término Holguín. Notas del Museo García Feria" (inédito). Holguín, Dpto. Centro Oriental de Arqueología.

——— (1956): "El ciboney holguinero. Notas del Museo García Feria", Cuaderno 5. Holguín, Dpto. Centro Oriental de Arqueología.

Godo, P. P. (1984): "Algunos problemas de la economía de un sitio arqueológico: La Vega del Palmar" (inédito). La Habana, Archivo del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.

——— (1989): "Arqueología de Cayo Aguada" (inédito). Ciudad de La Habana, fondos del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.

Godo, P. P. y G. Baena (1987): "Pescadores y cazadores aborígenes en Cayo Galindo" en *Mar y Pesca*, No. 257, La Habana, febrero.

Godo, P. P., G. Baena y L. Miranda (1991): "Cayo Galindo. Una estación arqueológica en el norte de la provincia de Matanzas" (en prensa). Ciudad de la Habana, fondos del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.

Guarch, J. M. (1981): "Exploraciones en el sitio La Línea, Mayarí" en *Carta informativa*, No. 16, Época II, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba.

Guarch, J. M. y J. Febles (1984): "Superposición cultural en Santa Rita (Levisa 8)" en *Carta Informativa*, No. 50, Época II, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.

Guarch, J. M. y M. Pino (1968): "Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba" en *Serie Antropológica*, No. 3, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

Herrera F., R. (1970): "Exploración arqueológica inicial en Cayo Jorajuría, Matanzas", *Serie Antropológica*, No. 6, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.

Jiménez, J. (s/f): "Las comunidades protoagricultoras de Santiago de Cuba" (inédito). Santiago de Cuba, BIOECO-CITMA, fondos del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA, Ciudad de La Habana.

La Rosa, G., F. Cordiez y J. Martínez (1992): "Prospección arqueológica en el municipio Caimito, Provincia de La Habana" en *Carta Informativa*, No. 14, Época III, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.

Maciques, E. (1983): "¿ Qué aborígenes habitaron la cue-

- va Los Musulmanes y quiénes realizaron los famosos dibujos rupestres de Cueva de Ambrosio en Varadero?” en *Revista Matanzas*, No. 9, Año IV.
- Martínez, G. A. (1987): *Estudio del sitio arqueológico Punta del Macao, Guanabo, Provincia Ciudad de La Habana*. Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas, No. 9, A.C.C.
- Martínez, G. A. (1989): *Arqueología de Bacunayagua, Matanzas, Cuba*. Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas, No. 3, Dic., Academia de Ciencias de Cuba.
- Navarrete, R. (1989): *Arqueología Caimanes III*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 55 p.
- Pérez, L. (1998): “Características ambientales de las áreas de los sitios protoagrícolas de la provincia Holguín” (inédito). Holguín, Departamento Centro Oriental de Arqueología, CISAT, CITMA.
- Pérez, L. (2000): “Características ambientales del área del sitio Corintia III. Holguín” (inédito). Holguín, Departamento Centro Oriental de Arqueología, CISAT, CITMA.
- Pichardo Moya, F. (1956): “Los importantes hallazgos arqueológicos en Fomento” en *Arqueología indocubana*. La Habana, Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 329 p.
- Pino, M. y N. Castellanos (1982): “Exploración del sitio Abra de Cacoyuguín I” en *Carta Informativa*, No. 37, Época II, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.
- Rives, A. (1989): *Cluster analysis, estratigrafía e interpretación arqueológica*. Reporte de investigación del Instituto de Ciencias Históricas, No. 1, mayo, Academia de Ciencias de Cuba, 16 p.
- Robaina, R. y J. Martínez (1993): “Excavaciones arqueológicas de un sitio del mesolítico tardío. Banes 2, Caimito, Provincia La Habana, Cuba” en *Carta Informativa*, No. 21, Época III, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- Royo, F. (1946): “Exploración arqueológica en Jibacoa, provincia de La Habana” en *Contribuciones del grupo Guama*, No. 7, La Habana.
- Tabio, E. y J. M. Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Departamento de Antropología, A.C.C.
- Las obras expuestas muestran una gran variabilidad en cuanto a los enfoques investigativos que presentan sus autores, algunos dirigen su visión a sitios aislados (Tabio y Guarch 1966, Pino y Castellano 1982, Godo 1984, Dacal 1986, Robaina y Martínez 1993, etc.), también a los contextos locales (Suárez y Marichal, 1999, La Rosa et al. 1992, etc.), y otros que los incluyen en censos de carácter nacional, es el caso de Alonso Carmenate (1986), que brindaron valiosas referencias a un grupo de sitios con cerámica en la península de Guanahacabibes.
- Es necesario tomar en consideración que los estudios realizados a yacimientos arqueológicos protoagrícolas se dividen en dos agrupaciones, aquellos que en su cerámica presentan semejanzas tecnopológicas con los restos cerámicos de Mayarí, o sea los sitios “mayaroides” y los denominados “canimaroides” por las similitudes con la industria alfarera encontrada en Canimar, ambos grupos constituyen variantes culturales de las expresiones mencionadas y son valoradas por Córdova (1989), Febles (1991), Guarch y Pino (1968) y Tabio y Guarch (1966), etcétera.
- De interés son los estudios particulares donde se analizan las industrias lítica, de la concha y de la cerámica, un ejemplo es Dacal (1986), y otros autores.

SITIOS CERAMISTAS TEMPRANOS EN OTRAS ÁREAS DEL CARIBE

- Meggers, B. y C. Evans (1978): “Aspectos arqueológicos de las tierras bajas de Sudamérica y Las Antillas” en *Cuadernos del CENDIA*, Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Meggers, B. (1987): “Oscilación climática y cronología cultural en el Caribe” en *Actas del Tercer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*. Washington DC.
- Williams, D. (1992): “El Arcaico en el noroeste de Guyana y los comienzos de la horticultura” en *Prehistoria Sudamericana. Nuevas perspectivas*. Washington DC, Taraxacum.
- Rimoli, R. O. y J. E. Nadal (1980): “Cerámica temprana de Honduras del Oeste” en *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. No. 15, República Dominicana, Editorial Taller.
- Rimoli, R. O. y J. E. Nadal (1983): *El horizonte ceramista temprano en Santo Domingo y otras Antillas*. Colección Historia y Sociedad, No. 57, República Dominicana, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Sanoja, M. (1988): “La formación de cazadores recolectores en Venezuela” en *Actas del Segundo Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*. Washington, DC.
- Veloz M., M. (1977): *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo. La Formación Agricultora*. Vol. CC, Tomo 2. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Colección Historia y Sociedad.
- Veloz M., M. (1980): *Las sociedades arcaicas de Santo Domingo*. Santo Domingo, Ediciones Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo, Inc.
- Veloz M., M. (1991): *Panorama histórico del Caribe precolombino*. Banco Central de la República Dominicana.
- Veloz, M. M. (1992): “Notas sobre la zamia en la Prehistoria del Caribe” en *Revista de Arqueología Americana*. No. 6, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Julio-Diciembre.
- Veloz M., M. (1993): *La isla de Santo Domingo antes de Colón*. Banco Central de la República Dominicana.
- Veloz M., M., E. Ortega y P. Pina (1974): *El Caimito. Un antiguo complejo ceramista de las Antillas Menores*. Serie Monográfica No. 3, Santo Domingo, Ediciones Fundación García Arévalo Inc. y Museo del Hombre Dominicano.
- Veloz, M., I. Vargas, M. Sanoja y F. Luna. (1976): “Arqueología de Musiepedro” en *Arqueología de Yuma*. Santo Domingo, República Dominicana, Editorial Taller.
- Zucchi, A. (1984): “Nueva evidencia sobre la penetración de grupos cerámicos en las Antillas Mayores” en *Relaciones prehistóricas de Venezuela*. Edit. Erika Wagner, Fondo Editorial Zaeta Científica Venezolana.
- Por supuesto, no sólo en Cuba se cuestiona este fenómeno arqueológico, y sus interpretaciones son fundamentales dentro del contexto caribeño y de las Antillas Mayores. Por esta razón ofrecemos algunas fuentes referentes al tema.
- Sin lugar a dudas, debemos prestar atención a República Dominicana, debido a la presencia de sitios protoagrícolas relevantes para comprender el desarrollo de dichas comunidades aborígenes; entre ellos podemos citar a Musiepedro, El Caimito, Honduras del Oeste, etc., los cuales han sido profundamente investigados por arqueólogos como Veloz Maggiolo (1980), o Rimoli y Nadal (1983), etcétera.
- De acuerdo con los caracteres tecnopológicos de la alfarería del antiguo asentamiento ceramista El Caimito es aceptada una nueva serie cerámica, denominada caimitoide, posiblemente traída al área antillana por grupos no salaloides (Veloz et al. 1974: 12).
- Los orígenes continentales de estas expresiones son discutidos por Meggers y Evans (1978) y Zucchi (1984). En particular esta última cree que la cerámica de Musiepedro y El Caimito presenta grandes similitudes con la serie cedeñoide de Venezuela (Zucchi 1984: 42).
- Para obtener mayor conocimiento sobre el sitio Musiepedro, informamos que en la segunda parte del libro *Arqueología de Yuma* (Veloz et al. 1976) aparece una investigación detallada.

TECNOTIPOLOGÍA Y TRACEOLOGÍA DE LA INDUSTRIA DE LA PIEDRA TALLADA

- Baena, G. y A. Córdova (1989): "Estudio tecnotipológico del material de piedra tallada de los sitios arqueológicos Arroyo del Palo y Mejías" (inédito). Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- Castellanos, N., G. Izquierdo y V. Acanda (1987): "Industria de la piedra tallada del sitio La Escondida de Bucuey" en *Carta Informativa*, No. 8, Época II, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.
- Febles, J. (1979): *Características de las industrias microlíticas de piedra tallada de las comunidades aborígenes de Cuba*. La Habana, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C. .
- (1982): *Estudio tipológico y tecnológico del material de piedra tallada del sitio arqueológico Cánimar I, Matanzas, Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- (1987): *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- (1991): "Estudio comparativo de las industrias de piedra tallada de Aguas Verdes (Baracoa) y Playitas (Matanzas). Posible relación de estas industrias con otras del SE de los Estados Unidos" en *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- (1991): "La piedra tallada del sitio arqueológico Punta del Macao" en *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia.
- Febles, J. y M. A. Mc Donald. (1993): "Descubrimiento de industrias microlíticas en la región montañosa de San Cristóbal, provincia de Pinar del Río" en *Carta Informativa*, No. 19, Época III, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- (1993): "Estudio tecnológico de las fracturas observadas en herramientas y preformas de lascas del sitio arqueológico Dolores 2, Caibarién, Villa Clara, Cuba" (inédito), Archivo del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- Febles, J., G. Baena, R. Pérez, S. Silva y M. B. Cruz (1995): *Contribución al conocimiento de industrias líticas en comunidades aborígenes de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- Kozłowski, J. K. (1972): "Industria lítica de Aguas Verdes, Baracoa. Oriente" en *Serie Antropológica Prehistórica*, No.1, Universidad de la Habana.
- (1975): "Las industrias de la piedra tallada en el contexto del Caribe" en *Serie Arqueológica*, No. 5. Academia de Ciencias de Cuba.

- Rodríguez A., C. (1999) : "La industria de la piedra tallada en comunidades protoagrícolas de la provincia Holguín" (inédito). Holguín, Departamento Centro Oriental de Arqueología, CISAT, CITMA.
- Sampedro, R. y P. P. Godo. (1989): "Funciones de las herramientas de piedra tallada del sitio arqueológico La Escondida de Bucuey" en *Estudios arqueológicos*. La Habana, Editorial Academia.
- Sampedro, R. (1995): "Reconstrucción de procesos productivos concretos en comunidades aborígenes de la etapa de economía productora en Cuba" (inédito). Tesis Doctoral, Fondo del Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA, Ciudad de la Habana.

La Industria de la piedra tallada es abordada en la perspectivas de las diferencias tecnotipológicas de las expresiones mayaroides y canimaroides, la primera ha atraído la atención de Castellanos *et al.* (1987), Baena y Córdova (1989), etc.; y de la segunda, pueden citarse a Kozłowski (1972, 1975), el cual estableció el complejo industrial Canimar-Aguas Verdes, al notar una tradición microlítica laminar que relacionó con industrias continentales; Febles (1982, 1991), Febles y Mc Donald (1993) y Febles (*et al.* 1995). Por otra parte, Febles en su *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba* (1987), hace otras reseñas sobre aspectos generales de esta industria.

Desde otro punto de vista, Sampedro y Godo (1991) y Sampedro (1995), nos ofrecen criterios tecnotipológicos y traceológicos de la piedra tallada, aquí se fundamentan las funciones de las herramientas líticas y las producciones especializadas en madera, hueso, piel y otros materiales.

Un buen número de trabajos dedicados específicamente a la piedra tallada y sus implicaciones permite agruparlos en una sección, lo que no sucede por ejemplo, con la industria de la concha debido a que no existen estudios particulares y la misma debe buscarse en el contexto de otras secciones.

ANÁLISIS TECNOTIPOLOGICOS DE LA INDUSTRIA ALFARERA

- García del Pino, C. (1956): "Notas sobre una cerámica pre-taína" en *Boletín de la Sociedad Espeleológica de Cuba*, No. 5, Año II, marzo.
- Jouravleva, I. (1995): "Estudio comparativo de la tecnología de la cerámica de los sitios de Matanzas" (inédito). Ciudad de la Habana, fondos del Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.
- (1999): "Origen de la alfarería de las comunidades protoagroalfareras de la región central de Cuba" (inédito). Archivo del Dpto. de Arqueología, Centro

- de Antropología, A. C. C.
- (2000): "Origen y evolución de la alfarería de los pobladores tempranos de Cuba" (inédito). La Habana, Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, CITMA.
- Ulloa H., J. y R. Varcárcel (1996): "Estudio preliminar de la cerámica de los sitios arqueológicos, Catunda, Belleza, San Benito y Punta de Peque" (inédito). Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- (1997): "Las comunidades apropiadoras ceramistas del sudeste de Cuba. Un estudio de su cerámica" en *El Caribe Arqueológico*, No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.

Sin dudas la cerámica simple con ninguna o poca decoración aparecida en contextos arcaicos, y sin burén, ha sido el aspecto principal que ha provocado la polémica existente alrededor del protoagrícola. Es el mayor indicador arqueológico utilizado para enmarcar a un sitio aborígen dentro de esta problemática. Dos criterios se argumentan al plantear el origen de la alfarería; el primero, que estas culturas arcaicas desconocedoras de la agricultura aceptaran cerámica como intercambio y el segundo que aprendieran la confección de la misma (Velo 1980).

Los primeros reportes que dieron origen a estos cuestionamientos en Cuba se dan a conocer desde la primera mitad del siglo pasado, cuando M. Harrington (1935) hacía referencia a una cerámica simple, con poca decoración en algunos asentamientos arcaicos de oriente y occidente del país. Felipe Pichardo Moya (1945), cuestionó la aparición de esa alfarería en el panorama arqueológico cubano. La información sobre estos primeros reportes de la cerámica temprana en Cuba se encuentra diseminada en la sección No. 2.

En muchas de las investigaciones de sitios arqueológicos que se agrupan en la sección No. 3, es estudiada la cerámica conjuntamente con el resto de las evidencias contextuales, por ejemplo, la del tipo Mayarí aparece en Tabío y Guarch (1966), Guarch y Pino (1968) y Castellanos *et al.* (1987), etc. Además, Dacal (1986) y otros arqueólogos enfocan su mirada a la alfarería del tipo Canimar.

Por su parte, Ulloa y Valcárcel (1997) tratan detenidamente la cerámica de los sitios orientales, como lo hace Jouravleva (1999, 2000) con los procesos tecnológicos de los asentamientos reportados en la región central.

INVESTIGACIONES DE LA ACTIVIDAD SUBSISTENCIAL

- Artiles, M. y R. Dacal (1973): "Moluscos marinos y terrestres presentes en el sitio arqueológico Aguas Ver-

- des, Nibujón, Oriente” en *Serie Antropología y Prehistoria*, No. 2, Universidad de la Habana, feb.
- Castellanos, N. y M. Pino (1987): “Estudio de la dieta y actividades económicas de la Escondida de Bucuey, San Luis, Provincia Santiago de Cuba” (inédito). La Habana, Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- Córdova, M. A. (2000): “Aspectos zooarqueológicos del asentamiento protoagricultor Birama, Valle de Los Ingenios, Trinidad, Sancti Spiritus” (inédito). Dpto. de Arqueología, Centro de Antropología, A.C.C.
- Delgado, L., S. Angelbello y S. Silva (2000): “Primer reporte de semillas quemadas de maní en el residuario de Birama” en *El Caribe Arqueológico*, No. 4, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Pérez Iglesias, L. (1999): “Restos faunísticos de Cacoyugüín I, asentamiento protoagrícola de Holguín” en *El Caribe Arqueológico*, No. 3, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- Pérez, Iglesias, L. (1999): “Estudio de las actividades subsistenciales en comunidades protoagrícolas de la provincia Holguín” (inédito). Holguín, Dpto. Centro Oriental de Arqueología, CISAT, CITMA.
- Pino, M. (1979): “La dieta y el ajuar aborígenes en el sitio Mejías, Mayarí, Cuba” en *Serie Antropológica*, No.4, Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba.
- Pino, M. (1980): “Restos dietarios del sitio Cayo Jorajuría” en *Carta Informativa*, No. 9, Época II, Dpto. de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, A.C.C.
- Reyes, J. M. (1997): “Estudios dietarios de cinco sitios apropiadores ceramistas del Suroriente cubano” en *El Caribe arqueológico*, No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.
- (1999): “Tradición y variación alimentaria terrestre en sitios de comunidades apropiadoras ceramistas del suroriente cubano” (inédito). Santiago de Cuba.
- Los estudios dietarios que se relacionan en esta sección se remiten en general a la actividad subsistencial dependiente de la fauna en el contexto de las investigaciones de un sitio o conjuntos de sitios (Pino 1980; Córdova 2000; Pérez 1999; Reyes 1997).
- Como se sabe, la agricultura practicada por estas comunidades no ha sido debidamente demostrada, sin embargo, debe consultarse por su importancia el reporte de semillas de maní en el sitio Birama (Delgado *et al.*, 2000). Un caso parecido pero con restos de raíces de guáyiga es reportado por Veloz (1980) en El Caimito, lo cual hace suponer que estos aborígenes pudieron haber tenido conocimiento de algún tipo de agricultura incipiente.

ENTIERROS Y ANTROPOLOGÍA FÍSICA

- Cobo, A., A. Lorié y A. Jiménez. (1996): “Primeras consideraciones antropológicas y forenses sobre un protoagricultor o ceramista temprano en el Caribe” en *El Caribe Arqueológico*, No. 1. Santiago de Cuba, Casa del Caribe, p. 26-30.
- Rivero de la Calle, M. (1988): *Estudio antropológico realizado en los materiales del sitio funerario de Cánimar Abajo, Matanzas*. Universidad de La Habana, Museo Antropológico Montané, 120 p.
- Rivero de la Calle, M. y M. Rodríguez (1990): *Los esqueletos aborígenes de la Cueva de Los Indios, Hoyo de Padilla, Cumanayagua, Cienfuegos*. Museo Antropológico Montané y Museo Provincial de Cienfuegos, 56 p.
- Rivero de la Calle, M. y J. O. Trapero (1997): “Estudio de los restos humanos aborígenes del sitio arqueológico

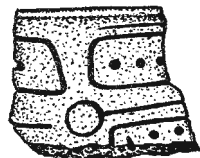
co La Luz” en *El Caribe Arqueológico*, No. 2, Santiago de Cuba, Casa del Caribe.

Trapero, J. (1994): “Informe preliminar sobre el Sitio La Luz, Ti Arriba. Santiago de Cuba” (inédito). Santiago de Cuba, Departamento de Arqueología del CITMA.

En verdad este es un tema poco tratado, los reportes anteriores de sitios arcaicos con cerámica y presencia de entierros no se atribuían a los “protoagrícolas”. Además no siempre las muestras eran suficientemente representativas.

Un dato interesante es lo que Cobo *et al.* (1996: 26-29) consideran como el primer enterramiento de un representante de la cultura protoagricultora o ceramista temprano para Cuba y el Caribe, en relación con los restos humanos encontrados en el sitio La Luz en Santiago de Cuba. Al respecto Godo (1997) plantea que deben incluirse los reportes anteriores debido a la similitud de sus indicadores culturales y por su parte, Rivero de la Calle y Trapero (1997: 93) reconocen que entre los restos esqueléticos del sitio La Luz y los correspondientes a los de las comunidades preagroalfareras existe mucha semejanza, según el estudio de los huesos poscraneales y a la carencia de deformación cefálica.

En fin, hemos querido ofrecerles esta bibliografía del protoagrícola, realizada con la intención de recopilar la mayor cantidad de trabajos que investiguen completa o parcialmente el problema, y de hacerles llegar una guía comentada, donde solamente se abordan los aspectos más relevantes, sin abundar en detalles. Cualquier omisión es involuntaria y debido a nuestro desconocimiento sobre otros trabajos. Esperamos que los lectores puedan encontrar las referencias necesarias que respondan a sus propósitos investigativos.



Piezas de cerámica de Roberto Valcárcel Rojas (Holguín, 1968)



Nacimiento

Recreación de mitos relacionados con los procesos de creación de la humanidad y de sedentarización de las sociedades aborígenes de Las Antillas.



Con el mito a cuestas

Panorámica de las imágenes mitológicas principales entre los grupos agroalfareros de Las Antillas, unificadas a partir del símbolo de la tortuga.

**La composición de la cubierta
está hecha a partir
de un conjunto de elementos
provenientes de yacimientos
con cerámica temprana
de la región suroriental de Cuba.
Los objetos pertenecen a los
fondos del Museo de Arqueología
de la Universidad de Oriente**

